

魔王と戦姫の14

ヴァナディース

川口士

Illustration

片桐雄太

キャラクター原案 よし☆ラ

「おまえ、まさか……」
そこまで言って、エレンは息を呑む。

魔王の戦姫
ヴァナディース
14



豊かでやわらかな胸が、
ティグルの身体に押しつけられる。

1.

戦雲迫る

010

2.

大切な者

075

3.

王都攻防

127

4.

セヴェラックの戦い

186

5.

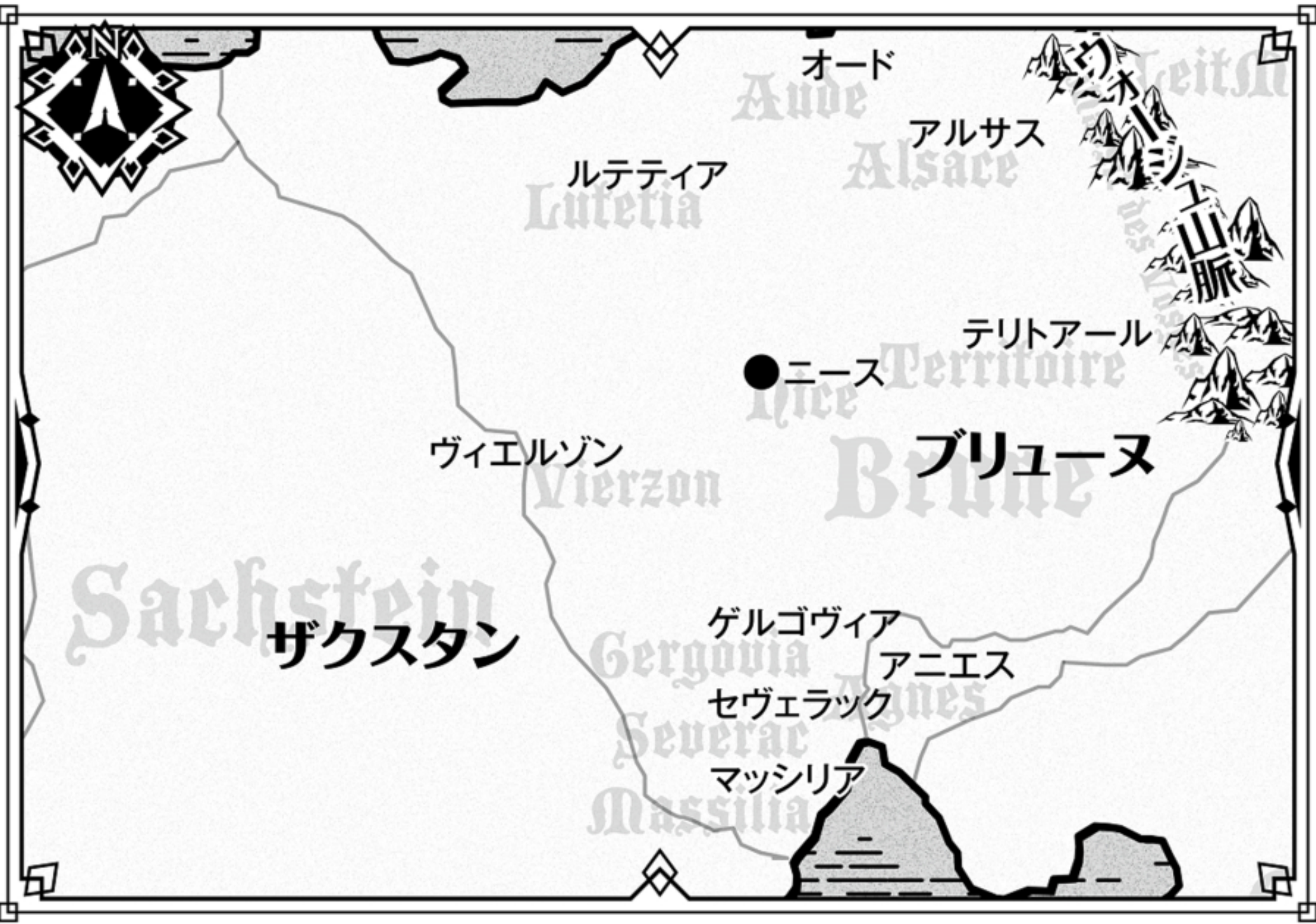
矢、飛ぶ

252

6.

エピローグ

304



オード

アルサス

ルテティア



テリトアール

● ニース

ブリュヌ

ヴィエルゾン

ザクスタン

ゲルゴヴィア

アニエス

セヴェラック

マッシリア



登場人物紹介

セ リュミラ=ルリエ

七戦姫のひとり。十八歳。愛称はミラ。ジスタート王国の南にあるオルミユツプを治めている。竜具は槍の“凍結”ラヴィアス。エレンとは大仲の仲。

セ ソフィーヤ=オベルタス

七戦姫のひとり。二十二歳。愛称はソフィー。ジスタート王国の南東にあるポリーシャを治めている。竜具は鎧の“光華”ザート。外交に長ける。

セ アレクサンドラ=アルシャーヴィン

七戦姫のひとりだった。オルシーナ海戦の後、病で命を落とす。愛称はサーシャ。竜具は双剣の“煌炎”バルグレン。

セ エリザヴェータ=フォミナ

七戦姫のひとり。十九歳。ジスタート王国の北西にあるルヴーシュを治めている。竜具は鞭の“雷鳴”ヴァリツァイフ。『異彩虹鏡』の持ち主。記憶を失ったティグルを重用し、そばに置いていた。

セ オルガ=タム

七戦姫のひとり。十五歳。ジスタート王国の東にあるプレストを治めている。竜具は斧の“羅轟”ムマ。アスヴァールでティグルと行動をとにした。

セ ヴァレンティナ=グリンカ=エステス

七戦姫のひとり。二十三歳。ジスタート王国の北東にあるオステローデを治めている。竜具は大鎌の“虚影”エザンディス。

セ フィグネリア=アルシャーヴィン

双剣の竜具“煌炎”バルグレンによってレグニーファを治める新たな戦姫に選ばれた女傭兵。二十五歳。過去にエレンと因縁を持つ。

セ レギン

ブリュース王国の王女。十七歳。亡き父に代わり、ブリュース王国を治めている。ティグルを慕っている。

セ マスハス=ローダント

ブリュース王国の伯爵。ティグルの父ウルスの親友で、彼の死後、ティグルの世話を何くれとなく焼いている。現在は、旧友である宰相のボードワンと共にレギンを補佐する。

セ ルーリック

ライトメリッパの若き騎士。弓の名手であり、自分以上の技量を持つティグルに心酔している。禿頭。

セ オリビエ

ナヴァール騎士団の副団長にして団長代理。謀殺された「黒騎士」ロランの親友。『月光の騎士軍』においては西方の諸侯や騎士団をまとめている。

セ クレイシュ=シャヒーン=パラミール

ブリュースに侵攻したムオジネル軍の総指揮官。三十九歳。王弟であり『赤鬚』の異名で諸国から恐れられている名將。二年前、ティグルに『流星落着』の称号を贈ったことがある。

セ ダーマード

ムオジネル軍の戦士。十九歳。クレイシュの側近のひとりで、偵察隊の指揮官として二千騎を率いていた。ティグルとは旧知。

セ ティグルヴルムド=ヴォルン

本編の主人公。十八歳。愛称はティグル。ブリュース王国の伯爵。グレアスト侯爵との戦いのあと、エレンと結ばれた。『月光の騎士軍』の総指揮官を務め、侵攻してきたムオジネル軍を迎え撃つ。



セ エレオノーラ=ヴィルターリア

七戦姫のひとり。十八歳。愛称はエレン。ジスタート王国の南西にあるライトメリッパを治めている。竜具は長剣の“銀閃”アリファール。

セ リムアリーシャ

エレンの副官で、昔からの親友でもある。二十一歳。愛称はリム。



セ ティッタ

ティグルに仕える侍女。十七歳。ティグルに従って月光の騎士軍に身を置く。

Capítulo 1 - Inminentes Nubes de Guerra

Fue un encuentro. Ambos lados se encontraron inesperadamente y se reconocieron.

Era una región un poco al sur del corazón del Reino de Brune. Esta área estaba salpicada de colinas, con focos de bosques en el medio; también había matorrales y un río que serpenteaba suavemente también se extendía por allí.

Todo esto obstruía el campo de visión de ambas partes. Por lo tanto, notaron a la otra parte demasiado tarde.

Bajo el primer cielo azul del verano, los equipos de reconocimiento del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna y el Ejército de Muozinel se miraron el uno al otro desde la mitad de una pequeña colina. La distancia que separaba a ambas partes era de unos 300 Alsins (unos 300 metros).

Ambas partes estaban compuestas únicamente por caballería, con alrededor de 200 en cada lado.

Por cierto, el llamado Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna era el nombre común del ejército mixto de Brune y Zhcted. Este equipo de reconocimiento tenía solo un puñado de soldados de Zhcted.

El hecho de que tuvieran casi el mismo número de soldados que el enemigo parecía haber encendido su espíritu de lucha. Iluminado por el sol del mediodía, el Ejército de Muozinel fue el primero en hacer un movimiento.

“¡Esta es una gran oportunidad para obtener logros! ¡Aplastemos a esos bastardos hombres de Brune!”

El grito del líder de Muozinel adornado con un casco de acero llevó a los soldados a la batalla. Soltaron un grito de guerra y espolearon a sus caballos para que se lanzaran hacia el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna.

“¡Ataquen! ¡Muéstrenles que somos más fuertes!”

El líder del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna gritó aliento a sus tropas. Era un joven de cabello rojo oscuro y ojos negros. No sostenía ni una espada ni una lanza en sus manos, sino un arco negro azabache.

El joven no era otro que Tigrevurmud Vorn. Era llamado por el apodo de Tigre por sus allegados. Este año cumpliría 18 años, pero teniendo en cuenta su edad y apariencia, era difícil imaginar que hubiera acumulado muchas hazañas militares distinguidas hasta el día de hoy.

Al grito de Tigre, los soldados respondieron con un grito propio. Este era el territorio de Brune, y el ejército de Muozinel era el invasor. Los rugidos enojados del enemigo solo avivaron aún más su espíritu de lucha.

Tigre dejó escapar un suspiro de alivio por el hecho de que los soldados, que estaban confundidos por el incidente inesperado, finalmente se recuperaron. Quería evitar un combate

cuerpo a cuerpo, pero no pudo evitarlo. Si se retiraran para reorganizar sus filas, solo sería la moral del enemigo.

Corriendo por la ladera de la colina, los dos ejércitos se enfrentaron. Se había convertido en un tumulto en un abrir y cerrar de ojos.

Caballos y caballos chocaron entre sí, mientras que humanos y humanos se cruzaron de armas. Usaron espadas y lanzas, en lugar de simplemente matar y mutilar a su enemigo, para derribarlos de sus caballos. Aquellos que cayeron al suelo rodaron por la pendiente o fueron aplastados bajo los cascos de los enemigos y las monturas de los aliados.

Las espadas del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna y el Ejército de Muozinel se encontraron con el estrepitoso choque de acero y acero. Los soldados de Brune perdieron el equilibrio y fueron derribados de sus caballos. Un soldado de Muozinel trató de espolear a su caballo para dar el golpe final, pero otro soldado de Brune lo golpeó por la espalda y perdió el conocimiento cuando su cabeza se tiñó de sangre.

Lo aterrador de un cuerpo a cuerpo era que nunca sabías cuándo un enemigo te atacaría por el flanco o por la espalda. Tanto los soldados de Brune como los de Muozinel cayeron al suelo cuando fueron acuchillados por el flanco y apuñalados por la espalda. El olor a sangre y tierra se mezclaba con la cálida brisa de principios de verano, lo que provocaba un ahogo.

Una sola flecha voló de repente sobre sus cabezas.

Esa flecha se dirigió directamente hacia la frente del líder del Ejército de Muozinel que había derribado a un soldado de Brune que blandía audazmente su lanza. “¡Gah!” El líder del Ejército de Muozinel se cayó de su caballo con un pequeño grito, para no volver a levantarse.

Los soldados de Muozinel cayeron en desorden al ver perder a su líder ante sus propios ojos. Por el contrario, los soldados de Brune se volvieron aún más feroces.

“¡No dejen que un solo soldado regrese!”

Las órdenes despiadadas de Tigre volaron por el campo de batalla. El que había derribado al líder del Ejército de Muozinel en medio de amigos y enemigos con una sola flecha, fue este joven.

Los soldados de Brune entraron a la carga. Los soldados de Muozinel iban vestidos únicamente con una armadura de cuero ligero, con la cabeza envuelta en una tela negra. Les partieron la cabeza con un garrote, les cortaron los hombros con espadas y les apuñalaron en el abdomen con lanzas. El suelo que ya estaba teñido de un rojo oscuro por los ríos de sangre se tiñó aún más con la sangre nueva, lo que se sumó a la espantosa escena.

Poco después, los soldados de Muozinel dieron vuelta a sus caballos uno por uno y comenzaron a huir. Algunos lucharon valientemente contra los soldados de Brune, pero rápidamente fueron rodeados y derribados.

Además de eso, unas 20 flechas fueron disparadas desde las filas del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. No procedían de los soldados de Brune, sino de los de Zhcted. Al ser perforados por flechas en la cabeza y la espalda, varios soldados de Muozinel fueron

derribados de sus caballos. Luego fueron emboscados por los soldados de Brune y les propinaron un golpe final.

Tigre colocó una flecha en su arco negro mientras observaba la forma de luchar de los soldados.

Aunque cruel, no podía permitir que el enemigo reuniera ni la más mínima parte de Inteligencia. Además, tenía que atacar cuando podía hacerlo. Dejando a un lado esta batalla, considerando el panorama completo, el Ejército de Muozinel era de hecho un gran ejército de 150.000, el doble que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna después de todo.

Una sola flecha trazó una magnífica curva en el aire. Voló como si persiguiera al hombre a la vanguardia de los soldados de Muozinel en retirada y le disparó en la cabeza. Tigre dejó escapar un suspiro de asombro. Probablemente fue disparado por uno de los soldados de Zhcted, pero tuvo una trayectoria tan maravillosamente fascinante.

En poco tiempo, la batalla de persecución terminó y dos hombres aparecieron ante Tigre para dar su informe. Uno de ellos era un caballero de Zhcted espléndidamente calvo que dejaba una impresión duradera, conocido como Rurick. El otro era un joven noble de Brune con cabello negro teñido de gris, Gaspar.

“Todavía estamos haciendo confirmaciones, pero creo que pudimos acabar con casi la mitad del enemigo.”

Gaspar abrió la boca con expresión rígida. Era el segundo hijo de Mashas Rodant en quien Tigre confiaba. Era como un hermano mayor de Tigre y estaba a cargo de mantener a los soldados de Brune en este equipo de reconocimiento.

“Nosotros (del lado de Brune) contamos 12 muertos. Hay entre 30 y 40 heridos. Tengo unos 10 soldados de caballería que no han sufrido ninguna herida en la cabeza hacia la colina para asegurarme de que no haya refuerzos enemigos cerca.”

Gaspar solía ser más franco, pero le hablaba así a Tigre en presencia de los soldados.

Rurick luego hizo su informe. Sirvió como mediador de los soldados de Zhcted.

“No hay bajas de Zhcted. Tenemos 4 heridos, pero todos son heridos menores.”

Rurick luego miró a Gaspar.

“Te ayudaremos a enterrar a los muertos.”

“Gracias. Por cierto, ¿qué hacemos con los cadáveres de los soldados de Muozinel?”

Tigre negó con la cabeza a Gaspar, quien preguntó como tal.

“No hay necesidad de enterrar sus cadáveres. Tomen sus armas, pero de lo contrario, apílenlos en un solo lugar, para que sea fácil para sus compañeros recolectar los cuerpos.”

Existía la posibilidad de que sus cuerpos fueran devorados por bestias salvajes antes de que los soldados de Muozinel, que han escapado, vinieran a recogerlos. Sin embargo, Tigre decidió no pensar en eso. No había forma de que pudieran enterrar a casi 100 cadáveres. Además, eran enemigos. Había un límite en lo que podían hacer por ellos.

Gaspar y Rurick giraron sus caballos hacia los soldados para dar órdenes. A pesar de su victoria, la expresión de Tigre, quien vio a sus figuras en retirada, no se iluminó.

—Quién hubiera pensado que su equipo de reconocimiento habría llegado tan lejos.

Este lugar estaba a una distancia de aproximadamente un día y medio a pie de Nice, la capital del reino de Brune.

El ejército de 150.000 de muozinel todavía debería haber estado en la ciudad portuaria del sur. Teniendo en cuenta que se necesitaban unos 20 días a pie desde la ciudad portuaria del sur hasta la Capital, este encuentro en sí lo hizo estremecerse.

Sin embargo, dado que un equipo de reconocimiento del Ejército de Muozinel había sido avistado una vez en Montour, que estaba al norte de la capital, esto debería haberse esperado.

Tigre, quien estaba a cargo de todo el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, tomó solo 200 soldados de caballería y vino a esta área porque juzgó que quería confirmar la topografía con sus propios ojos en lugar de solo usar mapas.

Después de que pasó un cuarto de koku, Rurick y Gaspar aparecieron una vez más ante Tigre. Informaron que todas las operaciones estaban completas y que no había refuerzos enemigos cerca. Tigre asintió, y luego de dar la orden de regresar a la Capital, de repente preguntó qué le había estado molestando.

“Hablando de eso, cuando el Ejército de Muozinel escapó, ¿fuiste tú el que derribó al soldado en la vanguardia, Rurick?”

“¿Se dio cuenta sólo después de ver la flecha? Como se esperaba de usted, Lord Tigrevurmud.”

Rurick golpeó tímidamente su mano en su brillante cabeza. Era bueno con el arco y estaba tremendamente orgulloso de su gran habilidad. También respetaba profundamente a Tigre, quien era incluso mejor con un arco que él. Tigre se rió mientras respondía.

“En este escuadrón, tú y yo somos los únicos que podemos lanzar una flecha como esa, Rurick. Esa flecha podría haber sido tu mejor tiro hasta ahora.”

“Yo también lo creo. Recientemente, finalmente pude disparar una flecha sobre 280 Alsins durante la práctica, pero no pude hacerlo en la batalla, así que lo mantuve en secreto...”

En el continente, la distancia récord en tiro con arco era de 250 Alsins, pero sería casi imposible que incluso aquellas personas llamadas expertos o maestros hicieran un tiro así.

Rurick había superado durante mucho tiempo ese récord ya que fue capaz de disparar una flecha sobre 270 Alsins, pero ahora había superado aún más a estos 270 Alsins.

“Sólo espera y verá. Eventualmente dispararé una flecha sobre 300 Alsins, para poder estar a la par con Lord Tigrevurmud.”

“Parece que no puedo holgazanear contigo.”

Entonces Gaspar, quien había estado escuchando en silencio su conversación hasta ese momento, intervino.

“Rurick-dono. Tigre.... quiero decir, las habilidades de tiro con arco del Comandante Supremo, me pregunto cómo se comparan con sus habilidades con la espada y la lanza. No me disgusta el tiro con arco, pero estoy un poco fuera de lugar...”

“Veamos. Si tengo que decirlo en una sola oración, probablemente sea el mejor del continente.”

“Me estás dando demasiado crédito.”

Como era de esperar, Tigre parecía sorprendido, pero Rurick negó con la cabeza con una expresión seria.

“¿Qué está diciendo? Estaríamos en problemas si hubiera otro arquero tan bueno como usted. Lord Tigrevurmud, debería ser más consciente de lo absurdo y aterrador que es el acto de disparar a los enemigos con un arco y una flecha mientras está a la vanguardia del ejército.”

“No, incluso yo tengo a alguien vigilándome, así que no podría...”

Tigre trató de negarlo, pero debido a que no solo Rurick, sino también Gaspar lo miró con ojos sospechosos, les dio la espalda a ambos y terminó la conversación.

“Retrocedamos.”

Detrás del joven, el caballero calvo y los jóvenes nobles sonrieron amargamente.



Fue a finales de la primavera cuando el gran ejército de 150.000 miembros del Reino de Muozinel invadió el Reino de Brune. El Comandante Supremo era Kureys Shahim Balamir*. Como hermano menor del Rey de Muozinel, era un gran general destacado conocido como “Barba Roja” y temido por los países vecinos.

*(Creo que antes tenía otro nombre, bueno este es el nombre real al parecer, lo cambiaron los gringos)

Bajo el mando de Kureys, el ejército de Muozinel inmediatamente atravesó Agnes, que se convirtió en territorio de Zhcted, y entró en el territorio de Brune. Para muchas personas de Brune, que pensaron que Agnes obstaculizaría su invasión, fue realmente un ataque sorpresa.

El ejército de Muozinel que logró su invasión a Brune no apuntó inmediatamente a la capital, sino que procedió al sur. Se dirigieron a las ciudades portuarias que salpicaban la costa de la parte sur de Brune.

Su velocidad de marcha no fue en absoluto lenta; las ciudades portuarias, que fueron abrumadas por su gran ejército de 150.000, se rindieron una tras otra y mostraron intenciones de lealtad. Fue porque la bravuconería no tenía sentido y conocían muy bien la crueldad del Ejército de Muozinel contra quienes se les oponían.

Aparte de muy raras excepciones, Muozinel nunca perdonaba a quienes se oponían a ellos. Convierten ciudades en escombros con destrucción y pillaje total. Los residentes son asesinados o llevados como esclavos.

Por el momento, el Ejército de Muozinel se podía encontrar en una ciudad portuaria llamada Massilia.

Si uno seguía la gran carretera que se extendía desde esta ciudad portuaria hacia el norte, podría llegar a la capital, Nice, en unos 20 días. Aunque no han comenzado a moverse, era cuestión de tiempo que los soldados y las banderas de Muozinel llenaran la carretera que conduce al norte.

El gobernante actual del Reino de Brune era la princesa Regin Ester Loire Bastien do Charles. Se había resuelto a luchar contra el ejército de Muozinel y había reunido soldados de todo Brune.

El elegido para dirigir a estos soldados fue Tigrevurmud Vorn. La gente esperaba que el joven, quien había reprimido la guerra civil y seguía repeliendo a los invasores extranjeros, también ganara contra el Ejército de Muozinel. Por supuesto, el propio Tigre compartía el sentimiento.



Tigre llevó al equipo de reconocimiento de regreso a Nice el día después de que ocurriera su encuentro con los exploradores de Muozinel. El cielo de la mañana estaba fantásticamente despejado y azul, y la luz del sol de principios del verano se derramaba intensamente, haciendo que los muros del castillo brillaran en blanco.

La Capital se encontraba en medio de una tormenta de nerviosismo, energía y frenética. Ningún gran ejército había atacado la capital durante décadas. La guerra civil que sacudió enormemente a Brune, y el gran número de víctimas que la acompañó, estimularon la ambición de los países vecinos.

Las diversas puertas que se abrieron alrededor de las murallas del castillo estaban atascadas día tras día con gente entrando y saliendo. Después de escuchar que la Capital pronto se convertiría en un campo de batalla, hubo algunas personas que intentaron escapar hacia el norte o el este, y otras que fueron evacuadas de pueblos y aldeas vecinas pensando que se sentirían más seguras si estuvieran dentro de los muros del castillo.

Además, también había comerciantes, mercenarios y prostitutas que olían el olor de los negocios, y tropas de señores feudales y caballeros, que venían corriendo desde todo Brune. Se esperaba que esta situación continuara durante el próximo tiempo.

Fuera de los muros del castillo, la milicia siguió trabajando para cavar trincheras cada vez más profundas. Estas fueron personas que respondieron al llamado de Tigre y Regin para unirse a la lucha.

Mirando a la milicia en la distancia, Tigre recordó el día antes de partir para el reconocimiento.

Esa mañana, el joven junto con Regin, se dirigieron a la plaza que era la más grande y más cercana al palacio real. Ya habían proclamado de antemano que explicarían el estado actual del reino.

La plaza, que alberga estatuas de los dioses en sus cuatro esquinas, había estado llena hasta los topes de residentes de la Capital, y la gente, que no podía caber dentro, también llenaba el exterior de la plaza. Todos susurraron con rostros llenos de nerviosismo mientras esperaban que Regin apareciera.

Una vez que Regin y Tigre llegaron a la Plaza, los murmullos cesaron.

Además de ellos estaban Claude y Serena, los guardias de Regin, pero la princesa de cabello rubio, acompañada solo por Tigre, estaba en la plataforma ubicada en el medio de la plaza.

“—Gracias por reunirse aquí hoy.”

El número de personas reunidas aquí superaría fácilmente las 10.000. Si incluimos a los que están afuera, podría ser el doble del número. Incluso con más de veinte mil ojos dirigidos directamente a ella, Regin no se inmutó, y sin dudarlo se encontró con la mirada de su gente. Tigre hizo lo mismo.

Con voz tranquila, Regin notificó a la gente de la incursión del Ejército de Muozinel. Su voz no era de ninguna manera fuerte, pero sonó con determinación y llegó a los oídos de las muchas personas reunidas aquí.

“El Ejército de Muozinel es extremadamente grande, y los diversos fuertes y ciudades probablemente no podrán detener su avance en el camino. Los encontraremos en la batalla, aquí, en la Capital.”

La plaza silenciosa fue barrida por el terror y la tensión renovada. Antes de que el miedo de la gente estallara, Regin miró a Tigre, quien estaba junto a ella.

“El que dirigirá a los soldados es Tigrevurmud Vorn. Estoy segura de que no necesito presentarles a nuestro ‘Caballero de la luz de luna.’ Creo firmemente que si es él, nos traerá la victoria.”

Caballero de la luz de luna. Ese fue el título otorgado a Tigre por el Rey Faron, el padre de Regin, después de que Tigre suprimiera la guerra civil hace dos años.

Tomando un pequeño respiro, Tigre, para atraer a toda la gente en la plaza, dijo.

“¡Prometo que ciertamente expulsaré a nuestros enemigos de nuestra frontera!”

Tan pronto como esas palabras lo dejaron, la plaza estalló en vítores. Sus emociones que brotaban resonaron y amplificaron, creando una tormenta de locura.

La gente gritó los nombres de Brune, Regin, Tigre y Caballero de la Luz de Luna, una y otra vez.

El volumen de su voz expresó el tamaño de su esperanza y el peso de la responsabilidad que recaía sobre el joven.

Si perdía esta batalla, el país llamado Brune podría desaparecer junto con horrendas cantidades de derramamiento de sangre y muertes. No habría sido una sorpresa incluso si la fuerte presión lo hubiera aplastado y hubiera terminado volviéndose loco o huyendo en secreto.

Tigre no terminó de esa manera porque no solo había muchas personas que lo apoyaban, sino que también sabía que había un límite en cuanto a lo que podía hacer.

Hasta hace apenas dos o tres años, Tigre era, en todos los aspectos, un joven sin nombre. Si bien era un señor feudal con la nobleza de conde, debido al hecho de que el territorio que gobernaba era Alsace, lejos en la frontera, y que no tenía otras características redentoras además de su habilidad con el arco, no podía visitar la Capital muy a menudo. .

Incluso después de sumergirse en la confusión de la guerra civil, no podría haber peleado ni ganado esas batallas solo con su habilidad. Por lo tanto, cuando Regin lo puso a cargo de todo el ejército, pudo decir “bueno, haré lo que pueda” sin sentir mucha presión, tal como lo hizo cuando heredó la tierra de Alsace de su padre.

Pasó algún tiempo. Mientras la tormenta de emociones comenzaba a calmarse, Tigre levantó la mano. Sintiendo el calor arremolinándose dentro y alrededor de sus cuerpos, la gente esperaba las siguientes palabras del joven héroe.

“No romperé esa promesa. Sin embargo, la dificultad a la que nos enfrentamos esta vez es mayor que nunca. Necesito a los que lucharán junto a mí. Aquellos que estén dispuestos a defender sus propios medios de vida, familias y amigos con sus propias manos, aquellos que quieran compartir esta victoria conmigo, vengan al frente del palacio real.”

Sin perder el ritmo, Regin habló.

“El Ejército de Muozinel se dirige a esta capital desde el sur. No es demasiado tarde para huir al norte o al este. No es vergonzoso huir. Por mi honor, lo permitiré.”

Y así, Tigre y compañía abandonaron la plaza.

Luego de esta convocatoria, las acciones de los habitantes de la Capital se dividieron ampliamente en tres.

Hubo quienes intentaron escapar de la Capital, quienes permanecieron en la Capital incluso después de algunas vacilaciones y continuaron con su rutina diaria, y quienes corrieron al palacio real para convertirse en milicianos.

Según el cálculo preliminar de los funcionarios civiles que trabajaban en el palacio real, estimaron que después de esta llamada se reunirían 40.000 soldados voluntarios; pero cerca de 60.000 personas de todas las edades y sexos se reunieron frente al palacio. Incluso había personas entre ellos que estaban armadas con cuchillos de cocina y tapas de ollas, pensando que se dirigirían de inmediato al campo de batalla.

Aunque los funcionarios civiles gritaron de alegría, fue solo por un momento.

Después de todo, también había ancianos, mujeres y niños. Junto a un vagabundo hambriento estaba un ama de casa, que ni siquiera había salido de la Capital, y junto a ella estaba un anciano apoyado en su bastón. Resolviendo como tal, los funcionarios civiles, con enormes dolores de cabeza, redujeron los 60.000 voluntarios a menos de 30.000 al final del día.

Aunque era menos de lo calculado anteriormente, era un número que no esperaban reunir el primer día. Además, el hecho de que la gente estuviera dispuesta a seguir la decisión de Regin de permanecer en la capital y luchar era una gran noticia por sí sola.

—La milicia que se reunió como tal, trabajó cavando trincheras como las que Tigre estaba mirando ahora, portaba armas dentro de los muros o juntaba sacos de arena cerca de las puertas del castillo.

Después de despedir al equipo de reconocimiento y dejar a Rurick y Gaspar con el papeleo, Tigre estaba a punto de entrar por una puerta reservada para miembros del ejército. En preparación para cosas como informes urgentes, algunas puertas estaban reservadas solo para el personal del ejército.

Fue en ese momento cuando la milicia, que notó a Tigre, alzó la voz. Tigre agitó su mano con una sonrisa irónica. Había hecho al menos esto incluso en Alsace, su ciudad natal. Un soldado voluntario, claramente emocionado, comenzó a hablar en voz alta con sus compañeros a su alrededor.

Mirándolos con el rabillo del ojo, Tigre atravesó la puerta.

El palacio real estaba ubicado a medio camino del monte Luberon, que se elevaba en medio de la capital.

Mientras que Tigre, quien ingresó al palacio, aún no había caminado por la mitad del amplio pasillo, fue llamado por la princesa de cabello rubio claro y ojos azules.

—Conde Tigrevurmud Vorn.”

Regin se dirigió a él como tal, probablemente para ocultar el hecho de que casi lo llama por su apodo Tigre en público. Tigre sonrió y se inclinó ante ella.

Regin, quien cumplió 17 años este año, tenía una apariencia delicada y hermosa con un cuerpo esbelto, y a primera vista, daba una impresión amable y algo poco confiable.

Sin embargo, había sobrevivido a la guerra civil a pesar de que su vida había sido puesta en peligro por personajes como el duque Thenardier y el duque Ganelon, y había gobernado espléndidamente el reino después de suceder a su difunto padre, el rey Faron.

A pesar de que había sirvientes capaces que comenzaron con Badouin, si Regin fuera realmente la chica que parecía ser, Brune no habría sobrevivido del pantano del caos.

En este momento, solo había dos caballeros que servían como guardias de la princesa a su lado. Regin se detuvo y continuó su conversación con Tigre.

“Escuché que luchaste con el equipo de reconocimiento del Ejército de Muozinel. ¿Estás herido en absoluto?”

“Como ve, estoy bien. Así que esté tranquila, Alteza.”

“Es bueno sobre todo que tú, el Comandante Supremo, esté a salvo.”

Después de decirlo con una sonrisa que calmaría el corazón de la gente, Regin cambió de tema.

“Acabo de recibir un informe de que el número de soldados voluntarios ha llegado a 40.000. Tengo la intención de detener el reclutamiento por un momento, registrar a los que vinieron después de esto y hacerlos como fuerzas de reserva.”

“¿Hemos alcanzado ya la cuota? Eso ahorra muchos problemas.”

Al mirar al joven, que estaba francamente complacido, la expresión de Regin se nubló y miró al suelo.

“Me siento como si me hubiera vuelto una cobarde que los ha engañado. Sin ningún discurso lógico, los entusiasmos, los empujamos y los envolvimos en su entusiasmo salvaje...”

La voz de Regin era pequeña, audible solo para Tigre y sus dos guardias.

“Su Alteza. No deberías ver cosas así.”

Con gestos torpes, Tigre tomó sus manos y la consoló.

“Hay personas que necesitan ese ambiente para exprimir su coraje. No todo el mundo puede ser valiente sin depender de nada.”

Era algo que el joven también había experimentado. Muchas de las batallas de Tigre habían comenzado desde una desventaja, y muchas veces tuvo que alentar a sus soldados con sus palabras o acciones para levantar su moral.

Regin no respondió de inmediato, pero suavemente apretó las manos de Tigre. Un suave calor envolvió las manos de Tigre. La princesa de cabello rubio miró hacia arriba y sonrió.

“Gracias. Lo que dices me hizo sentir un poco mejor.”

Entonces Tigre, aunque vagamente, sintió que entendía cómo se sentía ella.

Las palabras que dijo antes fueron los verdaderos sentimientos de la princesa y sin duda una gran angustia. Pero la Regin habitual de ninguna manera habría expresado tal queja.

Al expresarlo deliberadamente, quería que Tigre la mimara. Y por lo que podía ver por su reacción, Tigre parecía haber sido capaz de responder de alguna manera al deseo de Regin.

Cuando Regin estaba a punto de hablar más, un oficial trotaba desde el otro lado del pasillo. El funcionario sostenía varias cartas en ambas manos y se paró respetuosamente frente a Regin.

Regin regresó su expresión a la de una princesa y asintió con la cabeza hacia el oficial, luego se giró hacia Tigre.

“Bien entonces, Conde Vorn. Te veré más tarde.”

“Sí. Su Alteza también, por favor no se esfuerce demasiado.”

Con una reverencia, Tigre estaba a punto de alejarse, pero Regin lo detuvo cuando dio su primer paso. La princesa de cabello rubio miró fijamente el rostro del joven, quien se giró con una mirada burlona.

“¿Hay algo en mi cara...?”

Regin no respondió de inmediato a Tigre, quien tenía una mirada perpleja. Después de mirarlo a la cara durante cinco segundos más o menos, finalmente aflojó la expresión.

“Lamento haberte sorprendido. Parecía haber cambiado de alguna manera. Es difícil para mí expresarlo con palabras, pero pareces más arraigado, incluso más que antes...”

Al escuchar esas palabras, los labios de Tigre casi se crisparon. En la mente del joven, apareció una chica con cabello plateado y ojos color rubí. Si Tigre estaba actuando de manera diferente ahora, seguramente era por ella.

Ya sea porque pensó que no era algo que valiera la pena investigar profundamente, o porque pensó que su cambio fue provocado por su situación actual, Regin se fue con el funcionario civil, junto con sus dos guardias. Tigre puso su mano sobre su pecho y vio la figura de la princesa que se alejaba con intuición aguda.



Tigre, quien se separó de Regin, se dirigió a la sala de reuniones. Había dos soldados haciendo guardia a cada lado de la puerta de la sala de reuniones, pero después de reconocer a Tigre, abrieron la puerta.

“Todos ya están aquí; le están esperando, Comandante Supremo.”

Después de agradecer a los guardias, Tigre entró en la sala de reuniones.

La sala de reuniones era bastante grande. Las velas del candelabro de bronce que colgaban del techo estaban todas encendidas, iluminando la habitación intensamente.

Sobre la mesa había mapas, numerosas piezas, montones de documentos y pergaminos y siete copas de plata llenas de agua.

Seis hombres y mujeres estaban sentados alrededor de la mesa. Todos los hombres eran personas de Brune: Mashas Rodant, Conde Bouroullec y el vice-líder del Escuadrón de Caballeros de Navarre, Olivier.

Mashas, quien ha envuelto su cuerpo robusto y corto en ropa de seda, cumplió 57 años este año. Era el mejor amigo del difunto padre de Tigre, y un viejo conde en el que Tigre confiaba por encima de cualquier otra persona.

Bouroullec era un noble con tierras en la parte sur de Brune y había estado trabajando a las órdenes de Tigre desde la batalla contra el ejército de Sachstein. Tuvo la capacidad de unir a los señores feudales vecinos y era un hombre competente como comandante.

Olivier era el vice-líder del Escuadrón de Caballeros de Navarre que custodiaba la frontera occidental de Brune, y también el comandante en funciones en ese momento. Tigre lo había dejado a cargo de administrar los ejércitos de los señores feudales occidentales y los escuadrones de caballeros.

Las tres mujeres eran personas elegidas. Eran dos de las siete orgullosas Vanadises del reino de Zhcted, Eleonora Viltaria y Lyudmila Lourie, junto con la ayudante de Eleonora, Limalisha. Los cercanos a ellas las llamaban a Eleonora como Elen, a Lyudmila como Mila y a Limalisha como Lim.

Elen, quien tiene el cabello blanco plateado que le llega hasta la cintura y ojos color rubí llenos de aspiración, vestía un traje militar de base azul. Al hacer contacto visual con Tigre, sonrió suavemente.

Lim, quien tiene su cabello rubio mate atado al lado izquierdo de su cabeza, usaba un atuendo similar al de Elen y estaba sentada a su lado. A veces, ella servía como maestra de Tigre.

Mila, quien a veces era llamada por su alias, la Princesa de Nieve de la Ola Congelada, tenía el cabello azul recogido alrededor de los hombros y ojos azules que exudaban su fuerte voluntad. Llevaba una armadura plateada sobre su atuendo azul.

“¿Hubo resultados del reconocimiento que realizó el propio Comandante Supremo?”

Mila preguntó con una expresión burlona y un tono casual. Tigre, un poco aliviado por su actitud, asintió.

“Si. No sé si será útil, pero creo que me alegro de haberlo visto por mí mismo.”

“Está bien entonces.”

Desde cierto incidente, la relación de Tigre y Mila era un poco incómoda, pero por el momento, parecía que ella mantenía esos sentimientos bajo la superficie. Fue completamente culpa de Tigre, así que todo lo que pudo hacer fue estar agradecido por su consideración.

“..... Tigre. Aunque es brusco, hay malas noticias.”

Apenas Tigre tomó su asiento, Mashas fue al grano con una expresión severa.

“Puede que nos falten soldados antes de lo esperado.”

Tigre abrió mucho los ojos. Aunque estaba psicológicamente preparado cuando escuchó el tono de Mashas, su sorpresa fue todavía un escalón por encima.

“¿Que pasó?”

Al escuchar esta pregunta obvia, Mashas miró un mapa sobre la mesa. Era un mapa grande que representaba la zona desde la capital Nice hacia el sur.

“Actualmente, el Ejército de Muozinel está en la ciudad portuaria de Massilia... hay tres fuertes a lo largo de la carretera de Massilia hacia esta capital, Nice.”

“Están Severac, Gergovia y Vierzon, ¿verdad?”

Tigre dijo como para confirmar. Había 3000 caballeros apostados en Severac y Gergovia, y 2000 en Vierzon para mantener el orden en la carretera.

El otro día, Regin les había ordenado que abandonaran sus fuertes y se reunieran en la Capital. Contra el ejército de Muozinel de 150.000, no había forma de que 2000 o 3000 soldados, sin importar cómo mantuvieran su fuerte, fueran un rival. Regin y Mashas pensaron que acudirían inmediatamente a la capital.

Pero estaban equivocados. Con cara de amargura, Mashas le dijo a Tigre.

“Los escuadrones de caballeros que protegen esos tres fuertes dijeron que permanecerán en sus fuertes.”

Tigre estaba asombrado y no pudo encontrar palabras para decir por un momento. ¿Qué estaban pensando?

Pero el joven pronto negó con la cabeza y recuperó la calma. Primero, tenía que conocer su razón.

“¿Qué dijeron los líderes de los Caballeros?”

“Dijeron que defenderán su fuerte con sus vidas para darle tiempo a la Capital de prepararse para el ataque enemigo. Eso es todo en resumen. Cada líder usó sus propias palabras, pero el significado es el mismo.”

Mashas miró las cartas sobre la mesa y suspiró. Incluso Tigre parecía estupefacto. Miró a Bouroullec.

“Conde Bouroullec, ¿conoce el temperamento de estos líderes caballeros?”

Bouroullec, que era dueño de una tierra en la parte sur de Brune, había interactuado antes con estos escuadrones de caballeros. Haciendo girar las puntas de su cabello castaño claro, respondió con cuidado.

“Si hablamos de Sir Cauvin, líder del escuadrón de caballeros de Severac, ciertamente lo hará. Puede ponerse muy emocional a veces. Por lo general, eso funciona para mejor, y los caballeros lo admiran, pero...”

En un tono algo comprensivo, añadió Bouroullec.

Cuando el ejército de Sachstein había atacado, el escuadrón de caballeros de Severac no podía moverse de su puesto, ya que el enemigo podría haber cambiado repentinamente su curso o desplegar una fuerza separada.

“Creo que quieren dar rienda suelta a su frustración por no haber podido pelear en ese momento.”

“Qué cosa tan problemática de hacer.”

Olivier gruñó. Como alguien que dirigía un escuadrón de caballeros, parecía que no podía reprimir su irritación. Aunque Elen, Lim y Mila no lo dirían en voz alta, estaba claro que compartían su opinión por sus expresiones. Tigre también sintió lo mismo.

Luego, Bouroullec habló sobre Gastaldi, quien protege el Fuerte Gergovia. Dijo que el hombre creía que era su deber proteger el fuerte y sus alrededores.

“Es indudablemente excelente como guerrero y como comandante. Simplemente, no le importan los sucesos fuera de su fuerte.”

Tigre y Mashas se miraron. Mashas suspiró.

“El Fuerte Vierzon está a cuatro días de esta capital, Nice. Tenemos tiempo para tratar de convencerlos antes de que llegue el Ejército de Muozinel, pero...”

No había tiempo suficiente para cambiar la opinión de los líderes de los escuadrones de caballeros de Severac y Gergovia. Y si no podían convencer al comandante de Vierzon, tal como dijo Mashas, perderían 8.000 soldados antes incluso de que comenzara la batalla. El Comandante Supremo Tigre podía sentir que le dolía la cabeza y el estómago.

El problema es que ninguno de ellos tiene resentimiento o malicia contra Regin o el propio Brune. Simplemente se habían convencido a sí mismos de que era su deber mantener sus fuertes para ganar tiempo.

El ejército actual de los Caballeros de la Luz de Luna contaba con unos 60.000 soldados. El ejército combinado de soldados de Brune y soldados de Zhcted, que había luchado contra el ejército de Sachstein y el ejército de Greast bajo el mando de Tigre, contaba con poco menos

de 20.000 soldados. Esto significaba que los soldados que Regin había reunido literalmente de todo el país sumaron un poco más de 40.000.

Esto no incluía a los 15.000 soldados estacionados en la capital ni a los 40.000 milicianos. Esto se debía a que solo serían responsables como mano de obra de apoyo, considerando su falta de equipo y habilidad.

—Aunque ya estamos cortos de soldados así.....

Después de una queja silenciosa, Tigre tomó la copa de plata de la mesa porque quería beber para cambiar su estado de ánimo. Tomó un sorbo esperando que fuera solo agua, pero estaba muy bien fría y una dulzura fresca que recordaba a los cítricos se extendió en su boca.

“Es algo que Titta ha preparado, justo antes de que entraras.”

Mashas dijo en un tono casual. Después de agradecer mentalmente a la sirvienta de cabello castaño, Tigre miró alrededor a todas las personas presentes con una expresión renovada.

“¿Qué creen que hará el ejército de Muozinel con estos tres fuertes?”

“El objetivo del enemigo es la Capital. No creo que quieran perder tiempo innecesario en ningún otro lugar. Creo que utilizarían una parte de sus tropas para asediar los fuertes y mantener en movimiento a sus fuerzas principales.”

Lim fue quien respondió. Elen, sentada a su lado, asintió con los brazos cruzados.

“Yo también haría lo mismo. La distancia de Massilia a la capital es de unos 500 belsta. Dejar a algunos soldados en lugares estratégicos también garantizará la seguridad de su retaguardia.”

“Estoy de acuerdo. Para el Ejército de Muozinel, el peor de los casos no es la resistencia de Brune, sino que se les corte la línea de suministro y la ruta de retirada.”

Mila estuvo de acuerdo con calma. Mashas y compañía no dijeron nada probablemente porque sentían lo mismo. Después de asentir a sus opiniones, Tigre habló.

“Con respecto a cómo derrotar al Ejército de Muozinel... primero dividiremos nuestras fuerzas en dos.”

Las palabras de Tigre dichas en un tono tranquilo fueron recibidas con un silencioso shock por parte de los demás. Estaba hablando de dividir un ejército que ya era menos de la mitad en número que el enemigo.

“¿Puedes contarnos en detalle? Ya que tú, Lord Tigrevurmud, lo dice, debes tener una buena razón para ello. Para derrotar al enemigo.”

Elen dijo para despejar la tensa atmósfera. Ella no lo llamó Tigre, para evitar ser demasiado sincera con él en presencia de Bouroullec y Olivier.

Mientras el joven agradecía en secreto a su amante mientras asentía levemente, tomó dos pedazos pequeños. Y los colocó en la Capital dibujada en el mapa.

“A una pieza la llamaremos guarnición (unidad defensora) y a la otra, fuerza destacada. Haremos que la guarnición defienda la capital del ejército de Muozinel. Mientras tanto, la fuerza destacada tomará un camino indirecto para atacar al enemigo por detrás.”

Tigre alejó una pieza de la Capital, y mientras representaba una curva, la colocó en el Fuerte Severac.

“Tal como dijo Limalisha-dono, lo más probable es que el Ejército de Muozinel asedie los tres fuertes a lo largo de la carretera y los neutralice, y al mismo tiempo, establecerá una línea de suministro. Mientras la capital tenga sus fuerzas principales ocupadas, nuestra fuerza destacada atacará a sus fuerzas dejadas en los fuertes para establecer su línea de suministro.”

“Hmm. Cortar el camino de retirada y la línea de suministro del enemigo es la estrategia habitual en un asedio. Esto será especialmente efectivo contra el Ejército de Muozinel que tiene un gran ejército de 150.000. Habrá un límite de alimentos y materiales que pueden hacer que los pueblos rendidos entreguen, y si se involucran en el saqueo, debilitarán su ataque a la Capital. Perder la comunicación con su país tampoco será un pequeño impedimento...”

Mashas murmuró mientras se acariciaba la barba gris. Aunque sus palabras afirmaron la estrategia de Tigre, su voz sonaba algo nerviosa.

No había nadie en el ejército de Brune que no supiera que el comandante supremo del ejército de Muozinel era Barbaroja Kureys. Y Mashas creía que Kureys, aclamado como un gran comandante, podría haber tomado medidas durante mucho tiempo para algo así.

Mashas no fue el único en pensar eso; Elen, Mila, Lim e incluso Bouroullec no parecían estar listos para respaldar completamente esta estrategia.

Olivier parecía más tranquilo que los demás, simplemente porque no se había mudado de la frontera occidental durante mucho tiempo y no sabía mucho sobre Kureys. Además, no importaba cuán rigurosa fuera la orden, tenía la intención de obedecer.

Sin levantar la mano de la pieza que representaba la fuerza desprendida, Tigre continuó.

“Después de eso, la fuerza destacada fingirá dirigirse a la ciudad portuaria de Massilia, pero en su lugar irá hacia el norte para no ser detectada por el enemigo. Y así, atacarán a las principales tropas enemigas desde la retaguardia... y matarán a Kureys.”

Cuando Tigre terminó de explicar y levantó la mano de la pieza, la atmósfera en la habitación cambió por completo. Todos miraron el mapa con expresiones estupefactas. Las miradas de las seis personas estaban teñidas de un calor lo suficientemente intenso como para hacer un agujero en el mapa.

“Ya veo. Después de derrotar al enemigo en Severac, si luego nos dirigimos a Massilia, incluso el Ejército de Muozinel creará seriamente que estamos tratando de cortar sus líneas de suministro.”

Ellen fue la primera en levantar la cabeza del mapa. Ella aplaudió, lo que extendió una onda de sonido energizante por la habitación. La comprensión y el espíritu de lucha ardiente parpadearon en sus pupilas de color rubí.

Pero la Vanadis de cabello plateado pronto recuperó la compostura, miró a Tigre y preguntó brevemente.

“¿Cuántos soldados para la fuerza destacada?”

“20.000.”

La respuesta de Tigre también fue corta, sorprendiendo a las seis personas nuevamente.

“¿Nos estás diciendo que matemos a Barba Roja protegido por 150.000 soldados con apenas 20.000 soldados?”

Bouroullec sacudió su cabello castaño claro, sus mejillas estaban enrojecidas por la emoción y el nerviosismo. El valiente conde, que había luchado duramente contra el ejército de Sachstein y el ejército de Greast, tenía gotas de sudor en la frente.

Tigre se encogió de hombros y respondió con un tono tranquilo.

“Si agregamos más soldados en la fuerza destacada, la defensa de la capital no durará.”

Para sitiar una ciudad o un fuerte, era común la creencia de que el atacante requería de tres a cinco veces la mano de obra del defensor. Para decirlo de otra manera, el bando defensor tenía que preparar al menos entre un tercio y un quinto de la mano de obra del bando atacante.

En la vasta historia del continente, hubo historias en las que se evitó un asedio y los defensores tenían una pequeña fuerza militar que ni siquiera alcanzaba una décima parte de la del enemigo, y mucho menos una quinta. Pero nadie debería esperar que les sucediera el mismo milagro.

“No podemos usar la carretera principal y tenemos que desviarnos para que el enemigo no nos detecte. De aquí al Fuerte Severac, serían necesarios veinte días. Incluso si derrotamos al enemigo allí y cortamos su línea de suministro sin ningún problema, creo que pasarán de cinco a seis días hasta que ese informe llegue a Kureys.”

Pensando en esa línea, la Capital tendría que resistir el ataque del enemigo durante bastante tiempo. Tigre explicó como tal.

“¿Y si vamos al Fuerte Gergovia que está más cerca de la Capital, en lugar de Severac? Creo que eso debería reducir la cantidad de días hasta cierto punto.”

Lim sugirió en un tono indiferente. Aunque su expresión permaneció insociable como de costumbre, el joven notó el ligero cambio en su expresión. Lim intencionalmente le lanzó esta pregunta a Tigre por su propio bien.

“De esa manera, las noticias les llegarán antes, y por lo tanto reaccionarán más rápido. Sobre todo, no podremos tomar a Kureys con la guardia baja.”

La intención de atacar Severac y fingir un ataque a Massilia era llamar la atención de Kureys en esa dirección. Atacar a Gergovia o incluso a Vierzon implicaría para Kureys la posibilidad de ir hacia el norte desde allí, y así ponerlo en alerta.

Tenían que hacer creer al enemigo que su verdadera intención era cortar su línea de suministro.

“Además de dividir nuestro ejército que ya está superado en número, viajaremos lejos de la Capital para luchar contra nuestros enemigos. Debo decir que es imprudente, pero si no hacemos esto, será imposible engañar a ese Barba Roja.”

Aunque Mila reveló una sonrisa sarcástica, estuvo de acuerdo con el plan de Tigre. Tigre no pudo discutir en absoluto cuando dijo que era imprudente. Existía una posibilidad muy real de que la fuerza destacada fallara y la Capital fuera sitiada.

Pero concentrar todas sus fuerzas en la Capital tampoco garantizaba una victoria. No podían esperar ningún respaldo, y no estaban seguros de poder resistir el asedio hasta que el Ejército de Muozinel se quedara sin comida.

Enfrentar al Ejército de Muozinel de frente a la Capital también estaba fuera de discusión. Después de todo, el campo se convertiría en una competencia de qué lado tenía la mayor cantidad de recursos materiales, y el Ejército de Muozinel era más del doble del tamaño del Ejército de Brune. Una vez que el ejército de Brune fuera derrotado, la capital quedaría indefensa.

Entonces, una tormenta de destrucción y pillaje azotaría la Capital.

Aquellos que se resistieran, y aquellos que no valgan nada como esclavos, tales como ancianos y niños, serían masacrados. Otros serían tomados como esclavos, todo lo que tuviera valor sería tomado y todo lo que ellos consideraran sin valor sería destruido. Era dudoso que Regin fuera asesinada, pero le aguardaría un destino más trágico que la muerte.

Mashas miró a Tigre con un rostro lleno de admiración. Le envió un elogio silencioso por haber considerado hasta ahora el vasto campo de batalla desde la capital Nice hasta Massilia y tomó tal decisión.

“¿Quién dirigirá la fuerza destacada?”

Olivier preguntó brevemente. La pregunta implicaba que él también estaba de acuerdo con la estrategia. Como para decir lo obvio, Tigre se señaló a sí mismo, a Elen y Bouroullec.

“Yo, Eleonora-dono y el Conde Bouroullec.”

Para hacer un viaje de ida y vuelta al camino sur de Brune, era indispensable Bouroullec, que conocía muy bien la tierra.

Si Tigre se unía a la fuerza separada, todo lo que tendrían que hacer era acercarse a 300 Alsins de Kureys. Dado que atacarían a un ejército que los superaba en número, no había forma de que él no hiciera uso de esta ventaja suya.

El papel de Elen era proteger a Tigre del enemigo. Ella era la más adecuada para ello, ya que aumentó la habilidad más excelente en el combate a corta distancia.

“¿Qué? ¿Estás dejando atrás a este anciano?”

Mashas fue quien se quejó primero. Tigre estaba estupefacto.

“Lord Mashas, necesitas liderar las tropas principales. Además, si tuviera que decirlo, nuestro lado será el que se enfrente a un riesgo muy grande. Después de todo, nos sumergiremos en el campamento enemigo con una fuerza de 20.000 o menos.”

“Pero la fuerza desprendida será la coronada con el máximo logro: la cabeza de Kureys Shahim Balamir.”

Una luz fría cruzó por los ojos de Olivier. Tigre respondió para negarlo.

Lord Olivier, quiero que mantenga los ejércitos de los señores feudales occidentales y el escuadrón de caballeros. Además, no creo que el logro de defender a la princesa Regin y la capital pueda considerarse más bajo que tomar la cabeza del general enemigo. Y también tengo la intención de informarle esto a Su Alteza.”

Elen y Bouroullec se sentaron en sus asientos satisfechos, como si no tuvieran ninguna objeción.

“Como su ayudante, creo que debería estar al lado de Eleonora-sama.”

Preguntó Lim, con total naturalidad. Aunque sorprendido por su objeción, Tigre giró palabras para persuadirla.

“No podemos incorporar a todos los soldados de Zhcted a la fuerza destacada. Alguien necesita comandar a los que permanecen en la capital.”

“¿No podemos dejarlos a Rurick?”

“También haré que Lyudmila-dono se quede, así que no creo que Rurick pueda manejarla.”

La preocupada Mila, aunque reveló una expresión de disgusto, no dijo nada mientras reprimía sus sentimientos. Esto se debió a que la Princesa de Nieve de la Ola Congelada comprendió que sus habilidades eran más adecuadas para un asedio que para una batalla en campo abierto, y también sabía que se esperaba que desempeñara un papel activo en esa dirección (asedio).

“¿Hay alguna otra sugerencia?”

Cuando Tigre preguntó a todos los presentes, Olivier levantó la mano.

“¿Se desmoronará el enemigo una vez que matemos a Kureys? ¿Existe alguna posibilidad de que alguien más tome el timón y continúe el ataque a la Capital?”

“Lo dudo.”

La respuesta de Tigre no fue calculada por ningún resultado del equipo de reconocimiento, pero esas fueron palabras derivadas de la experiencia que acumuló hasta hoy.

“Dirigir a 150.000 soldados desde Muozinel a través de Zhcted e invadir Brune. Luego, establecer una línea de suministro a través del mar. Puede parecer fácil decirlo así, pero no es algo que cualquiera pueda lograr. De hecho, creo que Kureys es el único que puede hacerlo.”

Tigre había luchado por todo Brune, liderando varios equipos de soldados. Incluso había luchado en Zhcted y Asvarre. Por eso podía decirlo. Que solo Kureys Shahim Balamir era el Comandante Supremo que posiblemente podría hacerse cargo de esta gran campaña.

“Entendido. Confiaré en el Comandante Supremo.”

Olivier terminó con eso, según estaba convencido. La siguiente en levantar la mano fue Mila.

“¿No podemos solicitar refuerzos?”

“No tenemos a nadie a quien acudir.”

Mientras encontraba extraño que ella preguntara tal cosa, Tigre negó con la cabeza.

Muchos señores feudales y escuadrones de caballeros sufrieron mucho a causa de la guerra civil de hace dos años, y la invasión del ejército de Sachstein, que ocurrió esta primavera, les ha abierto las heridas, que se estaban recuperando gradualmente, y les obligó a sangrar profusamente.

Cualquiera con la voluntad y la fuerza para luchar ya se había reunido en la Capital y debería haberse alistado bajo Mashas u Olivier. Aquellos que no tenían la fuerza para hacerlo se habían quedado en sus propios territorios y se estaban concentrando en defender su tierra.

“Según los informes, Asvarre está en combate con Sachstein mientras hablamos. Zhcted nos ayudó más de lo necesario en nuestra guerra contra Sachstein. No creo que podamos contar con más refuerzos.”

Elen estuvo de acuerdo con la explicación de Tigre.

“El Rey puede querer, pero los nobles señores feudales se opondrían a la idea. ‘No somos mercenarios; ¿Por qué nuestros soldados deberían derramar su sangre por Brune?’ Eso es lo que yo diría si estuviera en su lugar.”

Los soldados, en su mayor parte, luchaban por su propio país. Incluso los soldados de LeitMeritz, que eran amigos de Brune, solo luchaban por orden de Elen y no consideraban su misión defender a Brune. Esto era diferente de su amistad hacia el mismo Tigre.

Mientras asentía con la cabeza ante las palabras de Elen, Mila dijo.

“Tienes razón. También creo que los señores feudales lo dirían. Pero nuestro país debe mostrar su postura contra Muozinel, aunque sea simplemente por la forma.”

Elen notó algo.

“¿Estás hablando de que el Ejército de Muozinel cruza la tierra de Agnes sin nuestro permiso?”

“Oh, entonces lo recuerdas apropiadamente. Ya que eres tú, pensé que lo habías olvidado por completo.”

“Admito que me tomó algo de tiempo. A diferencia de cierta persona, no he experimentado la humillación de ser engañada por el enemigo frente a mí.”

Al principio, para tomar a Brune por sorpresa, el ejército de Muozinel había fingido un ataque contra Olmutz, una tierra gobernada por Mila. Luego atravesaron Agnes e invadieron Brune. Mila solo había notado las verdaderas intenciones del Ejército Muozinel después de que ingresaron a Agnes.

Mila estaba a punto de contraatacar verbalmente a Elen, pero apenas se recompuso y se giró hacia Tigre.

“Además de lo que acabo de decir, también recuerdan que Su Majestad había advertido a Sofya Obertas y Olga Tamm contra Muozinel en el Festival del Sol, ¿verdad? Esas dos pueden mover algunos soldados.”

Sofya, llamada por su apodo Sofy, y Olga, eran tal como Elen y Mila, Vanadis de Zhcted. Tigre también era cercano a ellas y las conocía bien.

“Si enviamos mensajeros al Rey Zhcted y las dos Vanadis respectivamente, al menos una de ellas puede actuar. Y eso puede, hasta cierto punto, mantener bajo control al Ejército de Muozinel. ¿Qué te parece?”

Cuando Tigre preguntó, Mila asintió.

“Tanto Polesia como Brest están demasiado lejos, pero es mejor hacerlo que nada.”

Para llegar a Polesia, que gobernaba Sofy, desde Nice, habría que atravesar la parte oriental de Brune, entrar en Zhcted a través de las montañas Vosyes y cruzar Olmutz, que gobernaba Mila. Un viaje de ida solo tomaría veinte días o más.

Brest, que gobernaba Olga, estaba más al este después de adelantar a Polesia. Existía la posibilidad de que todo hubiera terminado para cuando el mensajero llegara allí.

“Entendido. Enviaré mensajeros.”

Tigre dijo, a pesar de esos hechos. Tal como había dicho Mila, tenían que hacer todo lo posible.

Mila pensó en secreto que Sofy incluso podría estar ya en movimiento.

Cuando Mila decidió dirigirse a Brune después de sentir la presencia de un demonio, envió mensajeros a la Capital y Sofy respectivamente. Le había contado a Sofy sobre el ejército de Muozinel, el demonio, y sobre lo que planeaba hacer.

Si Sofy se tomó su mensaje en serio, ya podría haber enviado a sus soldados.

Pero Mila no les informó de tales arreglos de ella. Incluso ella no sabía con certeza si Sofy vendría. Nada sería más devastador que no recibir los refuerzos que se esperaban. Ella, quien era valorada como la Vanadis que sobresalía en tácticas de defensa, lo entendía muy bien.

En este momento, ni Tigre ni Elen ni Mila sabían que una nueva Vanadis llamada Figneria Alshavin había aparecido en el Ducado de Legnica.

Si Tigre hubiera sabido de la existencia de Figneria, también podría haberle pedido que volviera a hablar con ella. Al menos, Mila lo habría recomendado.

Legnica no estaba demasiado lejos de Brune, y a diferencia de Valentina Glinka Estes, que se había negado a luchar contra el Ejército de Muozinel, y Elizavetta Fomina, a quien se le había ordenado prestar atención a Asvarre, Figneria estaba en una posición relativamente fácil para apoyar a Brune.

“¿Cuándo saldrá la fuerza destacada de la capital?”

Preguntó Mashas. Tigre respondió mientras miraba el mapa.

“Una vez que recibamos el informe sobre cómo el Ejército de Muozinel se ocupa del Fuerte Severac. Si ese informe nos llega, claro. Sin embargo, mover 20.000 soldados a la vez llamará la atención, por lo que planeo comenzar a enviar soldados en pequeñas cantidades a partir de hoy.”

Posteriormente, se decidieron por pequeños detalles como la estructura de cada batallón y concluyeron el consejo de guerra.



Después de la reunión, Tigre estaba descansando en su habitación en el último piso del palacio.

Mashas pasó el informe a Regin. El viejo conde se había ofrecido como voluntario, por lo que Tigre podía tomarse el tiempo hasta la cena y descansar un poco.

La decoración era sencilla y había pocos muebles, pero la habitación se había limpiado bien. Regin fue quien preparó la habitación, y Titta fue quien la limpió tan a fondo.

Siendo agradecido interiormente con las dos, Tigre se tiró sobre la cama. Pero mientras miraba distraídamente el techo, no pudo reprimir su creciente ansiedad. Durante los últimos días, cada vez que Tigre tenía tiempo libre, sus pensamientos volvían a la batalla que tenía por delante.

Tigre nunca antes había luchado contra un enemigo con más de 100,000 tropas. Tampoco había luchado en un campo de batalla tan grande. Para colmo, el destino de Brune dependía de esta batalla.

Después de la reunión, Lim dijo con una sonrisa, “no podríamos haberlo hecho mejor.” La mujer que le enseñó a Tigre todo lo que debía saber sobre la guerra lo había dicho, y lo decía en serio, por lo que debería tener confianza en sí mismo.

Incluso Elen le dio un empujón en la espalda mientras decía “Si esto no funciona, nada funcionará.”

—Pero el enemigo es Kureys.

Hace dos años, Tigre había derrotado al Ejército de Muozinel liderado por Kureys que invadió Brune. En ese entonces, Kureys le había dado a Tigre el título de “Star Shooter.”

Sin embargo, cuando recordó su experiencia en ese entonces, un sudor frío corrió por su espalda. Es más probable que los eventos se describan como Kureys retrocediendo, en lugar de Tigre forzando su retirada.

Si Kureys tuviera resoluciones para derrotar al enemigo frente a él a cualquier costo, Tigre habría sido derrotado. Si eso hubiera sucedido, Regin, Mila y Mashas y compañía no habrían estado aquí hoy.

Inclinando su cuello, Tigre miró el arco negro apoyado contra la pared. El arco y la cuerda del arco eran tan negros, como si hubieran sido extraídos de la oscuridad misma; la reliquia de la Casa Vorn. Si Tigre liberaba sus poderes, ¿podría matar a Kureys?

—Puede que pueda matarlo, pero.....

¿Cuántos en este mundo podrían presenciar un poder que superaba el conocimiento humano y permanecer imperturbables? El caos sería inevitable. En el peor de los casos, Brune se dividiría en dos, los que apoyarían a Tigre y los que se opondrían a él. Ese desastre tenía que evitarse a toda costa.

“Hemos estado luchando juntos durante mucho tiempo, pero no es más fácil de manejar.”

Sonrió ante el arco negro. Por supuesto, el arco negro no se movió en absoluto, pero Tigre sintió como si respondiera “No es todo mi culpa”. Quizás alucinó, pero quizás algo que residía en el arco negro podría haber hablado con Tigre en silencio.

En ese momento, alguien llamó a la puerta. Antes de que Tigre pudiera hablar, Elen habló con un tono ligeramente formal.

“Conde Vorn. Soy yo.”

Tigre se sentó, caminó hacia la puerta y abrió la cerradura. Desde la rendija de la puerta abierta, pudo ver el cabello plateado y los ojos color rubí.

“Quiero hablar contigo un poco. ¿Puedo pasar?”

Estaban dentro del palacio de Brune, lo que explicaba por qué actuó en su posición de Vanadis. Tigre asintió y la invitó a pasar.

Una vez que la puerta se cerró, Elen sonrió y su rostro volvió al que Tigre se había acostumbrado.

Tigre le hizo un gesto para que se sentara en la silla, pero ella negó con la cabeza y se sentó en la cama. Miró al joven y tocó el espacio junto a ella, animándolo a sentarse allí. Tigre, riendo entre dientes por su falta de delicadeza, se sentó junto a la Vanadis de cabello plateado.

“Primero, hablemos de negocios.”

Dijo Ellen, y miró a Tigre con ojos mezclados con algo de sarcasmo.

“Entiendo por qué incluiste al Conde Bouroullec en la formación de la fuerza separada. Después de todo, conoce bien la geografía del sur y también es un excelente comandante. ¿Pero por qué me incluiste?”

“¿Es tan extraño?”

Cuando Tigre preguntó, Elen respondió con un rostro solemne.

“Solo pido para estar segura. No hay garantía de que alguien no pueda albergar sospechas. Por lo menos, tú y yo debemos estar en la misma página.”

Elen tenía razón. Un buen número de los que procedían de la frontera occidental desconfiaban del ejército de Zhcted. Por eso precisamente Tigre había dejado a Olivier a cargo de ellos.

“Esto se debe a que eres muy hábil como guerrera y comandante. Durante la batalla contra Sachstein, el Conde Bouroullec también te reconoció. Incluso si algunos de los soldados no están contentos con la decisión, no solo yo, sino que él también intercederá a tu favor.”

En este punto, Mila, quien se había unido al ejército después de la batalla contra Sachstein, dejó un poco que desear. Esa era otra razón para mantener a Mila fuera de la fuerza separada, además de querer que su fuerza se usara mejor en el asedio. Él había explicado todas las razones de la asignación de Lim y Mashas durante la reunión.

“Por eso, no importaba cómo lo pensara, eres la única adecuada para esto.”

Una vez que Tigre terminó su explicación, Elen sonrió con satisfacción.

“¿Es así? Necesitas tanto mi fuerza, eh.”

Al ver su expresión, Tigre finalmente entendió por qué preguntó. Como ella había dicho “sólo para estar segura,” Elen probablemente ya conocía las razones hasta cierto punto. Y ella solo quería escuchar a Tigre dar la explicación obvia con sus propias palabras.

“Siempre he confiado en ti, ¿no es así?”

“Me alegra que digas eso, pero es un poco solitario poder escucharte decirlo en un lugar así.”

Dado que Elen ni siquiera había sido una subordinada de Tigre durante mucho tiempo, si alguien más hubiera escuchado a Tigre decir eso, podrían haberlo tomado como favoritismo. Cuanto más alto se volvía su rango, más cuidadoso tenía que ser Tigre con sus palabras.

Ellen se limpió la sonrisa y miró directamente al joven con sus ojos color rubí llenos de determinación.

“Entendido. No importa qué enemigo venga, no dejaré que se acerque a ti. Pulverizaré todas las flechas que te apunten.”

“Cuento contigo.”

No había lugar para la bravuconería; fue un intercambio abierto. Su objetivo era Kureys. Con las Vanadis que podían acabar con cualquier número de enemigos, y el arquero que podía disparar una flecha a la distancia de más de 300 Alsins trabajando juntos, finalmente tenían una pequeña oportunidad.

Con esa conversación establecida, Elen aflojó su expresión y se inclinó sobre Tigre. Tigre, quien se sintió avergonzado, soltó involuntariamente algo innecesario.

“E-eso es cierto. ¿Debería hacer que Titta nos prepare algo de beber?”

De repente, Ellen frunció el ceño y golpeó ligeramente la cabeza del joven.

“Si realmente vas a llamar a Titta, regresaré inmediatamente a mi habitación.”

“... Culpa mía.”

Tigre se disculpó honestamente. Elen aflojó el ceño y se inclinó sobre Tigre de nuevo. Con una sonrisa burlona, miró al joven desde la distancia lo suficientemente cerca como para que pudiera sentir su respiración.

“Bueno, es como tú.”

Elen colocó suavemente su mano sobre la mano de Tigre que estaba sobre la cama.

A pesar de haber empuñado una espada durante mucho tiempo, la palma de Elen era tierna y suave. Su temperatura corporal también se sentía bien.

Tigre trató de buscar palabras para decir, pero de inmediato borró ese pensamiento. Esto se debió a que entendió que no necesitaba hacer eso. El silencio esta vez fue uno que alivió el corazón de uno.

Por un momento, ambos sintieron la calidez del otro de esa manera.

Mientras uno se preguntaba cuánto tiempo había pasado, Elen de repente apretó ligeramente el agarre de su mano sobre la de Tigre. Tigre giró la cabeza para mirar a Elen.

Las mejillas de Elen, que sintió su mirada, se sonrojaron y sus ojos color rubí brillaron. Incluso el denso Tigre adivinó lo que ella quería e inclinó su rostro más cerca. Luego apretaron sus labios juntos.

No habían vuelto a hacer el amor desde esa noche, pero se habían besado tan a menudo como podían crear una situación en la que estarían solos.

A veces se apretaban la frente o las mejillas entre sí, a veces enredaban sus lenguas, y también había ocasiones en las que se daban un beso tan intenso que se emborrachaban con el acto y la sensación.

Pero esta vez, no llegaron tan lejos, solo se detuvieron en un beso suave, como para comprobar la sensación de los labios del otro.

Ambos reprimieron con seriedad su impulso de estirar los brazos y mantener al otro cerca del pecho. Este lugar era el palacio después de todo. Por lo tanto, deberían mostrar algo de autocontrol.

Separaron sus cuerpos. Las mejillas de Elen estaban enrojecidas; miró a Tigre con los ojos vueltos hacia arriba y luego apoyó la cabeza en su hombro. El peso de su cabeza y la sensación de su cabello plateado calmaron un poco a Tigre.

“Este es un sentimiento extraño.”

Dijo Ellen, con un aliento cálido y un tono entretejido de alegría.

“Nunca imaginé que llegaría el día en que me enamorara de alguien así.”

“Yo tampoco. Pensé que algún día me casaría con alguien, tal como lo hizo mi padre...”

Al escuchar eso, Elen recuperó algo de seriedad.

“Por alguien, ¿te refieres a Titta?”

Tigre supuso que se le permitía hablar de otras chicas, siempre y cuando Elen hubiera iniciado la conversación. Respondió “no” mientras sonreía con ironía. Si Elen no tuviera la cabeza apoyada en su hombro, simplemente habría negado con la cabeza.

“Fue cuando era pequeño y ni siquiera entendía lo que significaba matrimonio o marido y mujer. No me imaginé a nadie en particular.”

“¿Que tal ahora?”

Elen le preguntó con un tono de voz. Mientras sentía que su rostro se calentaba, Tigre miró hacia otro lado sin responder. Elen dejó escapar una risa profunda.



“Una vez que la situación se haya estabilizado, tendré que aprender a ser una buena esposa. Aunque no sé cuánto tiempo durará, no puedo avergonzarme al que se convertirá en mi marido.”

Al escuchar sus palabras, Tigre se imaginó a Elen con un delantal y parada en la cocina. No es que no le sentara bien; simplemente parecía que su cocina sería muy atrevida tanto en presentación como en sabor.

“¿Qué estás pensando?”

Elen se inclinó y entrecerró los ojos bruscamente mientras lo miraba. Uno podía entender por su mirada gentil y amable que ella no estaba genuinamente enojada. Después de presionar suavemente sus labios contra su mejilla, Tigre respondió.

“Sólo que nunca he comido tu comida, ahora que lo pienso.”

“Bueno, dejémoslo así.”

Elen le devolvió el beso en la mejilla y continuó con orgullo.

“Te haré saber que no tengo ningún problema en cocinar algo simple. Antes de convertirme en Vanadis, me turnaba para cocinar con Lim, ¿sabes?”

“¿Cuando ambas eran mercenarios? Si te parece bien, me gustaría escuchar historias sobre esos tiempos tuyos.”

Cuando Tigre dijo eso, Elen inclinó la cabeza con asombro.

“Te he hablado de ellos varias veces hasta ahora, ¿no es así?”

“Quiero saber más sobre tu pasado. Por supuesto, si dices que quieres escuchar sobre mi pasado, te diré todo lo que quieras.”

Hasta ahora, ambos evitaban hacerse preguntas personales, considerando sus posiciones y la inevitable distancia que los separaba en el futuro. Pero ahora, su relación había cambiado.

Debido a que Tigre lo dijo de una manera tan directa, Elen, por alguna razón sintió que sus mejillas se sonrojaban y apartó la mirada del joven.

“Es tan repentino; no se que decir. Estoy segura de que podría decirte cualquier cosa, pero bueno, um... es un poco vergonzoso.”

Esa última palabra de su oración fue tan débil que si Tigre no hubiera estado sentado tan cerca de ella, no la habría escuchado. Tigre encontró a Elen, retorciéndose levemente con una sonrisa tímida, tan adorable que tuvo el impulso de abrazarla, pero se contuvo un poco.

“También lo digo así. Quizás pronto, cuando tengamos más tiempo de sobra.”

“Bueno. Espero escuchar historias sobre tu infancia.”

Elen miró a Tigre y cerró los ojos en silencio.

Se besaron una vez más.



Había pasado más o menos un mes desde que Figneria Alshavin se había convertido en gobernante de Legnica. Ella ya estaba obteniendo reconocimiento como Vanadis.

Lo que fue sorprendente tanto para Figneria como para sus asesores fue que los deberes de una Vanadis realmente parecían adaptarse bien a Figneria. Independientemente de la decisión que se viera obligada a tomar, la Vanadis de cabello negro no titubeaba ni perdía en la indecisión, sino que tomaba una decisión rápida y estoicamente.

A veces tomaba la decisión equivocada, pero Figneria nunca dudaba en admitir su error y corregirlo. También escuchaba atentamente a sus asesores.

Y así, algunos de los proyectos que dejó la difunta Vanadis Sasha — Alexandra Alshavin, fueron atendidos con asombrosa rapidez, y las oficinas públicas de Legnica se energizaron en un instante.

La política de Figneria siguió siendo similar a la del gobierno de Sasha. Ayudó que Sasha fuera una buena gobernante, y mantuvo la mayoría de sus políticas, y solo ajustó las que se habían vuelto obsoletas para su sociedad.

Mientras tanto, seguramente demostró a sus soldados y caballeros sus poderes como guerrera. El primer caso fue cuando reunió a caballeros y soldados confiados para una sesión de entrenamiento.

Cada sesión se realizó uno a uno con un juez para convocar el combate, y Figneria había derrotado a diez luchadores seguidos sin ningún descanso entre los encuentros. Si bien había sudado un poco al final, su respiración se mantuvo tranquila.

Otro caso fue cuando derrotaron a unos bandidos en el camino a inspeccionar el territorio.

Contra una banda de bandidos de unos veinte, lideró a cuatro soldados y tres voluntarios de la aldea vecina, y luchó en la vanguardia.

Una vez más, consiguió una victoria completa. Dos soldados resultaron heridos, pero ambos se habían recuperado en unos diez días. No mató a todos los bandidos, pero salvó la vida de algunos de ellos, a cambio de su servidumbre en el pueblo.

“Siguiendo a Alexandra-sama, lo tenemos. Estamos realmente bendecidos con grandes Vanadises.”

“Tu lo dijiste. Legnica no tiene nada de qué preocuparse.”

La gente empezó a tener conversaciones así dentro y fuera de las oficinas públicas.

Este día, como de costumbre, Figneria había terminado su entrenamiento matutino y estaba revisando el papeleo después de terminar su comida. En este momento, ella tenía 25 años. Envolvió su figura proporcionalmente alta en ropa negra que tenía un halcón bordado. Su ropa tenía el mismo diseño que las que usó durante su tiempo como mercenaria.

Como se podía ver en su largo cabello negro que cubría su ojo izquierdo, Figneria siempre se había mostrado algo despreocupada por su apariencia; ella creía que mientras no dejara una impresión extraña en la otra parte, no había necesidad de que se molestara en cuidarse o cambiarse.

Cuando una sirvienta le sugirió que le confeccionara un vestido para usar durante los banquetes, ella simplemente respondió “tal vez la próxima vez” con una cara preocupada, dejando a las sirvientas consternadas.

Poco antes del mediodía, un funcionario civil anunció una visita.

“Elizavetta Fomina-sama ha llegado.”

“Por favor déjela pasar a la recepción, como estaba planeado. Haga que sus asistentes se relajen en una habitación de invitados.”

Figneria se levantó de su silla mientras ordenaba como tal.

Elizavetta era la Vanadis que gobernaba el Ducado de Lebus, ubicado al norte de Legnica. Aquellos cercanos a ella la llamaban Liza, y también se sabía que tenía ojos especiales conocidos como Ojos Arcoiris.

Poco después de que Figneria comenzara a vivir en Legnica, Liza envió un mensajero para felicitar la llegada de una nueva Vanadis. Ella había dicho que dado que Figneria debía estar ocupada acostumbrándose a su vida como Vanadis por un tiempo, la visitaría después de algún tiempo. Figneria le había dado las gracias y había concertado una cita para su visita. Y hoy era ese día.

La Vanadis de cabello negro tomó las espadas gemelas que colgaba de su escritorio y las enfundó en su cintura. Mantener siempre sus armas al alcance de la mano fue un hábito que adquirió durante su tiempo como mercenaria.

Salió de su oficina y se dirigió a la sala de recepción.

La sala de recepción era bastante grande y la luz del sol de principios del verano entraba por la ventana cuadrada de una parte de la pared. Se había colocado una piel de oso en el centro de la habitación, y una mesa redonda estaba encima con tres sillas de cuero rodeándola.

En lugar de sentarse en una silla, Figneria se paró junto a la ventana y contempló el paisaje exterior.

Desde la ventana, podía ver el paisaje urbano debajo del castillo. Los residentes, todos del tamaño de un frijol, se movían enérgicamente o sin prisa.

De repente, Figneria se dio cuenta de una escena. En la esquina de cierta plaza, la gente, que parecía un grupo de mercenarios, estaba reclutando nuevos miembros. Probablemente era debido a su línea de trabajo que lo reconoció desde esta distancia a primera vista.

—Me encantaría preguntarte qué piensas después de ver mi yo actual.

Figneria murmuró para sus adentros. Esas palabras estaban destinadas a un alma que había fallecido. Había un grupo mercenario llamado “Silver Gale” que ya no existía. Pensó en el hombre llamado Vissarion que era su líder. Cualquier talento en política que tuviera Figneria fue indudablemente nutrido por sus interacciones con él.

Figneria volvió a la realidad con un golpe en la puerta desde el exterior. Ella barrió sus emociones. Se dio la vuelta con una llamada, para dar la bienvenida a una chica que abrió la puerta.

Incluso más que su brillante cabello rojo que le llegaba hasta la cintura y su extravagante vestido morado, sus ojos de diferentes colores darían una fuerte impresión a quienes los vieran. Y Figneria tampoco fue una excepción.

—Un ojo derecho dorado y un ojo izquierdo azul... así que esos son sus Ojos Arcoíris.

Encantada de conocerte, Vanadis de Legnica. Soy Elizavetta Fomina, la Vanadis elegida por el Remolino de Trueno y a la que Su Majestad Victor le concedió la tierra de Lebus. Es un honor para mí conocerte.”

Liza pellizcó el dobladillo de su vestido con la mano izquierda y realizó una cortés reverencia. El látigo negro curvado en su cintura derecha tembló un poco. Era Valitsaif, su Herramienta Dragonica.

Figneria se acercó a la Vanadis seis años más joven que ella y extendió su mano izquierda.

“Gracias por venir. Soy Figneria Alshavin. Te doy la bienvenida con gratitud.”

Liza estrechó la mano de Figneria y la felicitó por convertirse en Vanadis. Si bien sus palabras no fueron creativas, fueron perfectamente educadas.

“Haré que preparen las bebidas, así que siéntete como en casa hasta que llegue mi otro invitado.”

Tan pronto como Figneria dijo eso, la puerta fue golpeada nuevamente. Después de que Figneria llamó al invitado, entró.

Era una chica, vestida con un vestido blanco y llevando con facilidad una guadaña de forma extraña. Si bien Figneria y Liza eran lo suficientemente hermosas, esta chica poseía una belleza diferente a cualquiera de ellas. Su cabello negro brillante era largo y rosas multicolores adornaban su vestido.

“Encantada de conocerte, Vanadis de la Llama Luminosa. Soy Valentina Glinka Estes, la Vanadis elegida por la Sombra Hueca y que Su Majestad Victor le concedió la tierra de Osterode. Un placer conocerla.”

La Vanadis que se presentó como Valentina luego miró a Liza.

“Cuánto tiempo sin verte, Elizavetta. Debe haber sido en el Festival del Sol donde te vi por última vez.”

“Sí. No esperaba verte de nuevo tan pronto, Valentina.”

Liza está sonriendo, pero solo por respeto a su anfitriona, Figneria. Había un ligero matiz de precaución en su voz hacia Valentina.

Fue debido a algunas circunstancias que las dos Vanadis visitaron Figneria al mismo tiempo.

Cuando Valentina, quien regresó a Zhcted en barco desde Brune, y entró en la ciudad portuaria de Prepus ubicada en el territorio de Legnica, se enteró del nacimiento de la nueva Vanadis.

Valentina había planeado dirigirse directamente a la capital Silesia desde Prepus, pero cambió de opinión y envió un mensajero a Figneria. El mensajero debía decirle que la felicitaba por el nacimiento de la nueva Vanadis y que por supuesto quería hacerle una visita.

Osterode, que gobernaba Valentina, estaba lejos de Legnica. Si perdiera esta oportunidad, le tomaría mucho tiempo antes de poder visitar Legnica la próxima vez.

Aunque Figneria no rechazó su oferta, le pidió a Valentina que cambiara la fecha y le hizo saber que ya había planeado la visita de Liza.

Figneria mencionó el nombre de Liza a propósito como su forma de explicarle a Valentina que no le pediría que cambiara la fecha sin una buena razón. Figneria pensó que si Valentina supiera que ya tenía un compromiso previo con otra Vanadis, Valentina también lo entendería y trasladaría su día de visita a otro día.

El mensajero de Valentina devolvió ese mensaje, pero luego volvió a Figneria una vez más con una sugerencia de Valentina.

“Si a ti y a Elizavetta no les importa, me encantaría unirme a las dos.”

En resumen, ese era el contenido. Figneria envió un mensajero a Liza para explicarle la situación. Liza envió un mensaje de aquiescencia.

Y así, tres Vanadis se reunieron en la misma habitación.

Figneria les ofreció una silla a cada una. Después de poner sus Herramientas Dragonicas a sus pies respectivamente, las dos Vanadis tomaron asiento. Figneria hizo lo mismo.

Entró una sirvienta con una bandeja de plata con copas de plata, vino y pasteles.

Se acostó sobre la mesa: bizcochos pequeños que contienen higos cortados, albaricoque frío y melocotón en un cuenco de cristal y vino diluido y endulzado con miel. Liza y Valentina relajaron sus expresiones ante el olor de los dulces horneados.

“Aunque es un poco brusco, ¿podrías contarme tus impresiones?”

Mientras tomaba una copa de plata llena de vino, Figneria preguntó con calma.

“¿Impresiones sobre qué?”

“Viniste a ver cómo me veo, ¿no?”

En respuesta a Valentina, quien preguntó con asombro, la Vanadis de las espadas gemelas respondió con indiferencia. No solo Valentina, sino también Elizavetta no pudieron ocultar su confusión ante esto.

Incluso la propia Figneria consideró lo ridículo que debía sonar. Después de todo, se acababan de conocer. Pero ella quería conocer su carácter. Quería ver cómo responderían a esa pregunta.

“Eres bastante atrevida.”

Fue Liza, quien respondió provocativamente como tal mientras hinchaba su pecho. Una mirada entretenida parpadeó en su ojo derecho dorado y en su ojo izquierdo azul.

“A pesar de que hagas esa pregunta, ya puedo entender que no te importa cómo te perciben los demás. No me desagrada esa actitud. ¿Estás satisfecha con esa respuesta?”

“Si. Eso es lo suficientemente bueno.”

Dijo Figneria y agradeció a Liza. Figneria podía adivinar un poco la capacidad de la chica, solo por el hecho de que vio casi con precisión sus intenciones.

Figneria luego miró a Valentina. Se preguntó cómo respondería esta.

“Veamos. Lo que puedo decir ahora es que emites una impresión completamente diferente a la anterior Vanadis de la Llama Luminosa.”

Mientras sonreía con una copa de plata en la mano, Valentina continuó.

“Alexandra Alshavin era una persona amable. Si tuviera que compararla con una llama, ella era como una hoguera, o una llama en una chimenea alrededor de donde la gente se reunía y apagaba sus mentes. Por otro lado, luchaba como una llama rugiente que quemaba todo a su alrededor hasta dejarlo crujiente.”

“¿Con qué tipo de llama me compararías?”

“No lo sé todavía. Pero ahora que he visto tu rostro, creo que estás lejos de ser amable. Por cierto.....”

Valentina sonrió y preguntó.

“¿Puedo preguntarte qué piensas, ahora que has visto mi cara?”

“Tienes la piel gruesa.”

Ante esta breve e inmediata respuesta, Valentina reveló una expresión de desconcierto por primera vez. Mientras miraba de reojo a Liza, quien no pudo contener su risa, la Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca le preguntó a Figneria, engañada.

“Um..... ¿Es así como me veo a ti?”

“Me disculpo si herí tus sentimientos, pero fue un cumplido.”

Esos eran los verdaderos sentimientos de Figneria. Dar una respuesta firme a la pregunta de uno y luego devolver la misma pregunta inmediatamente a la otra parte demostraba que Valentina no era la chica inocente que parecía ser.

—*También tiene agallas.*

“Escuché que estabas en Brune hasta hace poco.”

Figneria cambió voluntariamente de tema. Valentina asintió mientras se ponía unos pasteles en la boca.

“Si. Brune fue invadido por Sachstein desde el oeste, y la Vanadis Eleonora de LeitMeritz, junto conmigo, procedimos allí como refuerzos.”

Figneria frunció un poco las cejas ante la mención de Elen. Aunque, su reacción fue lo suficientemente pequeña como para que ni Valentina ni Liza se dieran cuenta.

“¿Podrías por favor contarme más? Todo lo que sé es que has ganado.”

“También me interesa el estado actual de Brune, Valentina.”

Tragando la fruta que masticaba elegantemente, Liza miró a Valentina con expresión seria. Valentina dijo que entendía y comenzó a narrar.

La Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca explicó que Sachstein atacó a Brune desde el oeste y el sur, pero en ambos frentes, Tigrevurmud Vorn fue quien luchó contra ellos. Y ella y Elen lucharon mientras dirigían soldados bajo su mando.

La historia de Valentina no incluía adornos y organizó la guerra tan bien que Figneria y Liza la escucharon impresionadas.

Su historia continuó más allá de la lucha contra Sachstein, y explicó que hubo una insurrección en el palacio real de Brune, y que el Marqués Greast había acorralado al ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, al menos por un corto tiempo, y concluyó señalando que Mila se había unido a la guerra en su soledad, y el ejército de Muozinel la había invadido.

Liza frunció el ceño después de escuchar que Elen y Mila permanecieron en Brune.

“Entonces, ¿dejaste a Eleonora y compañía atrás y volviste corriendo a casa?”

“No es como si hubiera dejado a nadie atrás, Elizavetta. Permanecieron en Brune por voluntad propia.”

Valentina respondió con una sonrisa.

“Estuviste allí en el Festival del Sol. Lo que Su Alteza nos ordenó a Eleonora y a mí fue ayudar a Brune en su lucha contra Sachstein. No me preparé para ninguna batalla más allá de eso.”

Mientras Liza miraba a Valentina de una manera muy poco amistosa, admitió la lógica de su afirmación y se quedó callada de mala gana. Mientras bebía su enésima copa de vino, preguntó Figneria.

“Estoy de acuerdo con tu razonamiento, ¿pero entonces por qué la Vanadis de LeitMeritz permaneció en Brune? Según tu relato, el hecho de que el Conde Vorn la hubiera salvado después de que fuera capturada por el Ejército de Greast no sería la razón. No veo mucha necesidad de que ella controle el movimiento y la fuerza de Muozinel, como lo hace la Vanadis de Olmutz.”

“Ella siempre ha sido cercana a Tigrevurmud Vorn. Creo que ella se quedó por él, en lugar de Brune.”

“Pero, ¿no iría eso en contra de las órdenes de Su Alteza?”

“No”, Valentina negó con la cabeza lentamente.

“La única razón por la que Su Alteza nos envió a Eleonora y a mí a una guerra entre naciones extranjeras fue para evitar que Brune se debilitara. Si Muozinel fortaleciera su poder, definitivamente sería malo para Zhcted.”

“Entiendes eso, y sin embargo...”

Liza maldijo con indignación. Sin embargo, no volvió a atacar verbalmente a Valentina. Sabía que había una diferencia geográfica entre Elen y Valentina, así como en el carácter.

LeitMeritz, que gobernaba Elen, compartía frontera con el Reino de Brune, pero Osterode, que gobernaba Valentina, estaba muy lejos de Brune. Sin duda, una batalla más larga habría agotado la mente y el cuerpo de los soldados de Osterode.

Incluso Liza, si estuviera en el lugar de Valentina, tendría dificultades para tomar la decisión. Lebus, que gobernaba Liza, también estaba lejos de Brune, aunque conectado por mar.

Figneria miró a Valentina en silencio. Pensar que diría algo que sabía sería criticado ante alguien a quien conoció por primera vez. Y además, haciéndolo sin pronunciar palabra en defensa propia.

—Esta mujer tiene la piel gruesa tal como se esperaba.

Sin mostrar ninguno de sus pensamientos internos en su expresión, Figneria le preguntó a Liza.

“¿Eres cercana a la Vanadis de LeitMeritz?”

A través del intercambio de hace un momento, Liza estaba claramente preocupada por Elen. La Vanadis pelirroja frunció el ceño y respondió con total naturalidad.

“No, yo no diría cercana. Por supuesto, las dos somos Vanadises. He hablado con ella y la he visto en el campo de batalla varias veces.”

“—No tienes por qué avergonzarte, Elizavetta. Verte hablar con el Conde Vorn y Eleonora en el Festival del Sol me recordó a una niña que finalmente tuvo la oportunidad de hablar con alguien a quien deseaba desesperadamente durante años. Fue adorable.”

“¿¡P-podrías no decir cosas tan extrañas!?”

Con una cara roja brillante, Liza miró a Valentina, quien se burló de ella, desde un lado. Mientras se llevaba un poco más de fruta a la boca, Figneria pensó que la valoración de Valentina, a juzgar por el rostro de Liza, no estaba muy lejos de la verdad.

“Incluso tú seguiste enviando miradas coquetas al Conde Vorn, ¿verdad, Valentina?”

“Oh dios, así que te diste cuenta. Como era de esperar, ¿es porque también estabas observando muy de cerca al Conde Vorn?”

“..... Incluso sin hacerlo, cualquiera lo habría notado. Eras tan obvia.”

Hacia Valentina, quien respondió con una sonrisa tranquila, Elizavetta respondió con un bufido. Pero que la Vanadis del Remolino de Trueno se quedara sin habla por un momento reveló su agitación.

“¿A las otras Vanadis también les gusta ese conde Vorn?”

Ante las palabras de Figneria, Valentina y Liza interrumpieron su guerra de palabras y se giraron hacia ella. Fue Liza, habiendo recuperado la compostura, quien respondió.

“Sí, yo diría que sí. Lyudmila que gobierna Olmutz, Sofya que gobierna Polesia y Olga que gobierna Brest, se podría decir, le tienen cariño. El Conde Vorn se ha ganado su confianza y su favor.”

Eso es casi todas las Vanadis, pensó Figneria. Están Elen y Liza ante sus ojos, quienes también pensaban mucho en Tigre. En cuanto a cómo pensaba Valentina en él, Figneria aún no estaba segura.

“Me encantaría conocerlo algún día.”

“Una vez que termine la guerra con Muozinel, estoy segura de que habrá una oportunidad para hacerlo.”

“Si Brune gana, claro.”

Valentina agregó con indiferencia. Liza la miró con desaprobación.

“¿Por qué siempre tienes que revolver la olla?”

“Porque la forma en que siempre muestras tus emociones a través de las palabras y la actitud es realmente divertida, Elizavetta.”

“Yo no soy tu juguete.”

“Oh, no te pongas tan nerviosa. Aquí, toma un caramelo.”

“No me trates como a una niña. Y no eres tú quien los preparó.”

Figneria pensó que podría haber sido un error encontrarse con estos dos juntos.

Claro, pidió Valentina y Liza estuvo de acuerdo, pero a pesar del hecho de que Figneria solo las había conocido a ambas por primera vez hoy, no podía acostumbrarse a dos chicas jóvenes en un discurso vibrante. Sentía que podía mirarlas en silencio mientras bebía cerveza o vodka. Sin embargo, no cambió el hecho de que Valentina tenía 23 años, solo dos años más joven que Figneria.



—Dicho eso, nunca hubiera escuchado las cosas que han dicho hoy, si no estuvieran en la misma habitación.

Figneria no era tan habladora. Incluso cuando era una mercenaria, siempre escuchaba más de lo que hablaba. Si hubiera conocido a Liza y Valentina individualmente, estaba segura de que sus conversaciones habrían estado casi exclusivamente relacionadas con los negocios.

En una pausa en la conversación entre las dos Vanadis, Figneria volvió a cambiar de tema.

“¿Por qué ambas creen que fueron elegidas como Vanadis?”

Aunque fue algo abrupto, esta pregunta debe haber sido bastante inesperada para ambas. Tanto Valentina como Liza miraron a Figneria, estupefactas. Figneria continuó, mirando sus espadas gemelas colocadas a sus pies.

“Ha pasado poco más de un mes desde que este tipo me eligió. En cuanto a por qué me eligió, se me ocurrió una respuesta por mi cuenta, pero ni siquiera ahora tengo idea de si esa respuesta es correcta.”

Liza no respondió de inmediato, sino que miró fijamente el rostro de Figneria. Como si tratara de adivinar su verdadera intención. Valentina habló primero.

“Tengo un sueño que quiero cumplir.”

La Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca se veía tan seria, al decir eso, que incluso Liza se sorprendió.

“Creo que mi Herramienta Dragón — Ezendeis, apareció ante mí para hacer realidad ese sueño.”

“Un sueño, eh...”

“Infantil, ¿no? No me importa incluso si te ríes de mí.”

Al ver la actitud indiferente de Figneria, Valentina pronto esbozó una sonrisa, en broma. Sin embargo, la Vanadis de las Hojas Gemelas negó con la cabeza.

Entonces, Liza también respondió.

“Mi respuesta es similar a la de Valentina. Hay algo que quiero lograr con mis propias manos. Creo que mi Valitsaif me ha dado la oportunidad de probar si puedo o no hacerlo.”

“No necesitas copiarme solo para tener una respuesta decente...”

Valentina volvió a molestarla, pero esta vez Liza no respondió a su provocación. Se enderezó, infló el pecho y miró a Valentina.

“Di lo que quieras. Soy la única que necesita conocer mi deseo.”

Alguna sorpresa parpadeó en las pupilas violetas de Valentina, pero no le dijo nada más a Liza. Figneria, quien inició toda la conversación, estaba mirando a las dos Vanadis frente a ella, impresionada.

-Un sueño. Y algo que uno quiere lograr.

En sus conversaciones hasta el momento, Figneria pensó que había entendido la diferencia entre las dos mujeres frente a ella. Para ella era interesante que hubieran dado una respuesta casi idéntica a esta pregunta específica, mientras que estaba segura de que cualquier otra pregunta habría provocado respuestas muy contrastantes.

Y la propia Figneria tenía un deseo similar. Si bien había crecido en su corazón lentamente, solo por la influencia de Vissarion, quien aunque era un mero mercenario, tenía el gran sueño de crear una nación donde todos pudieran ser felices.

Quizás su Herramienta Dragonica había sentido su sueño secreto y apareció frente a ella.

En la mente de Figneria, apareció la figura de Elen de catorce años.

—¿Ha llevado Eleonora el sueño de Vissarion?

Pero Figneria pronto negó su suposición. Tarde o temprano, Elen aparecería ante ella. No debería ser demasiado tarde para pensar en ello cuando llegara ese momento.

Sin mostrar la más mínima parte de esos pensamientos en su rostro, habló con Liza y Valentina.

“Gracias a las dos. Creo que esas respuestas me ayudarán, siendo que acabo de convertirme en Vanadis.”

Luego, Figneria invitó a cenar a Valentina y Liza, y ellas aceptaron con gratitud. La reunión de las tres Vanadis había concluido sin problemas.

Capítulo 2 – Personas Queridas

Se rumoreaba que cualquiera que viera a Kureys Shahim Balamir por primera vez no podía evitar quedarse desconcertado. Si bien su cuerpo era de altura y peso promedio (aunque en forma), sus grandes ojos hundidos, nariz y orejas largas, combinados con su barba roja que le caía hasta el pecho, lo hacían lucir extremadamente peculiar.

Por supuesto, nadie había dicho una palabra sobre la forma de su rostro. Después de todo, era el hermano del rey. A pesar de que el propio Kureys incluso bromeaba diciendo que “ninguna mujer se había enamorado de él por su rostro.”

Este año tenía 39 años, pero había derrotado a innumerables enemigos, sitiado innumerables fortalezas, lo que hizo que el dueño de la habilidad y los logros fuera digno de ser llamado Gran General. Precisamente porque era este hombre, podía liderar un ejército de 150.000 soldados para invadir Brune.

Ese ejército de Muozinel, dirigido por Kureys, acababa de colocar 10.000 soldados en la ciudad portuaria de Massilia y comenzó a marchar. Este fue el día después de que Tigrevurmud Vorn celebró el consejo de guerra en la capital, Nice.

El ejército de Muozinel redujo su línea de suministro a la ruta marítima. Era porque no solo una línea de suministro a través de la ruta terrestre sería demasiado larga, sino que también tendría que pasar por Agnes, que era un territorio de Zhcted, e inevitablemente quedarían obstruidos. Para ellos era más bien una cuestión de apostar 10.000 soldados para defender Massilia que conectaba la línea de suministro de la ruta marítima.

El terreno de Brune era, en su mayor parte, muy plano, y uno podía fácilmente tener una buena vista. Debido al hecho de que la temporada actual era a principios del verano, era un ambiente bastante cómodo para los soldados de Muozinel que se habían acostumbrado al calor opresivo de su país.

20.000 jinetes liderados por Ekrem y Avshall se movieron a la vanguardia. Tenían ropa negra envuelta en la cabeza, vestían armaduras de cuero, sostenían una lanza cada uno y colgaban una hoja curva peculiar de Muozinel en sus cinturas. La piel de los caballos de Muozinel era un poco más oscura.

20.000 jinetes avanzando de manera ordenada con cascos de caballos resonantes parecían un bosque de acero en movimiento. Los adornos escarlata y oro ondeando por todas partes eran su bandera que simbolizaba al dios de la guerra Vahram.

Ekrem y Avshall fueron elegidos personalmente por Kureys para esta expedición y ambos eran muy jóvenes, aún no habían cumplido los 30. Pero definitivamente poseían una habilidad de mando bastante buena.

Detrás de los 20.000 jinetes, seguían 70.000 esclavos de guerra. Su equipo era bastante aleatorio: algunos de ellos solo sostenían una espada y otros solo sostenían una lanza. Algunos ni siquiera usaban armadura, y solo estaban vestidos con ropa sucia. Su marcha también estaba lejos de estar organizada.

Detrás de ellos marchaban 25.000 soldados de infantería, encabezados por Yargash y Murat. Estos dos también eran, tal como Ekrem y Avshall, generales elegidos por Kureys. Solo que Yargash y Murat no eran tan jóvenes como los otros dos, ya que tenían treinta y tantos años.

Los soldados de infantería llevaban un arco además de sus lanzas y espadas. Un grupo de 25.000 arqueros marchando causaría al espectador una ilusión óptica como si aparecieran innumerables gorritos blancos en las praderas.

Fue por orden de Kureys que se hizo marchar a los esclavos de guerra entre los soldados de caballería y de infantería. Barba Roja había instruido a sus soldados que, si los esclavos de guerra intentaban huir, incluso si la Capital estaba ante sus propios ojos, los ejecutarían sin piedad.

Sus pasos, trompas y tambores resonaban por la tierra, llevados por los vientos de principios del verano.

La carretera que conecta Massilia con la capital Nice estaba bien mantenida y no impidió la marcha de un gran ejército, pero su ejército era tan masivo que más de la mitad de ellos se desbordaba desde la carretera.

Amapolas de colores, crisantemos y Roger's bronze-leafs* estaban en plena floración a los lados de la carretera, pero los soldados las pisotearon todas sin pensarlo dos veces y marcharon arrastrando una nube de polvo.

*(Este es el nombre de un tipo de flor, pero no sé cual es en español, así que prefiero dejarlo así)

El final de la marcha era un grupo de 20.000 soldados de infantería y 5.000 soldados de caballería liderados por Kureys. Kureys, tal como lo hizo antes, montaba en un palanquín, sus ayudantes cercanos montaban a caballo alrededor de él.

Tenía más de diez ayudantes cercanos. Esto no pudo evitarse ya que tenía 140.000 soldados bajo su mando. Kureys había dejado a sus generales a cargo de cada batallón, pero habría ocasiones en las que tendría que hacer una aparición personal para tomar el mando. Por esa razón, tuvo que aumentar el número de sus colaboradores cercanos.

Junto con esos ayudantes cercanos, Damad permaneció junto a Kureys.

Después de ver con sus propios ojos la batalla en la que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna derrotó al Ejército de Greast, regresó al ejército principal nuevamente como estaba planeado. Luego, una vez que informó de lo que había visto a Kureys, junto con palabras de agradecimiento, el hermano menor del rey le ordenó que permaneciera a su lado.

No estaba seguro de si se trataba de un ascenso, ya que su salario, junto con su puesto y rango seguían siendo los mismos. Sin embargo, hubo más casos en los que Kureys lo llamaría y hablaría con él.

“En cualquier caso, tendríamos que agradecerle a Sachstein.”

“Es cierto que, después de todo, han desgastado a Brune. Además, desde el comienzo de su pelea con Asvarre, parece que están demasiado ocupados para estorbarnos.”

“Escuché que Zhcted apenas ha enviado algún refuerzo. Brune por sí solo no tendrá ninguna posibilidad contra nosotros.”

Damad miró fríamente mientras los ayudantes cercanos hablaban alegremente.

Por supuesto que tenían razón, pero Muozinel no fue quien enfrentó a Sachstein y Asvarre entre sí. Fue Brune, o más específicamente, Tigrevurmud Vorn quien lo hizo. Si continuaran dejando pasar por alto ese hecho, sería posible que volviera a morderlos.

Si bien solo hubo un pequeño refuerzo de Zhcted, no era nada de lo que burlarse.

Siempre que Damad recordaba a la caballera de cabello plateado, que cargaba contra las líneas enemigas como un león furioso, le sudaban las palmas de las manos.

Fue solo después de haberse reincorporado al ejército principal que se enteró de que la mujer caballero que vio debía haber sido Eleonora Viltaria, una Vanadis de Zhcted. Al mismo tiempo, se enteró de que ella había estado ayudando a Tigre en todas las ocasiones durante aproximadamente dos años. Sin duda, ella también estaría involucrada en esta guerra.

—Se lo informé a Su Excelencia, así que todo debería estar bien, pero.....

Kureys, montado en un palanquín y rodeado de ellos, vestía un traje de seda verde con bordados dorados, y dejaba que su manto de cinco capas ondeara al viento.

El color del manto era rojo, azul claro, amarillo, violeta y blanco desde la capa superior hasta la inferior; cada capa estaba hecha de una fina seda, por lo que el manto no era ni pesado ni caliente. La forma en que el manto de cinco capas ondeaba en el viento era todo un espectáculo para la vista.

Una vez, Damad fue convocado por Kureys.

“¿Cómo crees que se moverá Brune?”

Sin andar por las ramas, Kureys preguntó directamente. Damad respondió con cautela.

“Si Brune alguna vez pudiera reunir una fuerza militar comparable a la nuestra, ya se dirigirían hacia aquí. Habrían buscado un pedazo de tierra donde ambos ejércitos, que suman unos 300.000 soldados, puedan desplegarse y luchar de frente.”

Los soldados de Brune no eran en absoluto débiles. Cuando los caballeros de Brune se alineaban y cargaban con sus lanzas preparadas, no solo Muozinel, incluso Sachstein y Asvarre, tendrían dificultades para defenderse de ellos. Incluso Kureys había tenido cuidado de no enfrentarse a los caballeros de Brune de frente.

“Pero por lo que investigué, el Ejército de Brune alberga menos de 100.000 soldados. Dudo que duren ni una sola batalla si proceden como tal. Por lo tanto, creo que dividirán su ejército en dos.”

Utilizarían la mitad para atraer a Muozinel hacia las profundidades del país mientras protegían la capital, y enviarían la otra mitad a atacar al Ejército de Muozinel por detrás, cortando su línea de suministro y ruta de escape. Damad confiaba en su predicción.

Pero Kureys, apoyando la barbilla en la mano, lo miró como un maestro mirando a su alumno que falla.

“¿Es así?”

Aunque Damad estaba perplejo, solo pudo asentir. Sabía que si añadía alguna explicación a medias, sólo haría enojar más al hermano del Rey. Entonces habló Kureys.

“Los demás también dijeron lo mismo. Pero todos piensan demasiado a la ligera. Tú también eres un espadachín; así que debes entender que un golpe sin compromiso solo dejaría una herida superficial.”

En otras palabras, tenemos que idear un medio para adentrarnos profundamente en territorio enemigo, eh... así fue como Damad lo interpretó, pero antes de que pudiera pensar en algo, Barba Roja habló.

“Me estarán apuntando.”

“Eso no puede ser.”

Damad sin querer expresó palabras de negación. Fue algo bastante difícil de imaginar. ¿Apuntando a Kureys custodiado por más de 100.000 soldados?

Sin embargo, el hermano menor del Rey explicó con calma.

“El Comandante Supremo de nuestro enemigo es el joven al que antes he titulado Star Shooter. Tiene un talento increíble en el tiro con arco, ya que puede derribar a cualquiera dentro de 300 Alsins. De hecho, en la batalla de hace dos años, Kashim y muchos otros fueron derribados por ese joven.”

Damad arrugó la cara cuando se mencionó el nombre de Tigre. Si bien el propio Damad no entendía realmente por qué, todavía se aferraba a una emoción que era similar a la amistad hacia Tigre.

Creía que podía dejar eso atrás una vez que se enfrentara a Tigre en el campo de batalla, pero parecía que tendría que aferrarse a esa emoción dejándola pendiente como estaba hasta ese momento.

Jugando con su manto ondeando en el viento, Kureys se rió.

“Jajaja. Nadie puede ver el futuro. La razón por la que le he dado a ese joven el título de Star Shooter fue para levantar un poco de carne entre él y los duques Thenardier y Ganelon. Y también se usó como excusa para retirarnos. Pero.....”

Kureys dejó de reír y sus ojos hundidos brillaron intensamente.

“Nunca hubiera esperado que él no solo derrotara al Duque Thenardier, sino que incluso llegara al punto de liderar a todo el Ejército de Brune acumulando victoria tras victoria tanto dentro como fuera de Brune. Es por eso que considero que mi vida vale la pena.”

“¿Su Excelencia cree que su Comandante Supremo, por el bien de apuntar a usted, vendrá cargando?”

Aunque dudó, Damad terminó preguntando. Pensó que un ataque como ese era demasiado imprudente, incluso al borde de un intento de suicidio. Si su flecha no alcanzaba a Kureys, su ejército no escaparía de una destrucción total.

Kureys, en lugar de culpar a Damad, simplemente se rió de su franqueza.

“Lo acabo de decir ahora, ¿verdad? Ninguno de nosotros puede prever el futuro. Todo lo que podemos hacer es adivinar y tomar contramedidas. Luego, tendremos que esperar y ver cómo se moverá Star Shooter.”

Kureys agitó la mano, por lo que Damad se retiró de su presencia. Se sentó a horcajadas sobre su caballo y miró hacia adelante.

El verde de las praderas iluminadas por la luz del sol se llenó de gris acerado y marrón oscuro. Un mar de armas y armaduras cubrió la tierra, rugiendo con sonidos inconmensurables. Las banderas de batalla escarlatas y doradas eran como pequeños barcos flotando en ese mar. Los tambores y los cuernos seguían sacudiendo el aire mientras rugían sin parar.

- ¿Romperá esto?

A Damad le costaba creer que Tigre pudiera incluso atravesar este mar de humanos, un mar tan vasto que incluso un batallón de soldados bien entrenados seguramente se ahogaría a la mitad.

“Pero Su Excelencia está convencido de que definitivamente vendrá. Entonces tengo que pensar en lo que puedo hacer...”

Quizás el deber de Damad en este momento era buscar qué podía hacer.

Tres días después de su partida de Massilia. El Ejército de Muozinel, que había avanzado hasta la carretera sin encontrar mucha resistencia hasta el momento, enfrentó su primer obstáculo.

Fue el Fuerte Severac. Una vista rara para Brune, que albergaba una gran cantidad de tierras planas, había algunas colinas que se podían ver en esta área, y el Fuerte Severac estaba allí, intercalado entre dos colinas al este y al oeste.

Había alrededor de 3.000 caballeros de Brune dentro del fuerte, que aunque habían cerrado las puertas del fuerte con fuerza, estaban listos para defenderlo con sus vidas mientras lanzaban estruendosos gritos de batalla desde las paredes del fuerte. Aunque a juzgar por los 140.000 soldados de Muozinel, parecían cachorros ladrando ansiosos.

Kureys llamó a uno de los generales, Avshall.

“¿Qué crees que están tratando de lograr?”

“Creo que su intención es ganar tiempo. Se han encerrado en el fuerte y buscan retrasar nuestra marcha mientras derriban a tantos de nuestros hombres como puedan con ellos. Una determinación heroica, pero no tenemos ninguna razón para seguirle el juego a esos asnos de Brune.”

Kureys suspiró de satisfacción por la respuesta precisa de Avshall. Aunque Avshall tenía una tendencia a subestimar a sus oponentes llamándolos “asnos”, por ejemplo, había logrado lo suficiente en el campo de batalla para eclipsar eso. Esta vez nuevamente, su discernimiento fue preciso.

“Muy bien. Te dejaré este fuerte.”

Avshall, que recibió 9.000 soldados de infantería y 1.000 de caballería, rodeó el Fuerte Severac en un gran parámetro. Planeaba derribar a cualquiera que se atreviera a salir del fuerte. El número de su lado era 10,000. El enemigo era de 3.000. El lado de Brune no tenía ninguna posibilidad en un campo.

Los 130.000 restantes del ejército de Muozinel reanudaron rápidamente su marcha. Se salieron temporalmente de la carretera, cruzaron colinas y luego regresaron a la carretera. El tiempo que se detuvieron fue alrededor de una koku y medio, así que fue tan bueno como haber tomado un largo descanso.

Según el estilo original de Muozinel, deberían haber procedido a una completa destrucción del enemigo, sin dejar ni un solo soldado de Brune con vida; pero Kureys evitó chocar. Esto se debió a que pensó que si sus hombres derramarían sangre, debería ser en la batalla cuando atacaran la capital, Nice.

Los caballeros del Fuerte Severac, sin siquiera poder luchar, solo pudieron ver impotentes cómo el Ejército de Muozinel marchaba hacia el norte, con sus rostros llenos de rabia y humillación.

El informe del sitio del Fuerte Severac llegó a Nice cinco días después.



Cuando el ejército de Muozinel pasaba por el Fuerte Severac, Tigre patrullaba la capital junto con cinco soldados. Tenía la intención de alegrar los ánimos de los ciudadanos y los soldados de la Capital mostrándose. El joven había hecho de esta patrulla su rutina, día por medio.

Tigre usó su armadura de cuero sobre ropa de cáñamo y colgó un abrigo azul sobre eso. Una media luna blanca y un meteoro, que simbolizaba la Casa Vorn, estaban bordados en gran parte en el abrigo.

Regin le había regalado este abrigo a Tigre, diciendo que necesitaba lucir más como un Comandante Supremo. Un abrigo como este normalmente puede haber sido una combinación

extraña para la ropa de cáñamo y la armadura de cuero, pero tal vez porque el propio Tigre actuó con naturalidad en él, fue extrañamente apropiado.

Los soldados lo rodeaban, por lo que nadie corrió ni habló con Tigre.

Pero las penetrantes miradas de expectación de todas direcciones, y los ocasionales vítores de adoración desgastaron a Tigre. Estaba luchando solo por no mostrar sus emociones en su rostro.

—En cualquier caso, siento que cada día hay más gente aquí.

Incluso al caminar por las puertas, había notado que más personas huían a la Capital. Había muchos más puestos pequeños en las calles, y las chicas que obviamente eran prostitutas, y las personas que parecían sospechosas, podían verse entre la multitud de personas que iban y venían.

Cuando pasó por la muralla del castillo, Tigre vio un rostro familiar al final del camino. Ordenó a los soldados que esperaran ya que de todos modos debían tomarse un descanso, y se acercó a esa persona.

“¡Vizconde Augre! ¡Gerard!”

Cuando llamó Tigre, un noble viejo y bajito que vestía un abrigo delgado se giró para mirar hacia él. Su rostro amable y arrugado reveló una sonrisa.

De pie junto al anciano, el joven de cabello castaño oscuro, que había estado leyendo algunos papeles con rostro hosco, también se dio la vuelta. Él también sonrió, pero con bastante sarcasmo.

“Oh, todavía estás en la capital. No te he visto en un tiempo, así que pensé que te habías ido.”

“Me iré en unos días. A menos que nuestro enemigo de repente decida dar la vuelta y volver a casa, claro.”

Tigre le sonrió al joven — Gerard. El anciano junto a él era el padre de Gerard, Hugues Augre. Ambos conocían a Tigre desde hace mucho tiempo, y Tigre confiaba en ellos tanto como en Mashas y Rurick.

Un olor aromático flotó desde Gerard. Tigre vio que estaba sosteniendo una pequeña bolsa de cáñamo, de donde debió haberse originado el olor.

Gerard notó la mirada de Tigre y le tendió la bolsa con la mano vacía.

“Últimamente apenas tengo tiempo para sentarme y comer. ¿Te importaría uno?”

Había algunas brochetas en la bolsa. Tigre le dio las gracias y tomó una. La brocheta que tenía varios trozos pequeños de carne, todavía estaba ligeramente tibia y era alegremente masticable. Mientras los sabores de sal, grasa y carne se esparcían por su boca, Tigre dejó escapar una amplia sonrisa.

“Es bastante deliciosa. ¿Es cordero?”

Parecía recién salida de la granja.

Tigre inclinó la cabeza confundido ante el comentario de Gerard. Debería ser muy difícil comer cordero fresco actualmente en la capital, y mucho menos encontrar una carne tan rara en un pincho. Mientras comía un pincho él mismo, Gerard explicó en un tono como si estuviera revelando un truco de magia.

Algunas de las personas que habían huido a la capital eran agricultores y muchos de ellos traían su ganado. Después de todo, esos eran sus valiosos activos. Sin embargo, era extremadamente difícil cuidar de dicho ganado en la Capital. No solo encontrar suficiente espacio por sí solo era difícil, sino que alquilar cualquier tipo de instalación también costaba dinero.

Como resultado, comenzaron a surgir agricultores que decidieron vender todo su ganado por dinero en efectivo.

“No todos los días podemos comer carne fresca. Es lo mismo para ti, ¿verdad, Lord Tigrevurmud?”

“Siempre que tienes tiempo, ¿por qué no vas a cazar conmigo? Obtendrás toda la carne fresca que desees.”

Cuando Tigre sonrió e hizo un movimiento como para preparar su arco, Gerard se quedó sin habla; luego se encogió de hombros. A su lado, Augre, que también estaba comiendo la carne en una brocheta, sonrió con ironía.

“Bien, antes de que fueras un comandante e incluso un señor, eras un cazador nato, eh. Casi lo olvido, gracias a ese abrigo tuyo.”

Si bien su tono era sarcástico, estaba felicitando a Tigre a su manera. Una vez que terminó su brocheta, Tigre le preguntó a Gerard y Augre.

“¿Qué están haciendo los dos aquí?”

“En pocas palabras, administrar y distribuir recursos.”

Augre respondió. Gerard hojeó el borde de las páginas que sostenía.

“Estamos colocando rocas, aceite y agua para las catapultas debajo de las paredes, de modo que podamos rellenar las estaciones en las paredes lo más rápido posible. Pero algunas de ellas son menores o mayores que nuestras órdenes; y otras estaciones que tienen la cantidad correcta se han instalado demasiado lejos de las paredes...”

Después de decir tanto, Gerard bajó la voz.

“Ha habido otro problema últimamente. No puedo ser demasiado descarado al respecto, pero la gente que ha huido aquí sin nadie a quien ir y sin dinero para gastar en una posada ha

estado viviendo en hamacas debajo de los muros del castillo. Sacarlos de allí también es parte de nuestro trabajo.”

“Hemos recibido algunas quejas de quienes viven cerca y están obstaculizando que establezcamos los recursos. Hemos estado intentando que esos vayan al templo, pero... no es demasiado fácil. Incluso el templo no puede acoger a todos.”

Augre transformó todas sus arrugas en un ceño fruncido. Tigre preguntó:

“¿Hay algo que pueda hacer?”

“No.”

Gerard respondió con total naturalidad. Incluso Tigre se sorprendió.

“Quita esa cara larga.”

“Por supuesto. Estamos trabajando en ello para no tener que molestarte con cosas como esta. Si realmente quieres ayudar, gana la guerra tan pronto como puedas.”

Lógica infalible. Tanto Tigre como Augre, quien apretó el rostro para protestar por la actitud de su hijo, solo pudieron estar de acuerdo con una risa seca.

“Haré lo que pueda.”

Eso fue todo lo que Tigre pudo pronunciar. Cuando trató de idear una estrategia contra el ejército de Muozinel, usando cada parte de su cerebro, no podía recordar cuántas veces casi se había rendido.

“Por cierto, ¿cuáles son tus planes después de ganar, Lord Tigrevurmud?”

Gerard preguntó con una sonrisa entretenida, y Tigre torció el cuello.

“¿Ya estás pensando en lo que pasará después de que ganemos?”

“Pensar en la realidad, o en lo que pasará cuando perdamos, me deprime. Además, todos estamos siendo observados por mucha gente. Si seguimos mostrándoles nuestras caras deprimidas, eso es todo lo que sentirán.”

“Entonces, deberías mostrar tu lado serio a la gente.”

Augre lanzó un golpe, pero su hijo ignoró magistralmente el comentario.

Tigre se rascó el cabello rojo oscuro y esbozó una sonrisa complicada. Una conversación ociosa como esta escuchada entre estos dos, o entre Mashas y Gasper, era algo que Tigre ya no podía esperar, ya que perdió a su padre, Urz, hace cuatro años.

“Todavía no puedo pensar en nada. ¿Y tú, Gerard?”

“Subiendo la escalera, por supuesto. Arriba y arriba. El señor Badouin me ha puesto a cargo de algunas tareas.”

Sin timidez, Gerard respondió de inmediato. Badouin ha sido el primer ministro desde el reinado del anterior rey Faron; Regin también confiaba mucho en él. Que se le confiaran las tareas por el primer ministro significaba que Gerard estaba en camino de hacer crecer su reputación como secretario de palacio.

“¿Qué hay de Territoire?”

Preguntó Tigre. Los Augre trabajaban en el palacio debido a la fuerte solicitud de Badouin, pero ambos son señores con tierras, al igual que Tigre. Se suponía que Gerard gobernaría Territoire después de su padre. Sin embargo, Gerard negó con la cabeza.

“Especialmente por Territoire. Mientras pueda, quiero crear una tubería fuerte entre la Capital y Territoire. Solo para poder ayudar a cualquiera que salte de Territoire en busca de éxito aquí. Por supuesto, yo mismo quiero ser la historia de éxito.”

“Cuando era joven, aprendí mucho visitando la capital junto con Urz y Mashas. Mashas pasó la mayor parte de su tiempo tonteando, pero..... obtener algo de perspectiva en la Capital también conducirá a un Territoire rico.”

Así tal como el padre estaba de acuerdo con su hijo. Gerard continuó:

“Y es por eso que quiero que sigas subiendo la escalera también. Lord Tigrevurmud. Me gusta pensar que me respaldas y que haré casi cualquier cosa por ti. Ahora, esto es solo un rumor, pero...”

Allí bajó la voz y susurró algo dramáticamente. Nadie más que Tigre y su padre podría haberlo escuchado.

“Después de esta guerra, he oído que la gente quiere hacerte rey.”

Tigre se quedó sin palabras. Todo lo que pudo hacer fue mirar fijamente a Gerard sin comprender. El empleado de cabello castaño sonreía, pero sus ojos azul avellana brillaban con seria intención. Su padre no reaccionó, pero tampoco discrepó de Gerard.

“..... No me sorprende, con todo el aire caliente que me están soplando.”

Tigre se encogió de hombros y se rió para reírse de eso como una broma. Si bien Gerard se rió junto con el joven, sus palabras que siguieron hablaron de su insistencia en el asunto.

“Personalmente, creo que es una idea interesante. Un arquero convirtiéndose en el rey de Brune, donde el tiro con arco es menospreciado. Imagínate la ironía. Desde que asumí este cargo, he tenido más oportunidades de conocer la historia de las naciones vecinas. Un señor sin nombre que obtiene victoria tras victoria y finalmente se convierte en rey... no es un fenómeno tan raro que solo se pueda encontrar en la mitología y la poesía.”

“Un rey no debe decidirse en base a la ironía o la satisfacción.”

Dijo Tigre, y su sonrisa desapareció. Aún así, prevaleció la determinación de Gerard.

“¿No crees que todos los que te siguen lo hacen simplemente por respeto? Hay muchas personas que buscan obtener una parte de tu gloria. En la guerra civil, Su Alteza Regin asumió ese papel.”

“Está bien soñar despierto...”

Tigre suspiró y miró a Gerard.

“Ese rumor puede jugar como una excusa para deshacerse de mí por traición después de la guerra. Me han alimentado a la fuerza con algo de historia antes. Creo que eso ha sucedido antes unas cuantas veces.”

Tigre había aprendido dicha historia en una habitación del palacio del Ducado de LeitMeritz, ubicado al suroeste del Reino de Zhcted. Una maestra estoica, con su cabello rubio mate atado hacia la izquierda, le había enseñado pacientemente a este estudiante menos que sublime, uno por uno.

Una vez que Tigre mostró su desdén tan claramente, Gerard retrocedió un poco.

“..... Todo bien. Quizás deberíamos dejar de hablar del sabor de la carne de una bestia sin caza por ahora. Tampoco pretendo tomar mucho de tu tiempo. Solo recuerda que existe el rumor y mi opinión al respecto.”

Gerard hizo una reverencia a Tigre y se dio la vuelta para trabajar. El padre vio a su hijo irse, e hizo una respetuosa reverencia a Tigre.

“Pido disculpas por la irrespetuosa perorata de mi hijo, Conde Vorn. Sé que estás ocupado. Gerard parece intoxicado en la atmósfera de la Capital, y supongo que ya no podría guardarse su opinión para sí mismo. Por favor, perdónalo.”

Ahora Tigre entendió. Augre no detuvo a su hijo a propósito. Pensó que sería mejor para él expresar sus pensamientos mientras estaba allí con él.

“Por favor, es suficiente vizconde Augre. No me importó en absoluto.”

Tigre sonrió y puso su mano sobre el hombro de Augre.

Tigre fue definitivamente el culpable de haber creado lo que el viejo vizconde describió como “la atmósfera de la capital.” Era como si se quemara en un incendio que él mismo había iniciado. Entonces, el joven no podía culpar a Gerard por eso.

Después de dejar a Augre, Tigre se reunió con los soldados y continuó su patrulla.

-Después de la guerra.....

Tigre repitió la conversación que tuvo con Gerard para sí mismo, mientras la gente lo vitoreaba y él ocasionalmente le devolvía el saludo en respuesta. No sabía cómo terminaría la

guerra, pero sentía que necesitaba pensar en el futuro más allá de ella. Pero por supuesto, convertirse en rey era impensable.

Esa noche, Tigre visitó la habitación de Mashas en el palacio.

Mashas tenía algunas bolsas debajo de los ojos y algunos cabellos blancos sobresalían de su cabello gris, pero invitó al joven a entrar con una sonrisa genuina. Ordenó a su asistente que trajera vino y queso.

La habitación de Mashas, a diferencia de la de Tigre, no era una habitación para invitados. Mashas había estado trabajando en el palacio más tiempo de lo esperado, por lo que Badouin le preparó una habitación junto con el título de Consejero del Palacio. Mashas rechazó el título con las razones de que era el señor de una tierra y que era bastante mayor, pero aceptó la habitación.

La habitación era un poco más grande que la habitación de Tigre, y en el suelo había una alfombra de Muozinel de buena calidad. Una hilera de estantes para libros se encontraba al final de la habitación, y un escritorio viejo se encontraba frente a ellos. Desde la ventana, podían ver el sol rojo poniéndose más allá del horizonte.

Colocaron una mesa y sillas de cuero junto a la ventana y se sentaron uno frente al otro.

“Perdón por molestarte. Sé que tienes mucho que hacer.”

“Ah, hoy ha sido bastante tranquilo. Los preparativos están en curso para derrotar al Ejército de Muozinel, y hasta que la guerra termine, Badouin no mencionará ninguna tarea estúpida. ¿Qué hay de tí? Supuse que estarías en camino en los próximos días.”

“Si. Antes de irme, tengo que pedirte un favor.”

Apretó los puños en su regazo y miró a Mashas con seriedad. Al ver eso, el viejo conde se enderezó. Él asintió con la cabeza, dando permiso al joven para continuar.

“Se trata de Titta.”

“Si me pasa algo, por favor cuídala.”

Tigre dijo en voz baja y se inclinó.

Estaba a punto de cargar contra 100.000 soldados con una fuerza de apenas 20.000. Incluso si mataba a Kureys, no tenía garantías de regresar con vida.

Por supuesto, Mashas habría atendido a Titta si algo le hubiera pasado a Tigre independientemente, pero Tigre quería decirlo él mismo.

“Hmm...”

Mashas no dijo nada de inmediato, sino que se acarició la barba gris y se puso a pensar profundamente. Sin esperar esta reacción, Tigre frunció el ceño como preguntando qué pensaba.

“Tigre, quiero preguntarte algo.”

Dijo Mashas, con una cara seria que rara vez mostraba.

“¿Qué dice Titta al respecto?”

El joven se asustó y no pudo responder. Cuando Mashas le preguntó de nuevo, Tigre confesó que no le había preguntado. El viejo conde gruñó.

“Entonces, ocúpate de eso primero. Si Titta lo desea, haré todo lo posible para ayudarla. Pero es inaceptable que no sepas lo que ella quiere.”

“Lo siento.....”

Tigre se inclinó de nuevo, avergonzado. Mashas tenía razón.

Si Tigre o Mashas le pidieran a Titta que hiciera algo, ella lo haría. Pero eso no era por su falta de deseos. Incluso si lo que Tigre sugirió era la mejor manera para ella, no podía ignorar los pensamientos de Titta al hacerlo.

“Tigre, bien podría preguntarte ahora. ¿Qué opinas de Titta?”

“Bueno, eh...”

Tigre luchó por responder una vez más.

Ella era la chica que siempre había estado a su lado desde que eran pequeños, y él confiaba mucho en ella cuando los tiempos eran difíciles. Sin embargo, Tigre sabía que faltaba mucho en esa explicación, por lo que no se atrevió a decirlo en voz alta.

Mashas tomó un bocado de queso y bebió vino de su cáliz de plata.

“Este año cumpliste dieciocho y Titta diecisiete. Ambos deben estar buscando matrimonio ahora. Estaba planeando discutirlo contigo con el tiempo después de tu regreso, pero surgieron los incidentes con Sachstein, Melisande y Greast...”

Frustrado, Mashas bebió su cáliz y se sirvió más vino. Pronto terminó su segunda taza y suspiró, todavía frustrado.

“Y ahora está entrando el Ejército de Muozinel, y ya es verano.”

“Después de esta guerra, estoy seguro de que las cosas se calmarán.”

Tigre trató de consolarlo, pero Mashas respondió con frialdad.

“Cuando Melisande murió y el ejército de Sachstein se retiró, eso es lo que pensé también.”

Tigre se rascó el cabello rojo oscuro y se encogió de hombros. Mashas continuó, de vuelta al camino.

“Ya sé que piensas mucho en Titta. Pero sentir cariño por ella y actuar con ella en el futuro, son dos historias diferentes. Acabas de decir que ‘si algo te sucediera’ así que déjame preguntarte.....”

Mashas se inclinó hacia adelante y miró fijamente a Tigre, como para arrinconarlo.

“Cuando termine la guerra y hayas sobrevivido, ¿qué vas a hacer con Titta? ¿Volverás a tenerla como sirvienta? Como he dicho, tanto ella como tú deben pensar en casarse pronto.”

“Yo.....”

Tigre pensó en la sonrisa de Titta y miró hacia la mesa, luchando. La luz carmesí que entraba por la ventana formó una sombra oscura en el rostro del joven.

Recordó cuando visitó Alsace a principios de ese año. Los representantes de la ciudad y el oficial Elvin le habían pedido que pensara en su heredero.

Gaspar dijo algo similar en broma, pero en ese entonces, Tigre respondió claramente que no planeaba hacer de Titta su concubina.

Pero ahora estaba en una situación diferente. Tigre le había dicho a Elen cómo se sentía. Y Elen correspondió.

La cristalización del amor que nació entre ambos no permitió que Tigre siguiera confundiendo los pensamientos o emociones que rodeaban su relación. Había llegado el momento de que él diera una respuesta clara.

Tigre miró la mesa en silencio. Mashas no apresuró al joven, sino que esperó en silencio, bebiendo de su cáliz. Desde la distancia, se escuchó un cuervo.

Un silencio que debió durar al menos treinta segundos fue roto por una voz temblorosa.

“Quiero que Titta esté a mi lado.”

Mashas frunció el ceño, miró el rostro del joven y escuchó su respuesta. Esperaba que Tigre dijera algo como esto. No debería haber tenido que dudar en decirlo.

Tigre continuó, forzando las palabras a salir de su garganta.

“Pero... hay alguien más a quien amo.”

“¿Oh?”

Mashas pronunció involuntariamente, impresionado.

Estaba sorprendido, pero no incrédulo. Mashas recordó que cuando tenía la edad de Tigre, se llevaba bastante bien con varias chicas. No planeaba hacer que el joven lo pasara mal por eso. Si estaba siendo honesto, todo lo que quería era suficiente paz para no empañar la casa.

“¿A quién vas a elegir, Titta o esta otra chica?”

Mashas preguntó con calma. Tigre puso su mano sobre su cabeza y la sacudió. Trató de decir que no podía elegir, pero esas palabras estaban atoradas en su garganta, incapaz de escapar.

No puedo elegir. Se suponía que esa era la respuesta correcta, pero algo dentro de Tigre gritó que no lo era.

Entonces, mientras Tigre se sentaba allí sin poder responder, Mashas se cruzó de brazos y dijo:

“Solo necesitas decirle a esta chica o a Titta cómo te sientes. Si escuchan lo que dicen, es posible que puedas avanzar un poco.”

“..... Bueno.”

Mirando hacia atrás a Mashas, Tigre suspiró.

“Um, esto puede sonar extraño, pero... ¿No te vas a enojar conmigo?”

“¿Es algo por lo que debería estar enojado?”

Mashas se rió entre dientes, sacudiendo su barba gris.

“Si tanto Titta como tú fueran plebeyos, y si yo fuera el casamentero del vecindario, podría haberlo estado. Pero eres un señor y tienes una tierra. Se te permite tener una concubina además de tu esposa, y dependiendo de las circunstancias, puede haber casos en los que debas tener una concubina.”

Por ejemplo, si la esposa no pudiera tener un hijo. Si el linaje de la familia gobernante terminara, la tierra se volvería inestable. Toda la familia puede pelear por quién se convierte en el próximo señor, o se puede enviar a un oficial sediento de dinero para el puesto. Con todo, será el peor de los casos para quienes viven en la tierra.

Era natural que la gente que rodeaba a su señor quisiera que consiguiera un heredero, incluso si hacía falta una concubina. En realidad, Mashas había visto territorios que se habían ido cuesta abajo después de que los linajes se extinguieron y las familias extendidas lucharon por el dominio del territorio. Sintió que había perdido algo de esperanza en el mundo cuando vio tal giro de los acontecimientos.

Otro ejemplo, bastante común entre los señores, era cuando el matrimonio era político.

Además de un caso en el que el hombre se casaría con una mujer que beneficiaría a ambas casas y mantendría a la mujer que amaba a su lado como concubina, no era raro que los aristócratas que se perdieron el matrimonio con su hija o sobrina los empujaran como concubina por algún beneficio político. Rechaza una oferta por una concubina, y habrá una

división entre ellos en esa casa, lo que dificulta que tanto el esposo como la esposa no estén de acuerdo con tal arreglo.

Hubo otras ocasiones en las que un señor era tomado como concubina como una mujer que había perdido a toda su familia en la guerra. Si bien eso sería un acto de lástima, era posible que el amor floreciera. Hubo muchas historias en las que dicha mujer llevaría al heredero del señor.

“Lo importante es lo que quieres y si Titta y la otra chica pueden aceptarlo. Tienes que tomar una decisión y actuar. No puedo ayudarte con esto.”

Tigre parecía preocupado por esto. Debido a que estaba tan inseguro, realmente quería saber de alguien que había vivido sus años.

“Escuché que cuando eras joven, tuviste más chicas de las que mi padre o el Conde Augre quisieran envidiar...”

El Viejo Conde mostró una sonrisa burlona que rara vez mostraba.

“No lo negaré. Y lo que he aprendido de esto es que la experiencia de otra persona no te ayudará tanto como el cabello de un bebé.”

Dejando a Tigre estupefacto, Mashas continuó sorbiendo su cáliz.

“Es natural si lo piensas. Una relación entre un hombre y una mujer es como ninguna otra. Incluso si parece similar, son completamente diferentes bajo la superficie. Si tomas el camino más fácil y copias a alguien más... es posible que te lastimes por esa gran diferencia debajo de la superficie.”

“..... Hoy he aprendido mucho.”

Tigre solo pudo decir eso y retroceder. Mashas dejó de reír y con algo de nostalgia mencionó:

“Te contaré una historia. ¿Te acuerdas de mi niñera Matilda?”

Tigre, recuperándose, buscó en su memoria y asintió.

“Sí, me cuidó muy bien cuando fui a Aude.”

Aude era el territorio de Mashas, y Tigre lo había visitado varias veces con su padre cuando era joven. Matilda era una anciana de más de setenta años y trabajaba como empleada doméstica en la mansión de Mashas. Ella era muy amable con Tigre.

“Matilda había estado trabajando en la mansión desde antes de que yo naciera. Ella siempre me cuidó desde que era un muchacho. Era divertida y podía contar con ella.”

Mashas apartó la mirada de Tigre y miró a algún lugar en la distancia.

“Cuando tenía 23 años, tomé a Liliane como mi esposa.”

Liliane, la esposa de Mashas, era una dama del territorio delgada pero intimidante. Esa fue la impresión que Tigre tuvo de ella. Gasper le había dicho una vez que finalmente la había superado en altura, pero nunca sería capaz de mantenerse firme contra ella.

“Puedes pensar que solo estoy presumiendo, pero Liliane ni siquiera tenía 20 años en ese momento, y era hermosa e inteligente. Todos tenían envidia y yo estaba feliz. Sin embargo.....”

Tomando el vino en su cáliz, Mashas continuó recordando.

“Los primeros años de nuestro matrimonio fueron increíblemente agotadores. Liliane estaba celosa de Matilda.”

“¿Celosa.....?” Tigre miró al Viejo Conde sintiéndose algo confundido. Mashas se rió entre dientes.

“Yo tampoco lo entendí al principio. La hermosa dama de 19 años de la tierra estaba celosa de una niñera que tenía más de cincuenta y... no era tan hermosa, por decir lo menos... ¿Entiendes por qué?”

Tigre negó con la cabeza. Por lo que sabía, Liliane y Matilda nunca tuvieron problemas entre ellas en primer lugar. Supuso que eso significaba que ya se habían hecho amigas cuando las conoció.

“Consolé, me calmé y convencí a mi esposa de que finalmente me lo contara. Parecía que no le gustaba cómo contaba con Matilda para las cosas, y que Matilda sabía exactamente lo que necesitaba y lo hacía posible.”

¿Es así? Tigre casi soltó, pero mantuvo la lengua.

Para Liliane, no era tan simple. Incluso después de reconocer cada pequeño aspecto en el que era mejor que Matilda, no estaba satisfecha.

“Algo de eso fue mi culpa. Tenía la costumbre de pedirle a Matilda que se ocupara de las cosas de la casa. Ella había estado trabajando para nosotros durante décadas, así que todo lo que tenía que hacer y cuándo era todo para ella. Pasaron tres o cuatro años antes de que las dos finalmente se hicieran amigas.”

“¿Cómo llegó a ese punto?”

“Mi esposa se acostumbró a las cosas. Hice lo mejor que pude para pedirle que hiciera cosas. Pero supongo que la mayor causa fue que Matilda y Liliane trabajaron duro para llevarse bien.”

Recordando su pasado, con rostro cansado, Mashas miró al joven.

“Es difícil ver de dónde vienen los celos. Tampoco es una solución rápida. Sé que hay algunos milagros de hombres que son cercanos de varias mujeres, y ninguna de ellas está celosa de la otra. ¿Pero cuáles son las posibilidades de que seas uno de ellos? Eso es todo lo que puedo decirte.”

Mashas concluyó y Tigre se inclinó con profundo respeto una vez más.

Tigre luchó por imaginarse a Elen celosa de Titta o viceversa, pero también sabía que podría estar malinterpretándolo. Si los pusieran en tal situación, ¿quién sabe si no surgirían nuevas emociones?

—En cualquier caso, solo tengo que intentarlo.

Tigre sintió algunos nudos en el estómago mientras pensaba en discutir esto con Titta, pero ya estaba a un pie de la puerta. No tenía intención de darse la vuelta.

“Entonces, ¿solo querías hablar sobre Titta?”

Preguntó Mashas, vertiendo vino en los dos caliz que ahora estaban vacíos.

Ahora que lo pienso, Tigre no se había sentado a charlar con Mashas durante mucho tiempo. Lo mismo con Gerard y su padre, pero todos habían estado tan ocupados que nadie tenía tiempo para charlar ociosamente.

“¿Puedo pedir un poco más de tu tiempo?”

Mashas también era alguien con quien podía hablar sobre cualquier tema, por trivial que fuera.

Le contó sobre el discurso que pronunció con Regin, las cosas que notó durante sus patrullas, los movimientos del enemigo... Mashas se reíría o bromearía a veces, y puso una sonrisa en el rostro de Tigre.

Y Tigre recordó lo que había dicho Gerard y lo mencionó en broma, que había un rumor en el palacio para hacer rey a Tigre.

“Maldito Badouin...”

Mashas apartó la mirada de Tigre hacia la esquina de la habitación y maldijo en silencio. Tan silencioso que Tigre realmente no pudo escuchar sus palabras.

“¿De verdad hay tal rumor?”

Al ver la reacción de Mashas, Tigre preguntó confundido.

“Lo está.”

El viejo conde admitió de mala gana. Podría haberlo negado, pero pensó que tarde o temprano alguien se lo confirmaría tal como lo hizo Gerard.

“Si bien eso es solo un rumor, es cierto que nadie tiene más victorias en su haber que tú. Y para colmo, si ganaras esta guerra, tu estatus se volvería inquebrantable.”

“No hay forma de que uno no pueda ser rey simplemente ganando batallas.”

“Por supuesto. Pero el próximo rey de esta nación será uno que pueda demostrar fuerza en el campo de batalla. Lo entiendes, ¿no es así?”

Tigre asintió. Después de las guerras civiles, las invasiones extranjeras que sucedieron una tras otra; la gente estaba cansada de la guerra.

“La cuestión es que creo que la voluntad del candidato es lo más importante aquí. Tigre, ¿quieres ser rey?”

A la pregunta directa, Tigre se quedó estupefacto. Sacudió la cabeza apresuradamente.

“Lord Mashas, por favor deje de bromear. Nunca había pensado en algo así.”

“Entonces, no lo estés.”

Dijo Mashas, con mucha naturalidad.

“Incluso si fueras el candidato perfecto en términos de habilidad, no significa nada sin la fuerza de voluntad. Aquellos que toman el trono por una razón estúpida o todos los obligados a ceder el trono por razones estúpidas.... ¿Recuerdas nuestra guerra civil de hace dos años?”

Tigre frunció el ceño ante la repentina pregunta, pero asintió con total naturalidad. ¿Cómo pudo olvidarlo? Esa guerra cambió su vida para siempre. Mashas continuó.

“No hubo batalla que fuera fácil. Hubiera sido natural que la voluntad de alguien se rompiera en el camino. Pero tu voluntad fue fuerte y sin inmutarse. ¿No es así?”

Protegiendo Alsace. Para el joven, luchó en la guerra civil de hace dos años por ese motivo. Esa determinación llevó a las luchas contra el Duque Thenardier, el Caballero Negro Roland y el Ejército de Muozinel. Mashas lo entendió bien.

“Para querer tomar el trono, necesitarás al menos una fuerza de voluntad comparable a eso. Si no la tienes, no te preocupes por los rumores.”

Tigre se inclinó con gran respeto, pero también para ocultar su rostro sonrojado.

Mientras escuchaba a Mashas, el joven se había dado cuenta de que había una parte de él que quizás quisiera sentarse en ese trono. Y esa emoción era similar a la de un niño que quiere dulces que nunca antes había probado.

La conversación se había detenido. Tigre pensó que era apropiado ahora y se puso de pie para despedirse. Quería calmarse un poco y quería ordenar sus pensamientos por su cuenta.

“Lord Mashas, gracias.”

Tigre se inclinó una vez más y luego se giró para irse. Cuando puso su mano en la puerta, el Viejo Conde que no se había movido de su silla lo llamó por su nombre.

“Si es algo que te has propuesto por tu cuenta, haré todo lo que esté en mi poder para ayudarte.”

Tigre agradeció a Mashas nuevamente y salió de la habitación en silencio.

Terminando la cena y regresando a su habitación, Tigre había estado sentado en su silla, contemplando.

No se trata de la guerra. Sobre Titta. Para Tigre, la chica de cabello castaño claro quizás requirió más de sus pensamientos que la guerra. Miró al suelo, miró a la pared y miró al techo durante un cuarto de hora, Tigre suspiró suavemente.

La quiero a mi lado. Había confirmado nuevamente que sus emociones no eran deshonestas de ninguna manera.

Y no fue porque fuera buena en su trabajo. Tigre no podía imaginar a Titta sin sobresalir en las tareas del hogar, pero incluso si lo hiciera, el amor de Tigre por ella no habría cambiado ni un poco.

Sin embargo, si aceptaba este sentimiento como cierto, también tenía que aceptar algo más.

“Soy un hombre lujurioso sin integridad, eh.”

Tigre concluyó que quería a Titta y Elen a su lado.

No puedo elegir. Un hecho que no podía decir en voz alta delante de Mashas después de todo. Tigre finalmente se dio cuenta de por qué no podía decirlo. En lo más profundo de su corazón, no tenía ninguna intención de elegir una u otra. Por supuesto, la idea de elegir una parecía incorrecta.

Tigre colocó su rostro en su palma. En su mayoría, estaba estupefacto por la revelación de su propio egoísmo, pero eso no fue todo.

—Si le explico todo esto a Titta, ¿lo entenderá?

Un sudor espeso y viscoso goteó en el corazón de Tigre. Se sentía como el villano de un cuento de hadas. Pensó que esta proposición podría ser incluso más fácil de aceptar si hubiera un motivo político.

Algo le susurró al oído para mantener las cosas como estaban. Titta lo entendería sin que le dijeran nada. Hay muchas cosas en este mundo que es mejor no decir.

—No, tengo que decírselo.

Tigre no tenía idea de cómo reaccionaría Titta, pero sabía que no podía seguir adelante sin antes decírselo.

El joven decidió decírselo de inmediato. Sintió que su determinación flaquearía si se retrasaba.

Pero sobre todo, no había garantía de que tuviera un momento como este mañana. Tan pronto como se enteraran del movimiento del Ejército de Muozinel, Tigre dejaría la Capital.

Justo cuando Tigre se puso de pie para llamar a Titta, la puerta fue golpeada y los hombros de Tigre temblaron. Cuando la voz de Titta sonó a través de la puerta, Tigre se sobresaltó.

Titta asomó la cabeza y asintió con su sonrisa inocente a la que Tigre se había acostumbrado.

“Tigre-sama, pensé en traerte algo frío para beber...”

El verano estaba en plena vigencia y las noches se volvían tan calientes como los días. Tigre agradeció a Titta y aprovechó la oportunidad para agregar:

“Titta, ¿podrías traer dos tazas por favor?”

“¿Tiene una visita programada?”

Preguntó la chica con curiosidad y Tigre negó con la cabeza.

“Es para ti. Hay algo de lo que quiero hablarte.”

Tigre dijo con indiferencia. Una luz brilló en los ojos color avellana de Titta cuando ella respondió enérgicamente que sí. Su cola de caballo de color marrón claro se sacudió un poco.

Titta pronto regresó con dos caliz de plata y un plato en su bandeja. Vino dentro del cáliz y melocotones y fresas en cubitos en el plato. Titta los colocó sobre la mesa y se sentó cortésmente.

“Se siente como si no nos hubiéramos sentado a hablar así en años, Tigre-sama.”

“Ambos hemos estado ocupados. ¿Cómo estás?”

“Puede que esté un poco ocupada, pero todo el mundo es tan agradable que no me importa en absoluto. ¿Y tú, Tigre-sama? Debes descansar mientras puedas.”

“Solías regañarme por no trabajar lo suficiente.”

Tigre se rió entre dientes y Titta frunció un poco el ceño.

“Lo digo en serio. Estoy feliz de que la gente te adore, Tigre-sama y no tengo idea de la guerra, pero debes cuidarte.”

“Tienes razón. Lo haré una vez que termine esta guerra.”

“¿Lo prometes? Estoy lista para atarte a tu cama.”

La conversación ociosa empapó el corazón de Tigre de alegría. “Eso será un problema,” Tigre se rió entre dientes y dio un sorbo a su vino. Una sorpresa inesperada capturó el corazón del joven.

“¿Es este vino de Alsace.....?”

“Si. El otro día pedí una botella del sótano del palacio a través del jefe de cocina. Estaba planeando servírtelo algún día, y pensé que hoy sería perfecto.”

No era raro que el palacio tuviera vinos de varias tierras de la nación. Era más raro cuando los señores pagaban sus impuestos en su totalidad. El propio Tigre había enviado vino o pieles como parte de sus impuestos antes. Había escuchado de Mashas y Augre que habían enviado cosas como seda y miel.

“No pensé que sabría algo así aquí.”

La fragancia era bastante fuerte y dulce. No sabía especialmente mejor que otros vinos, pero era un vino especial para el joven. La última vez que lo había probado debió haber sido cuando pasó por Alsace a principios de año.

Beber ese vino a solas con Titta hizo que Tigre se sintiera como si estuviera de vuelta en casa en Alsace.

En aquellos días, Tigre solo tenía que preocuparse por los problemas dentro de Alsace. Todo lo que tenía que hacer, mientras acumulaba momentos de pequeña felicidad día a día, era hacer que Alsace fuera un poco mejor de uno en uno, y tal como su padre le hizo un día, pasarle la tierra a su hijo. Esas eran todas sus preocupaciones.

Pero esos días quedaron en el pasado. Ahora se le pidió a Tigre que se preocupara por Brune como país y que actuara para beneficiarlo como un todo. Comprendió que sus días de paz en una pequeña tierra como Alsace hubieran sido imposibles sin la paz de Brune como nación.

Cuando bebió aproximadamente la mitad de su vino, Tigre dejó el cáliz sobre la mesa.

“—Titta.”

Miró a la chica de cabello castaño claro con rostro serio. Por su expresión, Titta debe haber entendido que debería escuchar con atención. Ella también dejó su cáliz, se sentó y miró al joven. En un suspiro, Tigre descargó sus palabras.

“Hay dos chicas que amo. Una de ellas eres tú.”

Ahora que lo había dicho, se sentía más allá de inmoral.

Al escuchar esta inesperada confesión, Titta parpadeó un par de veces, luciendo confundida por un momento, luego finalmente dándose cuenta de que el joven le había confesado su amor, se sonrojó hasta la punta de las orejas. Ella jugueteaba con las manos en su regazo, sin rumbo fijo.

Tigre no movió un músculo ni dijo una palabra hasta que se calmó. Mientras lo hacía, los nervios y la ansiedad lo aplastaban por dentro.

Con Elen, el hecho de que ambos estuvieran emocionados funcionó en su beneficio. Si alguno de ellos estuviera tranquilo, no habría sucedido de la misma manera.

Tigre estaba agarrando sus rodillas hasta que le dolieron, reteniendo el resto de las palabras que quería decir y esperando.

Si no tenía cuidado, sentía que iba a despotricar una y otra vez sobre lo preciosa que era Titta para él. Lo cual, después de lo que acababa de decir, solo resultaría una excusa.

“¿Q-Qué quieres decir.....?”

Incapaz de ocultar su confusión, Titta preguntó, temblando.

“Te quiero a mi lado para siempre. No solo como sirvienta.”

Tigre sintió que el corazón de Titta saltaba. La chica de cabello castaño claro había esperado escuchar esas palabras y casi se había rendido durante mucho tiempo.

Así como el padre de Tigre, Urz, había tomado a una mujer de la capital como esposa, ya que eso era algo que se esperaba de un señor y gobernante de Alsace. Titta también había oído a algunas personas en Alsace decir eso.

Por eso había renunciado a su sueño. Seguía diciéndose a sí misma que estaría feliz de quedarse al lado de Tigre como su sirvienta. Pero ahora, Tigre finalmente había dicho las palabras de su sueño más salvaje.

Titta sintió que todo su cuerpo se calentaba y su cabeza estaba empañada. No pudo evitar que las lágrimas le cayeran por los ojos. Antes de que se diera cuenta, las gotas cayeron de sus ojos y formaron rayas por su rostro. Algunas medias palabras parecidas a suspiros escaparon de su boca.

“..... ¿Titta?”

El rostro y el tono de Tigre se volvieron azules. Nunca había mostrado tanto miedo en su rostro al enfrentarse a decenas de miles de enemigos.

El joven recordó las palabras que había dicho para ver si había dicho algo que la haría llorar y Titta, mientras se secaba las lágrimas con la manga derecha, agitó su mano izquierda con un aleteo.

“N-no, no es eso. No es..... no sé por qué, pero no puedo dejar de llorar.....”

Parecía estar luchando por encontrar las palabras adecuadas, así que seguía repitiéndolas y agitando la mano. Tigre esperó de nuevo pacientemente.

Después de que pasó un tiempo, Titta, quien finalmente había dejado de llorar pero aún sonrojada, le preguntó a Tigre:

“Um, lamento preguntar algo así, pero... ¿alguien de Alsace te ha dicho algo?”

“Me dijeron que pensara en un heredero. Lord Mashas me dijo que pensara en el matrimonio.”

Tigre respondió con un tono suave para no poner nerviosa a Titta.

“Pero no digo esto porque alguien me lo haya dicho. Siempre he pensado que te quiero a mi lado. Fui demasiado cobarde para decirlo antes.”



“¿Siempre.....?”

“Sí. Durante años.”

Tigre asintió con convicción. Titta se sonrojó de nuevo y miró hacia abajo. Jugaba con los dedos sin rumbo fijo. Debió haberse emocionado de nuevo al olfatear su nariz. Con la cabeza aún agachada, miró a Tigre.

“Tigre-sama, ¿puedo pedirte un favor?”

“¿Qué es?”

Tigre la animó gentilmente y Titta, encogiéndose de timidez, dijo:

“Por favor abrázame. Déjame saber que esto es real, que no es un sueño o algo así.”

Titta levantó la barbilla y continuó con una sonrisa tímida.

“Sé que cuando dices que tienes una persona más a la que amas..... que lo has pensado bien. Pero aún así, cuando dijiste que me querías a tu lado...”

Ella no pudo continuar. La chica volvió a mirar hacia abajo. Tigre se puso de pie y rodeó la mesa para pararse junto a Titta. Luego, colocó suavemente su mano sobre su hombro.

Titta miró hacia arriba. Sus ojos se encontraron.

Se puso de pie, apoyada por el joven, y lentamente cerró los ojos.

Tigre sostuvo a Titta en sus brazos y la besó en la frente y la mejilla.

Limalisha estaba de pie en un jardín iluminado por la luz de la media luna. No vestía su uniforme militar, sino ropa sencilla de cáñamo y un abrigo encima. Por si acaso, tenía su espada en la cintura.

Ese día, su trabajo había terminado inusualmente temprano, por lo que se fue directamente a la cama pero no pudo conciliar el sueño. Había salido a tomar un poco de aire fresco.

El verano en Brune fue más largo que en Zhcted, pero no llegó con un calor desagradable. Hacía un clima perfecto para que ella se enfriara.

La ciudad que se podía ver desde las colinas del monte Luberon era espantosa en contraste con la conmoción que se produjo allí durante el día. Había escuchado que la razón por la que había muchas luces encendidas era porque muchas personas vivían allí sin casa y vivían en una hamaca o algo así.

Lim tampoco podía imaginarse un ejército de 150.000. Pero cuando pensaba en los gruesos muros del castillo que veía todos los días, así como en la profunda trinchera debajo de él, comenzaba a pensar que estarían bien. Incluso cuando lo hizo, sin embargo, su ánimo seguía deprimido.

“¿Por qué la cara larga?”

Una voz brillante llamó desde las sombras y Lim sacudió su cabeza hacia arriba. Luego se relajó y respondió.

“Solo patrullar para tomar aire fresco. No me hagas caso.”

“¿No puedes dormir? Tú eres quien nos está diciendo a Tigre y a mí últimamente que descansemos un poco mientras podamos.”

La que apareció de las sombras fue la señora y mejor amiga de Lim, la Vanadis de cabello plateado. Lim se rió entre dientes y respondió a Elen.

“Me acosté hace un cuarto de hora, sin embargo no pude mantener los ojos cerrados.”

“Pareces una guerrera que dará la bienvenida a su primera campaña. Eso es inusual para ti.”

Elen se rió y luego se paró junto a Lim. Ambas miraron hacia la distancia sin pensarlo mucho. Podían ver el contorno negro de las paredes que rodean la capital, así como las antorchas colocadas uniformemente a lo largo de ella.

“¿Cómo está la unidad separada?”

Lim preguntó en voz baja. Si bien estaba preocupada por Elen, también era una protesta por quedarse fuera. Elen lo entendió.

“No te preocupes. Tenemos a Tigre. Con él luchando a nuestro lado, nadie tendrá ninguna posibilidad contra nosotros. Lamento dejarte atrás, pero eres la única en quien puedo confiar para cuidar de Lyudmila. Por favor entiende.”

Si bien Lim sabía que Elen estaba siendo honesta, también sabía que estaba tratando de consolarla. Si le preguntaban qué unidad, la guarnición que defiende la capital o la unidad separada, era más peligrosa, Lim diría que era la unidad separada. Si la unidad separada fuera rodeada, estaría acabada.

Precisamente por eso Lim estaba descontenta con la decisión de Elen de dejarla atrás.

Pero Lim se lo guardó para sí misma y respondió respetuosamente.

“Haré todo lo posible con humildad para no avergonzar el nombre de LeitMeritz.”

Elen respondió “Bien”, y continuó:

“Todavía no puedo imaginarme a un enemigo de 150.000, pero una vez que carguemos, no podré preocuparme por nada más. No creo que ni siquiera pueda preocuparme por Tigre.”

Su trabajo consistía en avanzar a toda costa y acabar con cualquiera que se cruzara en su camino. Ni siquiera podía molestarse con Kureys. Esto se debía a que era el deber de Tigre

cuidar de Kureys. Sabía que lo único que podía hacer era creer que Tigre se quedaría a su lado o detrás de ella y atacaría.

“No quiero detenerme. No importa lo que pase.”

Sabía que si algo le sucedía a Lim en el campo de batalla, Elen definitivamente se detendría en seco. De hecho, hace dos años cuando se enfrentó a los asesinos llamados las Siete Cadenas, Elen se perdió al ver caer a Lim.

Elen no subestimó la capacidad de Lim como guerrera o comandante. Ambas aprendieron de la manera más difícil que cualquier cosa puede suceder en el campo. Elen intentó recordar cuántas veces, contando desde que eran mercenarias, se quedó estupefacta ante una situación inesperada y se vio obligada a hacer algo que nunca pensó que haría.

“Tienes que arrastrar a Lord Tigrevurmud, al menos si es necesario.”

Lim respondió con su habitual tono práctico. “Haré mi mejor esfuerzo,” se rió Elen.

“¿Algo que quieras decirme mientras puedas? No te veré por un tiempo.”

Elen preguntó con indiferencia y Lim preguntó algo que le vino a la mente. No se le ocurrió el pensamiento en el lugar, pero había tenido la intención de preguntarlo durante algún tiempo.

“¿Pasó algo entre ti y Lord Tigrevurmud?”

“..... ¿Qué quieres decir con algo?”

Elen trató de reírse, pero la pausa antinatural antes de sus palabras hizo que Lim sospechara aún más. Había dos razones por las que Lim pensó en preguntar tal cosa:

Primero, pensó que Elen y Tigre se habían estado comunicando con sus ojos en silencio más a menudo que antes. También pensó que parecían estar unidos por algo más que la confianza cuando lo hacían.

La segunda razón fue la actitud de Lyudmila Lourie. Ahora que estaban defendiendo los muros del castillo juntos, Lim tuvo más oportunidad de hablar con Mila uno a uno, pero cada vez que mencionaba a Tigre o Elen, la Vanadis de cabello azul tenía una mirada extraña en su rostro y trataba de cambiar de tema.

Lim, por supuesto sabía que Elen y Mila estaban lejos de ser amistosas, pero la mirada que vio en el rostro de Mila no era de desdén. Entonces, ¿de qué se trataba? Lim no lo sabía. En cualquier caso, la reacción fue suficiente para que Lim se preguntara.

“Si no quieres decírmelo, Eleonora-sama, no te volveré a preguntar.”

Lim dijo como para alejar esos pensamientos. Pero una ocurrencia tardía la hizo continuar:

“Todavía no he escuchado lo que Lord Tigrevurmud te ha dicho para animarte.”

Lim no pudo animar a Elen, quien había estado en el barro desde la pelea contra Greast. Como último recurso, se lo había contado a Tigre y Tigre pronto fue a remediar la situación.

Después de eso, Elen recuperó su franqueza habitual, sin embargo a Lim no le habían dicho ningún detalle sobre por qué o cómo Tigre pudo hacerlo. Tanto Tigre como Elen solo dirían que “hablaron toda la noche.”

Lim había hecho todo lo posible por no imaginarse demasiado sobre eso. Ambos eran muy queridos por Lim, aunque no podía dejar de pensar que la habían dejado fuera.

“Lo siento.”

Después de respirar un par de veces, Elen dijo con sinceridad.

“¿Pasó algo entre él y yo? Tendría que decir que sí. No puedo decir mucho al respecto, pero fue, para mí... y para él, creo que fue algo bueno.”

“Eso es bueno de escuchar.”

Lim lo decía en serio cuando lo dijo. Si hacía feliz a Elen, nunca se opondría.

“Me siento mal por mantenerlo en secreto hasta que me lo preguntaste. Aunque ahora mismo, esto es todo lo que puedo decir al respecto. Te lo contaré todo algún día; ¿esperarás un poco más?”

Lim no pudo responder de inmediato. El silencio se cernió entre ellas.

Después de diez conteos, Elen gritó el nombre de Lim nerviosamente. Sacudiendo su cabello rubio atado a su izquierda, Lim se rió.

“Bueno. Estaré esperando el día en que me lo cuentes, Eleonora-sama.”

Por el tono de Lim, Elen entendió que Lim se estaba burlando de ella, pero no tomó represalias, sino que se cruzó de brazos en silencio. Hizo que Lim se preocupara por eso. Ella pensó que tenía suerte de haber salido tan fácil.

“Entonces, Eleonora-sama, si me disculpas.....”

“¿Hmm? ¿Estás cansada ahora?”

“Sí, tenemos que descansar mientras podamos.”

“Cierto. Supongo que también regresaré a mi habitación.”

Se dieron la vuelta y empezaron a caminar. La brisa de la noche de verano les levantó suavemente el cabello.

Al amanecer, llegó a la capital la noticia de que el Fuerte Severac estaba rodeado por 10.000 soldados de Muozinel. Junto a ella, la noticia de que el resto del Ejército de Muozinel pasaba por el lado del fuerte y continuaba su marcha.

Tigrevurmud Vorn y Eleonora Viltaria, junto con un pequeño ejército, abandonaron la capital antes de que el sol estuviera alto. Luego, se unieron a la unidad independiente dirigida por Bouroullec y se dirigieron al Fuerte Severac.



Después de ver a Tigre salir de la capital, Olivier estaba caminando por el pasillo del palacio cuando fue detenido por algunos hombres.

Cada uno de ellos era un señor que poseía una tierra en el oeste de Brune y había corrido a la capital con un ejército de mil o dos mil. Actualmente, trabajaban con Olivier.

“Lord Olivier, hay algo de lo que queremos hablarle.”

Dijo uno de los lords que miró a su alrededor para asegurarse de que nadie estuviera mirando.

“Entonces, ¿se unirá a mí en mi habitación?”

Olivier, tal como los demás, estaba bastante ocupado, pero sabía por experiencia que no debía hacer esperar a los hombres que se le acercaban así. Además, aunque temporales, eran sus hombres por ahora.

Los señores estuvieron de acuerdo, por lo que Olivier los llevó a su habitación. Tan pronto se sentaron en sus sillas tal como ofreció Olivier, rápidamente vomitaron su desconfianza y desdén por Tigre.

“¿Cómo podemos permitir que un niño así sea nuestro Comandante Supremo en una guerra tan vital?”

“Se rumorea que tiene conexiones con Zhcted. Si llamara a Zhcted después de derrotar a Sachstein y Muozinel, seremos el hazmerreír de las naciones vecinas.”

“Dicen que ha demostrado su valía en batalla varias veces, lo cual es difícil de creer. Su tierra, Alsace, ¿verdad? Es pequeña y apenas debe tener un ejército de cien. No pertenece a una familia antigua ni tampoco ninguno de sus parientes. ¿Cómo podría tener la oportunidad de demostrar su valía?”

Olivier se había sentado en silencio mientras el señor divagaba, pero finalmente habló cuando recuperaron el aliento.

“¿Conocen a Roland, quien era el comandante de nuestro Escuadrón de Caballeros de Navarre?”

Todos los señores parecían confundidos. No es que no entendieran la pregunta, sino porque parecía tan absurdo preguntar.

“Qué absurdo. Por supuesto, todos los señores que residen en el oeste de la capital conocen a Lord Roland.”

“Vestido con una armadura negra y empuñando la ‘Espada Invencible’ que le dio Su Majestad, el caballero con una lealtad y un coraje incomparables. Oh, cómo nos dio valor a todos. Qué trágico en verdad que fue asesinado por ese Ganelón.”

“Tu lo dijiste. Si Lord Roland estuviera vivo, esos muozinelianos huirían de regreso a su país con miedo.”

Olivier se quedó callado de nuevo mientras alababan a Lord Roland con todas sus fuerzas. Luego, una vez que la habitación se hubo calmado, preguntó en un tono frío.

“El hombre a quien el propio Roland le dejó su Espada Invencible, reconociendo su gran carácter y fuerza, es Tigrevurmud Vorn. ¿Sabían eso?”

Los señores no se atrevieron a pronunciar una palabra. Olivier, refrenando su tono, continuó.

“El Conde Vorn no es un maestro de la espada o la lanza. Para ser exactos, su única habilidad es el tiro con arco. Sin embargo, solo con ese tiro con arco, tuvo el coraje de pararse frente a Roland en el campo de batalla y la habilidad para atacarlo. Nadie en el Escuadrón de Caballeros de Navarre lo ignoró.”

La mirada de Olivier se agudizó y traspasó la del Señor.

“Si Roland estuviera vivo. Tú lo dices, pero si Roland estuviera vivo, confiaría completamente en el Conde Vorn y seguiría sus órdenes. Porque estamos seguros de eso, es que nosotros seguimos al Conde Vorn.”

Entre líneas, Olivier les decía que si tenían un problema con Tigre, tendrían que pasar por el Escuadrón de Caballeros de Navarre.

“Agregaré esto: para ganar esta guerra a toda costa, estamos dispuestos a luchar de manera que vaya en contra del código de los caballeros. ¿Y ustedes, chicos?”

Los señores guardaron silencio ante la presión de Olivier. Se miraron, se inclinaron ante Olivier y se marcharon.

Una vez que estuvo solo en la habitación, Olivier miró al vacío con desaliento y murmuró.

“Estoy seguro de que no estás feliz de que se use tu nombre después de tu muerte, pero perdóname. Sé que es lo que habrías hecho si estuvieras vivo.”

Dijo esas palabras no a sí mismo, sino a su amigo, enterrado cerca del Templo en la cima del monte Luberon.

Mientras se sumergía en sus emociones por un momento, Olivier se recompuso y se levantó de la silla.

“Defender la capital de un enemigo de más de 100.000 con un ejército de 40.000... suena absurdo, pero en comparación con enfrentarse al Caballero Negro con solo un arco y una flecha, no parece gran cosa.”

Olivier salió de su habitación y caminó por el pasillo con expresión digna. Como líder de los señores feudales occidentales y los escuadrones de caballeros, tenía que hacer innumerables cosas.

Capítulo 3 – Lucha por la Capital

El ejército de Muozinel, que pasó por el Fuerte Severac, se dirigió hacia el norte por la carretera sin siquiera hacer un esfuerzo por maniobrar el fuerte. Tres días después obligaron a rendirse a la ciudad de Veecus, situada a lo largo de la carretera; varios días después, sitiaron el Fuerte Gelgovia con 10.000 soldados tal como lo habían hecho antes con Severac.

El comandante de la unidad que asediaba el fuerte era Murat.

Su cabello era corto y llevaba una profunda barba negra debajo de la nariz. Como era reservado y reticente por naturaleza, sus compañeros se burlaban de él como un mal oponente al juego. Sin embargo, como comandante era magnífico, habiéndose ganado la profunda confianza de Kureys.

El ejército de Muozinel, que se había convertido en 120.000 hombres, avanzó.

El Fuerte Wilzon no solo no estaba ocupado, sino que tampoco era apto para su uso, ya que se había convertido en una completa ruina después de haber sido incendiado desde adentro, por lo que el ejército simplemente lo pasó.

“Al contrario de Severac y Gelgovia, el dueño de este fuerte aparentemente era un hombre inteligente,” comentó Kureys mientras evaluaba el Fuerte Wilzon desde lo alto de su palanquín.

Dos días después de eso, Kureys dejó a 10.000 soldados en la ciudad de Laferte que había capturado y requisó alimentos y material. Como Laferte está a solo dos días a pie de Nice, la fuerza principal del ejército de Muozinel podría venir corriendo de inmediato si la contingencia lo exigiera. Una vez que confirmó que tenía suficiente comida almacenada para mantener a las tropas durante un período prolongado de tiempo en caso de que se cortara la línea de suministro, Kureys ordenó la salida.

En ese momento, uno de sus ayudantes le advirtió que sin duda era importante proteger la línea de suministro, pero que desplegar 40.000 hombres en cuatro lugares diferentes con 10.000 por ubicación muy probablemente los convertiría en buenos objetivos para la aniquilación.

“Aniquilación individual, ¿eh? ¿No es genial?”

El ayudante se quedó estupefacto por la afirmación de Kureys mientras sonreía feliz. El hermano menor de barba roja del príncipe heredero detuvo la ayuda en el lugar y convocó a Damad. Luego hizo que el guerrero de cabello negro escuchara el consejo del ayudante.

“Intenta decirme lo que piensas,” preguntó Kureys.

Damad pensó que podría ser probado aquí, pero como era una orden de Kureys, tuvo que responder a ella.

“Si Brune posee suficientes fuerzas militares, es posible que apunten a aplastar a las unidades individualmente. Sin embargo, si excluye a la milicia de las fuerzas enemigas, tienen como

máximo 70.000 soldados. Por todos los derechos, ese es un número en el que tienen que luchar para proteger su capital.” (Damad)

Según la información que habían obtenido de los informes de los exploradores y las ciudades que se habían rendido, Kureys había captado principalmente la cantidad precisa de tropas que quedaban en el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. Kureys también había informado a Damad sobre las cifras.

“Para que el enemigo corte nuestras líneas de suministro, no tiene otra opción que reconquistar la ciudad portuaria Massilia o Laferte, donde estamos recolectando nuestros alimentos y mercancías. Pero tanto Laferte como Massilia son ciudades con fuertes muros. Deberían poder resistir un asedio durante unos días.”

La fuerza principal del ejército de Muozinel estaba cerca de Laferte, y la unidad de Avshall estaba cerca de Massilia. La unidad de Murat podía maniobrar de cualquier manera. Mientras pudieran resistir durante varios días, definitivamente llegarían refuerzos.

“Así es como es.”

Obviamente, cerrando el asunto, Kureys se rió.

“Si Brune tiene como objetivo aplastar las unidades individualmente, pueden hacerlo. Si la defensa de la capital decae por eso, será el mejor resultado que podríamos pedir. Hasta el final, es la capital a la que nos dirigimos.”

Damad pensó, qué hombre más aterrador, mientras inclinaba la cabeza hacia Kureys. Este príncipe real incluso usa la línea de suministro muy larga como provocación hacia el enemigo.

Incluso si su línea de suministro fuera cortada, el ejército de Muozinel siempre tenía la opción de saquear. Kureys no había permitido que los soldados saquearan después de dejar Massilia en absoluto. Eso no solo se lo debe a que trata de mantener una reputación de generoso en las ciudades que se rindieron.

Una vez que el ayudante y Damad dieron un paso atrás, Kureys miró a los soldados que marchaban al frente con satisfacción. La distancia de Massilia a Nice asciende a 500 belsta. Los generales habían calculado que probablemente se necesitarían 20 días en total para llegar a Nice, y eso había demostrado ser correcto.

—Sin embargo, el espíritu de lucha de los soldados se ha elevado abundantemente durante la larga marcha sin una sola batalla. Haré que arrojen este entusiasmo contra los muros de la capital.

“Ahora bien, Star Shooter, Silvash, Princesa Regin, ¿cómo van a moverse?”

Barba roja reveló una sonrisa atrevida mientras la sensación de exaltación antes de una batalla desbordaba de su cuerpo.

FIN

Quien descubrió su presencia en la mañana de ese día fue un soldado que manejaba el muro sur de la capital.

Tan pronto como la niebla de la mañana que estaba a punto de desvanecerse más allá del horizonte se balanceó de manera poco natural, los puntos negros se hicieron visibles como si se hubiera derramado tinta negra dentro de la niebla.

Los puntos negros llenaron gradualmente la carretera mientras se resolvían en formas retorcidas.

El soldado, que había pensado que había estado viendo cosas hasta entonces, saludó a su compañero cercano en pánico. Mashas, Lim y Mila, quienes recibieron el informe poco después, aparecieron en el muro sur. Los tres estaban completamente armados.

Comprendieron que estas formas, que ahora se habían convertido en una corriente negra ininterrumpida, fangosa, claramente se dirigían hacia ellos.

“Escuché que el enemigo tiene 110.000 soldados, pero Dios mío...”

La cara de Mashas se contrajo y soltó un gemido bajo. Lim y Mila apenas lograron reprimir un temblor. Los soldados y caballeros que protegían las otras secciones del muro también se apresuraron sucesivamente. Todos se quedaron inmóviles con caras inexpresivas.

“Ese es el ejército de Muozinel, ¿eh?”

Se intercambiaron temerosos susurros sobre la pared que se había llenado de soldados. Aparentemente, fue un gran impacto incluso para los soldados que habían servido como vigías durante mucho tiempo. En el momento en que las figuras se hicieron visibles en la distancia, pueden estimar el número de personas y la distancia a esas personas en función de su experiencia previa. Sin embargo, incluso ellos no pudieron decir nada en la situación actual, además de ser un número indignante.

“No tiene sentido estar ansioso por eso. El enemigo seguramente tiene un gran ejército, pero no es como si pudieran volar por el aire,” Mashas les sonrió a los soldados mientras usaba deliberadamente un tono jovial. “Ustedes parecen estar sorprendidos por ese gran ejército, pero una vez que lleguen aquí, probablemente se sorprenderán con este muro. El foso también es ancho y profundo. Enséñenles que no pueden superar este muro ni siquiera con cien mil soldados.”

El foso, que la milicia había ensanchado drásticamente debajo del muro, tiene un ancho de 17 alsins y una profundidad de 40 chet (cuatro metros) en el sur y el este. Los fosos occidental y norte no eran tan profundos y anchos, pero cuando uno salía a través del muro en el lado norte de la capital, el terreno se convertía inmediatamente en una pendiente y un río fluía en las proximidades del lado occidental. Ninguno de los bandos estaba realmente preparado para el despliegue de un gran ejército.

Incluso el solo intento de enterrar esos fosos probablemente les hará ganar una cantidad considerable de días.

Los soldados se unen un poco bajo el aliento de Mashas. Incluso después de presenciar lo mismo que ellos, la compostura del anciano conde de poder sonreír con calma, y su estatura baja y robusta escondida detrás de la armadura y el casco poseían una dignidad extraña. Una vez que alguien lanzó un fuerte grito para despertarse, los demás también gritaron desde sus diafragmas en respuesta a eso.

Lim y Mila miraron y luego se asintieron la una a la otra. Si uno es vencido antes de una batalla, no puede esperar triunfar.

Lim volvió a su expresión habitual, poco sociable, y llamó a Mashas.

“Que el enemigo sea visible desde aquí significa que probablemente llegarán en unas dos horas. Creo que deberíamos comprobar cada lugar una vez más por adelantado.”

“Muy cierto. Este es exactamente el momento en el que uno debe ceñirse a lo básico.”

Había muchos lugares que debían revisarse, como los sistemas de agua y alcantarillado que conectan la capital con el río que fluye por el oeste; si había espacio para moverse debajo de la pared; si había algún problema con las armas y los bienes almacenados en la pared, y si se habían olvidado de cerrar las puertas.

Y luego, cuando el sol subió al cenit, el ejército de Muozinel llegó frente a la capital, Nice.

Detuvieron su marcha a unos 500 alsins de la muralla y establecieron su campamento. El que había sido designado para este deber era uno de los generales, Ekrem.

Bajo su mando se desplegaron cerca de 15.000 tiendas blancas, compartidas por seis o siete soldados. Una vez que se llegaba a tales números, el desorden se manifestaba por el choque de las tiendas entre sí o por no haber espacios para que los soldados pasaran. Pero Ekrem les hizo terminar el trabajo en poco tiempo al lidiar con él con habilidad.

Las tiendas de los generales como Ekrem y Yargash eran lujosas construcciones de seda roja y azul con bordados violetas y plateados y eran más del doble del tamaño de las tiendas de los soldados.

Las tiendas de Kureys tenían casi diez veces el tamaño de las tiendas de los soldados. Era una combinación de varias docenas de tiendas de campaña, tenía un total de 20 habitaciones en su interior y estaba sostenida por diez pilares del grosor del torso de un adulto. El color de la carpa era blanco como la nieve, pero era obvio para cualquiera que se había montado así para enfatizar el bordado dorado. Presentaba un gran motivo del dios de la guerra Vahram sosteniendo una espada dorada y usando un casco dorado con cuernos.

Y por fin el suelo quedó completamente cubierto por las tiendas de los soldados de Muozinel hasta donde alcanzaba la vista.

Para los soldados que estaban de pie en el muro, era una vista opresiva. Por supuesto, también hubo algunos que de alguna manera lograron evitar caer de rodillas sosteniéndose con sus lanzas después de perder la calma.

Se necesitaron dos horas para terminar el establecimiento del campamento. La tarde ya se acercaba, pero el fuerte sol de verano aún inundaba la tierra.

4.000 soldados salieron del campamento militar de Muozinel mientras disfrutaban de la intensa luz del sol. Kureys Shahim Balamir estaba al frente montado en su palanquín. Una vez que subieron a una posición fuera del alcance de flechas y piedras, se dispersaron hacia la izquierda y derecha, formando líneas horizontales.

“¡Gobernante de Brune, Su Alteza la Princesa Regin!”

Los 4.000 soldados repitieron a coro el grito de Kureys. Sus gritos ahogaron todos los demás sonidos e hicieron que el aire retumbara, llegando incluso a los oídos de los residentes de Nice al otro lado del muro.

Los niños corriendo por las calles, las amas de casa parloteando cerca de los puestos callejeros, los milicianos realizando diversas tareas cerca del muro y los ancianos agobiados por el sol de verano, todos se quedaron quietos con expresión de asombro y miraron hacia el muro. Las palabras de Kureys se pronunciaron en un brunish tan fluido que incluso los niños comprendieron su significado.

“¡Dejaré que te rindas!”

No había duda de que todos los soldados que estaban en lo alto del muro quedaron estupefactos ante ese llamamiento. Kureys y el ejército de Muozinel continuaron.

“Pueden elegir si dejar el suelo de Brune por la eternidad o convertirse en esclavos de Muozinel. Sus vidas estarán garantizadas, se evitarán saqueos innecesarios y podrán evitar la destrucción de esta hermosa capital. — ¡Pero!”

Los soldados de Muozinel levantaron la voz todos a la vez. “Si escuchan estas palabras y aún giran sus espadas contra nosotros, esta capital literalmente desaparecerá de la superficie. Nos la llevaremos sin dejar ni un solo trozo de pared atrás, y todos los seres vivos serán llevados como esclavos. ¡Lo único que quedará será una montaña Luberon desolada! ¡Si es ahora, aún pueden evitar un futuro tan trágico!” Kureys concluyó.

Las palabras de Kureys eran poderosas y llenas de una confianza que abrumaba a quienes las escuchaban. Aparecieron un soldado tras otro que podía imaginar vívidamente el trágico futuro representado por él. Incluso una vez que intentaron devolver palabras de objeción, un enorme campamento y más de 100.000 soldados llenaron su visión tan pronto como miraron a Kureys.

“... Qué lote más absurdo.”

Mila escupió con una expresión sombría mientras miraba al ejército de Muozinel desde lo alto del muro junto con los soldados de Brune y Zhcted. Su irritación no apuntaba solo al ejército de Muozinel, sino también a los soldados que la rodeaban. El miedo a una sola persona infecta fácilmente a muchos. Especialmente en una situación como esta. Ya que estamos hablando de Kureys aquí, estoy segura de que él también está apuntando a eso, pero será difícil si terminan enfriándose tan fácilmente, pensó Mila.

Lim, quien estaba de pie junto a Mila, preguntó con cuidado incluso mientras se preocupaba por el estado de los soldados.

“¿Realmente van a dar seguimiento a lo que dijo?”

“El aspecto problemático de esos tipos es que no puedes reírte de ello como una mera amenaza.”

Mila se rió y respondió, pero su expresión carece de la típica franqueza e indiferencia.

Si van a gobernar todo Brune, Nice se convierte en un lugar importante. Pero si fueran ellos, no dudarían en destruir Nice y construir una ciudad al estilo Muozinel sobre los restos.

—*Si solo Tigre estuviera aquí, al menos podría disparar flechas a esos tipos...*

Incluso si no llegaran, todavía declararían claramente su voluntad a los oponentes, y también sería posible restaurar la moral de los soldados.

Posiblemente Mashas también estaría bien. Su acto de hoy por la mañana, que dio tranquilidad a los soldados, fue algo que solo él puede hacer. Sin embargo, por el momento debería estar en el palacio real para poner en orden a todo el ejército.

Ocurrió cuando Mila estaba pensando en esas cosas. Una conmoción brotó detrás de ella. Mila y Lim, quienes se dieron la vuelta preguntándose qué estaba pasando, abrieron los ojos con sorpresa.

Regin había aparecido con dos guardias a cada lado. Llevaba una armadura encima de sus ropas de seda y se había puesto una manta. La armadura podría llamarse liviana ya que no cubría todo su cuerpo, pero poseía tal galantería, nobleza y belleza que hizo que quienes la vieran se tragarán el aliento.

Mientras su cabello dorado pálido ondeaba en el viento de verano, Regin albergaba una actitud resuelta e inquebrantable incluso hacia las aterradoras amenazas de Kureys.

Los soldados le abrieron un camino. Una vez que Regin caminó hacia el centro de la pared, dio un paso adelante para que los soldados de Muozinel pudieran verla correctamente. Sus ojos azules miraron fríamente a Kureys en el suelo.

Una guardia sostenía una espada, que llevaba bajo el brazo izquierdo, con ambos brazos y se la entregó a Regin.

“Por favor, Su Majestad.”

“Gracias, Selenia.”

Regin tomó esa espada y la sacó de su vaina. Una vez que la levantó todo lo que pudo, la empuñadura y la protección eran de oro, y la hoja de color acero reflejó deslumbrantemente la luz del sol.

Los soldados alzaron voces llenas de asombro. Fue porque la espada que sostenía Regin tenía la misma forma que la espada invencible ensalzada como la espada preciada del Reino. Lo que era diferente era su tamaño. La Durandal original era una gran espada apenas equilibrada empuñada por el enorme guerrero Roland que se llamaba Caballero Negro. Quedaron registros que decían que el fundador Charles, que manejaba Durandal, también había sido enorme.

Sin embargo, la espada que sostenía era dos tamaños más pequeña.

Regin balanceó esa espada hacia abajo sin decir nada. Mila y Lim podían escuchar débilmente cómo se cortaba el aire.

Regin enfundó la espada larga y se la devolvió a Selenia. Luego se dio la vuelta y observó en silencio a los soldados con sus ojos que tenían determinación en ellos. Se puso la mano en el pecho, inhaló un poco y habló:

“—Ellos son los enemigos que debemos derrotar.”

No se podía sentir ningún temblor en la voz de Regin. Estaba teñido de un espíritu de lucha, inspirando a todos.

“Hemos preparado medios para ganar. Sin embargo, para que tengan éxito, es necesario el poder de todos. Présteme su fuerza para proteger lo que quiero proteger.”

Esas palabras llegaron a los oídos de los soldados montados en una brisa fresca.

Una persona gritó en voz alta. Varios lo siguieron. Y en un abrir y cerrar de ojos, todos los soldados en el muro sur lanzaron gritos de batalla. Su entusiasmo se trasladó a las otras secciones del muro, lo que resultó en que todos los soldados que manejaban el muro rugieran por fin.

—***Dios santo, realmente tengo que dártelo.***

Mila envió su sincera admiración a Regin sin expresarlo. Me pregunto cuántas personas pueden adoptar una actitud tan audaz frente a cien mil enemigos.

La Regin en la memoria de Mila era una chica con una impresión mucho menos confiable. Por lo menos, la Regin durante la guerra civil en este país hace dos años aparentemente no podía hacer mucho más que confiar en Tigre después de ser rescatada por él. En ese entonces, Mila claramente había considerado a Regin como un “obstáculo.” Sin embargo, ella había crecido espléndidamente sin que Mila lo supiera hasta el punto de parecer digna de confianza.

Regin notó a Mila y Lim y se acercó a ellas. Ella le tendió la mano con una sonrisa.

“Lady Lyudmila. No encuentro suficientes palabras para expresar mi gratitud por honrarnos con su participación como Princesa de Guerra de Zhcted. Al mismo tiempo de ser una invitada de honor, la considero una compañera de armas. Pagaremos su valiente lucha tanto como sea posible para nuestro país.”

Ser llamada camarada de armas por la gobernante de un país podría considerarse el mayor cumplido. Mila tomó respetuosamente la mano de Regin y se inclinó cortésmente. Los ojos azules de la princesa y los ojos azules de la doncella de guerra se encontraron por un instante.



“— Su Majestad, estoy muy agradecida por su generosa y alta evaluación. Por el bien de Su Majestad, quien amablemente se refiere a alguien como yo como camarada de armas, prometo aquí y ahora que mostraré un estilo de lucha que no avergüence mi nombre como Princesa de Guerra. Además, existe una conexión profunda y fatídica entre Muozinel y yo.”

Tanto para Mila como para Regin, esta era una escena importante. Regin demostró a sus soldados el valor de las tropas de Zhcted como camaradas de armas para Brune y la firmeza del vínculo entre Brune y Zhcted. Mila respondió a eso mientras observaba el decoro.

—*La atmósfera claramente ha cambiado...*

Mila percibió con sensibilidad que las miradas hacia ella ahora eran diferentes.

Hasta esta mañana todavía había muchos soldados de Brune que la consideraban una forastera, pero eso se había detenido ahora. Por supuesto, era posible que fuera un fenómeno temporal, pero ella aún estaba agradecida.

Luego Regin llamó a Lim, quien estaba de pie junto a Mila.

“Limalisha-dono. Eleonora-dono ha estado confiando en usted, su representante. Como creo que hay muchas dificultades para permanecer en suelo extranjero, por favor dígame con franqueza si hay algo que le preocupe. También le considero una compañera de armas, después de todo.”

Como era de esperar, Lim intentó ponerse de rodillas, pero Regin se lo impidió. Lim tomó la mano de Regin mientras se paraba de mala gana y bajó la cabeza profundamente.

“Esas palabras se desperdician con alguien como yo. Su Majestad, dedicaré mis escasas habilidades a cumplir con las expectativas de Su Majestad y no dañar el nombre de mi ama.”

El tono de Lim era uno que no se sentía tan desapasionado como de costumbre. En realidad, estaba teñido de un leve nerviosismo.

Regin respondió a los soldados levantando levemente la mano y se alejó con paso lento después de mostrarse a los que estaban detrás del muro, dentro de la ciudad del castillo. Su partida fue acompañada por una ovación llena del celo de los soldados, que gobernó la zona sobre los muros.

“No puedo perder con esto.”

Mila suspiró de admiración mientras presionaba sus manos contra su cintura. Una vez que vio la exaltación de los soldados, terminó creyendo que esta capital no caerá, por mucho que la ataque el ejército de Muozinel. No son solo los soldados de Brune quienes se han elevado la moral. Lo mismo puede decirse de los soldados de Zhcted también.

“Estoy realmente asombrada. Sin embargo, ciertamente no puedo creer que todo haya sido premeditado.”

Lim mira distraídamente en la dirección que Regin se había ido. Al igual que Mila, la impresión que albergaba sobre Regin se basaba en la de hace dos años. Parece que tuvo que revisar mucho su percepción.

Por cierto, su conversación solo puede ser escuchada por las dos, ya que cualquier sonido silencioso fue ahogado por el frenesí de los soldados. Mila se encoge de hombros y responde con calma:

“Probablemente ascendió a la mitad de la mitad. No hay duda de que necesitaremos a todos los soldados. Si hubiera estado en su posición, estaría bailando de alegría si hubiera escuchado que dos princesas de guerra iban a participar en la guerra.”

“¿Lyudmila-sama bailando de alegría...?”

Lim frunció las cejas, aparentemente incapaz de imaginar tal escena. Mila sonríe con ironía y dice: “Es solo un discurso figurativo.”

“De todos modos, viendo que he montado una escena así, no puedo actuar de manera desagradable. Tengo que mostrar un gran esfuerzo como corresponde a alguien que se llama Princesa de Guerra, ¿no es así?”

“Yo también te ayudaré. Por el bien de Eleonora-sama y también de Lord Tigrevurmud.”

Mila miró a Lim con una expresión de desconcierto ante sus palabras. Hace poco Lim había alineado los nombres de Elen y Tigre de una manera muy natural, pero me pregunto si ella sabe acerca de su relación.

“Lyudmila-sama, ¿hay algo en mi cara...?”

Lim parece desconcertada cuando de repente se le mira fijamente. Mila dudó, pero al final preguntó con una expresión y un tono burlones.

“Limalisha. Me pregunto, ¿qué piensas de Tigre?”

Mila le ha prometido a Tigre y Elen que no le revelaría a nadie que eran pareja. Por eso esta pregunta, pero la reacción de Lim fue fácil de entender para Mila.

“¿Lord Tigrevurmud, preguntas?”

Lim falla al intentar crear su habitual expresión antisocial. Sus ojos azules se mueven de izquierda a derecha, como si buscara una respuesta, y necesitó un lapso de alrededor de dos respiraciones para dar una respuesta aceptable.

“Es una persona importante en un sentido diferente al de Eleonora-sama.”

“¿Eso significa que te gusta?”

Incluso ella misma pensó que hacía preguntas como una chica de la ciudad, pero como no está acostumbrada a hablar de esos temas, Mila se calma convenciéndose a sí misma de que debería estar bien. Después de pensarlo un poco, Lim sonrió tiernamente y respondió:

“Tienes razón. Soy consciente de que tengo buena voluntad hacia él.”

Lyudmila supone que las mejillas de Lim que parecen haberse enrojecido se deben a la luz del sol carmesí que ilumina el cielo del oeste.

“Han pasado dos años desde que lo conocí por primera vez, y durante todo este tiempo la situación de ese hombre cambió muchas veces. Sin embargo, siempre me trata con la misma actitud. Estoy seguro de que él también seguirá haciéndolo a partir de ahora.”

Eso es algo con lo que Mila podría identificarse muy bien. Tigre no es nadie que pueda llamarse vanidoso. No importa si el estatus de la otra parte es más bajo o más alto que el suyo, él nunca cambia su actitud hacia ellos mientras mantiene una cortesía acorde con las circunstancias en ese momento.

“No a través de sus palabras, sino de su comportamiento, demuestra que ceñirse a los principios de uno definitivamente no es arrogante. Quiero ayudarlo tanto como pueda. Quiero honrar su intención. Eso es lo que creo.”

—Si lo sientes con tanta fuerza, también puedes confesarlo. Después de todo, tu puesto es mucho más flexible que el mío o el de Eleonora.

A pesar de que esos eran sus pensamientos, Mila no los expresó. Probablemente sería malo instigar algo así mientras se está al tanto de la relación entre Tigre y Elen.

—Además, si esa es la situación, no creo que sea necesario que diga nada.

Lim regularmente mira a Elen de cerca. Si ella posee tanto afecto por Tigre, probablemente notará la relación entre los dos tarde o temprano. La razón por la que aún no se ha dado cuenta es porque a menudo actúan por separado y no se da cuenta por estar ocupada.

“Tigre es realmente un tipo afortunado. Por hacerte pensar tan bien en él.”

Mila se encoge de hombros de manera exagerada mientras sus ambiciones moran en sus ojos azules.

“Creo que haré lo mejor que pueda y protegeré este lugar hasta el final, para que Tigre tenga un lugar al que regresar.”

Lim primero asintió levemente y luego asintió fuertemente ante las palabras de la Princesa de Nieve de la Ola Congelada.



El sol está a punto de terminar su trabajo para ese día mientras tiñe el cielo y la tierra de carmesí. La luna, vestida de azul índigo como un vestido, se mantuvo firme en el cielo del este mientras resaltaba su silueta.

Sobre el terreno, habían comenzado los preparativos para la noche en el campamento del ejército de Muozinel.

Los soldados recibieron carne de cordero ahumado, tubérculos secos, sopa de garbanzos y trigo. Este trigo se puede amasar para hacer algo parecido al pan, e igualmente se puede poner en la sopa para convertirlo en atole. Sin embargo, está prohibido beber alcohol.

Además, se han distribuido varios tipos de especias y hierbas medicinales. Las especias para acercar el sabor de la sopa y el cordero ahumado a uno parecido al de su país, y las plantas medicinales para evitar que su condición física se deteriore. Como esas hierbas son amargas y excesivamente difíciles de masticar, su reputación entre los soldados es bastante baja.

Incluso se hizo cumplir una orden de cocinar agua hasta que hierva. Dado que esto llegaba a que los líderes de cada unidad patrullaran por turnos, los soldados no tuvieron más remedio que obedecer.

Estas cosas también se habían repetido durante la marcha. Ninguna de estas reglas es algo que se pueda dejar de observar si se trata de una campaña en un país lejano y extranjero.

El comandante supremo Kureys está de buen humor dentro de su tienda. No tenía la intención de tomarse a Regin a la ligera, pero no solo ella apareció sobre la pared, sino que también declaró sus intenciones con acciones en lugar de palabras. Eso es algo que ciertamente no esperaba. Barba roja disfrutó de una sensación renovada, como si hubiera sacado algo de su pecho.

“Fue una respuesta inesperadamente buena para una chica de diecisiete años. Seguro que es un desperdicio matarla.”

Dice Kureys mientras come con sus ayudantes cercanos. Por cierto, su comida casi no es diferente a la de los soldados. La única adición es un vino autóctono de Muozinel.

También hay algunos productos de temporada proporcionados por las ciudades que habían capturado haciendo fila frente a Kureys, pero ahora era verano. Tenía que tener cuidado con lo que podía comer.

Uno de los ayudantes, que masticaba cordero, se inclinó hacia delante.

“Entonces revisemos nuestro plan y demos una orden estricta para capturar viva a la princesa Regin.”

Kureys negó con la cabeza mientras bebía vino de una copa de plata fuertemente decorada con gemas.

“Innecesario. De acuerdo con su estado, no parece que vayan a rendirse en unos diez días. Vamos a considerarlo de nuevo después de que los hayamos arrinconado y los hayamos cansado lentamente atacando con saña.”

“Me pregunto cuánto tardará Nice en rendirse.”

Otro ayudante pregunta mientras bebe papilla de trigo. Kureys tiene una expresión profundamente seria y mira su propio rostro reflejado por el vino dentro de la copa.

“Veamos. Si no pasa nada, 40... no, ¿45 días diría yo?”

La mitad de los ayudantes se sorprenden. Kureys los mira y se ríe.

“Eso es natural. Eso no es un castillo de montaña, sino la capital de un país bendecido con abundantes tierras.”

Después de la comida, Kureys convocó a Ekrem y le ordenó que tomara la vanguardia en la batalla a partir del día siguiente.

Ekrem aceptó humildemente su nombramiento oficial.



Ekrem es un plebeyo de nacimiento y este año cumplirá 26 años. Tiene la constitución más pequeña entre los generales que siguen a Kureys y se le considera demasiado joven en cuanto a su edad, lo que le causa molestia.

Incluso dejó que le creciera la barba, pero cuando su colega Yargash le preguntó seriamente si era un bigote falso después de que habían pasado unos tres meses, se lo afeitó porque pensó que de todos modos no le quedaba bien.

Antes de acompañar a Kureys, se desempeñó como asistente del comandante de la guardia del palacio real.

Pero de nuevo se convirtió en asistente después de que su predecesor recomendara a Ekrem, un pariente lejano suyo, cuando estaba a punto de jubilarse debido a la vejez. No es que lo eligieran por tener un talento sobresaliente, más bien, sus habilidades fueron evaluadas como promedio.

El momento en que Kureys se enteró de su existencia fue cuando visitó la habitación del comandante de la guardia. Esa habitación, que siempre era la definición misma del caos, había sido completamente ordenada en un grado sorprendente.

“¿Pudiste encontrar una mujer a la que le guste la limpieza?”

El comandante de la guardia presentó Ekrem a Kureys, quien preguntó con admiración. Al indagar más, Kureys se enteró de que es un joven al que le gustan las tareas variadas y sencillas.

Más tarde, Kureys tomó prestado a Ekrem del comandante de la guardia y lo llevó al campo de batalla. Una vez que le ordenó que instalara una tienda de campaña, Ekrem demostró que podía terminarla en ese mismo momento sin movimientos en vano y exactamente como se le ordenó.

“No importa lo que hagas, hay una secuencia predeterminada. Solo estoy siguiendo eso.”

Ekrem, que había sido elogiado por Kureys, respondió mientras desviaba el rostro avergonzado. Este fue el momento en que decidió obedecer a Barba Roja.

Posteriormente, Ekrem participó en muchos campos de batalla, sin dejar de perfeccionar sus habilidades como oficial al mando. Sus habilidades como soldado eran realmente normales, pero eso no es lo que Kureys esperaba de él. Tanto Barba Roja como Ekrem sabían que un campo de batalla requería personas distintas a los soldados.



Ekrem, a quien se le había ordenado liderar el ataque a la capital, se despertó cuando el cielo del este comenzó a iluminarse.

Dejó el campamento junto con varios subordinados y recorrió la capital una vez mientras pasaba cerca de una koku, inspeccionando el foso.

Los soldados de Brune y Zhcted en lo alto del muro notaron su existencia, pero como el grupo de Ekrem tenía menos de diez personas y el cielo seguía siendo oscuro, no atacaron a pesar de que estaban atentos. Juzgaron que arrojar piedras sería inútil en esta situación. Habiendo regresado al campamento, Ekrem terminó apresuradamente su desayuno, reunió a sus principales oficiales al mando y anunció secamente:

“Enterraremos los fosos del sur y del este.”

Van a atacar la capital que había cerrado firmemente sus puertas y estaba rodeada por un muro robusto con amplios fosos. Incluso Kureys probablemente lo habría limitado a este pedido del día.

Kureys le había dado a Ekrem 10.000 soldados de infantería y 30.000 esclavos de batalla, pero dejó cerca de 4.000 soldados de infantería y asignó el trabajo a los 36.000 soldados restantes dividiéndolos en tres grupos.

Un grupo llevó la tierra desde un lugar distante, y otro grupo arrojó esa tierra al foso. Mientras tanto, el grupo restante tomó un descanso. Ekrem les ordenó que alternaran las tareas a intervalos fijos para que constantemente trajeran tierra para enterrar los fosos.

No había forma de que los soldados de la Luz de Luna los ignoraran en silencio. Lanzaron piedras enérgicamente a los soldados de Muozinel que se acercaban al foso.

Sin embargo, siempre había soldados que llevaban grandes escudos al lado de los soldados que arrojaban tierra al foso. Como el tamaño de los escudos era lo suficientemente grande para cubrir a dos personas, las piedras arrojadas fueron en su mayoría repelidas.

Aun así, la circunstancia de que las piedras cayeran continuamente desde arriba fue aterradora para los soldados de Muozinel y claramente hizo que sus movimientos fueran lentos. Sin embargo, Ekrem no apresuró el trabajo.

“Si es una obstrucción a este nivel, no hay necesidad de prestarle atención. En Brune, quienes menosprecian el tiro con arco, estoy seguro de que incluso las piedras son armas valiosas. Hagan que las desperdicien inútilmente tanto como sea posible.”

Sin embargo, los soldados de los Caballeros de la Luz de Luna aparentemente también notaron eso. En el momento en que había pasado media toki, dejaron de arrojar más piedras. El primer día de la batalla por la capital dio la bienvenida a su final en la forma de los soldados de Muozinel enterrando constantemente el foso, y los soldados de los Caballeros de la Luz de Luna mirando hacia abajo con irritación.

Después de que el ejército de Muozinel se retiró a su campamento una vez que el sol se hundió más allá del horizonte, Mashas y Mila se quedaron mirando el fondo del foso mientras estaban parados en la pared uno al lado del otro. Mashas se había puesto casco y armadura. Mila llevaba una coraza plateada mientras cargaba al hombro su herramienta dragónica. Mientras hacía sonar su armadura, el anciano conde preguntó:

“¿Qué piensas, Lyudmila-dono?”

“Bueno... ¿No llegarán a un punto en el que el foso se llene lo suficiente como para permitir caminar sobre él en siete u ocho días, si continúan llenando el foso al ritmo de hoy?”

“Es cierto, supongo que les llevará tanto tiempo.”

Un suspiro escapó de la boca de Mashas. No hay necesidad de enterrar todo el foso. Estará bien siempre que puedan asegurar un camino para que los soldados se apoderen del muro. Sabe lo valiosos que serán esos siete días, pero él como comandante de todos los soldados en la capital, quería retrasar aún más la batalla. Mila le sonríe con consuelo.

“Si considera que podremos ganar siete días en una batalla así, es una buena actuación. Además, incluso si decimos que crearán un camino, algo así como correr con un gran ejército no será posible durante varios días. Con un foso de este ancho, probablemente tampoco será posible utilizar escaleras de asedio como sustitutos de los puentes.”

“Sí. Supongo que así es como se debe considerar esto. Lo siento, te mostré algo vergonzoso.”

Mashas forzó una sonrisa mientras se acariciaba la barba gris con rudeza.

“Ciertamente sabía que eras excelente en batallas defensivas desde antes, pero eres verdaderamente admirable para tu edad. Me pregunto cómo te compensaremos por tu cooperación.”

“No te preocupes por eso. Haré que Tigre lo pague todo de una vez.”

Mila dice en un tono como si no le preocupara y se ríe. Debido a la respuesta que superó las expectativas, Mashas miró a la princesa de guerra con una expresión de asombro.

“¿Ti-... Tigre?”

“Si. Antes era diferente, pero ahora Tigre controla todo el ejército de Brune. Incluso Su Majestad el Rey de nuestro país lo valora mucho. He estado pensando que podría estar bien

que pronto pague todas las deudas actuales mientras agrega un poco más. ¿Hay algo malo con eso?”

Mila cierra un ojo mientras explica con una expresión llena de encanto. La cinta blanca atada en la parte posterior de su cabeza ondeaba con el viento.

“E-so tiene sentido. Después de todo, has ayudado a Tigre muchas veces.”

Una vez que se recupera de su sorpresa después de hacer una breve pausa, Mashas asiente con seriedad. En su mente se sintió aliviado. Lo que recordaba el viejo conde fue su intercambio con Tigre hace más de diez días. El joven confesó que había otra chica que amaba además de Titta.

— *La otra muy probablemente significa que es Eleonora-dono. Ese maldito Badouin ha dicho que a la princesa Regin también le gusta Tigre. Ciertamente no lo creo, pero si los números aumentan más, ya no podrá sostenerse.*

Debido a que estaba distraído por la broma de Mila, Mashas no se dio cuenta de los sentimientos que albergaba la princesa de guerra de ojos azules. Pero de nuevo, incluso si los hubiera notado, probablemente habría fingido no hacerlo. Los problemas de los jóvenes deben ser resueltos por jóvenes.



El segundo día de la batalla por la capital comenzó y terminó de la misma forma que el primer día. Era una escena del ejército de Muozinel llenando el foso, y los Caballeros de la Luz de Luna obstaculizando eso al mínimo.

No solo los soldados, sino incluso los comandantes de cada sección comenzaron a creer que esta situación podría durar varios días. En realidad, incluso si uno lo considera desde el punto de vista del lado atacante, no habría otra conclusión que rellenar primero el foso. Tal como había dicho Mashas hace varios días, los soldados no podían volar por el aire.

“Me pregunto si no podemos abrir la puerta un poco y salir después de que el sol se haya puesto. Entonces podríamos excavar la tierra que esos tipos han arrojado al foso.”

“Detente. Si confundes la dirección al salir del foso, terminarás vagando hacia el enemigo.”

Incluso los soldados tuvieron la compostura para intercambiar tales bromas. Recibieron hospitalariamente a los milicianos, que también venían trayendo las comidas.

Entre ellos, solo Mila estaba mirando el campamento del ejército de Muozinel con una expresión hosca.

— *No hay movimientos que puedan denominarse como tales dentro del campamento. Parece que todos, además de los soldados que llenan el foso y los que transportan la tierra, están descansando. Pero...*

¿No van a empezar algo? Esa sospecha no desapareció. No es que ella tuviera ninguna base para ello. Era algo así como la intuición. Su corazonada como guerrera, que había sido completamente templada en muchos campos de batalla hasta ahora, estaba apelando a Mila a ser cautelosa.

Mila se dirigió a Mashas junto con Lim y le informó de sus pensamientos. El anciano Conde, que la escuchó, mira a la caballero de cabello rubio parado junto a Mila mientras mira con curiosidad.

“Limalisha-dono, ¿compartes su opinión?”

“Mi intuición no es tan aguda como la de Lyudmila-sama.”

Lim negó en silencio con la cabeza, pero continuó mientras miraba directamente a los ojos de Mashas.

“Sin embargo, Lyudmila-sama ha experimentado muchas más batallas de este tipo que yo. Creo que vale la pena prestarle un oído.”

“Incluso yo nunca he estado rodeada por 100.000 soldados.”

Una vez que Mila dijo eso mientras agregaba una sonrisa amarga, Mashas asintió con una expresión seria después de fijar sus ojos en Lim.

“No, también confío en Lyudmila-dono. Además, la intuición de un campo de batalla no debe tomarse a la ligera. Haré que el grupo liderado por Lord Olivier se mantenga en espera en el muro occidental y le pediré que venga corriendo de inmediato si sucede algo.”

“Eso es de gran ayuda. Gracias, Lord Mashas.”

Mila había escuchado de Lim y Mashas sobre la fuerza del Escuadrón de Caballeros de Navarre. “Sobre todo, controlan los ejércitos feudales occidentales y los escuadrones de caballeros. Debería estar bien esperar su desempeño.”

“¿Qué? Después de todo, es mejor reírse de haberse preocupado innecesariamente que lamentarse cuando suceda algo.”

Así, a los dos mil caballeros liderados por Olivier, que habían estado protegiendo el lado norte de la muralla hasta entonces, se les ordenó moverse hacia el lado oeste de la muralla. Los caballeros y soldados, que defendían el lado occidental, estaban encantados con la incorporación de aliados tan tranquilizadores, pero una vez que vieron al grupo de Olivier, no pudieron ocultar su sorpresa. Las armaduras, que brillaban en plata, y las espadas que colgaban de sus cinturas todavía estaban bien. Pero lo que llamó su atención con asombro fueron las ballestas que Olivier y los otros caballeros llevaban al hombro.

“Lord Olivier, ¿esas son...?”

Una vez, los oficiales al mando preguntaron audazmente. El líder del Escuadrón de Caballeros de Navarre, que tenía un rostro hermoso, respondió con calma por qué llevaban armas de proyectiles tan abominables como ballestas,

“Por supuesto que las trajimos para usarlas. Nos hicimos con las que se vendían en la ciudad del castillo, las que recibimos del Escuadrón de Caballeros de Calvados y reparamos las que recolectamos del enemigo en la batalla contra Sachstein.”

Fue un caballero de Alsace llamado Auguste quien prestó atención a las ballestas en el Escuadrón de Caballeros de Calvados. Después de perder la vida durante la rebelión de Melisande, las ballestas preparadas en el palacio real por Auguste se dejaron tal como estaban.

Eso no significa que Olivier fuera tan cercano a Auguste. Pero recordó que Roland lo había evaluado como un hombre honesto y confiable, y ese Auguste le había enviado una carta, donde describía en un texto muy largo cuán confiable era Tigre, en el momento en que Roland reunió información sobre Tigre hace dos años.

Cuando el primer ministro Badouin le informó de la muerte de Auguste, Olivier decidió que le preparara todas las ballestas.

“Para que el Escuadrón de Caballeros de Navarre confíe en tales armas...”

Los sentimientos de disgusto se extendieron rápidamente por el rostro del oficial al mando que le había hecho esa pregunta. Pero sin vacilar, Olivier respondió con indiferencia:

“El número de enemigos asciende a más de 100.000. Por no hablar de la existencia misma de Brune dependiendo del resultado de esta batalla, pero siempre que invite al peligro al obsesionarse con el honor tonto como la elección de las armas, los caballeros de Navarre prestarán toda su atención a derrotar a tantos enemigos como sea posible, incluso con algún tipo de estigma.”

Varios soldados, incluido el oficial al mando, retrocedieron en silencio. No fue solo Olivier. Fueron dominados por los brillos agudos en los ojos de todos los caballeros que estaban detrás de él.

Sin preocuparse más por esas personas, el grupo de Olivier tomó posición en un lugar cercano al muro sur. Uno de los caballeros le preguntó a Olivier mientras manipulaba la ballesta en sus manos,

“Líder, no hemos tenido ningún entrenamiento con ballestas. ¿Va a estar bien?”

La respuesta de Olivier a esa pregunta fue clara.

“Las flechas de una ballesta son flechas exclusivas llamadas pernos. No tenemos la flexibilidad para desperdiciarlas.”

“Entonces estás diciendo, apréndelo durante el combate real, ¿verdad? Eso es bastante irrazonable, ¿no?”

“Si lo apuntas hacia un enemigo que podría escalar el muro, no golpearás a un aliado, no importa cuánto falles tu tiro.”

Olivier también había visto las batallas en el muro sur y este durante el primer y segundo día. Comprendió que solo lanzar piedras sería insuficiente.

“No te preocupes. Es solo una medida provisional hasta que comience la batalla de espadas y lanzas.”

Esas palabras, si las empujaban a decirlas, tenían el propósito de dar tranquilidad a los caballeros. Olivier primero tenía que acostumbrar a los caballeros a las ballestas a nivel mental.



Tercer día. Tal como Mila se había preocupado, hubo un mal desarrollo para los Caballeros de la Luz de Luna.

Los soldados de Muozinel salieron de su campamento mientras empujaban varios objetos enormes con varias personas.

Mila, quien miraba hacia abajo a esas cosas desde el muro sur, había pensado que el ejército de Muozinel podría haber preparado algún tipo de arma de asedio.

Esas cosas, que probablemente tienen una longitud y una altura de 40 chet (aproximadamente 4 metros), estaban completamente negras y estaban manchadas de barro por todas partes. Se habían colocado dos ruedas cada una, a la izquierda y a la derecha. Además, se habían atado unas diez cuerdas gruesas en varios lugares. Los soldados de Muozinel agarraron con fuerza los extremos de esas cuerdas.

Todos estos soldados de Muozinel eran esclavos de batalla. Lo que les había concedido el ejército eran solo grandes escudos para bloquear las piedras. Su equipo estaba por todas partes, sin uniformidad.

Los soldados del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna miraban llenos de desconcierto y vigilancia a esos objetos. Incluso Lim, quien estaba de pie junto a Mila, estaba desconcertada sobre qué órdenes debía dar. Incluso si es un arma de asedio, es una que nunca antes había visto.

En total, seis de estas cosas habían salido del campo. Mientras eran empujadas por los soldados de Muozinel, que se habían dividido en tres por objeto, avanzaron lentamente hacia el foso sur.

“Lyudmila-sama, ¿alguna vez has visto algo como esto?”

Mila no respondió a la pregunta de Lim, que estaba teñida de ansiedad y cautela. Mientras ampliaba los ojos, miró las armas de asedio y las observó de cerca. Cuando se dio cuenta de la verdadera identidad de estas cosas, los soldados de Muozinel ya se habían acercado al foso.

“¡De ninguna manera...!”

Gimiendo con una expresión de asombro, Mila miró a Lim con toda la sangre drenada de su rostro.

“¡Haz que los destruyan de una vez! ¡Ya sean piedras, fuego o lo que sea, arroja cualquier cosa contra ellos!

“Por favor, cálmate, Lyudmila-sama.”

Aunque Lim estaba sorprendida por la actitud inusualmente amenazante de Mila, la tranquilizó con calma.

“¿Qué diablos son esos?”

“Lo sabrás de inmediato.”

Mila apartó los ojos de Lim y frunció el ceño ante las armas de asedio en el suelo. Los soldados de Muozinel las habían empujado por delante del foso. Parecía como si estuvieran a punto de dejarlas caer dentro del foso. Aquellos con buenos ojos probablemente podrían ver que las expresiones de todos los soldados de Muozinel estaban teñidas de nerviosismo y desesperación.

En el momento en que empujaron los objetos alrededor del 30% a través del borde del foso, los objetos se inclinaron fuertemente. Los soldados de Muozinel agarraron con fuerza las gruesas cuerdas atadas sin demora un momento. A pesar de que fueron arrastrados por el tremendo peso, resistieron con entusiasmo.

Las cosas se bajaron con cuidado hasta el fondo mientras raspaban el borde del foso. En ese momento, todos los que estaban en lo alto del muro se habían dado cuenta de la verdadera identidad de estas cosas.

“¿Escalera...?”

Alguien murmuró mientras parecía estupefacto.

Los objetos, que los soldados de Muozinel habían transportado desde el campamento y ahora bajaban hacia el fondo del foso, eran escaleras de madera con una altura de 40 chet, un ancho de 25 chet y 25 escalones. Aunque podrían llamarse escaleras, eran una construcción simple de tablas de roble de hoja perenne que habían sido fijadas a la superficie de una estructura, pero aún así tenían un peso que no era inferior a cualquier otra arma de asedio común.

Las escaleras se hundieron en el foso. Un estruendo aterrador, que daba la impresión de que un gigante había pisoteado, sacudía el suelo, hacía temblar la atmósfera y ponía la piel de gallina en la piel de los que estaban en lo alto del muro. La tierra fina se esparció incluso fuera del foso mientras envolvía el área en una nube de polvo.

El estruendo no terminó de una vez. Otros dos retumbos reverberaron como si se superpusieran entre sí.

“Seguro que aparecieron con algo tonto...”

El sudor corría por la frente de Mila, quien escupió eso.

Probablemente sea porque no podía sentir que el enemigo tuviera tal intención después de haber arrojado tierra a los fosos ayer y anteayer. Habiendo dicho eso, me pregunto si realmente hay alguien que podría haber predicho que el enemigo haría algo como esto.

“Lo siento mucho. Debería haberlo notado mucho antes.”

Después de que ordenó a sus soldados atacar, Lim se disculpó con Mila con el rostro pálido. Pero Mila negó con la cabeza.

“No se puede evitar. Eso no es nada que puedas identificar de inmediato.”

En el momento en que tres de las seis escaleras se habían colocado en el fondo del foso, incluso los soldados finalmente comprendieron la situación. Además de piedras, arrojaron bolsas de yute llenas de aceite en abundancia y encendieron antorchas hacia el ejército de Muozinel en el suelo para reducir las escaleras a cenizas.

Los soldados Zhcted bajo el mando de Lim dispararon flechas de fuego en sucesión. Esto sorprendió al soldado de Muozinel que se había burlado de ellos, pensando que probablemente no tenían armas a distancia, excepto piedras.

Había soldados sosteniendo grandes escudos alrededor de los que empujaban las escaleras. Trataron de bloquear la lluvia de piedras, aceite y fuego sosteniendo los grandes escudos sobre sus cabezas, pero dejando las piedras a un lado, no se salieron con la suya con los otros dos.

Los grandes escudos del ejército de Muozinel estaban hechos de madera y tenían una capa de piel de animal en su superficie. Si chispas de antorchas o flechas de fuego golpeaban lugares empapados en el aceite de las bolsas de yute, se incendiarían rápidamente.

Las llamas se extendieron a la ropa y el cabello de los soldados de Muozinel. Los soldados, que tenían sus cuerpos envueltos en llamas, gritaron y se agitaron en el suelo. Hubo algunos que murieron tras caer al foso, y otros que aumentaron las bajas agarrando a sus compañeros con el cuerpo en llamas, buscando ayuda.

Se crearon charcos de aceite por todas partes y las llamas bailaron encima de ellos. El humo negro que se elevaba fue dispersado por el viento, lo que hizo que flotara sobre el suelo como una niebla.

Los soldados de Muozinel, que no se quemaron con los incendios, apenas se detuvieron en el último momento, a solo unos pasos del foso. Eso no se debe a la valentía o al sentido del deber. Es porque les dijeron que aquellos que se alejaron demasiado del foso serían considerados como desertores. Si huían, serían disparados sin piedad por las flechas de sus aliados como esclavos de batalla.

Debido a los severos ataques de los Caballeros de la Luz de Luna, los soldados que habían estado empujando las tres escaleras en la parte de atrás, dejaron de avanzar. Informaron a Ekrem, quien estaba dando órdenes en la retaguardia, que los escudos no serían de ninguna utilidad.

Habiendo escuchado el informe, Ekrem ordenó fríamente:

“Unten barro y suciedad en la superficie de los escudos. Hay tanta agua y tierra como necesitan, ¿verdad? ¿No entienden ustedes, estúpidos esclavos de batalla, por qué han cubierto las escaleras con barro?”

Esta orden mostró bastante efecto. Los grandes escudos se volvieron menos quemables incluso cuando estaban bañados en llamas, y el número de soldados de Muozinel que resultaron heridos por quemaduras también disminuyó visiblemente.

No es que hubieran perdido el miedo al fuego, pero para ellos probablemente fue bienvenido por la obstrucción que impidió que su trabajo se fuera. Por el bien de escapar de esta situación, donde piedras, flechas, fuego y aceite caían incesantemente sobre ellos, no tenían más remedio que terminar su tarea lo más rápido posible.

Por otro lado, los soldados de los Caballeros de la Luz de Luna, que recibieron sus órdenes de Lim y los oficiales al mando, parecieron abrumar al enemigo con sus incesantes ataques, pero ninguno de ellos pudo borrar la impaciencia e irritación de sus rostros.

No importaba cuántos soldados de Muozinel derrotaron con piedras y fuego, se desplegaron nuevos soldados de inmediato. Por supuesto, todos los reemplazos eran igualmente esclavos de batalla.

Probablemente porque volvieron a manchar las escaleras cruciales con barro, a lo sumo sólo se quemó la superficie de las escaleras. Los soldados de Muozinel echaron tierra en las escaleras tan pronto como atraparon el más mínimo fuego.

Las tres escaleras traseras, que habían sido detenidas, reanudaron su avance. También habían cubierto las superficies de los grandes escudos con barro, haciendo que las flechas de fuego, las antorchas y las bolsas de aceite no mostraran tanto efecto como antes.

Los ataques frenéticos de los Caballeros de la Luz de la Luna se limitaron a solo ralentizar sus pies, pero no pudieron detenerlos por completo. Sin siquiera mirar a sus compañeros, que yacían a sus pies después de que les aplastaran la cabeza con piedras o murieran quemados, los soldados de Muozinel continúan empujando las escaleras.

Acompañado por nuevos rumores, los tres escalones restantes se bajaron hasta el fondo del foso. Estos se han colocado en la dirección inversa de los otros tres que se habían colocado primero.

Los soldados de Muozinel bajaron corriendo las escaleras, descendiendo hasta el fondo del foso. Saltaron a las escaleras en dirección opuesta y comenzaron a empujarlos con todas sus fuerzas. También hubo soldados que agarraron con fuerza las cuerdas atadas a las escaleras y las empujaron hacia el otro lado del foso.

El suelo del fondo del foso era tan blando que las ruedas de los lados de las escaleras se hundieron en el suelo. Sin embargo, mientras eran empujados y tirados por cerca de cien soldados, las escaleras comenzaron a moverse gradualmente.

Las escaleras atravesaban la corta distancia de 17 alsins a paso de tortuga. Mientras aumentaba el recuento de cadáveres en uno o dos por cada paso, finalmente llegaron al lado opuesto del foso.

“¿Cómo pudo pasar esto...?”

En la parte superior de la pared, Mila deja escapar un gemido, que apenas cuenta como comentario. El foso, que ella había estimado que se mantendría durante siete u ocho días, se había vuelto casi ineficaz al tercer día de la batalla. Por escaleras que son simplemente grandes y no pueden llamarse armas de asedio, y miles de esclavos de batalla cuya muerte no se había tenido en cuenta.

El sol casi había alcanzado el cenit.

La batalla del tercer día aún no había terminado.



Habiendo recibido el informe sobre la finalización de la colocación de las escaleras, Ekrem dio más órdenes con indiferencia sin mostrar ningún deleite particular por este logro.

“Vamos al siguiente paso. —Pongan las escaleras.”

Incluso mientras afirmaba esa instrucción, el subordinado estaba confundido y le preguntó al general que era más joven que él, “Su Excelencia, pasamos el foso que probablemente habría tardado muchos días en ser enterrado en un estado similar a ese. Sin embargo, no parece demasiado feliz por eso...”

Ekrem levantó un poco la cara, miró a su subordinado y preguntó con voz desapasionada:

“¿Considerarías que se debe hacer una limpieza tan pronto como hayas barrido el polvo en los puntos superiores?”

El subordinado, que no limpiaba su propia habitación a menudo, no tenía palabras para responder. La batalla equivalía a limpiar para Ekrem. Era algo que podía terminar dando los pasos necesarios.

De todos modos, habiendo recibido sus órdenes, la segunda unidad que había estado en espera comenzó a moverse. Los 40.000 soldados dirigidos por Ekrem todavía estaban divididos en tres unidades. Fue la primera unidad que instaló las escaleras.

La segunda unidad comenzó empujando andamios con ruedas. Estos fueron contruidos en madera con sus partes superiores a una altura de 50 chet. También poseían escaleras, lo que permitía a los soldados subirlas. Esas eran realmente construcciones que no podían describirse como nada más que andamios. E incluso el propio comandante, Ekrem, los llamó así.

Alinearon un gran número de esos andamios cerca del foso, y los soldados de Muozinel con arcos tomaron posición en la plataforma en la parte superior.

“— ¡Disparen!”

Todos dispararon sus flechas simultáneamente hacia la parte superior de la pared. El sonido de flechas cortando el aire se pudo escuchar mientras varios cientos de flechas dibujaban un arco iris negro en el cielo entre los andamios y la pared. La tormenta de flechas fue tan densa que bloqueó la luz del sol y arrojó una sombra.

Aunque habían reducido la altura en 50 chet, todavía era difícil disparar flechas desde un lugar más bajo a un lugar más alto. La mayoría de las flechas golpearon la pared, se rompieron y cayeron.

Incluso las flechas que alcanzaron la parte superior del muro fueron bloqueadas por completo por los escudos de los soldados de los Caballeros de la Luz de Luna. En el caso del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, tenían mucho margen de maniobra para tomar contramedidas, ya que el ejército de Muozinel demostró que pronto dispararían flechas y se tomaron su tiempo para hacerlo.

Los soldados de Muozinel continuaron disparando sus flechas sin importarles eso. Era como si los escudos alineados en una fila en la parte superior de la pared fueran sus objetivos. Y mientras los sonidos de las cuerdas de sus arcos llenaban el área, el resto de la segunda unidad comenzó a actuar.

Diez y pico soldados de Muozinel llevaban una escalera con una longitud cercana a diez alsins mientras la sostenían de lado. Los soldados con grandes escudos cubiertos de barro los seguían. Más de 20 de estos equipos corrieron hacia la pared como un solo grupo. Pasaron entre los andamios y bajaron corriendo las escaleras instaladas en el foso, una tras otra.

El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna que notó su existencia se vio obligado a bañarlos con piedras, flechas, aceite y fuego mientras bloqueaban la lluvia de flechas con sus escudos.

Los arqueros del ejército de Muozinel continuaron disparando sin cesar, y una vez que usaron sus flechas, se bajaron del cadalso y otros los reemplazaron. Su función era cubrir a sus aliados que se cerraban contra la pared mientras cargaban escaleras. Pero incluso si esos aliados fueran alcanzados por flechas, siguieron disparando sus flechas sin ningún cuidado.

“— ¿Es así como opera el ejército de Muozinel?” Lim le preguntó a Mila mientras sostenía un escudo sobre la pared. Cada vez que escuchaba el sonido de una flecha rebotando en el escudo, sentía como si su espalda hubiera sido raspada por el clavo llamado tensión.

Junto a ella, Mila asintió con una mirada molesta y respondió: “Así son estos tipos. Los que se dirigen hacia la pared mientras sostienen las escaleras probablemente sean esclavos de batalla. Son tratados como bienes de consumo en lugar de soldados.”

Al escuchar esa explicación, la expresión de Lim se retorció no menos que la de Mila. Incluso sintió rabia hacia la forma de pensar del ejército de Muozinel, pero no tuvo más remedio que aprobar su validez como una táctica de batalla.

De hecho, los ataques de su bando estaban perdiendo fuerza debido a las flechas que caían sobre ellos. Las piedras, el aceite y las antorchas encendidas no pudieron detener a los soldados de Muozinel que se abrían paso mientras transportaban las escaleras.

“No podremos detenerlos a menos que aumentemos nuestros ataques,” dijo Lim después de examinar el estado de los soldados de su propio ejército.

En respuesta, hizo que una parte del soldado retrocediera hacia atrás para descansar. Y al ajustar a fondo la ubicación de los soldados que se adelantaron como relevo, dispuso el archivo de las tropas para permitir una mayor frecuencia de ataque a través de los espacios entre los escudos.

Después de terminar sus instrucciones, exhaló un poco y se dio la vuelta. En una esquina de la pared se habían alineado cajas de madera llenas de piedras y grandes tinajas llenas de aceite. Muchos soldados corrían frenéticamente para llevar aceite hirviendo en ollas o para reponer las armas.

“Supongo que esta es una guerra de desgaste entre el lado atacante y el defensor.” Lim supuso mientras miraba hacia el cielo.

El sol de verano había pasado su cenit, pero la luz del sol todavía le hacía doler los ojos. El viento que soplaba ocasionalmente llevaba el hedor a sangre y humo de la superficie.

—Hoy todo irá bien...

Lim creía. Su experiencia acumulada en el campo de batalla se lo decía. Además, las batallas hasta ayer no estuvieron acompañadas de un alto grado de agotamiento. Incluso cuando miraba a sus soldados, todavía podía sentir algo de compostura. Probablemente podrían resistir mañana y pasado mañana también.

—Pero, ¿qué pasará con el tiempo después?

Lim poseía un carácter valiente. Era raro que ella presentara quejas. Aún así, la agresión del enemigo era tan feroz que alguien como ella terminó sintiéndose ansiosa.

Una vez que dirigió los ojos hacia la superficie, vio a los soldados de Muozinel que llevaban una escalera corriendo a través del foso, subiendo la escalera del lado de la pared y llegando frente a la pared. Los soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna vertieron sin piedad el aceite hirviendo sobre ellos.

Algunos de los soldados de Muozinel murieron sin haber tenido tiempo de siquiera darse cuenta de lo sucedido. Otros se agacharon en el lugar con terribles quemaduras. Era un espectáculo difícil de contemplar. Inmediatamente, los soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna arrojaron una antorcha encendida tras otra. Los soldados de Muozinel, que habían sido bañados en aceite, se incendiaron junto a las escaleras que habían llevado.

Sin embargo, después de esperar a que el fuego amainara, el siguiente grupo de equipos atravesó el foso. Dejando a un lado a los que habían sido sus camaradas porque sus cadáveres eran una molestia, apoyaron las escaleras contra la pared.

Y todavía había varias docenas de grupos esperando su turno entre el campamento del ejército de Muozinel y el foso.

—No tener tiempo para recuperar el aliento. Eso debe ser lo que significa.

“Realmente me dan ganas de volar todas las escaleras con mi habilidad dragónica.” Mila maldijo tan silenciosamente que solo Lim pudo oírla.

Lim negó con la cabeza mientras sonreía con ironía, confesando: “Estoy en un punto en el que me gustaría decir que sería de gran ayuda, pero...”

“Sí, solo soy yo desahogando mi ira.” Entendiendo completamente el significado detrás de la sonrisa irónica de Lim, Mila reveló una sonrisa como si se burlara de sí misma.

Existían varias razones por las que no usó sus habilidades dragónicas. El hecho de que ella dañara el muro sin importar cuánto ajustara el poder y que el enemigo pudiera tomar medidas contra él incluso si flaquearan temporalmente eran dos de esas razones, pero esta batalla era la más grande.

Mila era una guerrera que muy probablemente superaba a cualquiera de los presentes en este lugar, pero no era como si tuviera un suministro eterno de resistencia como esos héroes legendarios. Tenía que planificar sus peleas teniendo en cuenta ese hecho. Más aún contra un ejército tan grande como oponente.

Y luego, una vez que pasó media toki, incluso Lim y Mila empezaron a sentirse exhaustas. Mientras se enfrentaban al ejército de Muozinel que había permanecido en este lugar desde la mañana y se defendían de las lluvias de flechas con sus escudos, habían estado prestando atención al estado de sus aliados y los movimientos del enemigo debajo del muro. Era imposible no cansarse de eso.

Lim envió un mensaje a Olivier, quien estaba mirando el muro occidental, pidiéndole que se hiciera cargo de ella. Olivier envió inmediatamente un solo caballero para transmitir su respuesta positiva.

“¡Tiren todas las piedras, aceite y agua caliente que se puedan preparar ahora mismo al enemigo! Apunten las piedras a los enemigos frente al foso, y el aceite y el agua caliente a los enemigos que trepan por la pared. ¡No tienen que pensar en hacerlos caer!” Impulsados por la voz aguda de Lim, los soldados de Zhcted y Brune pasaron con valentía a la ofensiva. Arrojaron sus escudos al suelo y arrojaron una lluvia de piedras a los arqueros de Muozinel que estaban en los andamios.

Cerca de la mitad de las piedras alcanzaron sus objetivos, y aparecieron uno tras otro los arqueros que se caían del cadalso y los que dejaban caer sus arcos. Incluso los soldados que intentaron sujetar sus escaleras contra la pared se retiraron dentro del foso, aparentemente sorprendidos por el cambio repentino.

Un pequeño número de espacios en blanco que ni siquiera llegaban a diez en total se abrieron en el campo de batalla. Aprovechando esa oportunidad, Lim y los soldados dirigidos por ella se retiraron. Y en su lugar los Caballeros de Navarre bajo el mando de Olivier se opusieron a la

muralla sur. Se movían suavemente sobre esta pared como si fuera la de su propia fortaleza, alineándose a intervalos fijos.

“Apunten a sus vientres y disparen.” Olivier ordenó secamente mientras también preparaba su propia ballesta. Les dijo a los caballeros debajo de él que apuntaran a los arqueros en los andamios con su primera descarga.

Olivier en realidad quería apuntar a los soldados enemigos que subían por las escaleras para que sus caballeros se acostumbraran con las ballestas, pero no pudo evitarlo en esta situación. Un sonido completamente diferente al de los proyectiles que daban luz a la lluvia de flechas hizo temblar la atmósfera. La distancia y el poder de los pernos que se soltaron de las ballestas, naturalmente no eran ni de lejos iguales a las de las piedras.

Casi la mitad de los pernos volaron por el aire, fallando sus objetivos o golpeando los andamios, pero el resto mató sin descanso a los soldados de Muozinel que estaban en las plataformas. Los soldados de Muozinel cayeron sucesivamente. También hubo algunos que cayeron al suelo, arrastrando a sus compañeros hacia él.

Los caballeros colocaron las ballestas en el suelo. Los soldados detrás de ellos las recogieron y pasaron a los caballeros nuevas ballestas con cuerdas tensas. Fue un movimiento que se le ocurrió a Olivier para acortar el tiempo de reutilización. Los caballeros las recibieron y les cargaron pernos.

“Esta vez, abajo.” Olivier, quien había recibido una nueva ballesta como ellos, decidió apuntar a los soldados de Muozinel al pie del muro. Como los arqueros de los andamios todavía estaban en desorden, tenían mucho margen para hacerlo.

Los pernos, que se dispararon todos a la vez, perforaron los cuerpos de los soldados de Muozinel. Los que ya estaban subiendo por las escaleras no tenían forma de esquivar los pernos y cayeron así. Incluso aquellos que estaban en la parte inferior de las escaleras no tenían dónde esconderse, y por lo tanto colapsaron después de que les apuñalaran la cabeza y los brazos con pernos.

“Como esperaba, apretar el gatillo es bastante diferente a empuñar una espada o una lanza,” dijo uno de sus subordinados a Olivier con el ceño fruncido.

Sin mirarlo, Olivier miró al enemigo mientras respondía: “Pero no están a un rango donde nuestras lanzas o espadas alcanzarían. Sobre todo, hay demasiados.”

“Ciertamente... no sabría cuántas espadas serían necesarias si tuviéramos que enfrentarlas con espadas,” dijo el subordinado.

“Después de todo, son armas que nadie utilizaría. No tenemos la libertad de dejarlas sin usarse.” Olivier declaró con toda naturalidad.

La tercera descarga se disparó contra los nuevos soldados de Muozinel en los andamios. Aparentemente, ya acostumbrado a las ballestas, parecía que muchos más pernos que antes habían alcanzado sus objetivos.

El Escuadrón de Caballeros de Navarre mató a tiros a los soldados de Muozinel al apretar continuamente los gatillos de sus ballestas con tal entusiasmo que parecía que no les importaría usar todos los pernos antes de que terminara el día.

El ejército de Muozinel atacó el muro muchas veces, pero el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna los obligó a retroceder por completo.

Y en el momento en que el sol se estaba poniendo, el ejército de Muozinel finalmente detuvo su ofensiva. Retiraron los andamios y los soldados regresaron a su campamento con las escaleras intactas. Todo lo que quedó fueron las seis escaleras y una montaña de cadáveres.

El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna miró fijamente al campamento del ejército de Muozinel sin perder su cautela de inmediato. No pudieron exhalar aliviados hasta que el sol se había hundido por completo.

“¿No vendrán más hoy...?”

Las huellas de sudor en los rostros de los soldados hicieron evidente lo difícil que había sido. Casi nadie había tenido tiempo de limpiarse. Algunos cuyos ojos se habían inyectado en sangre debido a la tensión y la emoción. Otros que respiraban con dificultad.

El momento en que juzgaron que la batalla de hoy había terminado fue cuando pasó el tiempo suficiente para contar hasta mil después de que los soldados de Muozinel regresaron a su campamento. El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna que había obtenido una victoria por el momento lanzó gritos de alegría sobre la pared. El rostro de todos tenía el cansancio tallado en él, pero su deleite era lo suficientemente fuerte como para cubrir eso.

Los vítores que llegaron a la ciudad del castillo dieron a los ciudadanos de la capital, que habían contemplado el muro con la respiración contenida, una paz mental. Si hubo personas que ofrecieron oraciones de gratitud a los dioses, también hubo quienes dejaron sus hogares y se pusieron a bailar. La ciudad del castillo, que había estado en un estado de tensión desde las amenazas de Kureys hace varios días, estaba envuelta por un entusiasmo salvaje.

El informe de la victoria fue entregado inmediatamente a Regin en el palacio real. Ella asintió levemente mientras sonreía y dijo: “Por favor, díles a todos que hicieron un buen trabajo.”

Las bajas en la lucha de este día llegaron a cerca de 2.000 en el lado del ejército de Muozinel y 22 en el lado del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. Incluso en lo que respecta a los heridos, el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna tenía menos de cien, mientras que el ejército de Muozinel contaba con 3.000. Y el número de heridos en el ejército de Muozinel aumentó en otras cien personas.

Después de que terminó la batalla de este día, Ekrem hizo que cien soldados se alinearan fuera del campamento y los condenó a latigazos. Su crimen fue “no tiraron un basurero en el área designada.”

Después de que el castigo de 50 latigazos por persona llegó a su fin, Ekrem se acercó a un soldado, cuya espalda estaba manchada de sangre, y escupió con una voz asesina: “Intenta hacer lo mismo de nuevo y haré que te arrojen pedazos de mierda en esos fosos junto con la mierda que sale de tu culo.”

Para la gente de Muozinel, este era un suelo en un país lejano y extranjero. No era raro que las tropas, que eran famosas por su poder, murieran por completo sin siquiera una batalla después de sufrir una enfermedad endémica como resultado de una campaña.

Sin mencionar que era un campamento donde 110.000 soldados permanecían juntos durante muchos días. Si estallara una epidemia, probablemente infectaría a los soldados a un ritmo aterrador. “Hay que prestar especial atención a los excrementos.” Al menos entre los generales no había una sola persona que ridiculizara esas palabras de Ekrem.

Posteriormente, Ekrem visitó la tienda de Kureys e informó del resultado de la batalla de hoy. El príncipe de la barba roja asintió con satisfacción. Después de todo lo dicho y hecho, eliminar el foso fue un gran logro.

“Ekrem, parece que el enemigo usó arcos y ballestas, ¿pero no hubo informes de que hubiera un arquero experto entre ellos?” Kureys pidió confirmar.

“¿Está hablando de Tigrevurmud Vorn?” Ekrem se aseguró, a pesar de estar convencido de estar en lo cierto. Ekrem nunca había visto a Tigre, pero escuchó de un general enemigo que Kureys estaba muy interesado y era dueño de habilidades anormales de tiro con arco. Inmediatamente agregó: “Al menos hoy, parece que no apareció.”

Si hubiera existido tal arquero entre el enemigo, los andamios de 50 chet de altura preparados por Ekrem deberían haberse vuelto inútiles en poco tiempo. Si los dispararan uno por uno, habría sido imposible mantener la moral de los soldados.

Kureys cambió el tema, “Por cierto, ¿planeas desplegar esas escaleras en las cuatro secciones de la pared?”

“Probablemente sería difícil incluso transportarlas al muro norte u oeste,” respondió Ekrem mientras negaba con la cabeza.

Cuando hubo inspeccionado el foso que rodea la capital, también examinó el terreno circundante.

“Entendido. Dejemos de enviar soldados al norte, este y oeste para centrar nuestros ataques en el sur. Ah, y..... Kureys le hizo una seña a Ekrem, y una vez que Ekrem se acercó a él, le susurró una idea al oído. Luego esperó a que Ekrem volviera a su posición anterior y preguntó con una sonrisa: “¿Puedes hacer eso por mí?”

“Por favor, permítame hacerlo,” respondió Ekrem después de postrarse frente a Kureys.



Mila, Lim, Olivier y Mashas se habían reunido en una sala del consejo del palacio real. Era la habitación donde anteriormente habían celebrado un consejo de guerra y el lugar que habían acordado utilizar en los momentos en que necesitaban hablar entre ellos.

Todas las velas del candelabro de bronce que cuelga del techo se encendieron en la noche de este día, iluminando toda la habitación. Sobre la mesa se habían colocado tazas de plata llenas de té frío.

Primero, Lim informó sobre el resultado de la batalla de hoy. Si se compararan las bajas de este lado y las del enemigo, cualquiera probablemente lo juzgaría como un gran logro. Sin embargo, la atmósfera que envolvía la habitación era grave y sombría.

Mashas miró a Mila y le preguntó: “¿Qué piensas sobre esto, Lyudmila-dono?”

“Será duro.” La princesa de guerra de ojos azules respondió con el ceño fruncido. “Primero, permítanme disculparme por haber sido ingenuo mi juicio. Ciertamente no esperaba que el foso no durara tres días.”

“Ni siquiera yo había pensado que sacarían esas cosas, aunque lo vi después de que terminó la batalla.” Mashas consoló a Mila diciéndolo, y Olivier asintió para mostrar su conformidad.

Lim se sentía igual que esos dos, pero para evitar parecer que estaba cubriendo a su compatriota, decidió continuar con las conversaciones y dijo: “¿No es posible destruir esas escaleras? Por ejemplo, si esperamos hasta el final de la noche, abrimos la puerta principal, nos acercamos con algunos soldados y les prendimos fuego o algo por el estilo...”

Mientras no hubiera escaleras, el enemigo tendría que construir otras nuevas o enterrar el foso. De cualquier manera, debería llevarles tiempo. Sin embargo, Mila estaba en contra de ese plan.

“Eso es peligroso. Si yo fuera Kureys, haría que los soldados se escondieran junto a las escaleras. Entonces podrían deslizarse rápidamente dentro de la ciudad en el momento en que nuestro lado abriera la puerta. Más tarde, solo necesitarían abrir la puerta desde adentro en un momento adecuado mientras actúan en concierto con los movimientos del exterior, y la ciudad se derrumbaría de inmediato.” Lyudmila explicó su preocupación.

Escondarse junto a las escaleras en esta situación sería extremadamente peligroso, pero había esclavos de batalla en el ejército de Muozinel. Era posible que se les confiara ese papel con la condición de que luego fueran liberados de su condición de esclavos.

“¿Quieres decir que esa es la razón por la que el enemigo dejó atrás esas escaleras ridículamente grandes?” Mashas preguntó.

En respuesta, Mila se encogió de hombros y respondió: “Solo creo que está al nivel de que ellos también tengan esa opción disponible. Si considero la situación en el momento en que las trajeron y las colocaron en el foso, creo que sacarlas del foso es más que difícil.”

Los cuatro discutieron más las cosas, pero no tuvieron más remedio que renunciar a ocuparse de las escaleras por el momento.

Después de tomar un breve descanso para tomar té, Lim miró a los otros tres y se preguntó: “Me pregunto qué tipo de batalla nos espera mañana.”

“Si asumimos que es algo así como si ellos hubieran enterrado el foso, luego intentarán tomar el muro. Probablemente no será diferente de lo que estaba pasando esta tarde,” respondió Olivier.

Mientras asentía, Mila no se olvidó de agregar: “Como otros movimientos que se me ocurrieron, habría la opción de cavar un túnel. Llamando nuestra atención atacando el muro, mientras tanto podrían cavar un largo túnel subterráneo desde su campamento hasta justo debajo de la puerta.”

“Sin embargo, escuché que los túneles se usan principalmente como un medio para destruir paredes.” Mashas dijo, obviamente recordando alguna información.

Mila negó con la cabeza, “Por supuesto, ese movimiento también existe. Pero en el caso de muros como el que está aquí en la capital, a menudo se construyen con sus cimientos hundidos profundamente en el suelo. No hay muchos terremotos en Brune, pero sería un gran desastre si una pared se inclinara o se rompiera por casualidad.”

“Ya veo. ¿Estás diciendo que el enemigo ha previsto eso y cavará para que salgan por debajo de la puerta principal? Olivier gimió de admiración, y Lim también asintió mientras estaba asombrada.

“Entendido. Creo que deberíamos desplegar soldados cerca de la muralla y hacer que estén en guardia.” Mashas concluyó, pero Mila inclinó la cabeza hacia un lado, vacilando para hacer ese juicio.

“Bueno, sí. Hay varios métodos para averiguar si el enemigo está cavando un túnel a gran profundidad. Si es algo sencillo, solo tienes que colocar un plato con agua en el suelo y observar si se balancea o no. Solo tenemos que dejar algo así a la milicia, pero...” dijo Mila.

“¿Hay algún problema con confiarlo a la milicia?” Considerándolo extraño, Lim preguntó. Por lo que había oído, no le parecía tan peligroso. ¿No existe la milicia exactamente para realizar tareas tan variadas en lugar de los soldados?

Mila frunció el ceño, algo que era raro y atípico para ella.

“La milicia se cansa más fácilmente de lo que pensamos. Incluso si se trata de tareas simples, creo que pasarán por alto las cosas si la guerra se prolonga.” Mila complementó.

“Prestaré atención a esa parte. Pero por el momento confiaremos en la milicia.” Mashas dijo. Sería necesario mantener el consumo de energía de los soldados lo más bajo posible, si la guerra se prolongaba. Como Mila también entendía ese aspecto, se limitó a asentir con la cabeza.

Como no tenían temas en particular además de esos, el consejo de guerra llegó a su fin después de verificar el reabastecimiento de armas. Mashas, Lim y Mila fueron a descansar en sus propias habitaciones dentro del castillo real. Olivier volvió a la pared.

Fue en la oscuridad de la noche, varias horas después del concilio, cuando se despertaron por eventos anormales que tenían lugar fuera del muro.

Olivier había estado durmiendo encima de la pared después de extender una manta. Como era verano, las noches eran cálidas, por lo que era agradable dormir al aire libre. Naturalmente, se había quitado la armadura, pero se aseguró de colocar su espada junto a él para poder reaccionar cada vez que sucediera algo. Lo que hizo despertar al dormido Olivier fueron los sonidos de los tambores. Abriendo los ojos, rápidamente levantó su cuerpo y desenvainó la espada.

Innumerables estrellas brillaban en el cielo, pero sus ojos aún no se habían acostumbrado a la oscuridad. No podía ver nada más que las antorchas parpadeando a intervalos, y los soldados y el muro que se habían convertido en sombras completamente negras.

“¿Un ataque nocturno...? No, es demasiado silencioso para eso.” Olivier juzgó.

Incluso cuando aguzaba el oído, no podía oír nada más que el ruido de los soldados que hacían guardia en lo alto de la pared y el sonido de los tambores. Si hubiera sido un ataque nocturno, la tensión debería dominar la atmósfera en los alrededores además de los pasos agitados, las voces enojadas y los gritos de batalla del enemigo.

—Pero, solo el sonido de los tambores del enemigo es bastante fuerte.

“¿¡Qué está pasando!?” Olivier gritó en voz alta a los soldados. Uno de los soldados se acercó sosteniendo una antorcha encendida en alto. Sin embargo, ese soldado tenía una expresión preocupada.

“Informaré, señor. Un gran ejército del enemigo parece deambular alrededor del muro,” informó el soldado.

“¿Deambular? ¿Estos sonidos de tambores se deben a eso?” Como atraído por la otra parte, el desconcierto se extendió por el rostro bien formado de Olivier.

Olivier cruzó la pared mientras era guiado por el soldado. Saliendo del muro sur, llegaron al muro este. Los sonidos de tambores, que continuaron sin interrupción mientras tanto, se hicieron más fuertes.

“Ooh, justo cuando me preguntaba quién podría ser, ¿no eres tú, Lord Olivier? Parece que jugaste un papel activo hoy.” El que llamó a Olivier de una manera amistosa desde dentro de la oscuridad fue Scheie del Escuadrón de Caballeros de Lutece. Su edad podría aproximarse a los treinta años, y como hombre con un rostro sombrío además de su gran físico, tenía una voz profunda. Había aceptado el deber de proteger este muro oriental. Olivier saludó y preguntó por la situación.

“Creo que fue hace alrededor de media toki. Un grupo que parece ser una unidad de caballería apareció desde el interior del campamento del ejército de Muozinel mientras sostenía una gran cantidad de antorchas encendidas. —Esos son ellos.” Scheie señaló la parte inferior de la pared mientras caminaba por el pasaje de la pared.

Dentro de la oscuridad de la noche que envolvía toda la superficie, solo ese lugar era brillante como el día. Miles de antorchas avanzaban lentamente mientras se balanceaban. Los sonidos de los tambores, que habían estado resonando sin cesar desde hace un tiempo, parecían tener su origen allí.

“Eso es bastante... supongo que hay tres o cuatro mil ahí abajo.” Olivier gimió en voz baja, incapaz de ocultar su sorpresa.

“No hay razón para que no muestren cuán grandes son sus cifras en este momento. Creo que está bien considerar que el número de antorchas es igual al número de enemigos.” Scheie también dirigió una mirada sombría a la multitud de antorchas. Uno podía percibir que el número de luces era mayor que el número real en la oscuridad, pero los dos veteranos no cometieron ese error.

“¿Esos tipos han estado avanzando por el foso todo el tiempo? Entonces no parece ser un ataque nocturno.”

“Eso es un señuelo. El real está al acecho en la oscuridad... también consideré esa posibilidad, pero hasta ahora no ha habido informes sobre la aparición de soldados de Muozinel cerca de la pared. Honestamente, ya es molesto que nos obliguen a escuchar esos sonidos de tambores.” Mirando a Scheie que escupió eso mientras resoplaba, Olivier sonrió amargamente. El que no muestre ninguna vacilación o miedo en esta situación incomprensible es verdaderamente confiable.

“Sin embargo, ¿cuál es el significado de esos tambores? ¿Qué opinas, Scheie-dono?” Olivier preguntó mientras miraba al ejército de Muozinel que avanzaba en la oscuridad.

“En cualquier caso, la gente de Muozinel tiene una naturaleza realmente desagradable. Me gustaría incluso decir que es un encantamiento ominoso, pero...” Scheie continuó sus palabras después de sacudir su enorme cuerpo, haciendo que la armadura vibrara “... Siguiendo lo que he escuchado, el comandante supremo, Barba roja Kureys parece tener una disposición a no gustarle esas cosas.”

“¿Conoces a Kureys, Scheie-dono?” Preguntó Olivier.

“Luché contra él hace dos años. Conocí al Conde Vorn en esa batalla.” Scheie respondió.

Olivier entendió con esa respuesta. Mucha gente sabía que Tigre repelió al ejército de Muozinel que atacó hace dos años.

“Scheie-dono, ¿qué piensas del Conde Vorn?” Olivier preguntó sobre algo que de repente le interesó.

Después de reír y decir: “Eso es repentino,” Scheie respondió con un tono de alegría: “Sinceramente, dije que cuando lo conocí por primera vez, me dio la impresión de un noble joven e imprudente. Me preguntaba por qué un joven, que todavía tenía 16 años, lucharía contra ese Duque Thernadier.”

El duque Thernadier poseía suficiente poder para ser considerado un noble importante. Era alguien conocido por cualquiera en Brune. No había una sola persona que negara que sería el duque Ganelón, quien también era llamado un noble mayor, el que tendría la capacidad de enfrentarse al duque Thernadier desde el frente.

Olivier asintió levemente. Es porque también albergaba la misma impresión que Scheie hace dos años.

“Pero,” Scheie continuó con orgullo con su voz profunda, “El Conde Vorn derrotó audazmente al Duque Thernadier. El conde tomó prestado el poder de muchas personas. No solo en Brune, sino incluso en Zhcted. Pero si hablamos de tomar prestado el poder de muchas personas, fue lo mismo para el Duque Thernadier. Sin mencionar que el duque estaba acompañado por dragones.”

“¿Entonces estás diciendo que ahora evalúas altamente al Conde Vorn como general?” Olivier siguió investigando.

“Sí.” Scheie asintió profundamente y dijo: “Yo también empuñé mi espada bajo el mando del conde en la batalla contra el ejército de Sachstein. En ese momento pensé una vez más que sería genial incluso obedecer mientras fuera el Conde Vorn.”

“Un caballero que obedece a un noble carece de sentido común, ¿no es así?”

En Brune, los caballeros deben servir a la familia real además del reino. Por lo tanto, los caballeros eran iguales a los nobles en ese sentido. Ninguno de los dos tenía una relación de obedecer al otro.

Las palabras de Olivier fueron un poco dichas en broma, pero también fueron algo serias. Scheie resistió estallar en carcajadas con su cuerpo temblando repetidamente.

“En ese caso, está bien limitarlo al campo de batalla. Entonces no será un problema, ¿verdad?” Scheie dijo.

“No tengo objeción.” Olivier respondió.

Los dos caballeros volvieron al tema del ejército de Muozinel en el suelo.

“¿No es el objetivo del enemigo no dejarnos dormir?” Scheie preguntó con una mirada molesta. Olivier asintió levemente. Es un movimiento característico del ejército de Muozinel que los supera abrumadoramente en la cantidad de recursos. Tenían el margen de maniobra para ahorrar soldados para algo como esto.

“Se convertirá en una dura batalla.” Una vez que Olivier dijo eso, Scheie relajó su expresión severa y se rió.

“Eso es algo que sabía de antemano. No tenemos otra opción que aguantar. Y podemos ganar si lo hacemos.” Scheie declaró.

Olivier estuvo a punto de asentir ante esas palabras, pero en ese momento el ejército de Muozinel, que había avanzado por el foso, se detuvo de repente. Después de una pequeña pausa, una canción de rugidos furiosos que se parecía a un trueno atravesó la oscuridad.

Olivier y Scheie abrieron los ojos de par en par por reflejo y miraron al suelo.

El lenguaje muy fuerte de Muozinel cruzó la muralla de la capital y reverberó incluso en la ciudad del castillo. Despertó y sacudió con fuerza a la gente, que se durmió aliviada tras la victoria de hoy. Poco a poco, pequeñas luces aparecieron dentro de la ciudad del castillo que había estado envuelta en la oscuridad. Los ciudadanos probablemente salieron mientras sostenían luces de algún tipo.

Mientras miraba esa situación desde arriba del muro, Olivier recordó repentinamente el consejo de guerra después de que se puso el sol. “Si mal no recuerdo, Lyudmila Lourie dijo que la milicia se cansaría fácilmente.

“Si siguen haciendo esto todas las noches, los ciudadanos podrían no resistir.” Scheie dijo mientras suspiraba. Probablemente se había dado cuenta de lo que estaba pensando Olivier por su mirada.

Olivier asintió, pero una sonrisa intrépida apareció en sus labios. En cambio, su espíritu de lucha hacia el ejército de Muozinel se había agitado.

— ***Protegeré la capital cueste lo que cueste.***

Olivier juró, no a los dioses ni a su amigo íntimo, el caballero negro, sino a sí mismo.



Los rostros de los caballeros, que aparecieron frente a Olivier mientras se encontraba en lo alto del muro sur al amanecer, eran terribles. Todos ellos contenían su temperamento con entusiasmo, incapaces de ocultar su fatiga y somnolencia. Olivier quería decirles que no hicieran lo irrazonable, pero no poder decirlo era una de las partes difíciles de ser un comandante.

Mirando a los soldados de Zhcted liderados por Lim, estaban en un estado similar. Sin embargo, Lim lo saludó sin cansancio, con la expresión poco sociable a la que ya se había acostumbrado, “Buenos días.”

“¿Pudiste dormir bien anoche?” Olivier preguntó algo sarcásticamente. La hostilidad habitaba en los ojos azules de Lim. No apuntaba al caballero frente a ella, sino al ejército de Muozinel.

“Escuché del Conde Rodant sobre lo que sucedió anoche. Ese ruido no cesó ni una sola vez.” Lim respondió hoscamente.

Anoche, tras confiar la vigilancia del muro a Scheie, Olivier fue inmediatamente al palacio real e informó de las circunstancias a Mashas. “¿Se le ocurrió al Conde Rodant algún tipo de contramedida?” Preguntó.

“Por el momento nada. Pero Su Alteza la Princesa Regin rodeó la muralla y la ciudad del castillo para alentar a la gente.” Olivier abrió mucho los ojos ante las palabras de Lim.

Palabras genuinas de alegría en forma de “Eso se agradece,” salieron de su boca. Con Tigre actualmente sin estar en la capital, el único capaz de hacer eso era Regin.

Una vez que centró su atención en el exterior de la capital, el foso, el ejército de Muozinel apareció rápidamente de su campamento.

En este día, el ejército de Muozinel desplegó 10.000 soldados hacia el norte, este y oeste, rodeando completamente la capital. Además de aislar la capital del mundo exterior, fue una expresión de la intención de Kureys de tomar definitivamente la ciudad por asalto.

Capítulo 4 – La Batalla de Severac

El sol de verano brillaba con blancura en el cielo despejado de la mañana. Soplaban vientos agradables que transportaban algo de calor y varios tipos de vegetación cubrían vívidamente el suelo que rebosaba vitalidad.

Habían pasado veinticinco días desde que el general Avshall comenzó a sitiar el Fuerte Severac con 10.000 soldados. Como este lugar estaba ubicado a tres días de Massilia a pie, nunca se quedaron sin comida y agua. Pero como era de esperar, incluso Avshall estaba más que aburrido. Había terminado de desayunar hace unos momentos, pero ya no tenía nada que hacer hasta el almuerzo.

“Sé que Su Excelencia me ha designado para esta tarea porque confía en mí, pero... nunca esperé que no pasara absolutamente nada.” Avshall gruñó con un suspiro mientras miraba desinteresadamente hacia el fuerte que se elevaba entre dos colinas en el este y el oeste. Hundió los dientes en el racimo de uvas que tenía en la mano, masticándolas con piel y todo.

Avshall tenía actualmente veinticinco años. Un año menor que Ekrem que participaba en el asedio de la capital. Con su figura alta y entrenada, incluso la armadura de cuero de colores sencillos se veía espléndida si la usaba este hombre. Su cabello corto y rojizo estaba recogido en una tela blanca, y un resplandor lleno de confianza y vivacidad habitaba dentro de sus ojos ambarinos.

Como segundo hijo de un noble advenedizo, Avshall partió al campo de batalla para conseguir algo de comer al principio. Fue entonces cuando tenía quince años. Había comenzado de ser un simple soldado, pero se le encomendó una pequeña cantidad de soldados en poco tiempo. El número de soldados que dirigía crecía cada vez que regresaba del campo de batalla.

Hace tres años que dirigió soldados por primera vez bajo el mando de Kureys. En ese momento, Avshall decidió que seguiría a este príncipe de barba roja. Kureys tenía la capacidad de extraer más que todo el poder de todos y cada uno de los soldados. Si estaba dirigido por él, incluso las personas que habían sido despreciadas como soldados débiles podrían lograr resultados militares en un grado sorprendente. El mismo Avshall también experimentó eso.

Tenía el orgullo de administrar completamente a los soldados bajo su mando. Definitivamente eso no era una presunción, ya que lo había demostrado con muchos actos de armas. El espíritu de lucha de sus soldados era siempre alto, nunca estaban en desorden durante una marcha y sus ataques contra los enemigos eran poderosos.

Pero cuando entraron bajo el mando de Kureys, los soldados de Avshall exhibieron habilidades que iban más allá de las de antes. Sus movimientos se volvieron rápidos y ágiles, y lucharon inteligentemente. Incluso cuando simplemente avanzaba o retrocedía, Avshall no pudo evitar sentirse profundamente conmovido.

Han pasado tres años desde entonces. Avshall acumuló muchos méritos de guerra bajo Kureys. Pensó que esta era la razón por la que también lo habían llamado para esta campaña. Debido a que había planeado obtener aún más hazañas de armas mientras mostraba su utilidad a Kureys, ahora ardía de descontento por el estado actual de simplemente sitiar un solo fuerte.

“Su excelencia. Nuestra tarea no es solo sitiar el fuerte, sino también controlar la carretera y mantener la línea de suministro para nuestro ejército. Simpatizo con sus sentimientos, pero...” Su ayudante anciano lo llamó como para consolarlo.

Avshall respondió mientras hacía pucheros como un niño, “Lo sé. Para empezar, los culpables son estos asnos.”

Los que llamó asnos eran los 3000 caballeros de Brune que se habían atrincherado dentro del fuerte.

“¿Y si han tomado algunas medidas para que no se les acabe la comida dentro del fuerte? ¿Brune tiene tal escasez de personal talentoso que confiarían un solo fuerte a esas personas?” Preguntó el ayudante anciano.

“Un déficit de recursos humanos en nuestro país vecino es un hecho bienvenido, ¿no es así?” Avshall respondió.

“¿No depende eso de la situación? Incluso si retomáramos a estos tipos como esclavos, no es muy probable que tuvieran mucho valor.” Dijo el ayudante anciano.

“Qué, son caballeros. A menos que sean bastante mayores, estará bien.” Avshall garantizó.

Los esclavos varones con cuerpos entrenados podrían venderse constantemente porque serían utilizados como mineros o remeros en galeras. El estado de ánimo de Avshall, que se había recuperado un poco, se debía a que su ayudante era considerado con él en lugar de que él estuviera de acuerdo con las palabras de su ayudante.

“Me pregunto cómo van las cosas en la capital. ¿Ya cayó?” Avshall reflexionó.

Suponiendo que el ejército principal de Muozinel avanzara por la carretera a buen ritmo, deberían haber llegado a la capital, Nice, hace ocho días.

“Estoy celoso de Ekrem y Yargash. E incluso ese Damad.” Mientras Avshall pensaba en la lejana capital mientras envidiaba a sus colegas, apareció un solo soldado para dar un informe.

“La unidad que estaba parada en la cima de la colina pasó un mensaje de que vieron algo que parece ser fuerzas enemigas.” Los soldados dijeron secamente.

“Hoh.” La voz de Avshall rebosaba de deleite que sobrepasaba su leve sorpresa.

Había dividido a los 10.000 soldados en cuatro unidades y los había desplegado para rodear el fuerte. 2.000 soldados de infantería en cada una de las colinas que flanquean el fuerte, 3.000 soldados de infantería en el lado norte del fuerte y 1.000 soldados de caballería y 2.000 soldados de infantería en el lado sur del fuerte. Había ordenado a los soldados apostados en las colinas que vigilaran el fuerte y al mismo tiempo tuvieran cuidado con los alrededores.

“Esperaba que un ejército de relevo apareciera tarde o temprano, pero finalmente llegaron, ¿eh?” Los ojos ambarinos de Avshall brillaron mientras imaginaba la batalla y la victoria que probablemente seguiría. Instó al soldado, exigiendo información detallada.

La unidad en la colina occidental informó que descubrieron un grupo que avanzaba por las llanuras en dirección suroeste mientras ondeaban banderas rojas de caballos. Según ellos, parecían sumar aproximadamente 8.000 soldados.

Avshall eligió a 300 de entre los 1.000 jinetes, formando un grupo de exploración, y los envió del oeste al sur. Y luego, el grupo de exploración, que regresó un poco antes del mediodía, informó que habían encontrado a las fuerzas enemigas.

“Son aproximadamente 8.000. Todos ellos son caballería. Están enarbolando la bandera del caballo rojo de Brune.” Un soldado informó.

“Bien hecho. A fin de cuentas, hubiera querido a todos los soldados para la defensa de la capital, y sin embargo hicieron bastante bien en ahorrar 8.000 soldados de sus tropas.” Avshall murmuró como si los admirara, pero sus ojos se llenaron de energía al contemplar el objetivo del enemigo.

No hace falta decir que el objetivo del enemigo es derrotarnos, rescatar a los soldados en el fuerte y cortar la línea de suministro del ejército de Muozinel. Dado que se enfrentan a una abrumadora diferencia en las fuerzas militares, no tienen otra opción después de todo.

“El enemigo probablemente esté planeando cortar nuestra línea de suministro, ¿pero por qué apuntan a eso en este lugar? Creo que habría estado bien incluso si se hubieran dirigido al norte del Fuerte Gergovia o al sur de Massilia.” El ayudante ladeó la cabeza, perplejo.

Avshall rió y respondió: “El objetivo final del ejército de Brune es probablemente Massilia y no este fuerte.”

Massilia tenía una defensa de 10.000 soldados de Muozinel, y había un fuerte muro que rodeaba toda la ciudad. Recuperarla no sería sencillo.

Si necesitaran un poco de tiempo para eso, también era posible que el ejército de Avshall enviara soldados después de notar ese movimiento, lo que obligaría al ejército de Brune, que intentaría tomar Massilia, en un ataque de pinza.

“En consecuencia, no tengo ninguna duda de que tienen la intención de dispersarnos en campo abierto, que es el punto fuerte de la caballería de Brune, antes de atacar Massilia.” Avshall sospechó.

Avshall sabía que sus enemigos aparentemente se llamaban a sí mismos Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, pero como era una molestia expresarlo, simplemente los llamó el ejército de Brune.

El ayudante asintió profundamente mientras la explicación del joven general poseía persuasión, y luego dijo: “¿Qué vas a hacer? Hay 8.000 soldados enemigos. Si sumamos los soldados del fuerte, tendrán 11.000. Nuestro ejército estará en una ligera desventaja. También existe la opción alternativa de detener el asedio del fuerte y volver a Massilia...”

“Eso es demasiado prudente. Bien podrías llamar a eso cobardía.” Avshall resopló mientras parecía descontento.

Sin duda, es una buena vista. Sin embargo, retirarse aquí resultará en el corte de la línea de suministro, aunque sea temporalmente. Además, si abandonáramos el fuerte sitiado sin haber luchado ni una sola vez, probablemente afectaría la moral de los soldados.

“Que todos los soldados se reúnan al sur del fuerte.” Ordenó Avshall.

Había decidido encontrarse con los 8.000 soldados enemigos que habían aparecido como refuerzos. Si pudiera repelerlos, podría aplastar la moral de los caballeros de Brune que se habían atrincherado dentro del Fuerte Severac. Además, no había duda de que serían buenas noticias para Kureys, quien probablemente ya estaba atacando la capital.

El ejército de Avshall se formó en el área abierta al sur del fuerte. 8.000 soldados de infantería se desplegaron en largas líneas horizontales en la llanura cubierta de hierba con sus suaves ondulaciones. Los 1.000 soldados de caballería se colocaron en su retaguardia, y detrás de ellos esperaban los últimos 1.000 soldados de infantería. El mismo Avshall tomó el mando cerca de la unidad de caballería. Su bandera de batalla, que representaba un casco dorado y una espada sobre suelo escarlata, ondeaba con el viento de verano.



Una vez que recibió el informe de que el ejército de Avshall había deshecho el sitio del Fuerte Severac y se había reunido en el lado sur de los exploradores, Tigrevurmud Vorn respiró aliviado. El que mandaba a los 8.000 jinetes era este joven.

“Parece que está dispuesto a pelear.” Dijo Tigre.

Para Tigre esa parte era fundamental. Si Avshall hubiera priorizado unirse a sus aliados y dirigirse a Massilia o Gergovia, Tigre se habría visto obligado a arrastrarlo por la fuerza a una batalla.

Para que no resultara así, Tigre apareció deliberadamente mientras solo lideraba a 8.000 soldados. Tigre informó a los soldados que cruzarían espadas con el enemigo y les ordenó avanzar. Los soldados lanzaron sus lanzas al aire, vitoreando ferozmente. Era el vigésimo día después de salir de la capital. Su espíritu de lucha estaba lleno hasta los topes.

“Estará bien siempre y cuando no hagan un alboroto, pero realmente me pregunto si podrán contenerse.” Gaspar, quien había estado de pie junto a Tigre como su ayudante, frunció el ceño.

El joven le sonrió como para darle tranquilidad, “En torno a esto, es bienvenida mucha vivacidad. Si es posible, es suficiente con que sigan en este estado hasta el final.”

El final mencionado por Tigre fue el momento de su ataque contra el ejército principal de Muozinel, que probablemente estaba atacando la capital en ese momento.

Gaspar negó con la cabeza y tocó ligeramente el hombro de Tigre, diciendo lo suficientemente bajo como para que solo el joven pudiera escucharlo, “No es necesario que sigas soportando la carga tú solo, ¿de acuerdo Tigre? También puedo darte algunos consejos.”

“Gracias hermano.”

Por un mero instante, ambos volvieron a ser un joven noble y su amigo mayor, y no comandante ni ayudante. Sin embargo, eso fue realmente solo por un instante. Ambos apretaron sus caras de inmediato.

Poco después de eso, los 8.000 soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna se presentaron directamente frente al ejército de Avshall. Tigre dividió su ejército en el centro, el ala derecha y el ala izquierda. Desplegó 4.000 al centro y 2.000 hombres de caballería en cada ala. Y tenía la unidad central sobresaliendo más al frente que las alas.

La bandera del caballo rojo ondeando en el viento parecía como si un caballo feroz estuviera luchando con impaciencia por saltar de la bandera.

Ambos ejércitos acortaron gradualmente su distancia mientras se miraban el uno al otro bajo el sol que había pasado el cenit. Sintiendo el calor abrasador en su piel expuesta quemada, sus respectivas armaduras y armas brillaron al reflejar la luz del sol.

Los soldados de infantería que se alineaban al frente del ejército de Avshall prepararon su arco, apuntaron sus flechas y tensaron las cuerdas del arco hasta el límite de una vez.

Los cuernos y los tambores reverberaron por la llanura. El momento en que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna cargó y el ejército de Avshall lanzó sus flechas fue casi idéntico. El retumbar de los cascos de 8.000 caballos y el sonido de miles de flechas cortando el viento hicieron que la atmósfera temblara violentamente.

El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna espoleó a sus caballos mientras sostenían su escudo en alto, pero mil jinetes no pudieron bloquear las flechas, y entre doscientos y trescientos de ellos se cayeron de sus caballos. Sin embargo, el impulso de la carga no decayó. Ellos, que blandieron sus espadas y prepararon sus lanzas, se acercaron al ejército de Avshall. La reacción del ejército de Avshall fue rápida. Tirando sus arcos, agarraron con fuerza largas lanzas que habían colocado en el suelo. Innumerables puntas de lanza formaron una pared gris oscuro que daba la bienvenida a los Caballeros de la Luz de Luna.

Ambos ejércitos se enfrentaron. El ruido de la carne golpeando la carne y el hierro aplastado se superpuso en un instante, causando un desagradable sonido de destrucción.

Varios soldados de Muozinel quedaron impresionados por el severo ataque de los soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, o fueron aplastados sin piedad bajo los cascos. También hubo algunos que atravesaron a un soldado enemigo, incluida su armadura de cuero, con sus lanzas.

Otros fueron ensartados con innumerables lanzas o se cayeron de sus caballos que fueron apuñalados, solo para ser atacados y cortados en pedazos, pero mirando el conjunto, parecía como si el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna pudiera abrumar al enemigo.

Avshall reveló una sonrisa intrépida cuando ordenó a sus soldados: “¿No son bastante buenos para ser un montón de asnos?”

Sabía que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna cargaría desde el frente. Después de todo, había desplegado a sus soldados para inducir precisamente eso.

“Su lote probablemente planea cargar, atravesar nuestro ejército y llamar al fuerte. Si el grupo del fuerte responde, las fuerzas enemigas superarán las nuestras.” Avshall declaró con confianza.

Sin embargo, Avshall no tenía la intención de permitir que el enemigo se abriera paso. Hizo que los soldados de la izquierda y derecha avanzaran mientras los soldados del centro se retiraban. Lograr eso mientras soportan el ataque del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna podría llamarse una habilidad pródiga. El resultado fue que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna fueron cerrados por tres lados.

En ese momento, un nuevo informe llegó a Avshall.

¡Los soldados de Brune en el fuerte abrieron la puerta y salieron corriendo! El rostro del soldado que informaba se había puesto pálido y estaba sudando.

A este ritmo, el enemigo los apuñalaría por la espalda. Avshall había apostado mil soldados de infantería cerca del fuerte con el fin de contener a esos soldados, pero probablemente no serían capaces de resistirlos.

“Informa a los soldados de la retaguardia. No es necesario detener al enemigo. Deja que los soldados enemigos pasen.” Ordenó Avshall.

El corredor, que había recibido la orden, se tragó el aliento sorprendido, pero las órdenes del comandante eran absolutas. Dejando atrás una breve respuesta de “¡Ciertamente!”, Montó a horcajadas sobre su caballo y se alejó al galope.

Los 3.000 caballeros que habían salido del Fuerte Severac pasaron la corta distancia y se abalanzaron ferozmente sobre la retaguardia del ejército de Avshall. Habiendo estado rodeados por el ejército de Avshall durante veinte días, no podían abandonar el fuerte. Impulsaron implacablemente su humillación y rabia sobre los soldados de Muozinel.

Al ser atacados por delante y por detrás, el centro del ejército de Avshall se derrumbó. Los soldados de Muozinel se dispersaron, escapando por el lado derecho o izquierdo mientras soportaban la intensa presión. Parecía como si el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna y el Escuadrón de Caballeros de Severac pudieran fusionarse, pero ese era exactamente el objetivo de Avshall.

Su ejército, que debería haber sido dividido en partes por ellos, se reunió rápidamente de acuerdo con sus órdenes y lanzó un ataque de pinza contra el enemigo por la izquierda y la derecha.

El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna y el Escuadrón de Caballeros de Severac sucumbieron en el caos demasiado rápido. La retirada fue difícil, e incluso cuando intentaron abrirse paso avanzando, terminaron obstaculizándose entre sí. Al ser cortados por espadas y apuñalados por lanzas desde ambos lados, ambos vieron disminuido su número.

“¡Aprieten la defensa! ¡Únanse a sus camaradas y alineen los escudos sin espacios! ¡Empuden sus espadas y lanzas para protegerse!” Tigre repartió instrucciones en voz alta mientras estaba protegido por soldados, comenzando con Gaspar.

Mientras gritaba, el joven colocó una flecha en su arco negro, apuntó a un soldado enemigo distante y disparó.

Los soldados de Muozinel tenían telas negras enrolladas alrededor de la cabeza como rasgo característico del ejército de Muozinel. Sus oficiales al mando llevaban cascos de hierro.

Tigre apuntó a un oficial al mando que llevaba un casco de hierro y lo mató con su disparo, pero aunque el ejército de Avshall mostró cierta confusión, no llegó al punto de que se volvieran más desordenados. Avshall había tomado rápidamente medidas a tal efecto.

Ese Avshall gritó de alegría mientras observaba el progreso de la batalla desde el cuartel general de su tropa: “¿¡Vieron, malditos asnos de Brune!?”

Si era a este ritmo, podría pulverizar el refuerzo del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna y el Escuadrón de Caballeros de Severac con 8.000 soldados de infantería, pensó Avshall. Es el momento adecuado para dar el siguiente paso.

Avshall ordenó a los mil soldados de infantería, que tenía en la retaguardia, que marcharan sobre el Fuerte Severac. Al ver que casi no quedaban caballeros en el fuerte en este momento, ya que sus aliados habían salido, no había forma de que cerraran la puerta. Asaltar el fuerte con mil soldados de infantería no sería tan difícil.

Sin embargo, su exaltación no duró mucho.

Un solo soldado se apresuró a informar mientras jadeaba: “¡Aparecieron nuevos enemigos en la colina occidental! ¡Aproximadamente 5.000!”

Avshall parecía estupefacto sobre su caballo. Inmediatamente volvió a sus sentidos, pero en el instante en que comprendió la situación, apretó los puños con fuerza. El ejército de los Caballeros de la Luz de Luna no había sido de 8.000.

“¿¡El que fue atraído fui yo!?” Él gritó.

La sangre goteaba de sus puños cerrados. Si el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna hubiera aparecido con 13.000 soldados desde el principio, Avshall probablemente habría disuelto el asedio del fuerte sin dudar y se habría dirigido a Massilia. Para que eso no sucediera, habían atraído a Avshall a la batalla mostrándole 8.000 soldados.

— Además, en esta situación no puedo mover a la mayoría de mis soldados.

Si dejara de atacar ahora, el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna y el Escuadrón de Caballeros de Severac vendrían y pondrían sus filas en orden. No tenía más remedio que llamar a los mil soldados de infantería que se dirigían al fuerte, hacer que se unieran a los mil hombres de caballería, a quienes dejó atrás como fuerza de reserva, y que ambos se enfrentaran al nuevo enemigo.

“Su Excelencia, por favor escape de inmediato.” Su ayudante dijo mientras agarraba con fuerza su lanza. “Yo comandaré a los soldados. Al menos podremos ganar tiempo suficiente para que puedas escapar.”

“No seas absurdo.” Avshall cortó bruscamente las palabras de su ayudante. “Si se trata de ganar tiempo de cualquier manera, piensa en cómo ganar tiempo hasta que aniquilemos a los enemigos bajo el ataque de nuestros soldados. No es que nuestro lado esté en completa desventaja. Aprovecharemos nuestras ventajas.”

Su espíritu de lucha y sus ambiciones aún no habían abandonado sus ojos ámbar.

“Hemos luchado muchas veces contra muchos más enemigos que aliados. Esta vez es lo mismo.” Avshall declaró.

Los 5.000 enemigos de la colina se precipitaron hacia abajo y provocaron el estruendo de los cascos. Las banderas rojas de los caballos ondeaban con el fuerte viento. Avshall no lo sabía, pero la que espoleó a su caballo a la cabeza de las tropas era una chica de Zhcted con ojos carmesí y cabello plateado.

“¡Cortadlos!” Elen hizo galopar a su caballo mientras blandía el Destello Plateado.

Los 5.000 Caballeros de la Luz de Luna encabezados por ella se lanzaron ferozmente a las fuerzas de Avshall que de alguna manera habían logrado reunir a 2.000 soldados después de llamar a los soldados de infantería.

Su cabello plateado ondeaba con el viento y el Destello Plateado brillaba a la luz del sol. Cada vez que Elen balanceaba su espada, un soldado de Muozinel caía mientras salía un chorro de sangre. Las espadas lanzadas hacia ella fueron repelidas con sonidos estridentes, a las lanzas les hicieron volar sus puntas.

Los soldados de Muozinel, que presenciaron esa visión, quedaron atrapados en una ilusión óptica, que tenía un tinte de creencia supersticiosa, el hecho de que podría ser imposible herir a Elen.

Incluso los soldados de caballería que le seguían lanzando ataques imprudentes como si no vieran las espadas enemigas. Mientras eran cortados por espadas y apuñalados por lanzas, blandieron sus espadas y empujaron sus lanzas con una fuerza que iba más allá de la de sus atacantes.

La sangre de aliados y enemigos se derramó mutuamente sobre el suelo arrancado por los cascos de los caballos y las botas militares. Las plantas estaban teñidas de tan carmesí que daba la impresión de que habían sido así desde el principio.

Avshall evitó con entusiasmo el colapso de su ejército moviendo a los soldados. Ganó tiempo retrocediendo un poco repetidamente, pero finalmente alcanzó su límite. Frente a él había aparecido la princesa de guerra de cabello plateado.

“¿Una mujer...?” Avshall murmuró.



“Vanadis de Zhcted, Eleonora Viltaria. Eres el comandante, ¿verdad? Las palabras de Elen fueron una confirmación.

Los soldados de Muozinel, a los que había cortado hasta ahora, obviamente se habían apresurado a atacarla para proteger a Avshall. Avshall desenvainó su espada en respuesta a Elen. El choque de las dos espadas provocó que chispas blancas se esparcieran por el aire. Incluso como guerrero, Avshall no era débil de ninguna manera, pero no era rival para Elen.

Con cada intercambio, Avshall se vio obligado a retirarse, sus manos se entumecieron cada vez más y la espada se sintió gradualmente más pesada. Mientras agitaba frenéticamente su espada, Avshall de repente pensó en algo completamente diferente. Esto podría ser más una prueba de que él es el comandante que un guerrero.

—Si es solo por cortar la línea de suministro, más de 10,000 soldados son demasiado...

La línea de pensamiento de Avshall de que se trataba de todo el ejército enemigo después de ver por primera vez a los 8.000 soldados se debía a que él era consciente de que el lado de Brune no tenía margen para desplegar soldados en forma inútil. “¿El objetivo del enemigo realmente no es más que cortar la línea de suministro?”

En ese momento, la punta de la espada larga de Elen agarró la nuca de Avshall. La sangre se esparció por el aire y tiñó la mitad de su cuerpo de rojo. El cuerpo de Avshall se inclinó con un violento temblor y se cayó del caballo. En el momento en que su cuerpo golpeó el suelo, sus ojos ya habían perdido la luz.

Elen exhaló un poco y alzó su Destello Plateado manchado de sangre en el aire, “¡Derroté al comandante!”

Fue un grito en el idioma de Zhcted, pero debido a que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna lanzó gritos de batalla después de escucharlo, los soldados de Muozinel comprendieron lo que había sucedido. Cuando la bandera de batalla que había estado ondeando al viento en el lado de Avshall cayó a continuación, la situación también se hizo clara para los soldados que luchaban más lejos.

La confusión y el pánico se extendieron entre los soldados de Muozinel. Incluso los soldados de infantería, que habían estado realizando un ataque de pinza contra el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna y el Escuadrón de Caballeros de Severac, se desorganizaron lentamente comenzando por los bordes y finalmente se derrumbaron por completo.

Tigre no perdió la oportunidad de debilitar la ofensiva enemiga. Mientras levantaba su arco negro, gritó: “¡Cambien a una contraofensiva!”

El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna rugió. Habían sido capturados por soldados enemigos de la dirección este y oeste, pero comenzaron a cortar y apuñalar a los enemigos en el oeste.

Los soldados de Muozinel, que todavía no habían perdido su espíritu de lucha, intentaron resistir el ataque, pero sus aliados detrás de ellos habían comenzado a escapar lentamente. Ya no había ningún comandante para corregir el colapso de las filas.

El colapso producido por los ataques del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna se expandió en un abrir y cerrar de ojos.

Los soldados de Muozinel en el lado este atacaron al Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna por detrás, pero no fue un daño que haría que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna vacilara. Además, el Escuadrón de Caballeros de Severac, que también había recuperado su libertad de movimiento, comenzó a presionarlos.

Una vez que tomó ese giro, ya no era nada que pudiera manejarse con la fuerza individual de todos y cada uno de los soldados. Antes de que se dieran cuenta, las situaciones en las que estaban rodeados de soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna ya no eran raras. Unidades de veinte soldados se dividieron en diez soldados cada una, y las unidades de diez personas fueron aisladas en medio del enemigo y aniquiladas.

En el momento en que los 5,000 soldados liderados por Elen lograron unirse a Tigre, la batalla casi había terminado. Las bajas en el lado del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna no ascendieron a 500, las del ejército de Avshall superaron las 5.000. Los supervivientes se habían dispersado y escapado hacia el norte y el sur, siendo insignificante el número de los que se habían rendido.

Por fin, el bando de Brune logró organizar una primera represalia desde la invasión del ejército de Muozinel.



Lo primero que hizo Cauvin, el líder del Escuadrón de Caballeros Severac, después de ver a Tigre fue gritar: “¿¡Qué diablos estás haciendo en esta crisis!?”

Cauvin tenía cuarenta y tantos años. Su rostro era redondo y su físico voluminoso, permitiendo que la obstinación y el atractivo coexistieran. Era algo regordete, pero si se consideraba que vestía con estilo su armadura y casco sin ningún problema, probablemente no era exagerado decir que no había sido negligente en su entrenamiento.

Tigre se sorprendió de que el hombre que supuestamente había rescatado le gritara, pero esa pregunta se resolvió con sus siguientes palabras.

“Vi el ejército terriblemente enorme de Muozinel con mis propios ojos. Esa monstruosidad, esa monstruosidad atacará la capital, ¿¡verdad!?! ¡Ahora mismo la capital debe estar careciendo de hombres, no importa cuántos tengan! ¿¡Por qué ahorras soldados para un fuerte como este!?! ¡Mientras podamos proteger la capital, Su Alteza y el país, nos hemos resuelto a convertirnos en sacrificios!” Cauvin siguió hablando mientras hacía volar su saliva.

Tigre recordó las palabras del Conde Bouroullec mientras lo miraba. Había escuchado que Cauvin tenía una tendencia a volverse emocional, y fue tal como le dijeron. El que debería

quejarse de esta situación era más bien Tigre. Después de todo, era un hecho que Cauvin había desobedecido el decreto de Regin.

Pero Tigre no tenía ganas de decirle nada a Cauvin. Fue porque tenía la sensación de haberlo utilizado discretamente a quien se había quedado en el fuerte.

“Seguro que estás haciendo lo que quieres, bastardo.” El que reprendió a Cauvin en lugar del comandante supremo fue la Vanadis de cabello plateado.

Cauvin, quien no conocía a Elen, claramente vaciló después de ser expuesto a su mirada amenazadora.

“Chica, no sé quién eres, pero ahora mismo estoy teniendo una discusión importante...” Cauvin trató de reprenderla.

“Mi nombre es Eleonora Viltaria. Supongo que lo entenderás si te digo que soy una Vanadis de Zhcted.” Elen declaró y presionó sin piedad al Líder de los Caballeros del Fuerte Severac, que se quedó sin palabras, para que respondiera: “Antes de criticar al comandante supremo, reflexiona sobre tus propias acciones de no haber escuchado el decreto de la princesa Regin y de estar indefenso después que tu fuerte haya sido rodeado por el enemigo.”

“No, por supuesto que estoy agradecido por eso, pero...” Cauvin comenzó a refutar.

“Entonces, primero expresarías tu gratitud, ¿verdad? Debido a que el comandante supremo es una persona de buen corazón, ha tratado de ignorar tus comentarios abusivos, pero no creas que sus subordinados comparten los mismos sentimientos. ¿¡Tus subordinados se lo tomarían tranquilamente si te gritaran irracionalmente!?” Elen lo reprendió aún más.

Cauvin se puso nervioso y miró a Tigre con una expresión que podría describirse como completamente avergonzada.

Tigre sonrió con ironía y tocó ligeramente el hombro de Elen, “Por favor déjalo así, Elen. Parece que lo entendió correctamente.”

Mirando a Cauvin, tenía los hombros encogidos y se había marchitado por completo.

“Lo siento, Conde Vorn...” Dijo con una voz que pareció desvanecerse pronto.

Tigre tomó su mano y le dijo: “Lord Cauvin, no hay tiempo para sentirse deprimido. Hay algo que me gustaría que hicieras por mí desde ahora en adelante. —Es algo extremadamente difícil.”

Cauvin levantó vigorosamente su rostro ante las palabras de Tigre. La palabra “difícil” aparentemente había encendido su espíritu de lucha que estaba a punto de convertirse en humo.

“¿Voy a ir a la capital y luchar contra el ejército de Muozinel?” Cauvin preguntó con confianza.

Sin embargo, Tigre negó con la cabeza y dijo: “Es cierto que haré que luches contra el ejército de Muozinel, pero no en la capital.”

Cauvinladeó la cabeza con perplejidad ante las palabras del joven.



El sol estaba a punto de hundirse en el horizonte occidental cuando los 7.000 soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna liderados por Bouroullec aparecieron en el Fuerte Severac. En este momento, la mayor parte del procesamiento posterior a la batalla había terminado y no había soldados de Muozinel visibles alrededor del fuerte.

“De ninguna manera esperaba que me ordenaran que me mantuviera alejado de la batalla principal, aunque había servido como guía hasta este momento.” Bouroullec, quien se reunió con Tigre, se quejó mientras sonreía.

No se dijo en serio, pero eso probablemente tampoco significó que todo fuera una broma. Mientras intercambiaba un apretón de manos con él, Tigre se disculpó con “En la próxima oportunidad.”

De hecho, sin la guía de Bouroullec, quien conocía bien la geografía de las áreas del sur de Brune, la llegada del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna al Fuerte Severac sin duda se habría retrasado mucho más. Después de todo, habían marchado con cautela sin tomar la carretera para no ser descubiertos por los exploradores del ejército de Muozinel.

Sin embargo, Tigre no podía permitirse el lujo de mostrar sus 20.000 soldados al enemigo. Cualquier persona inteligente albergaría dudas si viese una fuerza independiente de tal escala. Y no había nadie más que Bouroullec que pudiera comandar varios miles de soldados además de Tigre y Elen.

Bouroullec también terminó sus saludos hacia Elen y se enfrentó a Cauvin. “Ha pasado mucho tiempo, Lord Cauvin. Es maravilloso verte con buena salud,” dijo Bouroullec.

“Conde Bouroullec, ¿también vino aquí? Fuimos salvados gracias a ti.” La expresión de Cauvin se relajó después de encontrarse con un viejo amigo. Bouroullec le tomó la mano y le tocó íntimamente el hombro.

Dirigidos por Cauvin, Tigre, Elen y Bouroullec fueron guiados a la sala del consejo del Fuerte Severac. Debido a que habían estado sitiados durante mucho tiempo, la sala del consejo estaba un poco sucia, pero a nadie le importó. La lámpara que colgaba del techo se encendió como iluminación.

Los cuatro rodearon la mesa y Tigre le explicó la situación actual a Cauvin. Todavía no había hablado de eso porque priorizó lidiar con la limpieza y los procedimientos posteriores a la batalla. Al escuchar los detalles, la conmoción tiñó el rostro de Cauvin y se tragó el aliento.

“¿El Fuerte Gelgovia fue rodeado y Laferte fue ocupado? E incluso la capital...” —murmuró Cauvin.

“Según la información más reciente que obtuvimos, la capital ha resistido hasta el quinto día después de haber sido rodeada.” El tono de Tigre se había vuelto muy serio.

Si la capital hubiera podido resistir la ofensiva del ejército de Muozinel, hoy debería ser el octavo día del asedio. Incluso si era su información más reciente, todavía no era más que algo de hace tres días.

“¿No deberíamos ir rápidamente a la capital entonces?” Cauvin apeló a Tigre mientras se inclinaba hacia adelante con una mirada sombría.

Una voz asombrada intervino desde un lado, regañando al líder del Escuadrón de Caballeros de Severac, “Cálmate. La capital no caerá tan fácilmente por estar rodeada de 100.000 soldados.”

Fue Ellen. La Vanadis de cabello plateado se cruzó de brazos y adoptó una actitud segura.

Cauvin respondió con agitación, “Vanadis-dono de Zhcted, ¿por qué puedes decir algo así? Actualmente no hay más de 40.000 soldados en la capital, ¿verdad?”

“A diferencia de ti, he mirado de cerca la capital con mis propios ojos.” Replicó Elen.

Cauvin se sintió decepcionado por el sarcasmo de Elen, pero no se opuso.

Tigre habló, “Lord Cauvin, creo en la gente de la capital.”

“... ¿Eso es sobre Su Alteza Regin?” Preguntó Cauvin.

“No es solo Su Alteza. El conde Rodant, el vizconde Augre, los señores que acudieron de varios lugares, los caballeros, los soldados de Zhcted, la gente que trabajaba en la capital, la gente que respondió al llamado de Su Alteza; porque pude partir mientras todos confiaban en mí, estoy aquí ahora mismo.” La voz de Tigre era tranquila, pero eso se debía a que reprimió con fuerza las fuertes emociones que brotaban de él mientras giraba palabra por palabra.

Para el joven, había mucha gente valiosa en la capital. Algo como irse sabiendo que ese lugar sería atacado por un enorme ejército enemigo no era nada que pudiera haber hecho si no creyera en ellos y si no confiaran en él.

“En este momento no tengo medios para saber qué está pasando en la capital. Todo lo que puedo hacer es responder a su confianza y cumplir mi objetivo.” Sin querer, volvió a su tono habitual, pero la sinceridad y el espíritu de lucha eran visibles en el rostro del joven. No solo Cauvin, sino también Elen y Bouroullec miraron en silencio a Tigre.

Cauvin, el objetivo de la mirada de Tigre, bajó los ojos obviamente sintiéndose avergonzado. No es que estuviera dominado. Se vio obligado a darse cuenta. Qué tipo de sentimientos estaba cargando actualmente este joven.

Cauvin se levantó de su silla, enderezó la espalda e inclinó profundamente la cabeza hacia Tigre, “Lo siento mucho. Parece que no lo pensé lo suficiente.”

Bouroullec lo miró con sentimientos de alivio y fe, y Tigre instó a Cauvin a sentarse.

Y una vez que se sentó de nuevo, se reanudó el consejo de guerra.

Cauvin llamó a uno de sus hombres y le pidió que trajera varios mapas de los alrededores. Los extendió sobre la mesa. Tigre sacó uno de ellos y lo puso encima.

“Nuestros planes desde ahora en adelante serán dividirnos en dos grupos. Primero, Conde Bouroullec, Lord Cauvin, haré que pretendan atacar Massilia. Dijo Tigre.”

“¿Pretender atacar? Supongo que eso significa que en realidad no lo atacaremos.” Preguntó Cauvin mientras miraba alternativamente el mapa y Tigre.

El joven asintió, “Creo que conoce los detalles sobre Massilia mejor que yo, Lord Cauvin, pero no es una ciudad que se derrumbe tan fácilmente, ¿verdad?”

“Si. Massilia está rodeada por gruesos muros en tres lados. El lado restante está frente al mar. Además, el este de la ciudad es principalmente una zona rocosa que dificultaría el despliegue de soldados. Si tuviéramos que atacarla en serio, probablemente tomaría tiempo. Además, ahora mismo hay otro asunto problemático.” Cauvin explicó.

“¿De qué asunto problemático estás hablando?” Preguntó Bouroullec.

Cauvin frunció el ceño mientras se veía hosco, “La actual Massilia está gobernada directamente por el ejército de Muozinel. Su anterior alcalde fue arrestado junto con sus familiares, y aparentemente fueron convertidos en esclavos de batalla o esclavos regulares. Dejando a un lado a su familia, podría llamarse el final apropiado para un bandido que primero cambió de bando a Sachstein y luego a Muozinel, pero...”

“Lo que quiere decir es que probablemente no podamos ganarnos la cooperación de la gente de Brune que vive en Massilia, ¿cierto Lord Cauvin?” Elen pidió confirmar.

El líder del Escuadrón de Caballeros asintió con la cabeza. La gente de Brune está completamente asustada del ejército de Muozinel. Eso significa que probablemente presten un poco de su fuerza a los extranjeros. Además de Massilia, Lameille y Argdeau también parecen estar directamente gobernadas por el ejército de Muozinel.”

“Para dar un ejemplo, ¿eh?” Bouroullec suspiró.

Lameille y Argdeau también eran ciudades portuarias que habían traicionado a Brune y apoyado a Sachstein, y una vez que Sachstein se fue, ahora era Muozinel. Para Muozinel no había ninguna razón para tratarlos cordialmente.

Tigre, quien había estado escuchando las palabras de Cauvin, de repente sintió que algo tiraba de su mente.

—Me pregunto qué es. Siento que estamos completamente equivocados en algo. Revisaré la estrategia una vez más. Básicamente, este curso de eventos debería ser correcto. Mashas y Lim también me dijeron que no había problema. Elen, Mila y Bouroullec también lo aprobaron. Y sin embargo, ¿por qué de repente tengo una sensación incómoda?

“Por eso será extremadamente difícil atacar Massilia. Conde Vorn, dijiste fingir atacar y no atacar en realidad, pero...” —preguntó Cauvin implícitamente.

Los ojos de Cauvin se fijaron en Tigre. Tigre no conocía la verdadera identidad del sentimiento incómodo, ni podía modificar su estrategia en este momento. No tenía más remedio que continuar.

“Si pudiéramos recuperar Massilia, la línea de suministro del enemigo estaría completamente cortada. Para prevenir definitivamente esto, el ejército de Muozinel que asedia el Fuerte Gergovia probablemente se dirigirá al sur. Ese es nuestro objetivo.” Dijo Tigre.

“No parece que vayas a atacar al ejército de Muozinel.”

“Eso es correcto. Nos dirigiremos hacia el norte, los pasaremos y atacaremos al ejército de Muozinel por detrás.” Una vez que Tigre explicó mientras dejaba correr el dedo por el mapa, Cauvin gimió en voz baja.

“Pensé que hiciste bien en mover 20.000 soldados, pero... ni siquiera 20.000 serán lo suficientemente cerca.” El rostro de Cauvin se puso ligeramente pálido. Al parecer, recordó el espectáculo del ejército de Muozinel con sus más de 100.000 soldados pasando por este fuerte. Se recompuso exhalando profundamente y miró a Tigre con una mirada seria,

“Entendido, entonces quememos este fuerte. Para hacer creer al enemigo que estamos atacando Massilia.”

Tigre abrió mucho los ojos ante las palabras de Cauvin que carecían de vacilación. No era como si no hubiera pensado en este movimiento, pero como se esperaba, había dudado en expresarlo.

Cauvin se rió, “En lugar de ser robado por el ejército de Muozinel que se moverá hacia el sur, es mejor abandonarlo por nuestra propia voluntad. Además, podría ser mejor para ti tener tantos soldados a mano como sea posible, Conde Vorn.

“¡Gracias...!” Tigre se inclinó profundamente hacia Cauvin, expresando su gratitud.



Tigre y los demás pasaron la noche ese día en el Fuerte Severac. Debido a que el Líder de los Caballeros anunció que el fuerte sería incendiado al amanecer, las cosas estaban ocupadas dentro del fuerte.

Era difícil llamar lujosa a la cena, pero dado que habían decidido gastar todo lo que no podrían llevarse, las mesas estaban alineadas y se sirvió mucho pan y carne en escabeche.

“Un día. Hey, si tuviéramos un día más, podríamos terminar los preparativos después de comer todo.” Los caballeros que estaban comiendo la comida dijeron con entusiasmo, lamentando que no hubiera tiempo.

En realidad, había muchas otras cosas que tenían que priorizar sobre la comida. La mayoría de ellos se vieron obligados a terminar de comer en los descansos entre sus trabajos.

Por otro lado, el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna estaba descansando lentamente, lo que les permitió terminar de comer con calma. Tigre y Bouroullec habían ofrecido su ayuda a Cauvin, pero fueron cortésmente rechazados por la razón muy lógica de que, en cambio, tomaría más tiempo que la gente, que no estaba acostumbrada al fuerte, ayudara.

A Tigre se le asignó una habitación de invitados, lo que le permitió acostarse en una cama por primera vez en mucho tiempo. Debido a que el Escuadrón de Caballeros de Severac la había limpiado con anticipación, esta habitación no tenía nada más que una cama, una manta y una lámpara. Sin embargo, era suficiente para dormir.

Los sonidos de los caballeros corriendo se podían escuchar desde el pasillo. Probablemente no se debía solo a eso, pero Tigre no podía dormirse fácilmente.

Fue alrededor de media koku después que el joven se acostó cuando alguien llamó a la puerta. Tigre se levantó y caminó hacia la puerta. Una vez que la abrió, encontró a Elen parada allí.

“Si es tan ruidoso como esto, realmente no puedo dormir. Vine para divertirme.” Elen se rió sin ninguna preocupación.

Tigre la invitó a pasar mientras sonreía con ironía. Dentro de la habitación que solo estaba iluminada por la lámpara, los dos se sentaron en la cama uno al lado del otro.

“—Lo que me recuerda, hay algo que debería decirte.” Tigre tenía la intención de abordar el tema con un tono casual, pero como habló después de que ya había pasado un tiempo, Elen entrecerró los ojos y le lanzó una breve pregunta.

“¿Es una mujer?”

Tigre se mordió la lengua y miró a la Vanadis de cabello plateado.

Elen se rió con sarcasmo, “En este punto, ese es probablemente el único momento en que dudarías en hablar conmigo.”

Sin embargo, Elen inmediatamente puso una expresión seria y giró su rostro y cuerpo hacia Tigre.

“Entonces, ¿quién es?” Preguntó Elen.

“Es Titta.” Aparentemente habiéndose resignado después de ser acorralado, el nombre salió de la boca de Tigre de manera muy natural. Tigre le dijo que había llamado a Titta a su habitación la noche anterior a su partida de la capital. “Le dije a Titta que hay dos chicas que me gustan.”

“Eso es algo bastante valiente para decir.” Elen miró a su amante con expresión de asombro.

Tigre se rascó la cabeza mientras se avergonzaba, “No se me ocurrió otra forma de decirlo en ese entonces. Pero creo que fue la decisión correcta.”

Decir que las quería a ambas eran los verdaderos sentimientos de Tigre. No tenía intención de hacer ninguna diferencia en los niveles de afecto que se dedicaban a Elen y Titta. Tampoco pensó que podría hacerlo.

“Ver tu cara, supongo que significa que Titta aceptó tu confesión. Es realmente bueno que no se haya convertido en una escena de carnicería.” Comentó Elen.

Incluso mientras los sentimientos de alivio se mostraban en el rostro de Tigre en respuesta a las palabras de Elen, también parecía sorprendido. ***Sin embargo, para ser franco, me había resuelto por al menos algo de sarcasmo.***

“¿Estás, umm, bien con eso?” Tigre preguntó con cautela.

“En ese entonces dije que podías tener una concubina, ¿no?” Elen respondió con una expresión como si le preguntara de qué estaba hablando tan tarde en el juego. “No me importará incluso si soy la concubina y Titta la esposa legal. También creo que Titta es linda. Si podemos mantenerla a nuestro lado, será de gran ayuda de varias maneras. Sin embargo, ¿por qué tuviste ganas de responder a los sentimientos de Titta en este momento?”

La pregunta de Elen era razonable. Tigre había notado hace un buen tiempo que Titta albergaba sentimientos hacia él no como una sirvienta sino como una mujer. Tigre no respondió a esos sentimientos ya que sabía que Titta no podría convertirse en nada más que una concubina.

Al ser interrogado sobre algo que era difícil de responder, Tigre gimió un poco. Sin embargo, había decidido hablar de eso también. Después de ordenar las palabras en su cabeza, el joven habló resueltamente, “Elen, parezco ser un hombre bastante lujurioso. No, creo que lo soy.”

Mientras la Vanadis de cabello plateado fruncía las cejas, Tigre continuó: “Hasta hace unos dos años no podía darle una respuesta a Titta porque era inmaduro. Después de todo, sabía que solo haría que Titta experimentara sentimientos dolorosos.”

Por ejemplo, hubo la decisión de seguir los pasos adecuados para convertir a Titta en la hija adoptiva de Mashas y luego convertirla en la esposa de un Lord.

Sin embargo, eso no significaría que su pasado de ser una plebeya nativa desaparecería. Además, a menos que aprendiera la etiqueta adecuada una vez que se convirtiera en la esposa de un noble, otros nobles la despreciarían con frialdad cuando visitara el palacio real y similares.

Hasta hace solo dos años, incluso el propio Tigre fue burlado con desprecio por los nobles señores, siendo ridiculizado como un pequeño noble que no podía usar nada más que el arco. Si hubiera tomado a Titta como su esposa en tal situación, habría sido imposible para él hacerla feliz. Incluso si la tomaba como concubina, dependiendo de su relación con la esposa legal, podría haber ocurrido algo parecido a lo que Mashas experimentó en el pasado. Era inevitable que no pudiera responder a sus sentimientos.

“Después de que me enamoré de ti, también me preocupaba por qué no podía decidir claramente por una mujer, aunque debería hacerlo.” Dijo Tigre.

“En otras palabras, ¿estás diciendo que no pudiste responder a Titta porque no podrías haber soportado desearme a mí y a Titta al mismo tiempo como un hombre desesperado y lujurioso?” Algo frío se mezcló en la voz de Elen, y Tigre sintió una presión sofocante. Sintió que la atmósfera dentro de la habitación se había enfriado significativamente a pesar de que era verano en este momento.

Sin embargo, Tigre no apartó la mirada de ella, tensó los músculos para moverse y asintió. ***Me tomó tiempo simplemente aceptar eso, pero esa fue la respuesta a la que pude llegar con solo enfrentar mis propios sentimientos después de aclarar todo lo relacionado con mi propia posición lo mejor que pude.***

Elen sonrió con ironía, “Supongo que no se puede evitar. Aunque creo que tu gusto por mí y tu gusto por Titta es ligeramente diferente dentro de ti.”

Tigre la miró asombrado. Se preguntó cómo lo supo por su rostro y no por sus palabras.

Con respecto a ese punto, todavía no había resuelto completamente sus propios sentimientos. Sin embargo, la única explicación posible que se le ocurrió fue que él era un hombre lujurioso.

Ellen miró el rostro del joven, se rió levemente y dijo: “Titta y yo tenemos diferentes temperamentos. No puedo hacer lo que Titta puede, y Titta no puede hacer lo que yo puedo. No hay forma de que la forma de amarnos sea exactamente la misma a pesar de eso, ¿verdad? Si hubieras dicho que somos iguales, te habría golpeado.”

Elen apretó el puño y se lo mostró con un ligero movimiento. Tigre asintió vagamente. No podía expresar claramente lo que ella había expresado hábilmente, y además, lo había perdonado por lo que le preocupaba.

“Mientras me mires correctamente y me des tu amor como la humana que soy, no me quejaré. Eso no significa que no sienta nada al respecto, pero es inevitable. Después de todo, la gente tiene envidia de las cosas que no posee.” Dijo Elen.

Tigre extendió su mano y abrazó a Elen gentilmente. Le puso la mano derecha en la espalda y la izquierda en la cabeza, superponiendo su mejilla con la de él.

“Me gustas. Tu sencillez y tu alegría. Tu cabello plateado y tus ojos rojos. Tu expresión cuando te ríes y cuando estás enojada. Tu expresión feliz cuando escuchas las canciones de un juglar y cuando comes algo que parece que te gusta.” Tigre le dijo a Elen.

“... Que digas que te gusto no está mal, pero me gustaría que utilizaras una palabra un poco más fuerte aquí.” Elen se quejó ligeramente.

“Te quiero.” Inmediatamente supo qué palabra quería oír Elen y la formó suavemente con la boca. Tigre no lo consideró extraño.

Elen extendió la mano y tocó ligeramente la espalda del joven. Los dos permanecieron así durante algún tiempo.



La mayor parte de la tierra del Reino de Brune, ya sean llanuras, colinas o montañas, estaba cubierta por una exuberante vegetación, pero la zona sureste era diferente. Si uno avanzaba por la carretera que se extendía hacia el sureste desde Nice, era posible experimentar realmente cómo la vegetación se hacía menos y el viento más seco a partir de cierto punto. Al poco tiempo, la carretera entró en una zona llamada Agnes.

En el pasado había sido territorio de Brune, pero ahora pertenecía a Zhcted. Agnes era una tierra desierta y desolada con poca cantidad de agua y estaba cubierta de acantilados de arenisca por todas partes. Una vez que llegó el verano, la luz del sol brillaba intensamente y el viento cargado de arena se volvió áspero. Tan fuerte que incluso las caravanas acostumbradas a viajar dudaban en cómo atravesarla.

Un grupo de caballería se apresuraba por esa carretera hacia Brune a primera hora de la mañana. A juzgar por sus característicos colores de piel y armamento, era obvio para cualquiera que eran soldados de Muozinel. Contaban con un centenar de jinetes.

Habían salido de su país de origen, corriendo hacia la ubicación de Kureys, que estaba atacando la capital de Brune. Si se considera la distancia, se podría llamar muy natural movilizar a cien jinetes en aras de la seguridad.

Sin embargo, no pudieron entrar en Brune. Eso se debe a que un grupo de hasta cinco veces su número se interpuso en su camino mientras galopaban por la carretera.

Las banderas izadas por ese grupo eran de dos tipos. Uno representaba el bastón de un obispo dorado, que tenía la impresión de un pájaro extendiendo sus alas, en una franja de tierra verde. La otra era la bandera del dragón negro que simbolizaba el Reino de Zhcted.

Eran el ejército de Zhcted. La bandera con la extensión de tierra verde pertenecía a Sofya Obertas, apodada 『Princesa Brillante de la Flor de Luz』.

Esa Sofya espoleó a su caballo a la cabeza de los soldados, en su mano el báculo dorado del obispo, su propia herramienta dragónica. Su cabello dorado, brillando bajo el sol de verano, caía hasta sus caderas. Vestía ropas de seda que utilizaban el verde como base y se había puesto un manto fino. Su falda era larga, llegándole a los pies. Si bien todos y cada uno de los bordados que decoraban su ropa, el adorno de jaspes para el cabello y las pulseras doradas eran hermosos, todos parecían existir solo para promover su belleza.

Incluso después de que la unidad de caballería de Muozinel la reconoció, no detuvieron a sus caballos. Sabían que este era el territorio de Zhcted y que estaban invadiendo sin permiso. Incluso si fueran a negociar, solo serían devueltos por el lugar de donde vinieron urgentemente. En ese caso, tenían que abrirse paso, incluso mientras usaban la fuerza. Solo uno de ellos tenía que llegar a Kureys. Si fuera así, podría ser posible.

Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que esto había sido un pensamiento ingenuo.

Era difícil de imaginar por su apariencia encantadora y gentil, pero Sofy también era una Vanadis. Incluso si no estaba a la altura de Elen o Mila, los soldados promedio no representaban una amenaza para ella, incluso si la desafiaban en grupo.

Sofy hizo galopar a su caballo, hundiéndose en las filas enemigas. Cada vez que su bastón de obispo dorado brillaba mientras hacía zumbar el viento, un soldado de Muozinel era obligado a bajar de su caballo y golpeaba el suelo. La herramienta dragónica aplastó sin piedad las cabezas y los hombros de los soldados de Muozinel junto a sus huesos.

Los soldados de Polesia liderados por ella se pararon frente a los que intentaban huir, frustrando su camino de escape. Ninguno de los soldados de Muozinel pudo atravesarlo, lo que provocó que sus cadáveres cubrieran el suelo.

“Dios mío, Muozinel está actuando con valentía.” Sofy murmuró con una mirada seria mientras miraba a los soldados de Muozinel que habían dejado de moverse.

Hacía apenas unos días que había llegado a Agnes.

Después de leer la carta que Ludmila Lourie había enviado justo antes de partir de Olmutz, había dejado Polesia mientras se llevaba a unos 500 soldados con ella, creyendo que debería estar cerca de Brune, que probablemente se convertiría en un campo de batalla.

La razón por la que eligió ese número de soldados fue porque no podía descuidar la defensa de Polesia y porque había priorizado la velocidad. Había sido solo una vez, pero el ejército de Muozinel también se había presentado en Polesia.

Por orden de Sofy, los soldados de Polesia investigaron los efectos personales de los soldados de Muozinel. Dado que habían utilizado deliberadamente este camino, no había ningún error de que debían haber llevado alguna información importante.

Al poco tiempo, uno de los soldados le presentó a Sofy una sola carta. La rubia Vanadis le dio las gracias con una sonrisa y aceptó la carta. Estaba manchada de sangre y barro, pero ella no le prestó atención.

Sofy abrió la carta en el acto y examinó su contenido. Naturalmente, estaba escrito en el idioma de muozinel, pero ella era capaz de leer el idioma hasta cierto punto. Después de todo la habían enviado varias veces a Muozinel como emisaria diplomática.

La tensión recorrió su rostro, pero solo duró un instante. Respiró hondo y cerró la carta. Luego se giró hacia sus soldados, “Lo siento mucho todos, pero parece que este viaje continuará un poco más.”

Los soldados asintieron en silencio. Les era imposible negar la decisión de su señora, su Vanadis. Uno de ellos simplemente preguntó qué harían desde ahora en adelante.

Sofy presionó un dedo contra sus labios, sin dejar de reflexionar un poco, pero pronto levantó la cabeza y dijo: “Permaneceremos en este camino por unos días más. Luego nos dirigiremos a Brune.”

En el camino, hasta que llegaron a Agnes, Sofy había recopilado información con regularidad enviando a los soldados de reconocimiento o pasando por las grandes ciudades. Cuando reunió esos datos y los consideró, no había duda de que la capital, Nice, estaba siendo atacada por una abrumadora fuerza militar del ejército de Muozinel.

Sofy se sentía ansiosa por la seguridad de Elen, Mila y Tigre, pero ella era una Vanadis, y por lo tanto, era responsable de Polesia, su territorio gobernado y los soldados con ella en este momento. No podía moverse descuidadamente y no tenía más remedio que rezar a los dioses, algo que no era propio de ella.



Debido a un informe que decía que Gaspar había sido gravemente herido, toda la sangre desapareció del rostro de Tigre y se puso de pie. Comenzó a caminar con el resto del informe sin entrar en sus oídos, tratando de salir de la tienda.

“— ¿A dónde planeas ir, Tigre?” La voz cortante desde atrás detuvo a Tigre justo antes de salir de la tienda.

El joven finalmente recobró el sentido y se dio la vuelta con una expresión incómoda que no logró ocultar su ansiedad e impaciencia. Al final de su línea de visión estaban Elen, Bouroullec, Cauvin y el explorador de Gaspar.

El rostro de ese soldado estaba profundamente coloreado por la fatiga, su ropa estaba despeinada y su armadura de cuero estaba manchada de barro.

La ubicación estaba dentro de la tienda del comandante supremo ubicada en el centro del campamento del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. Tigre exhaló ligeramente y revolvió su cabello rojo oscuro.

Necesitaba un poco de tiempo para calmarse. Luego regresó al lugar donde debería estar sentado con un ritmo que se sentía lento, y luego miró al explorador con una expresión severa.

“Disculpa, me equivoque. ¿Puedo hacer que me digas el resto?” Pidió Tigre.

El explorador asintió levemente e inclinó la cabeza hacia el comandante supremo.

Actualmente, el ejército de aproximadamente 20.000 soldados después de incluir al Escuadrón de Caballeros de Severac con el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna se encontraba a medio camino entre el Fuerte Severac, que se había convertido en una ruina, y Massilia. El ejército de Tigre se movió hasta aquí después de que el Fuerte Severac fue incendiado, instaló un campamento y fingió estar realmente preparado para atacar Massilia.

Además, Tigre había confiado 200 jinetes a Gaspar y le pidió que fuera a ver el estado del Fuerte Gergovia. Eso fue hace cinco días.

Los que asediaban el Fuerte Gergovia eran 10.000 soldados liderados por el general Murat, pero si se dirigían al sur, el ejército de Caballeros de la Luz de Luna obtendría dos ventajas.

Primero, mejoraría el éxito de dirigirse a la capital en el norte si no tuvieran que preocuparse por su retaguardia. E incluso cuando Murat se dio cuenta de la intención de Tigre, el grupo de Tigre ya estaría muy lejos de ellos en ese momento.

En segundo lugar, si el ejército de Murat se movía, también cambiaría el alcance de lo que podían ver. Por eso, el grupo de Tigre podía apresurarse hacia la capital mientras tomaba un camino diferente.

Por cierto, además del ejército de Murat también estaba la unidad que custodiaba a Laferte entre la capital y la ubicación actual del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, pero Tigre no se preocupó por ellos. Es porque sabía que no podrían moverse mucho mientras defendían la ciudad.

Gaspar aceptó voluntariamente la tarea, se dirigió a Gelgovia y luego regresó hace aproximadamente media koku. El resultado fue que más de la mitad de los 200 jinetes se perdieron, 43 caballeros del Escuadrón de Caballeros de Gelgovia fueron rescatados y el propio Gaspar sufrió graves heridas.

“Fue poco más del mediodía hace dos días cuando llegamos a las cercanías del Fuerte Gelgovia...” La voz del explorador, que no pudo reprimir su resentimiento, resonó dentro de la tienda. Tigre, Elen, Bouroullec y Cauvin escucharon atentamente con expresiones tensas.

Después de llegar a un lugar que les permitió ver el Fuerte Gelgovia, la caballería de Gaspar se movió con cautela para no ser descubiertos por el enemigo. Escondidos en el bosque cercano al fuerte, observaron la situación en el ejército de Murat.

Los movimientos del ejército de Murat fueron extraños. De repente cancelaron apresuradamente el asedio del fuerte y comenzaron a ordenar su campamento.

“Esto es algo que escuché de un miembro del Escuadrón de Caballeros de Gelgovia que entiende el idioma de muozinel, pero dijo que estaban hablando de 『ayudar a sus aliados en el sur』 ”

Con los aliados en el sur probablemente se referían al ejército de Avshall, que fue derrotado por el ejército de Tigre. De todos modos, desde que disolvieron el asedio, el Escuadrón de Caballeros de Gelgovia gritó de alegría.

El ejército de Murat se apresuró hacia el sur sin siquiera mantener las filas adecuadas. El Escuadrón de Caballeros de Gelgovia percibió esto como una buena oportunidad. Después de todo, habían estado rodeados durante más de veinte días, lo que había provocado que su hostilidad y su espíritu de lucha se dispararan por las nubes.

Con el líder de los caballeros de Gelgovia a la cabeza, todos los caballeros salieron del fuerte. Los 3.000 del Escuadrón de Caballeros de Gelgovia frente a los 10.000 del ejército de Murat. Pensar que no serían capaces de dar un golpe devastador a menos que despacharan a todos los caballeros a pesar de atacar la retaguardia de un enemigo que se retiraba era natural.

Sin embargo, cuando el Escuadrón de Caballeros de Gelgovia se acercó al ejército de Murat, se dieron la vuelta ordenadamente como si hubieran estado esperando esto.

Gastaldi comprendió que los habían llevado a una trampa. En el momento en que intentó escapar, ya era demasiado tarde. Murat movió hábilmente a los soldados, cercando al Escuadrón de Caballeros de Gelgovia. Fueron aniquilados sin piedad. Gastaldi también fue derrotado después de una larga lucha.

Murat notó la unidad de reconocimiento de Gaspar en este momento. Pero incluso aquí Murat mantuvo la compostura. Mientras fingía no haberlos notado, formó en secreto una fuerza separada, hizo que tomaran un desvío para que pudieran sumergirse en la parte trasera de la unidad de Gaspar.

La unidad de Gaspar asaltada apenas se escapó sin siquiera pensar en explorar o luchar en este punto. De alguna manera lograron deshacerse de la persecución del enemigo, afortunadamente escaparon. En el momento en que se encontraron con los caballeros del Escuadrón de Caballeros Gelgovia, la unidad de Gaspar ya había disminuido a la mitad y más.

Posteriormente, Murat regresó al frente del Fuerte Gelgovia e instaló un campamento afuera sin ocupar el fuerte en sí.



Tigre y los demás, que terminaron de escuchar el informe, se quedaron sin palabras.

—Para usar el giro inesperado de que sus aliados habían sido derrotados para plantar una trampa... eso significa que existen enemigos formidables en cualquier lugar. Incluso Avshall, a quien derroté el otro día, era un comandante tan espléndido que no fue una sorpresa para él que se le hubiera confiado una parte del ejército de Muozinel.

Una vez que se recuperó, Tigre le dio las gracias al explorador y lo hizo retirarse después de decirle que buscara un tratamiento médico y que descansara.

“Voy a salir un momento.” Le dijo a Elen y los demás, saliendo de su propia tienda.

Estaba cerca de la tarde cuando regresó la unidad de Gaspar, pero más de la mitad del cielo había adquirido un tono azul índigo. Los soldados ya habían comenzado a preparar la cena y se habían encendido fogatas por todas partes.

Tigre pasó entre los soldados con paso tranquilo como si nada, dirigiéndose hacia la tienda de Gaspar. Un guardia se paró frente a la tienda, pero una vez que vio el rostro de Tigre, inmediatamente llamó a Gaspar, quien estaba adentro, confirmando que estaba bien que Tigre entrara. Tigre agradeció al guardia y entró en la tienda.

“Yo, lamento haberle hecho venir expresamente hasta aquí, señor comandante supremo.”

Dentro de la tienda ligeramente brillante iluminada por una lámpara, Gaspar estaba acostado boca abajo sobre una alfombra con la parte superior del cuerpo desnuda. Su hombro derecho y la mitad de su espalda estaban cubiertos con vendas. Lo mismo ocurría con su pierna izquierda. Su rostro estaba pálido y empapado en sudor.

No había nadie además de Gaspar dentro de la tienda. Tigre se sentó a su lado y se preguntó qué debería decir, pero nada inteligente le vino a la mente en ese momento.

Después de unos cinco segundos, logró decir: “Lo más importante es que regresaste con vida.”

Gaspar se echó a reír y dijo: “Tienes razón”, pero luego hizo una mueca, aparentemente habiendo tensado sus heridas riendo. Sin embargo, de inmediato adoptó una expresión seria y triste: “Lo siento mucho. Permití que murieran muchos de los soldados que me habías confiado, señor comandante supremo.”

“... No tengo intención de culparte por ello. Cumpliste con tu deber. Solo tómatelo con calma y descansa.” Entendiendo su propio deber, Tigre respondió a Gaspar como comandante supremo.

“Lamento estar en este lamentable estado a pesar de que te dije que te daría un consejo... no puedo evitar lamentarme de no estar listo a tiempo para las próximas batallas.” La voz de Gaspar tembló.

Las heridas que sufrió, especialmente las de la espalda y la pierna izquierda, eran profundas, pero mirando su estado, eso era obvio. No había duda de que habría levantado su cuerpo cuando Tigre había entrado en la tienda siempre que no representara ningún problema, incluso si tuviera que esforzarse un poco.

Sin embargo, el joven negó con la cabeza, “Lo diré una vez más, pero tómatelo con calma y descansa por ahora. Después de todo, el trabajo de ser regañado por tu padre te espera una vez que regresemos a la capital.”

“Esa persona nunca cambia, ¿verdad?” Gaspar se rió una vez más y volvió a hacer una mueca.

El joven se puso de pie y salió de la tienda con las palabras: “Volveré a visitarte más tarde.”

Estaba aturdido, pero mientras supiera que la vida de Gaspar no estaba en grave peligro, era suficiente. Además, si continuaran hablando así, sería perjudicial para sus heridas.

Posteriormente Tigre visitó las tiendas de los Caballeros de Gelgovia y los exploradores que habían regresado, consolando a todos y cada uno de ellos. Estaba preocupado por su condición, pero también había algo que quería escuchar.

Cuando el sol se había hundido por completo y el cielo se había vuelto completamente oscuro, Tigre se detuvo en la tienda de Bouroullec, le pidió algo y regresó a su propia tienda. Solo Elen estaba dentro de su tienda, que estaba iluminada por la luz de una lámpara. Estaba sentada sobre una alfombra que había sido extendida en el suelo.

Una vez que vio el rostro del joven, reveló una sonrisa gentil y dijo: “También fui a ver a Gaspar. Es genial que se vea animado.”

Tigre asintió. Más de la mitad de la unidad de exploración no regresó y perdió la vida. Podrían ser heridas graves, pero debería estar feliz de que Gaspar pudiera regresar sin defectos físicos.

Elen trajo algo de comida del exterior y ambos cenaron juntos. Consistía en pan, queso, carne en escabeche, sopa cocida y vino.

Poco después de que comenzaran a comer, Tigre le preguntó a Elen: “¿Qué piensas del enemigo?”

El enemigo al que se refería en esta ocasión era el ejército de Murat. Había escuchado los relatos de los exploradores y los caballeros de Gelgovia, pero se decía que el ejército de Murat no se alejaba de las inmediaciones del Fuerte Gelgovia. Aunque deberían saber que el ejército de Avshall había sido derrotado.

“¿Leyeron nuestro objetivo?” Elen preguntó de vuelta.

“Creo que no es como si nos hubieran leído completamente,” respondió Tigre con cuidado. “Si el enemigo hubiera visto mis planes, habría actuado de manera diferente.”

Murat debería haber escuchado la historia sobre el ejército de Avshall de los supervivientes y saber que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna tenía un número mayor que su propio ejército. Si intentaba luchar contra el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, no tenía más remedio que dirigirse hacia el norte para unirse con sus aliados, o esperar refuerzos mientras ganaba tiempo atrincherados dentro del fuerte.

“Estoy bastante seguro de que el enemigo está esperando y observando cómo nos moveremos.”

“Sin embargo, ¿el no moverse en este punto no resulta en el abandono de Massilia? La línea de suministro se cortará por completo.” Dijo Elen.

Tigre asintió ante sus palabras. Los El joven tampoco podía entender esa parte. Teniendo en cuenta que el Escuadrón de Caballeros de Gelgovia había sido aniquilado, el comandante enemigo debía ser bastante excelente. Creo que es imposible que no se haya dado cuenta de este hecho.

“¿No está pensando que podrán aguantar? Lord Cauvin también lo dijo, ¿no es así?”

Los dos también continuaron hablando después, pero la cena se terminó antes de que pudieran resolver el acertijo. Llamaron a Bouroullec y Cauvin, y aguantaron con vino y agua hasta altas horas de la noche, pero al final no pudieron encontrar una respuesta concluyente.

“Observemos la situación un día más... no, dos días más.” Tigre de mala gana terminó su discusión con esas palabras.



Tigre pasó la mayor parte del día siguiente dentro de su tienda. Envío equipos de reconocimiento en todas direcciones, miró con entusiasmo los mapas y especuló sobre el objetivo de Murat.

De vez en cuando caminaba por el campamento como recreación mientras le preocupaba la capital, que podría estar bajo un fuerte ataque por parte del gran ejército de Muozinel. Los exploradores que regresaron no trajeron ninguna noticia especial con ellos.

— *Eso es malo, ¿no...?*

La impaciencia pesaba sobre su corazón como el algodón que se había vuelto pesado después de absorber agua. No podía borrar la sensación de que estaba perdiendo días preciosos a pesar de tener que regresar a la capital lo más rápido posible.

Se preguntó si debería desafiar audazmente al ejército de Murat a una batalla. ***Nuestro lado tiene 20.000, el suyo tiene 10.000 soldados. No puedo imaginar que perdamos.***

— *No, eso no es bueno.*

Quería evitar perder más soldados. El objetivo de Tigre era Kureys. Incluso si sus fuerzas actuales no estaban lo suficientemente cerca.

Se fue a dormir después de que se puso el sol y se despertó al amanecer. Tigre pasó este día de la misma manera que el día anterior. Envío equipos de reconocimiento y examinó los mapas. También habló con Elen y los demás, pero ninguno de ellos pudo proporcionar una razón convincente por la que Murat no hizo ningún movimiento.

— *¿El enemigo no piensa nada en su línea de suministro...?*

Incluso mientras se preocupaba, el tiempo pasó infructuosamente. El sol que había salido por el este, cruzó su cenit y descendió lentamente hacia el oeste.

Teniendo en cuenta que tomará varios días llegar a la capital desde aquí, debería tomar una decisión sobre cómo nos moveremos al final del día. Sin embargo, Tigre carecía de un razonamiento que respaldara una decisión. Si no se le ocurría nada, probablemente no tendría más remedio que viajar hacia el norte ignorando el peligro en su retaguardia.

Los exploradores, que había enviado temprano en la mañana, regresaron uno tras otro e informaron a Tigre. La mayoría de los informes no fueron diferentes a los de ayer, pero solo hubo uno que despertó el interés de Tigre.

“La caballería de Muozinel galopaba a través de la carretera conectada a Argdeau a un ritmo considerablemente alto. Era una unidad de unos diez.”

Argdeau era una de las ciudades portuarias ubicadas en el sur de Brune. Al igual que Massilia, estaba gobernada por el ejército de Muozinel. No era extraño que una unidad del ejército de Muozinel se dirigiera a Argdeau.

Una vez que Tigre agradeció al explorador y lo hizo retirarse, cambió su enfoque a un mapa que tenía a mano.

“Argdeau, ¿eh...?”

Miró la ciudad mencionada en el informe hace un momento. Una sola posibilidad surgió dentro de su mente, y filtró un “¡Ah!”

“Ya veo,” murmuró Tigre con voz temblorosa. Tigre recordó la incómoda sensación que tuvo sobre su propia estrategia cuando escuchó a Cauvin en el Fuerte Severac. Finalmente entendió la razón. Gimió mientras se despeinaba el cabello, “Me equivoqué con la línea de suministro...”

Tigre ordenó a un soldado fuera de su tienda que llamara de inmediato a Elen y los otros líderes. Elen, Bouroullec y Cauvin se presentaron en la tienda de Tigre en menos de un cuarto de koku.

“¿Captaste algo?” Fue Bouroullec quien preguntó esto como si hubiera esperado mucho tiempo sentado sobre la alfombra.

Tigre asintió mientras contenía su emoción y tensión, “Estoy bastante seguro de que el enemigo no tiene ninguna intención de dirigirse a Massilia como refuerzo.²

“Pero en ese caso, la línea de suministro se cortaría, ¿no? Sin mencionar la comida y los materiales, también perderían el contacto con su país de origen.” Elen objetó.

Tigre negó con la cabeza en respuesta y dejó que su dedo vagara por el mapa que los cuatro estaban rodeando, “La línea de suministro estará bien si la dejas pasar por una ciudad portuaria diferente. No hay necesidad de preocuparse por Massilia. Esa fue probablemente la razón por la que Muozinel tomó el control de las ciudades portuarias del sur.”

Elen, Bouroullec y Cauvin alzaron la voz de admiración por la explicación de Tigre.

“Ya veo. Supongo que lo que importa es el mar y los barcos que lo recorren,” concluyó Elen.

“Pensé que solo teníamos que cortar la línea de suministro que corre a lo largo de la carretera, pero parece que no es así...” Bouroullec gimió repetidamente mientras miraba el mar dibujado en la parte inferior del mapa.

Era inevitable que nadie se hubiera dado cuenta de este punto cuando Tigre explicó su estrategia en el palacio real. Después de todo, ninguno de ellos, ya sea Tigre, Elen, Mashas, Mila o Bouroullec, poseía un territorio frente al mar. Incluso el área bajo la protección de Olivier estaba lejos del mar.

“Así que el ejército de Muozinel solo tiene que enviar sus barcos, que se utilizan para transportar la comida, a otra ciudad, incluso si bloqueamos Massilia desde el lado de la tierra, ¿eh? En ese caso, realmente no tiene sentido ir a Massilia para reforzarla.” Cauvin levantó los ojos del mapa y miró a Tigre. “Conde Vorn, no, señor comandante supremo, ¿qué vamos a hacer a partir de ahora?”

Tigre miró a los tres con una mirada seria, “Si hacemos algo con los barcos, es muy probable que el enemigo en Gelgovia se mueva hacia el sur. Si es solo una modificación en la ciudad conectada a la línea de suministro, es posible que se queden en Gelgovia, pero cualquier cosa que vaya más allá de eso los obligaría a dirigirse a ese lugar. Es probable que crean que no pueden dejarlo solo a los soldados estacionados en Massilia.”

El problema era cómo lidiar con los barcos. Cuando Tigre preguntó si no tenían algún tipo de medio a mano, Cauvin preguntó pensativamente: “Señor Comandante Supremo, ¿puede darme la oportunidad de redimirme?”

Aunque Tigre arqueó la ceja con curiosidad, asintió con la cabeza al líder de los Caballeros de rostro redondo, “Por favor, cuéntenos los detalles.”



Después de esperar el amanecer del día siguiente, el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna abandonó su campamento.

“Bien entonces, que la suerte de la guerra te acompañe.” Tigre intercambió un apretón de manos con Cauvin. Sin embargo, incapaz de terminar solo con estas palabras, preguntó en contra de su mejor juicio a pesar de saber que era innecesario, “¿Estará realmente bien solo con el Escuadrón de Caballeros de Severac?”

“Por supuesto. Hay muchos entre nuestros caballeros que crecieron en lugares cercanos al mar. Las personas que no conocen los barcos y el océano, en cambio, se convertirían en obstáculos. Más bien, es tu bando el que necesita tantos soldados como sea posible, ¿no crees? Creo que se lo mostraré poniendo a 300 jinetes en uso.” Cauvin se rió, lleno de confianza.

Tigre también se puso a reír. Este Líder de los Caballeros es realmente atractivo si se ríe. Si agrega sus abundantes emociones a eso, es probable que se gane la confianza de muchos caballeros.

La propuesta de Cauvin era que atacara la ciudad portuaria de Massilia con su Escuadrón de Caballeros Severac de poco menos de 3.000 hombres de caballería. Tigre se sorprendió, pero estuvo de acuerdo porque no tenían margen para seguir quedándose aquí por más tiempo, y porque había algo en la explicación de Cauvin que le hizo considerar que podría ser posible.

Elen dijo: “¿No está bien dejar que lo haga?” y Bouroullec también lo apoyó al afirmar: “Si vamos a hacer algo al respecto en unos pocos días, es posible que no haya otra opción que seguir su idea.”

Cauvin, quien había terminado de despedirse de Tigre, luego intercambió un apretón de manos con Elen, “Me gustaría que me dijeras una cosa, ¿son todas las tomboys* Vanadis de Zhcted como tú?”

*(Sería como marimacho)

“Tomboy es una forma bastante interesante de expresarlo, pero en comparación con las otras Vanadis, soy una persona razonable.” Elen respondió.

“¿Es así? Parece que realmente sería mejor para mí evitar conocer a otras Vanadis tanto como sea posible.” Cauvin se rió y tomó la mano de Elen con las suyas. “No esperaba ser regañada por una mujer que podría ser mi hija después de envejecer, pero le agradezco, Lady Vanadis. Si no me hubieras regañado en ese entonces, habría acumulado vergüenza sobre vergüenza.”

Al final, Cauvin se despidió de Bouroullec, “Conde Bouroullec, por favor golpee mi parte de los soldados de Muozinel.”

“Con alegría. Si tuviéramos tiempo, me gustaría decirte que te dejaré algunos. Brindemos en la capital una vez que esta guerra llegue a su fin.” Bouroullec respondió.

“La capital está lejos de Severac, así que no he estado allí con demasiada frecuencia. Pero supongo que haré una excepción solo por esta vez.” Dijo Cauvin.

“Si bien puede ser presuntuoso, permíteme acompañarte cuando Su Alteza Regin te llame.” Bouroullec dijo en broma.

Cauvin respondió al sonriente Bouroullec con un suspiro artificial.

El aire y el suelo se calentaron rápidamente bajo el sol de verano con su brillo reforzado. El Ejército de Caballeros de la Luz de Luna se movió cautelosamente hacia el norte mientras que el Escuadrón de Caballeros de Severac se dirigió hacia el sur. Poco tiempo después, ninguno de los dos podía ver al otro ni siquiera al darse la vuelta.



La mañana de ese día, cuando se fue a un lugar soleado después de levantarse, Limalisha percibió la luz del sol como algo pesado. Después de intercambiar un saludo con Rurick en la base de la pared y terminar una simple sesión informativa con él, de repente le preguntó algo que la había estado molestando por un tiempo, “Puede sonar como si estuviera preguntando algo extraño, pero... ¿Te afeitas el cabello todas las mañanas?”

“Esa es una de las cosas que no puedo dejar de hacer por todos los medios. Lo hago rápido antes de tomar una siesta.” Sombras débiles eran visibles bajo los ojos de Rurick cuando le respondió, y su sonrisa se había vuelto tensa. Sus labios estaban desarrollando grietas debido a la excesiva sequedad. Ya no podía ocultar su fatiga.

“Respeto tu temple, pero creo que ahora deberías pasar algún tiempo durmiendo, aunque sea por poco tiempo.” Comentó Lim.

“Esto también es algo que me proporciona tranquilidad durante mis escasas horas de sueño. Lo que, en comparación con la lucha contra la gente de Muozinel hace dos años, no es nada significativo.” Rurick acarició su suave cabeza y se rió alegremente. Como no era nada desagradable, Lim también se sintió atraída por una sonrisa.

“Si vas tan lejos, lo dejaré a tu propio juicio. Sin embargo, asegúrate de tener cuidado.” Dijo Lim.

Dejando al caballero calvo, subió las escaleras que conducían a lo alto de la pared. Podía asumir que Rurick probablemente estaría bien por un tiempo siguiendo su tono.

— *Hoy es el día 20, ¿eh...?*

Lim murmuró en su mente mientras aflojaba su cuerpo estirándolo y silenciosamente se ponía una armadura.

Hasta el momento, la capital, Nice, había resistido la ofensiva de Muozinel. Muchos soldados y caballeros dijeron con pasión: “Les demostraremos que podemos aguantar otros 30 o 40 días.”

Incluso ahora Regin estaba dando vueltas con devoción por las murallas y la ciudad del castillo, llamando a los soldados y ciudadanos.

En realidad, la situación no era tan mala. El ejército de Muozinel había centrado a sus soldados en el muro sur, y aunque había habido muchas ocasiones en que los soldados, que habían subido escaleras de asedio, se subieron al muro, habían sido completamente repelidos por el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna.

Lo que preocupaba a Lim era que no podía ver ninguna impaciencia en el campamento del ejército de Muozinel cuando lo miraba desde la pared.

— *¿Cuántos días calcula el enemigo para que caiga esta capital?*

Por supuesto, no sabía que Kureys, el comandante supremo del ejército de Muozinel, había respondido 45 días cuando uno de sus ayudantes se lo preguntó. Sin embargo, había percibido vagamente que el ejército de Muozinel parecía mantener una compostura que iba más allá de la de su lado.

Se habían colocado ocho escaleras en el foso de abajo. Tras la ofensiva y defensa del tercer día se habían sumado cuatro más, pero lograron quemar dos de ellas. Tuvieron suerte porque la tierra que cubría las escaleras se había desprendido y caído debido a la prolongada batalla.

Los cadáveres de los soldados de Muozinel habían alcanzado un número que hacía imposible contar. Después del cuarto día, el ejército de Muozinel había comenzado a esperar hasta el atardecer para recoger los cadáveres. Probablemente se habían convertido en un obstáculo y un problema sanitario. Ahora mismo era verano, lo que significaba que los cadáveres se pudrían en poco tiempo. La superficie de la pared estaba plagada de grietas y suciedad de hollín, sangre y aceite.

Lim desvió la mirada hacia el interior de la pared. Los rastros de tratamiento médico y suciedad se destacaron en los soldados de guardia. La mayoría de ellos tenían vendas enrolladas alrededor de sus brazos y piernas mientras usaban su armadura en la parte superior. Y no fueron solo ellos. La mayoría de los soldados que habían estado luchando en esta batalla desde el principio eran los mismos.

De repente, Lim notó una ballesta en una esquina de la pared. Después de haber agotado sus pernos en las batallas del cuarto y quinto día, las ballestas se volvieron inútiles. El Escuadrón de Caballeros de Navarre debería haberlas limpiado todas, pero aparentemente se les pasó una.

“Seguro que estás haciendo una mueca.” Una voz vino del lado de Lim.

Una vez que miró hacia un lado, vio a Mila parada allí. Llevaba a hombros a Lavias, su herramienta dragónica. Ella no mostró ningún agotamiento digno de ser llamada así. Sus prendas, que usaban el azul como color básico, no estaban despeinadas y su peto plateado reflejaba deslumbrantemente la luz del sol. Su cinta blanca, que parecía brillante a los ojos, también se agitaba con el viento.

Hasta el día de hoy, Mila había mostrado un gran esfuerzo en innumerables ocasiones. Ella había derribado a los soldados enemigos que subieron al muro después de haber subido las escaleras de asedio, había enterrado el túnel que el enemigo había cavado debajo de la puerta, y muchas veces había dado instrucciones precisas con respecto a la alternancia y el despliegue de los caballeros y soldados a Lim. Hoy en día, todos aprobaban su presencia. La Princesa de Nieve de la Ola Congelada, Michelle, había demostrado su valor a través de sus acciones.

Lim hizo una ligera reverencia y saludó, y luego expresó lo que la había estado molestando, "Lyudmila-sama, ¿cómo están Eleonora-sama y Lord Tigrevurmud?"

"Considerando que eres tú, esa es una pregunta bastante abstracta, ¿no es así?" Mila reveló una sonrisa un tanto mezquina, y después de apartar los ojos de Lim, miró a lo lejos. Más allá del horizonte donde Tigre y los demás podrían aparecer algún día.

Lim dirigió sus ojos azules en la misma dirección, murmurando: "Han pasado más de treinta días desde que la fuerza destacada liderada por esos dos y el conde Bouroullec partieron de esta capital. ¿Podrán regresar dentro de otros diez días?"

"No es tan simple, ¿verdad?" Mila miró a Lim con cara de asombro. "Me pregunto si no serán unos quince días más si las cosas van bien. Si sucede algo que los obligue a una dura batalla, llevará más tiempo. Echa un vistazo en unos veinte o veinticinco días."

Cuando le dijeron acerca de otros veinticinco días, aunque ya habían pasado veinte días, Lim se sintió mareada, aunque solo por un instante. Parecían varios días que parecían demasiado absurdos.

"El punto más problemático de una batalla de asedio comienza desde aquí en adelante." Mila continuó con una expresión seria mientras miraba a lo lejos una vez más. "Si estás rodeado de esa manera, no entra absolutamente ninguna información del exterior. Incluso si los refuerzos se dirigen hacia aquí en este momento, no sabe quién ni en qué estado. Solo la comida y las armas, que solían existir en abundancia, siguen disminuyendo. El enemigo es tan bullicioso como de costumbre, sin mostrar fatiga."

"Sin embargo, solo pasando por los muertos y heridos, parece que nuestro lado tiene abrumadoramente menos." Buscando algo brillante con lo que contrarrestar, Lim afirmó desapasionadamente.

Mila no lo negó. "Estoy de acuerdo. Las pérdidas de nuestro lado todavía están por debajo de 500, las pérdidas del ejército de Muozinel deberían superar las 10.000. Sin embargo, tales cifras son irrelevantes. Sabes la razón, ¿no es así?"

Lim se mostró reacia, pero luego asintió. Puede deberse a los efectos diarios del agotamiento de los soldados y el consumo de armas.

Incluso limitándose a lo que ella sabía, habían estado hablando entre los soldados de Zhcted sobre el número restante de flechas. Las flechas se producían en la ciudad del castillo, pero en Brune, que despreciaba el tiro con arco, no se habían producido en una cantidad significativa. Eso significaba que probablemente se quedarían sin flechas muy pronto. Incluso las piedras para tirar, de las que tenían tantas que podrían haber construido una montaña, ahora se habían reducido a menos de la mitad.

Una vez que no usaran las armas a distancia, el impulso del enemigo aumentaría.

Además, también estaba el asunto de la milicia. La milicia, que contaba con 40.000 cuando comenzó la batalla, había disminuido a cerca de 30.000. No porque perdieran la vida. Fue el resultado de que la gente abandonara los estudios por exceso de trabajo.

Los gritos de batalla del ejército de Muozinel, que resonaban todas las noches, les habían hecho agotar sus mentes y cuerpos. Regin no intentó detenerlos. Sabía que solo se convertiría en una semilla de disputas si los obligaba. Una vez que eso sucediera, se quedarían atrapados desviando mano de obra hacia cosas innecesarias. Más bien, visitó las casas de las personas que se habían derrumbado por el exceso de trabajo e incluso expresó su simpatía.

Mirando hacia Lim, cuya expresión se había vuelto seria, Mila dijo como para consolarla: “Si estás tan ansiosa, ve a orar al templo. Aunque es una historia extraña, afortunadamente Zhcted y Brune creen en los mismos dioses.”

“¿Un templo...?” Preguntó Lim.

“Conocí a Titta antes de venir aquí, y parece que esa chica ha ido todos los días al templo a orar desde que Tigre se fue de la capital.”

Como era fácilmente capaz de imaginar esa escena, la expresión de Lim se suavizó. Ella negó con la cabeza con una mirada tranquila, “Dejemos ese asunto. No soy demasiado religiosa. Llamar los nombres de los dioses durante la batalla es más que suficiente para mí.”

Al darse cuenta de que la fuerza de voluntad había regresado a la voz de Lim, Mila asintió mientras parecía satisfecha. Intercambiar una cháchara tonta era necesario para sobrevivir hoy.

De repente, Mila movió los ojos y adoptó una expresión sombría. Grupos de soldados iban apareciendo sucesivamente desde el campamento del ejército de Muozinel.

“Vamos, el verdadero negocio comienza a partir de hoy.” Mila mostró una sonrisa intrépida

Lim asintió con fuerza, y los soldados y caballeros en lo alto de la pared agarraron con fuerza sus escudos y armas después de notar los movimientos del enemigo.



Actualmente, el general del ejército de Muozinel, que atacaba el muro sur, era Yargash. Ekrem y él se alternaban cada pocos días, continuando los ataques. Los generales, además de esos

dos, estaban de pie en el este, oeste y norte de la capital mientras comandaban 3.000 jinetes y 7.000 esclavos de batalla.

La evaluación de Ekrem de Yargash era “vulgar y ostentoso,” y nadie, ni siquiera la persona misma, negaba esa evaluación.

Yargash tenía 33 años. Ropa roja y llamativa cubría su grueso cuerpo, y había un tupido bálsamo en su cabello negro. Incluso se rumoreaba que incluso los subordinados que lo respetaban evitaban quedarse con él. Tenía anillos de oro en todos los dedos de las manos e incluso llevaba dagas doradas en la cintura.

Como era un hombre que respondía: “Dinero en mi mano derecha y mujeres en mi izquierda,” cuando se le preguntaba qué deseaba, tenía hermosas esclavas de Muozinel, Brune, Zhcted y Asvarre que lo atendían en su extravagante mansión en la capital de su país de origen. Su trato a los esclavos parecía ser profundamente compasivo.

En este día también, convocó a sus principales subordinados a su tienda antes de comenzar el ataque. Y luego dio vuelta una bolsa, que parecía muy pesada ya que la sostenía con ambas manos, boca abajo.

Esto provocó que los sonidos de metales chocando entre sí reverberaran y una gran cantidad de monedas de oro se derramaran por el suelo. Los que estaban al frente tenían los ojos iluminados mientras miraban la pequeña montaña de monedas de oro.

Yargash les dijo que informaran a todos los soldados de esta vista: “No importa cuántas escaleras coloquen, no tiene sentido si no suben a la pared. Le daré todo esto al que suba primero al muro y a los que prepararon la escalera puesta en uso en ese momento.”

Yargash recogió deliberadamente las monedas de oro con las manos, haciendo que las monedas tintineen intencionalmente. La moral de los soldados de Muozinel se disparó visiblemente.

Yargash había estado haciendo esto todos los días. Y una vez finalizada la batalla de ese día, entregaba las monedas a quienes habían logrado el objetivo frente a muchos soldados. No había forma de que esto no levantara la moral de los soldados de Muozinel.

Mientras el soldado salía de la tienda de buen humor mientras soñaba con sostener ese oro en sus manos, se cruzaron con un solo joven entrando. Fue Damad.

Yargash lo miró con asombro y curiosidad. —Hey, joven. ¿Qué ocurre?”

Yargash generalmente llamaba así a todos los más jóvenes que él. Damad ya se había acostumbrado, pero todavía no podía dejarlo pasar sin hacer un breve comentario: “¿No te odia el general Ekrem porque estás usando esa forma de llamarlo?”

“No recuerdo haberlo llamado de ninguna manera que contuviera desprecio u hostilidad. Entonces, ¿cuál es tu asunto conmigo?” Yargash descartó fácilmente la objeción.

“Parece que el general Avshall fue derrotado. La noticia nos llegó hoy por la mañana.” Informó Damad.

Yargash dejó de moverse por un momento. No es que hubiera sido demasiado cercano a Avshall, más bien, lo consideraba un hombre con una actitud repugnante. Sin embargo, era un compañero que partió en esta expedición junto con él. Le fue imposible no sentir nada después de ser informado sobre la muerte de tal hombre.

“Suponiendo que nos enteramos hoy por la mañana, supongo que significa que en realidad terminó hace diez días. No sé de dónde apareció, pero también debe haber un tipo escandaloso en Brune.” Comentó Yargash.

“Según el informe del soldado que era subordinado del general Avshall, aparentemente fue una mujer quien acabó con él. Una chica de cabello largo y plateado, ojos rojos y entre diecisiete y dieciocho años. Tengo una idea sobre una mujer con una apariencia exterior así.” Damad explicó.

“¿Es una belleza?” Esa fue la primera pregunta de Yargash.

Damad suspiró con una expresión de decepción.

Mientras golpeaba los anillos con ambas manos, Yargash se rió y dijo: “Si ella es tu presa, me abstendré de hacer un movimiento con ella. Entonces, ¿eso es todo?”

“Hay una cosa mas. ¿Terminaste lo que te había pedido hace algún tiempo?” Preguntó Damad.

“Ah, eso, ¿eh?” Yargash asintió, llamó a un soldado y le dio una orden. Ese soldado se retiró delante de Yargash y Damad por un momento, y regresó en poco tiempo. En sus manos, un bolso de cuero con ribete dorado. El soldado le pasó respetuosamente la bolsa a Damad.

Habiendo recibido la bolsa, Damad la puso boca abajo. Nueces redondas y viejas del tamaño de un grano de uva cayeron sobre su palma. Damad se las acercó a la nariz y las olió. El olor a tierra era denso.

Pensó que esto podría estar bien, pero incluso si dudaba de Yargash, sería inútil. Devolvió las nueces a la bolsa y le dio las gracias a Yargash.

“¿Hay algo a lo que prestar atención al usarlas?” Preguntó Damad.

“No las uses cuando tengas relaciones sexuales con una mujer. Morirás.” Yargash respondió.

Damad miró a Yargash con los ojos entrecerrados. Aunque sabía que Yargash estaba bromeando, se sintió enojado.

Yargash lo protegió de la mirada del guerrero de cabello negro riendo, “Cuando las uses, másticalas con tus molares junto con sus caparazones. Cuenta hasta cien después. Sin embargo, ¿crees que llegará el momento en que tú, quien está al lado de Su Excelencia, use algo así? ¿O recibiste permiso para partir a la línea del frente?”

Sin responder a las preguntas de Yargash, Damad agarró la bolsa de cuero y le dio la espalda a Yargash, diciendo: “Haré que me dejes cuidar bien de ella.”

Luego salió de la tienda de Yargash.

Había comenzado la ofensiva y la defensa del vigésimo día.



Los métodos de ataque del ejército de Muozinel no habían cambiado desde antes. Corrieron mientras llevaban escaleras de asedio en grupos de unas diez personas, atravesaron el foso y se aferraron a la pared. Los arqueros alineados sobre los andamios los sostenían.

El Ejército de Caballeros de la Luz de Luna bloqueó las flechas alineando los escudos sobre la pared, arrojando aceite hirviendo, así como piedras y antorchas a los soldados de Muozinel que subían por las escaleras de asedio a través de los huecos entre los escudos.

Sin embargo, el contraataque del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna se detuvo abruptamente. Empezaron a aparecer soldados, cuyos movimientos se habían vuelto lentos por la fatiga y las lesiones, y los soldados que cometían errores en los procedimientos a los que ya deberían estar acostumbrados, produciendo lagunas en su defensa.

Los soldados de Muozinel, que habían estado subiendo las escaleras, aprovecharon esa oportunidad. Continuaron saltando sobre la pared empujando sus propios cuerpos y blandiendo sus espadas curvas. Un segundo, luego un tercero siguió. Y mientras atraían la atención hacia ellos, un cuarto y un quinto saltaron sobre la pared mientras sostenían lanzas.

Las flechas del ejército de Muozinel disparadas desde los andamios cayeron sin prestar atención a amigos y enemigos. Sin embargo, los que sufrieron el mayor daño fueron las formaciones abarrotadas, y fue el lado del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna el que terminó teniendo sus filas en desorden.

Los soldados de Muozinel se acercaron a cortarles en los momentos en que flaquearon tras ser alcanzados por flechas. Los soldados de Muozinel atacaron activamente sus brazos y piernas. Y luego dieron el golpe final después que los caballeros de la Luz de Luna dejaron caer sus armas o se arrodillaron.

Una vez que empujaron contra la pared, no era fácil empujarlos hacia atrás. Cuanto más aumentaba el número de soldados de Muozinel encima del muro, menos capacidad tenía el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna para ocuparse de las escaleras de asedio. Como resultado, los enemigos siguieron apareciendo sin cesar incluso después de eliminar a innumerables de ellos.

Lim, quien había tomado el mando de la muralla sur, corrió inmediatamente hacia ese lugar.

“¡Usen sus escudos en lugar de sus lanzas y espadas! ¡Oblígenlos a retroceder mientras alinean sus escudos y bloquean las flechas!”

Varios soldados siguieron esas instrucciones dentro del caos y el derramamiento de sangre, comenzando literalmente a derribar a los soldados de Muozinel de la pared. Aquellos soldados que fueron lanzados al aire, cayeron desde una altura de diez alsins y se estrellaron contra el

fondo del foso. Casi todos sus huesos estaban rotos y sus cuerpos estaban extrañamente retorcidos, haciéndolos parecer títeres rotos.

Incluso Lim misma se paró al frente y derribó a dos soldados de Muozinel. Las flechas que llegaron volando rozaron los refuerzos de su casco y hombros. Sin embargo, Lim se mantuvo firme, al mando de los soldados desde allí.

Los soldados de Brune y Zhcted protagonizaron un feroz contraataque. Los soldados de Muozinel se vieron obligados a retirarse al ser golpeados en lugar de obligados a retroceder con los escudos. Retirada en este caso directamente relacionada con la muerte.

Resbaló en la sangre y perdió el equilibrio después de pisar cadáveres. En el momento en que ambos bandos habían pagado un peaje de cinco, seis soldados más, el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna comenzó a expulsar a las fuerzas de Muozinel del muro.

“¡Comandante, nos quedamos sin piedras para lanzar!” Un solo soldado informó mientras respiraba con dificultad.

Lim frunció el ceño, “Debería haber repuestos en la parte inferior de la pared.”

“Esos repuestos también se han ido por completo.”

“Diles que es mi orden y que las otras estaciones nos den algo.”

Sabía que era una orden irracional, pero no tenía otra opción. Ese soldado gritó “¡Entendido!”, Mientras comenzaba a correr al mismo tiempo.

— Siempre que no todas las secciones de la pared, además de esta, sean golpeadas, creo que de alguna manera seremos capaces de conseguir un suministro, pero...

Los vítores se escucharon desde un lugar distante. Los soldados de Muozinel habían escalado el muro en otro lugar después de atravesarlo. Esta vez, el ejército de Muozinel instaló veinte escaleras de asedio contra el muro sur.

Lim trató de correr hacia allí a toda prisa, pero fue innecesario. Mila, quien estaba cerca, blandió Lavias, lidiando con los soldados de Muozinel con estocadas.

Cada vez que empuñaba su lanza, que parecía haber sido raspada de hielo y cristal, rastros de frío blanco bailaban sobre la pared. Con cada destello, apuñalaban la cara o el abdomen de los enemigos y colapsaban. Su destreza y espanto estaban a un nivel tan alto que los siguientes soldados de Muozinel dudaron en subir a la pared.

Poco después, el grupo de Lim se retiró de la pared para descansar. A cambio, un grupo compuesto por los señores occidentales y los escuadrones de caballeros se apoderó del muro sur.

Mientras bloqueaban las flechas con sus escudos, empujaron sucesivamente a los soldados de Muozinel de las escaleras utilizando armas de mango largo, incluidas lanzas. Cortando muchas veces las escaleras con hachas, destrozaron varias de ellas.

La mañana se convirtió en mediodía, el mediodía se convirtió en noche. Y luego el ejército de Muozinel dejó de atacar y se retiró.

El Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna celebró la victoria de ese día levantando vítores, pero el cansancio se mezcló con las voces de los soldados.



Al recibir el informe de que las llamas estaban aumentando en el sur de Massilia, los aproximadamente 20.000 soldados del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna liderados por Tigre gritaron de alegría. Habían pasado cinco días desde que se separaron del Escuadrón de Caballeros de Severac dirigido por Cauvin. Durante estos cinco días, el ejército de Tigre había estado en un lugar ubicado a veinte belsta del Fuerte Gelgovia. Mientras se dividían en varias unidades más pequeñas y se escondían dentro del bosque y en las sombras de las rocas, esperaban buenas noticias de Massilia. Además, para Tigre esta conducta también sirvió de entrenamiento.

“¡Realmente lo hicieron!”

Tigre sonrió y miró a Elen y Bouroullec que habían alineado sus caballos junto a él bajo el cielo que había comenzado a oscurecerse. Los tres inmediatamente dividieron el trabajo, convocaron a sus oficiales al mando y les informaron de la partida.

“El día llegará muy pronto a su fin, pero durante varios días marcharemos de noche. No me importa incluso si bajamos un poco la velocidad. Daremos prioridad a las rutas que se mantengan alejadas del enemigo tanto como sea posible.” Los oficiales al mando asintieron ante las palabras de Tigre, saludaron y salieron corriendo.

Junto a Tigre, quien los despidió, Elen se cruzó de brazos y suspiró con admiración, “Para ser honesto, cuando escuché sobre el método de Lord Cauvin, estaba preocupado, pero creo que lo logró hábilmente.”

No solo Tigre, sino incluso Bouroullec asintió, obviamente compartiendo su opinión.

Cuando Tigre y los demás le preguntaron cómo iba a quemar los barcos alineados en el puerto de Massilia, respondió que usarían balsas.

“Si se trata de que la mayor parte de la ciudad portuaria esté bajo el control del ejército de Muozinel, la obtención de barcos podría ser imposible para empezar. Incluso las embarcaciones pequeñas que permiten subir a cinco o seis personas deberían ser difíciles de conseguir. En consecuencia, enlazaremos balsas en una playa distante de Massilia y partiremos hacia el mar. Posteriormente nos dirigiremos al puerto de Massilia montados en la corriente mareal. Una vez que hagamos una ronda mientras prendimos fuego a los barcos, escaparemos montando la corriente de la marea una vez más.” Cauvin explicó.

Dado que la ciudad portuaria había sido tomada, y en consecuencia, los barcos y los botes también, Cauvin pensó que el enemigo probablemente no esperaría un ataque desde el mar, y eso resultó ser espléndidamente correcto.

Al poco tiempo, los oficiales al mando vinieron a informar que las tropas habían sido puestas en orden.

El Ejército de Caballeros de la Luz de Luna avanzó provocando rugidos atronadores con los cascos de sus caballos en el suelo que se había oscurecido.

La delgada luna plateada que flotaba en el cielo parecía estar observando en silencio a los humanos.



La información de que muchos de los barcos en el puerto de Massilia estaban en llamas también llegó al ejército de Murat, que se había alojado cerca del Fuerte Gelgovia.

Después de que Murat maldijera fervientemente a sus aliados poco confiables en voz baja, abandonó su campamento mientras enviaba un mensajero a Kureys al mismo tiempo. Luego comenzó a moverse hacia el sur.

“¿No es esto una trampa del enemigo que está tratando de luchar contra nosotros atrayéndonos lejos de este lugar?” Preguntó uno de los subordinados de Murat, pero Murat no le prestó atención. Poseía suficiente confianza en sus propias habilidades de mando que podría considerarlo conveniente si ese fuera realmente el caso.

Tal como Tigre había adivinado, Murat ignoró a Massilia, con la intención de reconstruir la línea de suministro en Agdeau. Dado que era concebible que el número del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna excediera a los de su propio ejército ahora que Avshall estaba muerto, esa era una tarea urgente para él. Pero por encima de eso, podía hacer algo que tenía que hacer.

Como resultado, Murat permitió que el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna se dirigiera al norte.

Capítulo 5 – Flecha, Vuela.

La oscuridad se desvaneció en el horizonte del cielo del este, y el sol estaba en proceso de bendecir este día con su presencia.

Kureys Shahim Balamir fue testigo de ese momento por primera vez en mucho tiempo. De hecho, podría ser su primera vez después de entrar en Brune. Muchos dormían a esa hora del día, e incluso los que se despertaban todavía estaban en sus tiendas.

Kureys salió del campamento mientras le hacía cosquillas en las mejillas un viento refrescante que aún no estaba cargado de calor. Estaba vestido con un atuendo cómodo con mangas anchas. El que lo acompañaba no era nadie más que Damad.

De repente, Kureys se detuvo y miró hacia el muro distante de la capital real, Nice, como si un hábil artesano estuviera escudriñando el progreso de su propio trabajo.

“Ayer fue el trigésimo día, ¿eh?” Ese murmullo sonó como un monólogo, pero Damad aún lo confirmó.

A diferencia de su señor, vestía una armadura de cuero y tenía una espada colgando de su cintura.

“¿Has escuchado lo que dije sobre cuántos días se necesitarían para conquistar la capital?” Preguntó Kureys.

“Escuché que mencionó 45 días.” Damad respondió.

La razón por la que pudo recordar inmediatamente ese número fue porque Damad no pudo ocultar su sorpresa cuando se enteró a través de un asistente cercano de Kureys. Se había preguntado si tardaría tantos días, incluso si podría ser la capital de un país.

Sin embargo, en este momento Damad no pudo ocultar su sorpresa en un sentido diferente. Es porque podía creer que conquistar la capital realmente necesitaría otros quince días cuando miraba por el muro de esta manera. Una vez más, Damad sintió un profundo respeto por el discernimiento de su señor.

Su señor dijo además: “Déjame corregirme un poco. Tardará otros diez días. Ekrem ha reducido el número de días con sus interesantes ideas.” Girando sobre sus talones, Kureys se dirigió de regreso al campamento, diciendo: “Duplica el número de grupos de exploración a partir de hoy,” como si fuera algo insignificante.

Damad entrecerró los ojos, parecía desconcertado y preguntó: “Con el debido respeto, ¿por qué motivo?”

“Obviamente para encontrar al enemigo, ¿no?” Kureys respondió vacilante.

El informe de Murat de que los barcos habían sido incendiados en el puerto de Massilia se entregó ayer por la noche. Murat también informó que iría al sur para poner la situación en orden.

Kureys consideró la posibilidad de que el enemigo, que prendió fuego a los barcos, viniera aquí. ***Siguiendo mi pronóstico, nuestro lado debería ser un poco más rápido con la conquista de la capital, pero en una guerra nunca se sabe lo que podría pasar. Uno debe estar preparado de antemano.***



Los soldados del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna, que habían soportado la batalla de asedio del trigésimo día, estaban exhaustos y nadie resultó ileso. Había muchos que dormían mientras estaban parados con el apoyo de sus lanzas y que estaban acostados mientras todavía usaban sus armaduras sobre la pared.

El número actual de soldados es de aproximadamente 35.000. Las bajas, que estaban por debajo de 500 en los primeros diez días, ahora habían superado las 5.000. En los últimos días, el número de víctimas y heridos había aumentado rápidamente.

Lim, quien había terminado su breve saludo con Rurick en la mañana de ese día, notó que caminaba mientras cojeaba. No fue una lesión, sino fatiga. También le quedaron tenues rastros en la cabeza.

— ***También he alcanzado un nivel en el que ya no puedo deshacerme de mi fatiga con un poco de descanso.***

Lim suspiró mientras subía las escaleras hacia la parte superior de la pared con su casco debajo del brazo. Su cuerpo estaba tan drenado que sintió deseos de quitarse la armadura. Lo mismo con su lanza y espada.

Hacía mucho que se habían quedado sin flechas y piedras. Asimismo, no quedaba aceite ni leña que pudieran utilizarse para la batalla. Si usaran más, el número de antorchas que iluminan las noches disminuiría. No solo informaría al enemigo de su terrible situación, sino que también los haría considerar ataques nocturnos. Eso era algo que tenían que evitar.

— ***Solo defender con escudos y luchar con lanzas y espadas nos pone en una gran desventaja frente al abrumador número de enemigos. El ejército de Muozinel probablemente había apuntado a eso y atacó sin escatimar sacrificios desde el principio. Nuestro bando también lo sabía, pero no teníamos otra opción por defender el muro.***

Cuando llegó a la parte superior de la pared, la luz del sol se sintió deprimente para ella.

Lim vio a Mashas quien se había puesto el casco y le gritó: “Buenos días, Lord Mashas.”

“Ooh, Lady Limalisha, ¿eh? Un buen día para ti también.” Al girarse hacia ella, el rostro de Mashas estaba profundamente impregnado de fatiga. Su armadura y casco estaban llenos de cortes y abolladuras.

Hasta el vigésimo día, había observado los movimientos en todas las secciones de la pared sin abandonar el palacio real tanto como le fuera posible. Pero, desde hace unos días, había tomado el mando en el lugar. También había blandido su propia espada varias veces. Lim y

Mashas se alinearon uno al lado del otro, mirando al suelo. Ambos estaban cansados, sin siquiera el margen para intercambiar una charla ligera.

“¿Cómo está la situación en la ciudad del castillo?” Lim murmuró finalmente.

Mashas se frotó la barba gris y almidonada: “A partir de ayer, su número cayó por debajo de los 20.000. Es una salvación que su insatisfacción aún no haya estallado.”

Los habitantes de la capital también estaban agotados por la larga batalla. Lo que mantuvo a raya su descontento fue el margen de maniobra que aún existe en la comida y el agua, Regin todavía se muestra y escucha las preocupaciones de la gente, y el hecho de que las víctimas fueron enterradas en el monte Ruberion, el centro de la capital, independientemente de sus posiciones y posicionamiento social.

El entierro era algo que Regin había ordenado, pero ser sepultado en el monte Ruberion era originalmente algo que solo se permitía a aquellos que habían logrado hazañas bastante meritorias. Era un honor increíble. Pero de nuevo, esto no era solo la pequeña gratitud de Regin hacia los soldados, sino también una decisión pragmática basada en la falta de otro cementerio. Hasta ahora, los muertos de la capital habían sido enterrados a lo largo del camino de los extramuros.

“Su Alteza Regin incluso ahora nos concede su presencia en la pared. Los soldados y caballeros que aún no se han derrumbado probablemente sea gracias a ella.” Dijo Lim.

“Sí, es muy apreciado.” Confirmó Mashas.

Hasta el momento, Regin había visitado varios lugares de la ciudad del castillo o se había aparecido en la pared durante el día, pero hoy en día eso se había limitado a la mañana y a la noche. Llevaba maquillaje para disimular su propia fatiga, pero durante el calor del día se le quitaba el maquillaje porque estaba sudando.

¿Cuántos días más tenemos que aguantar? ¿Qué tan lejos han llegado Tigre y los demás? Tales preguntas surgieron en las mentes de Mashas y Lim, pero al final ninguno de ellos tocó ese tema.

“Hoy también. Bien, peleemos hoy también.” Lim animó a Mashas y a ella misma.

“Sí, protejamos estos muros hasta el final.” Mashas respondió.

Al final de sus líneas de visión, los soldados que llevaban escaleras de asedio aparecieron fuera del campamento del ejército de Muozinel.

En los últimos días, también habían comenzado a atacar las otras tres secciones del muro. Apoyando las escalas de asedio contra las paredes del interior de los fosos, bajaron lentamente las escalas para no romperlas y luego las subieron al otro lado del foso nuevamente. No tener armas a distancia a mano también significaba que los soldados de Muozinel podían hacer lo que quisieran.



Con cada día que pasaba, las bajas y heridos entre el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna seguían creciendo. Incluso si más de 30.000 soldados seguían vivos, menos del 60% de ellos seguían en movimiento. Debido a que el ejército de Muozinel continuó atacando el muro desde las cuatro direcciones, el número de aquellos que ya no podían moverse por fatiga aumentaba constantemente.

Y sin embargo, el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna continuó defendiendo desesperadamente las murallas.

En una ocasión, los soldados de Muozinel, que treparon al muro, izaron con orgullo su bandera de batalla. Sin embargo, Lyudmila Lourie los repelió y su bandera fue arrojada junto a ellos.

Habían agotado su resistencia hace mucho tiempo y ahora se movían solo con la fuerza de voluntad, pero incluso el límite apareció a la vista.

Cuando terminó la batalla del día 35, el número de soldados del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna había caído por debajo de los 30.000. Más de la mitad de ellos resultaron heridos. Si hubiera algunos que se quedaron dormidos en medio de la batalla, también hubo otros que fueron invadidos por el enemigo cuando sus cuerpos se volvieron incapaces de moverse, a pesar de que tenían la voluntad de seguir luchando, y se derrumbaron en el acto.

Todavía había cierto margen de maniobra con las provisiones de alimentos, pero el número de los que tenían la flexibilidad para comer ese alimento se desplomó. Debido a que se quedaban dormidos después de comer demasiado, el número de los que solo comían lo mínimo había aumentado.

Había llegado al punto en que Kureys visitó las tiendas de los soldados en el campamento de Muozinel acompañado por sus ayudantes para transmitirles su ánimo personal. Eso dio a los soldados la corazonada de que la caída del muro era inminente.

El día en que terminó la 38ª batalla sobre el muro, Kureys dio a todos los soldados un descanso de un día. Por eso, no hubo batalla el día 39, pero eso no significaba que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna pudiera descansar lo suficiente. Temiendo los ataques sorpresa del enemigo, Lim, Mila, Mashas y Olivier mantuvieron sus siestas hasta el límite máximo, e incluso el sueño de los otros soldados era superficial debido a su fatiga y nerviosismo.

Sucumbiendo a la ansiedad de que la tranquilidad alrededor de las paredes fuera un presagio de algo malo, los residentes de la capital se recluyeron en sus hogares, rezando a los dioses.

En la noche del día 39, Kureys convocó a sus generales a su tienda. Frente a los generales arrodillados, Kureys, quien vestía un atuendo esmeralda y tenía una tela violeta enrollada alrededor de su cabeza, anunció con calma: “Comenzaremos el ataque una koku antes del amanecer.”

Los generales, comenzando por Ekrem y Yargash, inclinaron la cabeza con reverencia. Desde el comienzo de esta batalla hasta hoy, nunca se les había ordenado atacar antes del amanecer.

El número de soldados de Muozinel que rodeaban la capital era de aproximadamente 90.000. Al principio, el número de muertos había sido alto, pero a medida que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna se cansó y agotó sus armas, el número de bajas disminuyó. Y entre estos 90.000 soldados, no había ni uno solo que no pudiera moverse por fatiga.

“Ataquen el norte, el oeste y el este con 10.000 soldados como hasta ahora. En cuanto al sur, les daré a cada uno, Ekrem, Yargash, veinticinco mil soldados. Estaré en espera junto con 10.000 soldados detrás de ustedes. Háganlo con la intención de usarlos todos.” Ordenó Kureys.

Los generales dieron a su comandante supremo breves confirmaciones.



Mila, quien había tomado una siesta en una esquina de la pared, se despertó de un viento frío que le hacía cosquillas en la mejilla.

“¿Lavias...?” Ella murmuró adormiladamente.

Su herramienta dragónica, que había abrazado en el momento de quedarse dormida, ahora estaba advirtiéndole a su dueña brillando débilmente en su punta de lanza que parecía estar hecha de hielo. Mila se puso seria en un instante.

Su entorno aún estaba oscuro. La noche aún no había terminado. Sin embargo, podía escuchar ruido de un lugar distante.

“¿Entonces estás diciendo que ya vinieron!?” Mila se puso de pie mientras escupía con irritación. En ese momento se sintió mareada, obligándola a ser consciente de su propia fatiga, le gustara o no.

“Tigre, ¿cuándo vas a llegar? La capital y Regin ya están en su límite.” Mila se quejó.

Y sin embargo, su intento de insistir en no estar en su límite todavía podría ser una manifestación de su orgullo.

Los sonidos de tambores y cuernos reverberaron. Los soldados de Muozinel ya habían aparecido en lo alto de la pared, tomando completamente por sorpresa al Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna.

Blandiendo a Lavias, Mila apuñaló a un soldado de Muozinel junto a su armadura de cuero, o lo destrozó. Sin embargo, los soldados de Muozinel aparecieron de otros lugares en sucesión, descendiendo sobre Mila. Sin vacilar, cortó con su lanza de hielo, derrotando a dos soldados enemigos a la vez. Además, hizo tropezar a otro enemigo con un barrido y asustó a los soldados de Muozinel al esparcir aire helado desde la parte superior de la punta de lanza, lo que hizo que se estremecieran.

Los vítores se escucharon en una esquina de la pared. Mirando en esa dirección, preguntándose qué podría haber pasado, Mila miró con asombro. Regin estaba allí. Ella no

sostenía una espada, pero sus dos guardias empuñaban sus espadas, sin permitir que los soldados de Muozinel se acercaran a ella.

“¡Todos! ¡Ahora! ¡Ahora es el momento crítico! ¡Levántense! ¡La batalla aún no ha terminado!” Regin gritó.

Al ver a Regin y escucharla gritar, los soldados volvieron a la vida.

La princesa había visitado el muro casi todos los días. Existieron muchos soldados que se sintieron profundamente conmovidos después de ser recibidos por ella. Era imposible para ellos escuchar mal su voz o confundir su rostro.

Alzando rugidos enojados con voces ligeramente extrañas, los soldados de Brune desesperadamente cortaron, golpearon y apuñalaron a los soldados de Muozinel. Por encima de todo, su vigor hizo que los soldados de Muozinel flaquearan.

Sin embargo, derrotar a los soldados de Muozinel de la pared no ganó más que poco tiempo. Un nuevo suministro de tropas apareció en poco tiempo, corriendo hacia los soldados de Brune mientras blandían sus espadas y lanzas. Una vez más, los soldados de Brune comenzaron a ser rechazados. Aunque empuñaban frenéticamente sus espadas, el número de soldados de Muozinel creció gradualmente y se acercaron a Regin.

Claude y Selenia, que servían como guardias de Regin, habían estado matando a un soldado de Muozinel que se acercaba tras otro, pero contribuyeron a su fatiga de ayudar todos los días, ambos rápidamente comenzaron a jadear, y se hizo obvio que no serían capaces de aguantar mucho tiempo. Y sin embargo, Regin no se movió del lugar. Se puso de pie con firmeza y miró hacia adelante.

La lucha entre los soldados de Muozinel, que intentaron aplastarlos con su abrumador número, y los soldados de Brune, que intentaron obligarlos a retroceder en la cima de su moral, continuó creando innumerables charcos de sangre a sus pies. Los charcos de sangre fueron agitados por sus pies y los cadáveres caídos, dejando tras de sí una gran cantidad de manchas torcidas.

Al poco tiempo, Lim, Mashas y Olivier se apresuraron sobre el muro mientras dirigían sus propias tropas, pero ni siquiera pudieron acercarse a Regin, quien fue detenida por los soldados de Muozinel. Al igual que ellos, Mila tenía las manos ocupadas tratando con los enemigos frente a ella. Incluso si quisiera usar sus habilidades dragónicas, ya no tenía la libertad de hacerlo.

Y en el momento en que estaba a punto de amanecer, la sorpresa tiñó los ojos azules de Regin. Lo que estaba mirando no eran los soldados de Muozinel que pululaban por la pared, ni sus propios soldados, sino algo que varios cientos de ellos estaban detrás del ejército de Muozinel en el suelo.

Allí, cerca de 20.000 soldados de caballería hacían fila, enarbolando las banderas del caballo rojo y el dragón negro.

Cambiando a una sonrisa cuando el placer brotó dentro de ella, Regin gritó espontáneamente,

“¡Tigre...!”



“¡El ejército de Brune ha aparecido en nuestra retaguardia!”

En el momento en que un soldado llegó informando, incapaz de ocultar su sorpresa e inquietud, Kureys había estado observando el progreso de la batalla en su palanquín como de costumbre, pero no era de extrañar que mirara al soldado con una expresión de asombro.

La aparición del enemigo no fue una sorpresa. Sin embargo, habiendo esperado tanto, Kureys había duplicado la cantidad de exploradores y los envió a los alrededores hace diez días. El hecho de que el ejército de Brune se deslizara espléndidamente a través de esta red fue imprevisto.

Pero cuando expresó su admiración con un “hoh”, Kureys ya había recuperado su calma habitual. Que él se quedara estupefacto probablemente no duró ni el lapso de un solo aliento.

Una vez que se enteró de que el enemigo tenía alrededor de 20.000 soldados, los ojos hundidos de Barba Roja se iluminaron y dijo con frialdad: “Vuelve a llamar a Yargash. Los demás continuarán.”

El soldado se apresuró a salir corriendo para transmitir esa orden. Una sonrisa apareció en los labios de Kureys que estaban ocultos por su barba roja. Un espíritu de lucha que brotó dentro de él y un sentimiento de exaltación llenaron rápidamente a Kureys. Ordenó a sus subordinados que se dieran la vuelta. Una vez que hizo que sus soldados se dieran la vuelta en el corto tiempo de un cuarto de toki, a pesar de que el cielo aún estaba sombrío, Kureys sonrió audazmente hacia el ejército enemigo que se acercaba al suyo.

“Ahora bien, lo que va a suceder primero. ¿Mi muerte, la muerte de Star Shooter, Destello Plateado o la muerte de la capital?” Kureys estaba convencido de encontrar a Tigre entre esos 20.000 soldados.

Ahora estalló una batalla incluso en la superficie.



Los 20.000 del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna liderados por Tigrevurmud Vorn tomaron dos medidas después de enterarse del éxito del Escuadrón de Caballeros de Severac y se dirigieron al norte: Primero, dividir a los 20.000 soldados en unidades de 100 y 200 soldados y permitirles llevar solo comida suficiente para unos pocos días. Y en segundo lugar, habiendo decidido sus puntos de paso, adoptaron el método de apresurarse hacia adelante si un cierto número de personas llegaba al destino sin esperar a los transzonales.

Luego de acortar la distancia a la capital repitiendo este proceso muchas veces, Tigre informó a sus soldados de su último destino. Era la tierra donde se había encontrado con los soldados de Muozinel justo antes del comienzo de esta guerra, cuando se dirigió al reconocimiento mientras dirigía el grupo de exploración por sí mismo.

Tigre dividió a los 20.000 soldados en subdivisiones y los hizo permanecer ocultos en ese lugar, que tenía mala visibilidad ya que estaba salpicado de colinas, frondosos bosques y ríos. Y hasta que llegaron los soldados que lo seguían, envió cuidadosamente unidades de reconocimiento para explorar el estado del ejército de Muozinel.

No es que Kureys no supiera que esa zona tenía un terreno complicado. Sin embargo, su objetivo final era la capital. Por lo tanto, por el momento había limitado su interés a comprobar los mapas y confiar en los informes de los grupos de exploración. Tigre, quien lo había comprobado con sus propios ojos, excedió ligeramente a Barba Roja en su conocimiento de la región.

Tigre vestía una armadura de cuero encima de su ropa de lino y agarraba su arco negro en la mano izquierda y las riendas en la derecha. Su ropa y la armadura estaban manchadas en varios lugares con tierra y barro. Él había equipado un carcaj en el lado derecho e izquierdo de su silla. Un soldado detrás de él tenía más carcajes a mano.

Elen vestía su equipo liviano habitual que consistía en armaduras de hombros y piernas atadas sobre su atuendo de batalla que usaba el azul como color básico. Su armadura y ropa también estaban manchadas. Sin embargo, no parecía que le importara. Sostenía una espada larga en la mano derecha y agarraba las riendas con la izquierda.

Bouroullec estaba al mando de 5.000 soldados en el flanco trasero izquierdo del ejército. Su deber era apoyar el ataque y eliminar a todos los que interfirieran.

Tigre y Elen, quienes encabezaban el ejército, levantaron sus respectivas armas en el aire. El soldado de Brune y el soldado de Zhcted que viajaban junto a ellos blandían cada uno las banderas de batalla de los dos países. Esta era la señal de la carga.

El ejército de Muozinel frente a ellos probablemente ya había visto al ejército de Tigre. Sin embargo, no había ninguna razón para que anunciaran su presencia a todo el ejército enemigo haciendo sonar los cuernos.

“¡Ataquen!” Tigre gritó y espoleó a su caballo.

Ellen galopó junto al joven. Y 20.000 soldados de caballería siguieron a esos dos. 80.000 cascos de caballos levantaron una nube de polvo y causaron que el suelo temblara.

La distancia al enemigo era de aproximadamente 500 alsins. Por eso al principio no dejaron que sus caballos galoparan con toda su fuerza. Acelerar el galope acortaría la distancia al enemigo mucho más rápido.

Ellen se adelantó un poco a Tigre. En ese momento, 10.000 soldados del ejército de Muozinel ya habían terminado de girar para encontrarse con el enemigo en la batalla. Las innumerables lanzas que se alineaban sin ningún espacio tenían sus puntas de lanza afiladas apuntando al Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna.

Sin embargo, lejos de ralentizar a su caballo después de ver eso, Elen en realidad lo espoleó aún más. Sus ojos rubí estaban teñidos de un tono vivo, y el viento, que se incrementaba con

un deseo de batalla, hacía revolotear su cabello plateado. Cortando el enjambre de lanzas empujadas con Arifar, Elen hizo que su caballo saltara sobre la línea enemiga.

El aire fresco de la mañana se preñó rápidamente con el calor de la sangre caliente que brotaba de los cuerpos. Los soldados de Muozinel vestían armaduras de cuero. Tal armadura combinaba inteligentemente flexibilidad y robustez, pero frente a espadas largas que cortaban fácilmente las armaduras de hierro, no tenía mucho significado. Tres soldados de Muozinel tuvieron sus cabezas separadas de sus hombros en sucesión, muriendo en el acto. Antes de que el oficial al mando que dirigía a los soldados que se alineaban allí pudiera incluso formar la orden de aplastar a la Vanadis hasta la muerte con su boca, una sola flecha le atravesó la frente, segando su vida. Fue la primera flecha que Tigre disparó en esta batalla.

Siguiendo a Elen y Tigre, la caballería del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna inundó. Los soldados de Muozinel se prepararon y se encontraron con las espadas y lanzas que venían hacia ellos desde lo alto de los caballos con sus propias lanzas. Pero no fue sencillo para ellos contener la masa de caballería que cabalgaba sobre el ímpetu de su carga.

Elen redujo a la mitad la velocidad de su caballo, pero eso fue por el bien de proteger a Tigre quien había estado disparando una flecha tras otra junto a ella. El sonido de la cuerda de su arco fue ahogado por la conmoción de las otras armas chocando entre sí, y solo llegó a los oídos de Tigre, pero cada vez que una flecha dejaba la cuerda, los soldados de Muozinel perdían a un oficial al mando, lo que resultaba en una intensificación de su desorden.

No es que no hubiera soldados de Muozinel que cambiaron sus armas de lanza a arco y apuntaron a Elen y Tigre en esta situación. Sin embargo, ninguna de sus flechas alcanzó a alguno de ellos. El viento que rodeaba a los dos se llevó todas las flechas que se acercaban.

“No poder ayudar a las flechas disparadas por Tigre con el viento de Arifar es ciertamente un aspecto amargo.” Murmuró Elen.

En cambio, agregar demasiado poder a las flechas las desviaría del rumbo. Elen no poseía la habilidad de hacer que una flecha alcanzara un objetivo a 300 alsins de distancia, lo que podría convertirse en la razón por la que el objetivo no estaba bien.

En cualquier caso, Tigre tuvo que hacer que sus flechas golpearan únicamente en base a su propia habilidad, pero no había ningún problema con eso. Tigre derribó enemigos en lugares donde las espadas no alcanzaban a un nivel aterrador de velocidad y precisión mientras estaba protegido por Elen.

Las unidades que habían perdido a sus comandantes se convirtieron en un grupo de vagabundos con los ojos vendados. Incapaces de captar su propia posición dentro del gran ejército, solo podían seguir la marea mientras se empujaban contra los aliados a su alrededor, solo para ser derrotados después de aparecer frente al enemigo.

Tigre y Elen atravesaron profundamente la línea enemiga con gran vigor, pero aún no llegaron a Kureys. Por el contrario, al recibir un feroz ataque por su flanco, su avance se detuvo.

Los que se rompieron en el lado izquierdo del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna fueron los 25.000 soldados bajo Yargash. Era la unidad de Ekrem la que había estado atacando la sección del muro sur, y la unidad de Yargash había estado en espera, esperando su turno.

Por eso habían podido responder a la llamada de Kureys de inmediato. Al fusionarse con la unidad de Yargash, el número del ejército de Muozinel superó por mucho al del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna, aumentando a 35.000 soldados en total.

“¡Córtenles la cabeza y tráiganlos delante de mí! ¡Les daré una moneda de oro por cabeza! ¡No importa qué cabeza sea!” Yargash impulsó la moral de los soldados de Muozinel. Tenían que detener a estos 20.000 enemigos a cualquier precio, sin permitir que ni un solo soldado enemigo se acercara a Kureys.

El ejército de Yargash comenzó a devorar el flanco del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna con la fuerza de bestias hambrientas. Perforando a los caballos con sus lanzas, cortando las piernas de los jinetes con sus espadas y saltando además de aferrarse a sus enemigos, intentaron arrastrar a cada jinete con muchos de los suyos.

Tigre y Elen estaban a la cabeza del ejército. No había forma de que retrocedieran. Tenían las manos ocupadas cortando y derribando a los soldados de Muozinel que se abalanzaban sobre ellos como si fuera el momento crucial.

Pero el tiempo para que el ejército de Yargash actuara como quisiera fue demasiado corto. Los 5.000 soldados liderados por Bouroullec empujaron con determinación hacia su flanco derecho, haciéndolos vacilar.

“¡Al frente! ¡La victoria está frente a nuestros ojos!” Bouroullec blandió su espada parecida a un hacha, derrotando a un soldado de Muozinel.

Además, al atacar hábilmente al grupo líder del ejército de Yargash, logró detener el movimiento de todo el ejército, aunque solo temporalmente.

Mientras que el ejército de Yargash estaba confundido, Tigre y Elen reanudaron su avance. Pero Kureys había retrocedido aún más mientras reorganizaba una vez más las filas de sus tropas que se habían desordenado.

“Damad, te daré 2.000 soldados de caballería.” Kureys llamó tranquilamente al guerrero de cabello negro que estaba a su lado.

Después de dar una breve respuesta, Damad dejó a su señor mientras dirigía a los soldados asignados a él. Agarró con fuerza la pequeña bolsa de cuero que colgaba de su cintura.

Debido a la retirada de Kureys, el grupo de Tigre había sido empujado hacia un lado mucho más lejos que en el momento en que cargaron, pero no había forma de que renunciaran a su avance debido a algo de este nivel. Animados por ellos, los soldados que los seguían tenían sus espíritus de lucha encendidos. Muchos de los soldados ya estaban sangrando y heridos, pero todos cargaron hacia adelante como en un delirio.

“¡Ese es el camino a seguir!” Elen espoleó a su caballo delante de ellos mientras blandía el Destello Plateado. Cada uno de sus golpes provocó que se levantara un torbellino carmesí, y los soldados de Muozinel cayeron como trapos viejos ondeando al viento.

Junto a ella, Tigre disparó dos, luego tres flechas a la vez. Apuntar a los oficiales al mando era una cuestión de rutina, pero ahora que se había llegado a esto, era indispensable disminuir el

número de tantos soldados como fuera posible. Las aljabas que colgaban de su silla se quitaron por detrás y se ataron a la silla nuevas aljabas llenas de flechas.

“Gracias.” Mientras tiraba de una flecha, expresó su agradecimiento. No tuvo tiempo libre para mirar atrás. Y al que le dijeron eso no escuchó porque tenía que preparar nuevos carcaj.

Las espadas desenvainadas saltaron por el aire, la sangre fresca bailó. Gritos y rugidos furiosos se ahogaron entre sí, uniéndose a la cacofonía de armas chocando entre sí. Las cabezas giraron, los brazos fueron cortados. Siendo pisoteados por la infantería, siendo dispersados por la caballería. La colisión entre los dos ejércitos parecía luchar por crear un mar de sangre y carne en la llanura cubierta de hierba.

Yargash asignó 3.000 soldados a tres subordinados de confianza e hizo que intentaran situarse entre el ejército de Kureys y el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. El ejército de Kureys se retiró, cargó al Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. Los tres cuerpos de ejército surgieron espléndidamente en el espacio vacío resultante entre los dos ejércitos.

Sin embargo, el impulso y el poder del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna excedieron su imaginación a pasos agigantados.

Elen balanceó el Destello Plateado como si no conociera el concepto de agotar la resistencia de uno, cortando a los soldados de Muozinel que intentaron desafiarla. Tigre disparó con precisión sus flechas, matando a un oficial al mando en la retaguardia tras otro, y así induciendo al ejército de Muozinel a dividirse y caer en el caos.

Incluso cuando atacaron a Elen con cinco o diez a la vez, fueron derribados con cortes despiadados, y una vez que miraron por encima de sus hombros, sus compañeros, que deberían estar siguiéndolos, deambulaban sin rumbo fijo en confusión. En ese momento, los soldados del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna que acompañaban a Tigre y Elen se abalanzaron sobre ellos.

El primer cuerpo de ejército que se interpuso en el camino del grupo de Tigre al principio fue aplastado sin poder montar ni siquiera una resistencia. Se derrumbaron como una torre de arena esparcida por el viento.

Tigre y Elen intercambiaron miradas rápidamente, confirmando sus respectivos pensamientos. Los dos comenzaron a atacar a los confundidos soldados de Muozinel mientras los conducían hacia el segundo y tercer cuerpo del ejército.

No tomó mucho tiempo para que los dos cuerpos del ejército estuvieran cerca del colapso, ya que tuvieron que soportar el feroz ataque del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna mientras tenían sus preparativos para realizar un contraataque perturbado por sus aliados que corrieron en un intento de escapar.

La realidad de que 9.000 soldados en total fueron fácilmente atravesados hizo que no solo Yargash, quien había desplegado a los soldados, sino incluso Kureys se quejaran.

Por fin, parecía que el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna había acortado la distancia a Kureys.

En ese momento, un solo soldado de caballería hizo a un lado a los soldados de Muozinel con una fuerza como si los enviara a volar, y se acercó a Elen. Levantó la espada en sus manos por encima de su cabeza y la arrojó sobre la Vanadis de cabello plateado. Elen detuvo el tajo agudo girando la muñeca, pero el impacto anormal sacudió todo su cuerpo y su postura sobre su caballo se vino abajo.

De alguna manera se las arregló para evitar caerse del caballo al pisar firmemente el estribo y agarrar con fuerza las riendas, pero en ese momento el segundo ataque se abalanzó sobre ella. Las chispas plateadas tiñeron el aire entre ambos junto con un chirrido metálico, y Elen fue obligada a retroceder junto a su caballo, incapaz de resistir. Si no fuera por su herramienta dragónica, Arifar, la hoja se habría roto y habría salido volando. Sintió un ligero entumecimiento en su mano derecha.

— *¿No solo rápido, sino con una fuerza que va más allá de la de Roland...?*

Elen dirigió los ojos hacia el hombre que la atacó. Era un hombre alto y joven con el característico color de piel marrón oscuro de la gente de Muozinel. No estaba claro si ya había cumplido los veinte años. Su nariz y barbilla eran delgadas, y sus ojos estaban inyectados en sangre mientras emitían una luz maníaca. Llevaba una armadura de cuero y agarraba con fuerza una espada hecha por Muozinel.

Tigre, quien había notado la lucha de Elen, miró en su dirección. Al ver al soldado de Muozinel enfrentarse a la Princesa de Viento del Destello Plateado, sus ojos se abrieron y palabras de sorpresa salieron de sus labios, “Damad...”

Era el joven con el que Tigre había actuado junto por un corto período en el momento en que había perdido la memoria. Sin embargo, incluso si Tigre estaba sorprendido, e incluso si albergaba sentimientos de vacilación, todo eso duró solo por un instante. Lo que debería priorizar por encima de todo era ayudar a Elen.

Colocó una nueva flecha en su arco negro, pero no llegó tan lejos como para soltar la flecha. El feroz choque entre Elen y Damad los mantuvo atados el uno al otro muy cerca mientras cambiaban de posición, y sus dos espadas realizaban una danza furiosa, lo que hacía imposible que incluso Tigre pudiera apuntar correctamente.

Más bien, Tigre tuvo que distanciarse contra su voluntad para no ser arrastrado a la tormenta de espadas.

Los 2.000 soldados de caballería de muozinel que siguieron a Damad también se sintieron alentados por su ferocidad. Desafiaron al Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna con un impulso de chocar junto a sus caballos contra ellos. Lanzando sus lanzas y cortando sus hachas, habían comenzado a romper las filas del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. Incluso los caballos de ambos lados se emocionaron, pateando y mordiéndose entre sí.

Los soldados de Muozinel atacaron a Tigre quien había perdido a Elen como su protección. Las flechas también llegaron volando hacia él. Eso es porque la barrera contra el viento del Destello Plateado desapareció temporalmente.

Mientras esquivaba las espadas y lanzas que se le acercaban, Tigre disparó a regañadientes sus flechas a los soldados enemigos frente a él.

Varias hojas y puntas de lanza rozaron sus mejillas, brazos y piernas, tallando cortes que fueron acompañados de un dolor ardiente en ellos. Una flecha lo atravesó por encima de su armadura de cuero, pero afortunadamente fue una herida poco profunda. Inmediatamente la sacó y la tiró.

“¡Comandante supremo!”

Los soldados de Brune, que habían notado la crisis de Tigre, se lanzaron salvajemente contra los soldados de Muozinel mientras apretaban con fuerza sus espadas y hachas de batalla. Cortaron a los soldados de Muozinel a lo largo de sus armaduras de cuero con violentos cortes, o alternatively los mandaron a volar. Pero los muertos fueron reemplazados inmediatamente por nuevos soldados de Muozinel, que luego atacaron a los soldados de Brune. Al ser apuñalados simultáneamente por cuatro y cinco soldados de Muozinel, dos soldados de Brune, que tenían los huecos en sus armaduras llenos de lanzas, se deslizaron lentamente de sus caballos mientras reprimían las heridas con las manos mientras la sangre brotaba. El espacio creado por su muerte fue llenado inmediatamente por los soldados de Brune que habían estado detrás de ellos.

Este lugar, donde se encontraban Elen y Tigre, era la primera línea del Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna. Tenían que avanzar. Cada paso contaba. Y durante el tiempo que no pudieran, tenían que proteger su posición hasta el final, sin importar cuántos sacrificios tendrían que pagar por ello.

Mientras jadeaba bruscamente, Tigre miró a lo lejos, a través del suelo rebosante de soldados de Muozinel. A Kureys quien estaba dando órdenes encima de su palanquín.

— ***Lo había sabido, pero es un hombre terrible.***

No importa cuánto acortaron la distancia, ese príncipe barba roja movía hábilmente a sus soldados, lo que le permitía abrir la distancia nuevamente.

Su lado ya no tenía un solo soldado de sobra. Si no lograban avanzar con la gente aquí en este momento, significaría su fin. No aparecerían refuerzos como en el momento en que luchó en Agnes en el pasado.

— ***Pero...***

Una vez que miró las paredes de la capital, vio la bandera del caballo rojo ondeando allí. Sus aliados seguían resistiendo. Mientras que varias escaleras de asedio se habían colocado contra la pared.

Su cabeza todavía estaba trabajando. Sus ojos aún podían ver. Sus oídos aún podían oír. Sus manos y dedos también se podían mover. Podía tirar de la cuerda del arco. Era imposible para él darse por vencido aquí.

Tigre sacó tres flechas a la vez. Un soldado de Brune, que vio eso, salió corriendo para obtener nuevas flechas mientras albergaba sentimientos de admiración.

La batalla entre Elen y Damad aún continuaba. Elen salió adelante evadiendo y rechazando los violentos cortes, que se desataron sin tiempo intermedio con el Destello Plateado mientras contraatacaba. Si continuara recibiendo esos fuertes golpes desde el frente, sus brazos y manos no durarían, incluso si el Destello Plateado estuviera a salvo. Por supuesto, tampoco era como si ella estuviera ilesa. Su atuendo de batalla y las partes de la armadura estaban plagadas de cortes, e incluso sus mejillas y brazos estaban cubiertos de heridas.

Y luego Elen, quien había observado el estado de su oponente mientras blandía su espada, finalmente entendió la verdadera razón detrás de la aberrante fuerza de Damad.

— *Una droga, ¿eh?*

Ellen había escuchado durante su tiempo como mercenaria que algunas drogas levantaban el ánimo notablemente, lo que le permitía a uno extraer un poder varias veces más de lo habitual. Cualquier otra cosa era impensable si se trataba de desatar tales golpes con su físico y su construcción muscular.

Además, aunque las técnicas de espada de Damad eran magníficas, eran simples hasta un grado extraño. Si fuera un maestro de la espada, definitivamente usaría fintas y señuelos que siempre deberían mezclarse entre los ataques normales. Pero no había ni uno solo de esos en su juego de espadas. Era un estilo de lucha como si le dijera que su objetivo era hacer que Elen se rindiera reduciendo su resistencia.

Las chispas se dispersaron. El viento aullaba. Se cortaron mechones de cabello y bailaron en el aire. El siguiente repiqueteo de la hoja resonó antes de que el anterior se hubiera desvanecido. Damad lanzó un grito que sonó un poco como el de una bestia, y bajó su espada hacia la coronilla de la cabeza de Elen. Elen se encontró con el corte empuñando el Destello Plateado mientras giraba su cuerpo. Un extraño sonido metálico asaltó los oídos de ambos, y luego la espada de Damad se rompió en el medio.

“Hiciste bien en intercambiar golpes con Destello Plateado durante tanto tiempo.” Esas fueron las palabras de elogio de Elen hacia el guerrero de cabello negro.

Si hubieran empuñado las mismas armas, Elen podría haber perdido. Él era un enemigo formidable que la hizo pensar eso.

Damad levantó su espada rota, mostrando su voluntad de desafiarla aún más. Elen igualó su movimiento y cortó con el Destello Plateado. La espada rota voló de la mano de Damad, su postura se derrumbó y se cayó del caballo. El cuerpo del guerrero de cabello negro desapareció de la vista cuando fue tragado por la vorágine de la batalla entre ambos bandos.

Elen respiró hondo. Su rostro estaba manchado por muchas líneas de sudor y varios mechones de cabello se le pegaban a la frente. Ella inclinó los hombros hacia adelante por el cansancio. Sin embargo, había eliminado al enemigo. Fijó su agarre en el Destello Plateado y llevó su caballo al lado de Tigre.

Se miraron el uno al otro, y todo lo que necesitaban era asentirse el uno al otro. Una vez más cortaron la línea enemiga con uno disparando sus flechas y el otro empuñando su espada. Yargash no pudo alejarse de la unidad de Bouroullec como había planeado. Lo máximo que

pudo hacer fue formar unidades independientes y hacer que salieran. Debería estar bien considerar que no había más de 10,000 soldados frente al grupo de Tigre.

Sin embargo, no importaba cuántos soldados mataran, Tigre y su ejército no pudieron acercarse a Kureys. Utilizando el valioso tiempo creado por las unidades independientes de Damad y Yargash, Barba roja terminó de reformar las filas de sus soldados una vez más. No importaba cuánto avanzara el grupo de Tigre, e incluso si abrieran un agujero profundo en el centro del ejército de Muozinel, los soldados comandados por Kureys se retirarían con movimientos flexibles y podrían recuperar el grosor de su línea en meros momentos.

— ***¡No lo estamos alcanzando...!***

Tigre apretó las muelas por impaciencia, irritación y cansancio. Aunque Kureys estaba justo frente a sus ojos, la distancia no se acortó en absoluto.

Barba roja siempre mantuvo un espacio de aproximadamente 400 alsins entre ellos. Mientras pensaba, un poco más, solo un poco más, Tigre hizo avanzar su caballo mientras disparaba sus flechas, pero Kureys se mantuvo a la misma distancia. Era como si estuviera corriendo hacia una ilusión que nunca podría alcanzar.

Incluso Elen, quien balanceaba su espada junto a él, había comenzado a jadear pesadamente desde hacía un buen tiempo. Chorros de sangre manchaban su atuendo de batalla por todas partes.

— ***¡100 alsins más...! ¡No, 50... incluso 30 alsins...!***

Probablemente gritaría sus pensamientos como si escupiera sangre si tuviera tiempo para hablar. Un número desesperado de soldados de Muozinel hizo todo lo posible para llenar esa pequeña distancia. ***Avanzar más no será posible a menos que los derrotemos a todos, ¿verdad?*** Tigre comenzó a albergar incluso tal alucinación.

“Espera, Tigre.” Elen dijo sin detener las manos mientras empuñaba su espada. En este momento, ni siquiera tenía el margen de maniobra para mirar al joven que estaba junto a ella.

“Voy a abrir un camino de inmediato. Tomará un poco más de tiempo.”

“Elen...” pronunció Tigre con una voz que parecía jadear por aire. Elen probablemente no tenía la intención de actuar con valentía.

Tigre sacó una nueva flecha de su carcaj con sus dedos que habían comenzado a entumecerse, y la colocó en su arco negro. De repente dirigió sus ojos hacia el distante Kureys.

¿Por qué? Mi flecha no podrá llegar tan lejos. Llegar a un enemigo al que puedo ver con tanta claridad..... fue en el momento en que esa pregunta brotó en un rincón de la mente de Tigre. ¿Por qué no llega? ¿Es realmente así? ¿Realmente será incapaz de alcanzarlo?

El alcance de sus flechas había aumentado en comparación con el momento en que conoció a Rurick por primera vez. Varios de sus otros conocidos también lo habían dicho.

Pero, ¿qué pasa con el propio Tigre?

Ser capaz de dar en el blanco a 300 alsins con una flecha era algo que había logrado hace 3 o 4 años. Debido a que el rango no creció sin importar cuánto se entrenara, había comenzado a creer que era su límite antes de darse cuenta. Por encima de todo, no existía ninguna gente que pudiera disparar flechas tan lejos, por lo que Tigre sabía.

Nunca se separó de su arco, pero la idea de hacer que una flecha alcanzara una distancia aún mayor se había desvanecido en algún momento de su interior.

¿Es este realmente mi límite? ¿No puedo hacer que la flecha vuele por otros diez, no, incluso cinco alsins?

Había atravesado campos de batalla innumerables veces. A estas alturas, no sabía cuántas flechas había disparado ni cuántos enemigos había matado. Sin embargo, no debería estar mal decir que esto había forjado la habilidad de Tigre.

“—Elen.” Mientras apuntaba una flecha a la cuerda de su arco negro, llamó a la Vanadis de cabello plateado. “Cómprame algo de tiempo.”

Llevó la cuerda del arco hasta el límite. Su objetivo no eran los comandantes enemigos a menos de 300 alsins. Sus ojos negros estaban fijos en el hombre de barba roja sentado en la parte superior de su palanquín, que había sido decorado con gemas y oro, 400 alsins delante de él. Era natural, pero el enemigo parecía mucho más pequeño que aquellos a los que normalmente apuntaba. Sin ninguna razón en particular, Tigre recordó la leyenda de un cazador que continuó disparando sus flechas a una mota en la distancia.

Levantó el brazo sosteniendo el arco negro algo más alto de lo normal. La cuerda del arco vibró cuando su flecha dejó sus dedos. Inmediatamente después de que la flecha dibujara una parábola en el cielo, desapareció dentro del ejército enemigo. Podría haber golpeado a alguien o simplemente podría haber caído al suelo.

“... ¿Tigre?” En este momento, Elen finalmente notó que el estado de Tigre era diferente al habitual. Mientras frenaba a los enemigos balanceando el Destello Plateado de lado, miró la expresión del joven con una mirada de reojo.

Sin responderle, Tigre colocó una nueva flecha en su arco negro. Su objetivo no cambió. Y la flecha soltada cayó entre el soldado de Muozinel que estaba lejos de él, sin mencionar que alcanzó a Kureys.

“Tú, no me digas...” Habiendo dicho tanto, Elen se tragó el aliento. Se había dado cuenta de que Tigre no escucharía nada de lo que dijera en este momento.

Tigre exhibió un nivel anormal de concentración en un campo de batalla donde las espadas desenvainadas chocaron junto a él y donde los bramidos y los gritos llenaron el aire. Incluso el susurro del viento mientras acariciaba su cabello rojo apagado y las mangas manchadas de sangre de su ropa no hicieron que Tigre parpadeara ni una sola vez. Sus ojos negros nunca se desviaron de su objetivo.

Disparó su tercera flecha. Esta tampoco llegó a Kureys.



Kureys Shahim Balamir miró a Tigre, quien estaba preparando su arco negro en la distancia, con gran interés. Al igual que Tigre había decidido apuntar con precisión a Kureys, quien estaba sentado en su palanquín, el príncipe de barba roja estaba percibiendo completamente la figura de Tigre mientras estaba sentado en su caballo.

Sin embargo, Kureys no pudo comprender la intención de Tigre de inmediato. A pesar de que la batalla se había convertido en un enfrentamiento directo entre soldados, innumerables flechas seguían volando por el campo de batalla. Las flechas disparadas por Tigre también estaban entre ellas, pero no había forma de que Kureys las rastreara todas y cada una de ellas.

El momento en que Kureys comenzó a sentirse incómodo fue cuando la cuarta flecha de Tigre dirigida a Kureys falló. Como si le hubieran clavado una espada en la garganta, Kureys experimentó una extraña sensación de opresión.

— ***¿Es porque ese joven me está mirando?***

Kureys había notado la mirada de Tigre hace mucho tiempo. Fue exactamente porque lo había notado que él mismo ahora estaba observando a Tigre también. De lo contrario, habría sido imposible para Kureys prestarle atención, incluso si el comandante supremo del enemigo se hubiera acercado hasta una distancia de apenas 400 alsins. Kureys también era un comandante supremo. Tenía que mover continuamente a los soldados mientras especulaba incesantemente sobre los próximos movimientos enemigos.

— ***Entiendo por sus escasos movimientos que ha estado disparando flechas sin tiempo para tomar un descanso...***

Fue en ese momento cuando Kureys comenzó a preguntarse si Tigre realmente podría estar apuntándole a él mismo. El no haber pensado en esta posibilidad hasta ahora era probablemente lo que llamarías la limitación de un humano.

Aunque simplemente hacer volar una flecha a un punto a 300 alsins de distancia ya no es una hazaña normal; ¿Eso significa que alguien puede hacerla volar aún más lejos? No tengo ninguna duda de que una persona que puede lograr tal hazaña no es humana.

Incluso cuando él lo creía lógicamente, Kureys no podía burlarse de lo que estaba haciendo Tigre.

¿Por qué siento una incomodidad indescriptible si no me alcanza de todos modos? ¿No es quizás porque lo estoy reflexionando de esta manera? Pensé que definitivamente estaría a salvo a esta distancia. ¿Pero es ese el caso realmente? ¿No se acercan más y más las flechas disparadas por ese joven con cada disparo?

En ese momento, Kureys vaciló, lo que era atípico para él. La razón principal era que si se retiraba más, era difícil dar órdenes, pero por encima de eso, incluso él necesitaba dos segundos para abandonar sus prejuicios sobre el alcance de una flecha. Comparado con una persona común, era un proceso extremadamente rápido para concluir y decidir, pero si se

limitaba al ahora y al aquí, era demasiado lento. Ese breve momento era suficiente para que Tigre se acomodara y disparara una nueva flecha.

Esa flecha voló por el aire mientras dibujaba una trayectoria diferente a las anteriores. Para Kureys parecía como si volara pausada y lentamente en su dirección, pero si uno consideraba que un cuerpo no respondería a la velocidad del pensamiento, tenía que ser una velocidad de vuelo adecuada. Kureys inclinó su cuerpo con inusual desesperación.

La flecha le rozó la sien. Se sentía caliente. La sangre voló por el aire. La tela violeta enrollada alrededor de su cabeza se rasgó, se deshizo y se deslizó de sus hombros hasta sus rodillas. Kureys puso ambas manos en el suelo del palanquín, apoyando su propio cuerpo. Todo su rostro comenzó a empaparse de sudor. Si hubiera llegado un segundo demasiado tarde para esquivar, la flecha sin duda habría atravesado su frente.

“Qué...” Un gemido ronco escapó de su barba roja.

¿Cuándo fue la última vez que lanzó una voz así en el campo de batalla? E incluso durante ese tiempo, la sangre que fluía de su sien teñía su mejilla izquierda de carmesí. Fue en este momento cuando finalmente reaccionaron los ayudantes de Kureys.

“¡Su excelencia...!” Uno de ellos acercó su caballo al palanquín y otros dos se pararon frente a Kureys, sirviendo de escudos.

En el siguiente instante, una flecha apuñaló la frente de uno de ellos, y se deslizó de su caballo. No era una flecha perdida, sino una que había sido apuntada con precisión.

“¡Retirada! ¡Retrocedan rápidamente! ¿No escucharon, dense prisa!” Abandonando la apariencia, un ayudante agitó las manos y gritó a los hombres que llevaban el palanquín al hombro.

Incluso mientras estaban desconcertados, los hombres siguieron esa orden. Mientras tanto, a otro ayudante le apuñalaron la nuca con una flecha.

“¡Un demonio diabólico...! (Martikhal)” Un solo ayudante gritó con la voz temblorosa.

Era el nombre de un monstruo que se había transmitido desde la antigüedad en Muozinel. Ya sea que el objetivo sea un elefante o un león, se decía que ese monstruo provocaba la muerte con solo respirarles, como si lo apuñalara un escorpión, sin que nunca lo presenciaran.

Mientras Kureys detuvo su sangrado presionando la tela violeta contra su sien, miró a sus ayudantes en pánico como si no le preocupara en absoluto. Su pensamiento no se detuvo. Sin embargo, debido a que tuvo que reconsiderar sus tácticas desde cero, estaba preocupado por ese asunto.

Un hombre capaz de dar en el blanco a 400 alsins con una flecha. Tengo que configurar mis tácticas bajo la premisa de que alguien así está entre los enemigos.

Otra flecha voló. Esa flecha se abrió camino a través de los espacios entre los ayudantes y atravesó el pecho de Kureys. El más grande de todos los comandantes del continente con el alias Barba Roja se derrumbó sobre el palanquín después de desmayarse.



Cuando Kureys se despertó, estaba dentro de su propia tienda.

“¿Qué pasó con la batalla?” Esas fueron sus primeras palabras mientras levantaba abruptamente su cuerpo.

Su médico pequeño y delgado y dos ayudantes estaban junto al lugar de descanso de Kureys.

De repente sintió un dolor agudo en la sien. Una vez que tocó el lugar, notó que estaba vendado. Cuando miró hacia abajo a su cuerpo, vio que llevaba una túnica blanca suelta. Los vendajes también cubrían el área desde sus hombros hasta su pecho.

En este punto, Kureys recordó lo que sucedió justo antes de desmayarse.

“¿Qué pasó con la batalla?” Preguntó una vez más mientras miraba a sus ayudantes. Su voz era tranquila y no parecía contener ninguna emoción.

Aún así, probablemente no era una pregunta que requiriera tanto coraje para responder. Los dos ayudantes se miraron y uno de ellos respondió tímidamente: “La capital real no cayó.”

“Ya veo.”

No había ira en la voz de Kureys.

Es muy probable que alguien haya dado la orden de detener el ataque porque perdí el conocimiento. Debe haber sido un llamado a colocar más soldados a mi lado en aras de protección.

“¿Todavía es de día o ya se ha puesto el sol?”

“Es de noche, excelencia. Umm...” Aunque el asistente vaciló, continuó con su informe después de tomar una decisión. Sabía que la ira de Kureys estallaría si permanecía en silencio. “Su Excelencia, ha dormido un día entero. La batalla tuvo lugar ayer.”

“¿Ayer?” Kureys abrió los ojos hundidos.

No podía creerlo tan de repente. Incluso él mismo sabía que las heridas en la sien y el pecho no eran graves. Sin embargo, también sabía que era imposible que esos dos ayudantes le dieran esa mentira.

Cuando les dijo que llevaran algo de alcohol, su médico le suplicó que lo dejara en agua al menos por hoy mientras se postraba. Por lo tanto, Kureys les pidió a regañadientes que le trajeran un poco de agua.

“Ahora que lo pienso, ¿había veneno en la abertura de la herida?” Kureys le preguntó a su médico mientras aceptaba una copa de plata llena de agua. Cuando le dijeron que no había nada de eso, se echó a reír, haciendo temblar su barba roja. “Fue un éxito notable. Tigre...”

cierto, era Tigrevurmud Vorn, ¿no? Supongo que significa que fui salvado por la inmadurez de ese hombre.”

En este momento, Kureys expresó claramente el nombre de Tigre. También fue el momento en que identificó claramente a Tigre como un enemigo al que debía derrotar. Por supuesto, Kureys había estado evaluando mucho las habilidades de tiro con arco de Tigre, pero si lo empujaban a comentar, el título de Star Shooter era algo que le había otorgado a Tigre con la intención de agregar prestigio a un oponente que logró repelerlo.

Pero justo ahora Kureys había dicho el nombre de Tigre con un sentimiento de admiración desde el fondo de su corazón. Tigre había excedido la imaginación de Kureys por segunda vez.

“Haahaha. Parece que sin darme cuenta, también me quedé atrapado en el sentido común. Para que los humanos puedan disparar flechas a una distancia que supere los 300 alsins.” Los ayudantes se miraron en secreto al escuchar esas palabras. Querían que se apegara al sentido común aquí por todos los medios. De lo contrario, sería muy probable que comenzara a ordenar a los arqueros prometedores que dispararan sus flechas más allá de los 300 alsins.

Mientras bebía su agua, Kureys instó a los ayudantes a continuar con su recuento.

“Logramos escapar del ejército de Brune que vino a atacarnos.”

Con Kureys desmayado, el ejército de Muozinel sucumbió al caos. Para entonces, se habían vuelto incapaces de detener el ataque de Tigre y Elen.

Después de que el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna atravesó el ejército de Muozinel como si lo dividiera en dos, su flanco fue atacado por la unidad de Ekrem que había estado atacando el muro sur, pero el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna los repelió. Debido a que más de la mitad de la unidad de Ekrem todavía estaba atacando la pared, no pudieron asestar un golpe poderoso.

Además, el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna programó su retirada del campo de batalla y se dirigió hacia el este. Los 10.000 soldados de Muozinel, que habían estado atacando el muro oriental, intentaron detenerlos, pero otra fuerza que apareció de repente lo impidió.

“¿Otra fuerza...?”

“Era el ejército de Zhcted. Eran alrededor de 500.” La voz del ayudante estaba llena de rabia, que no pudo dominar, mientras respondía a la pregunta de Kureys.

“Mucha gente dijo que vio una bandera con una vara dorada y un terreno verde, además de la bandera del Dragón Negro. Creo que es la bandera del Ducado de Polesia.”

Era el ejército dirigido por Sofya Obertas. El Ejército de Caballeros de la Luz de Luna se estaba acercando a su límite después de haber repelido a la unidad de Ekrem. Si no fuera por su refuerzo, ciertamente habrían sufrido grandes pérdidas incluso si lograron escapar.

Kureys estaba escuchando estos informes con una expresión como si fuera el problema de otra persona. Como ya había sucedido, de todos modos no se podía hacer nada al respecto.

“¿Estás diciendo que el enemigo se escapó hacia el este así como así?”

Una vez que Kureys pidió asegurarse, lágrimas de frustración brotaron de las comisuras de los ojos del asistente. “Es tal como dice. Lo lamento muchísimo.”

Mientras miraba en silencio al ayudante mientras inclinaba profundamente la cabeza, Kureys tocó la herida en su sien. Sintió dolor y picazón al mismo tiempo.

“¿No sabes adónde fueron después de escapar al este?”

“Sir General envió grupos de exploración, pero por el momento no han informado de nada...”

A continuación, Kureys les pidió que informaran sobre las pérdidas del ejército. El ejército, que Kureys había comandado él mismo, perdió 4.000 soldados. Esto se debió en gran parte al caos provocado por el desmayo de Kurey. Los soldados confundidos, que no recibieron ninguna orden, fueron invadidos por el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna cuando se abrió paso. Al mismo tiempo se le informó que, al parecer, Damad había sido hecho prisionero.

La unidad de Yargash perdió 5.000 esclavos de batalla y 2.000 jinetes. La unidad de Ekrem perdió 5.000 esclavos de batalla. Las pérdidas de las unidades desplegadas en el norte y el oeste ascendieron a 1.000 esclavos de batalla. La unidad desplegada en el este perdió 2.000 soldados de caballería y 3.000 esclavos de batalla, así como soldados de infantería. Por supuesto, hubo muchos heridos además de eso.

La mayoría de sus pérdidas se produjeron cuando se retiraron del muro. Después de todo, tuvieron que retirarse mientras estaban bajo el ataque enemigo.

Además, el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna sobre el muro recuperó temporalmente su energía después de ver la dura lucha del ejército de Tigre. Como si identificaran esto como el momento crucial, reunieron la fuerza que les quedaba y se lanzaron sobre los atacantes.

Después de que Kureys se desmayó, el ejército de Muozinel transportó a Kureys a su tienda y se extendió para defender el campamento. Ekrem y Yargash eran excelentes generales, pero no podían reemplazar a Kureys. Por lo tanto, no tuvieron más remedio que actuar así.

— ***Hemos perdido más del 20% del ejército estacionado aquí, ¿eh?***

Como era de esperar, incluso Kureys solo pudo suspirar ante eso. Sin embargo, estoy feliz de que Ekrem y Yargash todavía estén en buena forma. Haber perdido a Damad duele, pero no es una pérdida fatal.

— ***No cambiará la situación de que la capital necesita solo un pequeño empujón más. También tenemos mucha comida y materiales.***

Aunque lograron escapar, el ejército de Tigrevurmud Vorn debería haber sufrido pérdidas considerables. Incluso si organizan otra ofensiva, estoy seguro de que podemos lidiar con ella. También hay 500 soldados de caballería del ejército de Zhcted, que parecen ser nuevos refuerzos. Reorganizaremos el ejército y lanzaremos otra ofensiva general sobre la capital. Es posible suponer cuán exhaustos en cuerpo y mente están los

enemigos sobre el muro, a juzgar por las pérdidas de las unidades que atacaron los muros occidental y norte. Solo pudieron derrotar a 1.000 enemigos, que les dieron la espalda después de abandonar repentinamente la ofensiva, porque era de día.

Fue justo cuando Kureys decidió este curso de acción. De repente, se puso a trabajar fuera de su habitación. Dado que las particiones de cada habitación eran planos de carpa, las voces y los pasos llegaban fácilmente a sus oídos.

Uno de sus ayudantes frunció el ceño y se puso de pie. Después de inclinarse ante Kureys, salió de la habitación trotando. Luego regañó duramente a las personas que habían estado hablando afuera por alguna razón.

Sin embargo, antes de que Kureys pudiera contar hasta diez, ese ayudante se apresuró a regresar a la habitación con una expresión cambiada. Agarraba con fuerza una carta en sus manos. Toda la sangre se había drenado de su rostro, era obvio por los movimientos de las esposas de su atuendo que sus rodillas estaban temblando.

“¿Que pasó?” Kureys intentó calmarlo preguntándole con indiferencia.

Después de acercar su taza de plata a su médico y ordenarle que le trajera otra taza de agua, volvió a mirar al asistente.

El ayudante presionó su mano contra su pecho como si soportara un dolor intenso, y luego extendió la carta después de caer de rodillas frente a Kureys.

Exprimió una voz frenética: “Es un mensaje urgente... de nuestro país de origen... su Majestad el Rey ha fallecido.”

Incluso un hombre del nivel de Kureys necesitó un breve momento para comprender el significado de esas palabras.

El rey de Muozinel, es decir, su hermano mayor. En el momento en que Kureys partió mientras dirigía a 150.000 soldados, él era la verdadera imagen de la salud. Aparte de la grave enfermedad durante su juventud, estaba seguro de que no había sufrido ninguna enfermedad.

Recibiendo la carta con movimientos mecánicos, la abrió y la leyó. Solo los hechos se registraron desapasionadamente con la letra del primer ministro de Muozinel. Dijo que la enfermedad de su pasado recayó, y después de permanecer en cama durante un mes, murió. Y el primer ministro solicitaba el regreso de Kureys para evitar el caos en la política nacional.

Había cuatro hijos engendrados por el rey de Muozinel. Dos príncipes y dos princesas, o sobrinos y sobrinas a los ojos de Kureys. El problema era que incluso el primer príncipe, el mayor de ellos, tenía apenas doce años. El rey de Muozinel cumplió 45 años este año.

“Su Majestad ha...” Kureys cerró los ojos. Su rostro parecía como si estuviera rezando a los dioses.

Por supuesto, él también hizo eso. Su relación con su hermano era bastante buena. De lo contrario, sería inimaginable para él emprender una expedición mientras lideraba a 150.000 soldados en su posición de príncipe real. Y luego, una vez que ofreció sus oraciones a los

dioses por un pacífico descanso del alma de su hermano, Kureys ordenó pragmáticamente sus pensamientos con los ojos aún cerrados.

— Siguiendo esta carta, mi hermano murió hace unos treinta días. Teniendo en cuenta la distancia desde Muozinel hasta aquí, es probable que el primer ministro haya enviado mensajeros de inmediato. Las disputas secretas ya deben haber comenzado.

Los príncipes, los guardianes de las princesas y los nobles, que vieron esta situación como una oportunidad perfecta, seguramente se moverían para coronar a una persona ventajosa para ellos. Y era natural que esas personas consideraran a Kureys como un enemigo.

Kureys tenía 39 años. Era una edad que no podía considerarse ni joven ni vieja. Era alguien que había logrado gloriosas hazañas de armas, gozando de una profunda confianza entre los soldados. Además, tenía la experiencia de participar en la política nacional. Era bastante adecuado como próximo rey.

Kureys puso fuerza en la mano que acariciaba la barba roja. Debería haber podido conquistar la capital real durante el transcurso de ayer. Si Kureys no se hubiera desmayado, habría reanudado el ataque al muro después de destruir al ejército destacado liderado por Tigre, capturando la capital.

—Una vez más...

“No es bueno,” murmuró Kureys en silencio.

Incluso si obligara a Nice a rendirse, todavía estaba Tigre. Después de que la mayor parte del ejército de Muozinel se retirara, probablemente se presentaría para recuperar la capital. Incluso si le dijera que saliera mientras usaba a la princesa Regin como rehén, no había garantía de que se mostrara. Si las cosas salían mal y se prolongaban, la situación se volvería problemática para Kureys.

¿Debería asignar el ejército a uno de los generales y dejarles esta tierra después de tomar la capital? Creo que eso también es imposible. Dejando de lado si se trataba de una ciudad, pero si se trataba de gobernar la capital, no había nadie además de Kureys que tuviera la capacidad suficiente para lograrlo.

¿Debería saquear completamente la capital después de capturarla y luego irme a casa mientras me llevo el botín? Esta parece ser la opción más realista, pero naturalmente reducirá nuestra velocidad de marcha. Además, no sé cómo se moverá Tigre, quien se escapó y se esconde ahora en algún lugar.

—Los soldados probablemente caerán en un estado de pánico...

Una vez que se enteraran de la muerte del rey, se podía esperar que los soldados sucumbieran por completo a la ansiedad. No se trataba de una cuestión de lealtad hacia Kureys. Este era el suelo de un país extranjero, lejos de Muozinel. Pasaron varias docenas de días desde que dejaron sus lugares de origen. Dejando en paz la batalla, iban a preocuparse por sus lugares de origen.

— Solo un día...

Tocó el lugar donde la flecha apuñaló su pecho. ***Solo un día. Para que todo se redujera a nada solo porque me desmayé.***

Sintió la necesidad de gritar en voz alta ante eso absurdo. Kureys había respetado a su hermano, pero quería desahogar sus quejas con su hermano con todo su corazón. ¿Por qué moriste? Y además, en ese momento.

No, si el mensaje hubiera llegado mucho antes, no me atormentaría una rabia tan intensa.

Sin embargo, no importa lo que pensara, sabía mejor que nadie que no tenía sentido. No tenía más remedio que lidiar con la realidad tal como sucedió.

Después de su largo silencio, Kureys comenzó con un profundo suspiro y luego anunció con calma: “Nos vamos a retirar. Una vez que nos alejemos un poco de la capital, pasaremos a una marcha forzada.”

Sin embargo, no tenía intención de regresar con las manos vacías. Kureys cambió a palabras llenas de ira y dijo con la ambición ardiendo en sus ojos hundidos: “Envía un mensajero a Murat. Dile que saquee por completo las tres ciudades portuarias, Massilia, Rameille y Agdeau. Debe esclavizar a todos los residentes y llevarse incluso las piedras de construcción de las casas en trece... no, menos de doce días. Dile que no deje nada atrás excepto el muelle.”

Esta no era una orden de venganza ni nada de eso. Era su deber pagar a los soldados, que trajo consigo a este lugar, su salario. Si fuera negligente en esa parte, perdería inmediatamente la confianza de los soldados que había acumulado hasta ahora.

Si se trataba de saqueos en las ciudades portuarias, podrían transportar inmediatamente el botín a su país de origen siempre que pudieran proporcionar barcos. Tampoco frenaría la marcha. Kureys también podría mantener la moral de los soldados diciéndoles que les pagarían sus salarios tan pronto como llegaran a una ciudad portuaria.

Una vez que regresara a Muozinel, la discordia interna lo esperaría a continuación. Para moverse libremente, Kureys, quien se había retrasado varias docenas de días en comparación con los lores y otros miembros de la realeza, tenía que preservar la lealtad de los soldados que lo seguían ahora para liderarlos incluso después de su regreso.



El ejército de Muozinel había terminado sus preparativos para retirarse en el tiempo entre el anochecer y el amanecer. Después de formar filas ordenadas bajo la lluvia del sol de la mañana, estaban a punto de partir de la capital. Fue en ese momento que Kureys informó a todos los soldados sobre la muerte del rey de Muozinel. Y además de eso, les dio una promesa como príncipe real.

“Pagaré sus recompensas con nuestros propios bienes. Por ahora, solo piensen en regresar a casa con vida. Para aquellos que deseen la guerra, prepararé una oportunidad para ganar riquezas y honor, así como para obtener méritos de guerra, en el próximo campo de batalla.”

Informar a los soldados sobre la muerte del rey era una medida para evitar la posibilidad de que Brune tuviera en sus manos esta información de alguna manera y la anunciara oficialmente primero. Estas noticias tenían menos impacto cuando las comunicaba un aliado en lugar de un enemigo.

Los generales que lo siguieron anticiparon igualmente que el próximo campo de batalla podría ser uno en el que los compañeros de Muozinel lucharían entre sí. Y como si fuera muy natural, pretendían acompañar a Kureys, Ekrem, Yargash y los demás también.

Su mortificación por tener que ceder la capital después de llegar tan lejos no era inferior a la de su señor de ninguna manera.

— Doce días después, el ejército de Muozinel abandonó el suelo de Brune. Lo que ganaron fueron meras hazañas de armas, y el botín y los esclavos que saquearon en tres ciudades portuarias.



Tigre, Elen, Mila, Sofy se reunieron tres días después de que el ejército de Muozinel se retirara de Nice.

Después de haber rescatado a las fuerzas de Tigre de los ataques del ejército de Muozinel en el cuadragésimo día de la batalla sobre la capital, los 500 jinetes del ejército de Polesia liderados por Sofy actuaron por separado del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna. Fue por el bien de engañar al ejército de Muozinel dividiéndose en dos. Además, Sofy les hizo investigar los alrededores antes de regresar a la capital, descubriendo varios lugares donde 500 soldados de caballería podrían esconderse si surgiera la necesidad.

Hubo algunas razones por las que los cuatro tardaron tanto tiempo en reunirse, pero probablemente la más importante de ellas fue su incapacidad para abandonar por completo la posibilidad de que la retirada del ejército de Muozinel pudiera ser algún tipo de trampa. Al Ejército de Caballeros de la Luz de Luna ya no le quedaba energía para luchar más, y por lo tanto, no podían permitirse el lujo de no andar con cuidado.

Solo después de recibir un informe de que el ejército de Muozinel había reintegrado la guarnición en la ciudad de Laferte, que estaba a dos días de la capital, en su propio ejército, requisando provisiones y yéndose sin ni siquiera saquear, juzgaron que el ejército de Muozinel aparentemente se estaba retirando de verdad.

Era poco más del mediodía de ese día cuando los más de 14.000 soldados del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna liderados por Tigre y Elen aparecieron en el lado este de Nice. Primero establecieron el campamento porque era probable que vivieran allí durante varios días, ya que era imposible que tantos soldados entraran en la capital.

En el momento en que habían terminado de construir el campamento, los 500 jinetes del ejército de Polesia aparecieron a lo lejos. Y luego Mila también vino de la capital. Habiendo abierto un poco la puerta principal para ella, había usado una escalera, pero no una que había sido abandonada por el ejército de Muozinel, cruzó el foso y llegó frente a Tigre y los demás.

“Ambos nos vemos bastante terribles, ¿no?” La Vanadis de cabello azul sonrió mientras miraba a Tigre.

A pesar de que habían descansado un poco después de que el ejército de Muozinel se retirara, el cabello de ambos estaba despeinado, rastros de fatiga estaban grabados en sus rostros y sus ropas y armaduras estaban sucias. En cuanto a Tigre, no usó su armadura de cuero ya que había sido dañada en la batalla.

Sin embargo, el joven extendió su mano hacia Mila con una sonrisa y dijo: “Es maravilloso que los dos estemos sanos y salvos.”

Mila asintió y tomó su mano. Este podría haber sido el momento en que finalmente se sintió aliviada desde el fondo de su corazón. A continuación, Mila también intercambió un apretón de manos con Elen.

“Supongo que no te conteniste en absoluto, ¿verdad? ¿No estás muy serena?”

“Te devolveré esas palabras. Mirando desde arriba, parecía muy serio.”

No estaba claro quién de ellas había puesto fuerza en su agarre primero, pero ambas se miraron de inmediato mientras se vestían con auras amenazadoras. Tigre separó sus manos con una expresión de hartazgo.

“Oh, ¿están ustedes dos peleando de nuevo?”

Elen y Mila dieron un salto de hombros por la sorpresa debido a la voz tranquila y gentil. Tigre se giró en la dirección de esa voz. Al ver a la mujer parada allí, una sonrisa se formó naturalmente en sus labios.

“Cuánto tiempo sin vernos, todos.”

Un cabello dorado, ligeramente ondulado, y ojos de color berilo. Llevaba ropa fina y de seda, que cubría su cuerpo mientras trazaba sus abundantes curvas, y un abrigo que estaba bellamente coloreado en verde y blanco. Lo que estaba agarrando con sus delgados dedos era un bastón de obispo dorado que combinaba un conjunto de anillos, su herramienta dragónica, Zaht.

“La primera vez en medio año, creo. Gracias por tu ayuda oportuna antes, Sofy.”

Aunque Sofy estuvo a punto de sonreír ampliamente ante las palabras de Tigre, inmediatamente apretó su expresión, dando prioridad a su posición oficial, y luego se inclinó elegantemente con una sonrisa.

“La última vez que nos vimos en persona fue en el Festival Solar, ¿no fue así Su Excelencia Conde Vorn? He venido a este territorio después de recibir una valiosa carta de un colega. Permítame felicitarlo como Vanadis y amiga por ganar la guerra y mantenerse en buen estado de salud, excelencia.”

Tigre también enderezó su espalda y expresó formalmente su gratitud hacia Sofy, “Soy yo quien debería decirlo. Tiene mi más profundo agradecimiento por ayudarnos en un momento crítico. Esta victoria solo fue posible gracias a la cooperación de Zhcted. Me gustaría que informara a Su Majestad Viktor como tal.”

“Definitivamente transmitiré sus palabras sin una sola alteración.”

Una vez que terminaron sus saludos oficiales de esa manera, Sofy cambió su sonrisa por una despreocupada y continuó: “Ciertamente no esperaba en lo más mínimo poder volver a encontrarme contigo tan rápido.”

Cuando sonrió ampliamente, su dulzura, que parecía ser más la de una chica de ciudad común que la de una Vanadis, estaba destacando.

Tigre se rascó vergonzosamente su cabello rojo oscuro, riendo suavemente, “Yo tampoco. Es nuestro reencuentro después de mucho tiempo, y sin embargo tenía que ser en tales circunstancias. Lo siento.”

Sin embargo, Sofy negó lentamente con la cabeza sin hacer una mueca, “No te preocupes por algo así. Es obvio a simple vista lo ansiosamente que luchaste. Teniendo en cuenta ese hecho, eres muy bueno.”

La Vanadis de cabello dorado extendió su mano. Tigre siguió su ejemplo y ambos se dieron la mano.

Sofy agradeció al joven con una voz suave llena de afecto, “Bien hecho, Tigre.”

Posteriormente, Sofy intercambió saludos con Elen y Mila también. Los estados de las dos Vanadis no eran tan diferentes a los de Tigre. Después de elogiar a sus amigos por luchar tan duro una vez más, Sofy no se olvidó de advertirles: “Pero no deben luchar.”

“Vengan a mi tienda por el momento. Allí puedo al menos servirles un poco de vino.”

Había muchas cosas de las que quería hablar y escuchar. Además, no había ninguna preocupación de que alguien escuchara cuando se trataba de la tienda del comandante supremo.

Los cuatro entraron al campamento del Ejército de Caballeros de la Luz de Luna y entraron en la tienda de Tigre mientras eran bañados por las miradas de sorpresa de los soldados.

“Por cierto, tú...”

Tigre se giró hacia Sofy, a punto de abrir la boca para preguntarle si había algo que le gustaría comer. Sin embargo, antes de que pudiera terminar esa pregunta, Sofy lo abrazó con fuerza.

Ella puso su mano derecha, que todavía sostenía el bastón del obispo, y la izquierda alrededor de su espalda. Su cabello dorado le hizo cosquillas ligeramente en la mejilla y su respiración le rozó el hombro. Sus abundantes y suaves pechos fueron empujados contra el cuerpo de Tigre. Naturalmente, esto también hizo que Tigre se sorprendiera y se pusiera nervioso.

Elen y Mila miraban a los dos, estupefactas.

“¿S-Sofy...?”

Sofy no respondió, solo se aferró a Tigre con fuerza. Un silencio antinatural reinaba en la tienda. Fue solo después de que pasaron diez segundos que este silencio se disipó. Sofy exhaló un poco y soltó su abrazo. Luego inclinó levemente el rostro y se rió.

“Eso ahora fue una pequeña felicitación. Realmente has resistido bien, Tigre,” dijo con una sonrisa genuina.

Tigre no pudo decir nada en respuesta. Sobre todo porque comprendió que ella lo llamaba una felicitación y no era una mentira. Pero de nuevo, Elen y Mila parecían tener dificultades para estar de acuerdo con esto. Elen se cruzó de brazos y Mila presionó sus manos contra su cintura, ambas mirando a Sofy mientras se sentían enojadas.

“Sofy, puede que esté mal informada, pero nunca había escuchado nada acerca de un método de felicitación así.”

“Yo tampoco. Además, siento que fue demasiado largo para una felicitación.”

Sofy no se inmutó en absoluto ante esas dos que ni siquiera intentaron ocultar su irritación. Se giró hacia las dos mientras agitaba el dobladillo de su falda larga, y dio un paso adelante de una manera muy natural, abrazando a Elen.

“Por supuesto que ustedes dos también recibirán mis felicitaciones. Primero está Elen.”

Sofy tomó a Elen por sorpresa. Ella se quedó inmóvil en el lugar con su rostro rojo brillante mientras alzaba una voz tranquila. Sin embargo, sin mostrar más resistencia que esa, Elen aceptó silenciosamente su destino.

“No solo la batalla contra Sachstein, sino incluso contra Muozinel... creo que realmente hiciste lo mejor que pudiste, Elen.”

A continuación, Sofy abrazó a Mila de la misma manera. Incluso mientras tenía una expresión un poco incómoda, Mila sumisamente dejó que Sofy la abrazara. Por un lado, tenía una razón. Después de todo, se sintió obligada cuando llegó a Brune mientras confiaba la defensa del sur de Zhcted a Sofy y Olga. Además de eso, la manera en que Sofy la abrazó le dijo a Mila que no era solo una acción superficial, sino una expresión de la genuina alegría de Sofy por su seguridad. Mila no pudo tratarla con rudeza.

Una vez que la reunión de abrazos llegó a su fin, los cuatro intercambiaron información de inmediato. Comenzando con la guerra contra Sachstein, Tigre, Elen y Mila hablaron sobre la rebelión en Brune, la batalla contra Greast, hasta las luchas contra el ejército de Muozinel en alternancia.

“Todavía no sabemos por qué el ejército de Muozinel se retiró. Sin embargo, creo que algo podría haberle pasado a Kureys, o que algunos eventos tuvieron lugar en su país de origen.” Tigre dijo con una expresión conflictiva.

En respuesta, Sofy asintió levemente, “Tengo una idea al respecto.”

La Vanadis de cabello dorado luego habló sobre la carta que obtuvo del ejército de Muozinel en Agnes hace varias docenas de días.

“Según esa carta, el rey de Muozinel parece haber contraído una enfermedad.”

“¿Rey, el hermano de Kureys?”

“Sí. Su relación fraternal parece ser muy buena. Sin embargo, dado que el rey de Muozinel debería haber estado sano en los últimos años, es difícil imaginar que Kureys decidiera retirarse solo por una enfermedad.”

Elen gimió y frunció el ceño ante las palabras de Sofy.

“En otras palabras, supongo que sucedió algo que fue más allá de una enfermedad.”

Los cuatro se miraron, comprendiendo que todos pensaban lo mismo.

Mila se encogió de hombros, “Para ser honesta, creo que la ciudad se habría derrumbado si hubiera sido atacada un día más. Teniendo en cuenta eso...”

“Supongo que eso significa que todo lo que podemos hacer es determinar si realmente se van a retirar.”

Tigre miró hacia la lámpara que colgaba del dosel de la tienda con expresión cansada.

—***No pude ganar.***

A pesar de que logró la hazaña de extender su rango de tiro con arco, lo que le permitió tener éxito en su imprudente plan de último momento. En la batalla de hace dos años y también en esta, Kureys se retiró abandonando la victoria en el último tramo. No fue Tigre quien hizo que Kureys se rindiera en la batalla con sus propias habilidades.

“—Tigre.” Elen golpeó ligeramente la espalda del joven y dijo con una sonrisa brillante: “Protegistes este país hasta el final. Eso es lo que significa ganar.”

Tigre miró fijamente a su amante y luego se sonrojó en un momento. Agitó bruscamente su cabello, que se había convertido en un extraño hábito suyo para ahora.

“Tienes razón, sí.”

Mila miró a los dos, quienes se rieron y se miraron el uno al otro, con sentimientos encontrados.

La noche de ese día, Tigre y los demás atravesaron la puerta de la capital y tuvieron una audiencia con Regin en el palacio real.

Tigre informó honestamente que logró golpear a Kureys con una flecha, pero no sabía si lo derribó, y Sofy le explicó sus pensamientos sobre la condición de salud del rey de Muozinel.

“Entendido. También comenzaremos una investigación de nuestro lado.” Regin dijo mientras se sentaba en el trono, y luego agradeció al grupo de Tigre.

“Conde Vorn, ¿qué opinas? ¿Cuándo saldrá el ejército de Muozinel de este país?”

“Creo que acelerarán el paso una vez que se alejen de la capital lo suficiente como para que no los persigan más. Eso probablemente significa que se irán en doce a catorce días.”

Y luego el joven tuvo que expresar una predicción de mal augurio con una expresión amarga. Esto no era nada que hubiera surgido por sí mismo, sino algo que había sido señalado por Mila.

“Posiblemente sólo se vayan después de saquear las ciudades portuarias.”

“... Eso es muy probable.”

Después de permanecer en silencio durante un breve momento, Regin asintió con una expresión seria. No se le ocurrió una idea de por qué ellos, que no dudarían en saquear, se contendrían en este caso.

“Pero Conde Vorn, incluso si lo que has dicho se hace realidad, es mi tarea resolverlo. Asegúrate de no olvidar eso.”

Regin le dijo a Tigre que no había necesidad de que se sintiera responsable. El joven expresó formalmente su agradecimiento a la princesa de cabello rubio.

Posteriormente, Regin le dijo al primer ministro Badouin, que estaba junto a ella, que aflojara la vigilancia en toda la capital. Por supuesto que todavía no podían relajar completamente su atención. Aunque regresando apresuradamente a casa, el ejército de Muozinel todavía estaba en el suelo de Brune, y su número total ascendía a más de 100.000 soldados. Por otro lado, el lado de Brune tenía menos de la mitad de eso.

“Sin embargo, creo que al menos no podrán organizar un asedio a tan gran escala como el de hace varios días,” había juzgado Regin. No era solo ella, sino que incluso Mashas, Lim, Mila, Olivier y todos los que tenían experiencia en la guerra estaban fuertemente convencidos de eso.

Varias decenas de días después, se entregaron varios informes a la capital. Sobre la retirada del ejército de Muozinel y sus saqueos en Massilia, Rameille y Agdeau. Después de recibir esos informes, Regin anunció la victoria de Brune.

El telón de la guerra contra Muozinel había caído por el momento.

Epílogo

“Dios mío, oh Dios mío.”

Esas fueron las primeras palabras de Sofy en el momento en que se enteró por Mila de que Tigre y Elen se habían convertido en amantes en la habitación de Mila en el palacio real.

Así como Tigre le había pedido que no le dijera a nadie, Mila tenía la intención de mantenerlo en secreto para Sofy, pero cuando las dos estaban teniendo una charla ligera, Sofy de repente le preguntó si había algo entre Tigre y Elen.

Cuando Mila se hizo la tonta y preguntó: “¿Qué quieres decir en particular?” recibió una respuesta inesperada.

“Mirándote recientemente, me parece como si estuvieras mirando a los dos con envidia. Además, siento que la distancia entre Tigre y Elen se ha reducido visiblemente.”

Mila bajó la cabeza por reflejo, avergonzada, con las mejillas teñidas de rojo. Ciertamente ella misma era consciente de que sus ojos a menudo habían estado persiguiendo a Tigre en estos días, pero que alguien más lo hubiera observado fue un shock para ella.

Fue la noche en que se entregaron muchos informes a Nice, incluido el de la retirada del ejército de Muozinel. Muchos de los que servían en el palacio real todavía estaban ocupados manejando los asuntos de la posguerra. También se corrió la voz de que en varios días se celebraría un banquete de celebración.

Mientras los señores, líderes de escuadrones de caballeros, así como sus soldados y caballeros subordinados regresaban a sus fortalezas y territorios, Mila y los demás aún permanecían en la capital.

Además, también hubo algunos como escuadrones de caballeros que visitaron la capital para hacer sus informes. Cuando Cauvin, el líder del Escuadrón de Caballeros de Severac, apareció en la capital, Tigre y el Conde Bouroullec pospusieron sus diversos preparativos, se apresuraron a su lugar y celebraron su regreso sano y salvo.

Actualmente eran Mila y las otras personas de Zhcted las que no estaban bajo estrés en el palacio real, pero no se podía decir que Elen y Lim tenían demasiado tiempo libre porque tenían que manejar a los soldados y redactar informes escritos sobre la cadena de acontecimientos, comenzando con la guerra de Sachstein. Por cierto, Sofy hizo que los soldados de caballería de polesia regresaran a Zhcted para entregar un informe que ella misma había escrito.

Por tal motivo, resultó que Mila y Sofy hablaban mucho entre ellas. Esa noche Mila había esperado que disfrutarían de otra tonta charla. Hasta que Sofy le preguntó sobre esto, claro.

— ***Ocultarlo también es inútil, ¿no?***

Mila rápidamente se rindió en hacer trampa para salir de esto. Mila no pensó que podría ocultárselo a Sofy. Además, también había algo sobre lo que quería consultar a Sofy.

Después de quejarse un poco de Tigre y Elen, Mila preguntó tímidamente, “Tigre y Elen casándose... ¿crees que algo así sería posible?”

“Bueno, no puedes decir con rotundidad que es imposible, ¿verdad?” Presionando un dedo contra su barbilla bien formada como si reflexionara sobre ello, Sofy respondió. “Estaba segura de que podrías haberlo sabido, Mila. Sobre Foumar.”

“... ¿Sobre el 『 Barón del Mar del Norte Nordmabal 』 ?”

Foumar era un hombre que había vivido hace aproximadamente cien años. Sus orígenes no estaban claros.

En aquel entonces, el Reino de Asvarre estaba plagado de piratas. Los piratas devastaron repetidamente las ciudades costeras. Atacaron convoyes de barcos comerciales, robaron su carga y hundieron los barcos. Infundieron mucho miedo entre la gente. El rey de Asvarre ordenó a sus sirvientes que subyugaran a los piratas muchas veces, pero los resultados no fueron satisfactorios. El que apareció frente al rey de Asvarre, cuya irritación crecía día a día, fue Foumar. En la audiencia con el rey que le preguntó por su asunto, se jactó de que él mismo erradicaría por completo a los piratas.

“Humph, en el mejor de los casos me pedirás que te proporcione una gran flota e innumerables soldados, ¿verdad?” El rey rechazó amargamente su reclamo.

En respuesta, Foumar dijo: “Con el debido respeto, no necesito un solo barco o soldado. Yo mismo prepararé el resto.”

Y luego Foumar continuó diciendo que le gustaría tener una recompensa si lograba purgar a los piratas. “Me gustaría que me concedieras un título nobiliario. Aunque no necesito un territorio.”

El rey de Asvarre no le creyó a Foumar, pero pensando que no sufriría ninguna pérdida incluso si fallaba, el rey cumplió con su pedido y le ordenó oficialmente que subyugara a los piratas. Posteriormente, Foumar abordó una única galera con sus amigos y mercenarios y abandonó el puerto. Y luego realmente logró ahuyentar a los piratas. Foumar había sido dotado de amplias habilidades como marinero, guerrero y comandante de ejército.

Tras su acuerdo, el rey nombró a Foumar al rango de barón después de su regreso triunfal. Sin embargo, Foumar no se quedó en Asvarre, sino que se dirigió a Brune. Brune estaba preocupado por los piratas que habían aparecido repentinamente en los mares del norte. Esos piratas eran los que habían sido completamente derrotados por Foumar en la costa de Asvarre, pero en ese entonces Brune no sabía nada de eso.

Foumar tuvo una audiencia con el rey de Brune, y la conversación entre él y el rey fue la misma que había mantenido con el rey de Asvarre. Foumar declaró que exterminaría a los piratas que destrozaban las costas de Brune, y el rey de Brune le dio la orden de hacerlo.

Foumar también obtuvo la victoria aquí y fue nombrado barón por el rey de Brune. En ese momento, el rey de Brune se enteró de que Foumar era un barón de Asvarre, pero deliberadamente le concedió el título en Brune, lo que convirtió a Foumar en un hombre al servicio de dos países.

Desde ahora en adelante, Foumar se dirigió a Zhcted. Incluso allí subyugó a los piratas y el rey de Zhcted le confirió el título de barón. El rey de Zhcted podría haber ordenado a las Vanadis que subyugaran a los piratas, pero eligió ir con Foumar porque no quería darles a las Vanadis la oportunidad de ganar crédito. Así, Foumar se convirtió en un hombre al servicio de tres países.

Entonces Foumar comenzó a hacer negocios, un comercio de ir y venir libremente entre los tres países. Tenía dos puntos que lo colocaban por delante de otros comerciantes: primero, su exención de impuestos, y segundo, él cargaba los bienes comerciales en su propio barco, un buque de guerra, mientras usaba audazmente los puertos militares como un noble. Esas dos ventajas eran poderosas, lo que le permitió a Foumar acumular una enorme fortuna en poco tiempo. Al parecer, fue en esa época cuando le dieron el sobrenombre de Barón del Mar del Norte.

Se dice que incluso más tarde navegó hábilmente entre los tres países, trabajando como triple espía y ofreciendo sus servicios como guerrero cada vez que había una guerra entre los países como la entre Brune y Asvarre, por ejemplo.

Y luego, en algún momento, cuando había cumplido los sesenta años, abordó su propio barco, partió hacia el mar y desapareció. Existían teorías prominentes que afirmaban que se hundió junto con su barco después de encontrarse con una tormenta fuera de temporada, pero nadie sabía la verdad.

Como era de esperar, no hubo otros casos como el de Foumar, pero si buscaras en la historia del continente personas que prestan servicios en dos países, podrías encontrar varios.

“Para un noble de Zhcted no es raro casarse con una Vanadis. En realidad, existen varios ejemplos de eso.”

Mila sintió una extraña necesidad de rechazar el comentario de Sofy: “¿Crees que Tigre podrá hacer algo tan hábil como servir a Brune y Zhcted al mismo tiempo?”

“Creo que no es imposible. Fue lo mismo cuando me salvó, pero Tigre también está altamente evaluado en Zhcted. Incluso si un territorio estuviera fuera de su alcance, una nobleza sería otra cuestión.”

“Estoy bastante segura de que habría una fuerte oposición de la gente de los alrededores.”

“En efecto. Por eso solo dije que no es imposible. Pero me pregunto si no se convertirá en un indicador de Tigre.” Sofy sonrió dulcemente.

Mila hizo un puchero de descontento. No porque estuviera disgustada con la sugerencia de Sofy, sino por sus propias emociones. Si ella le contara sobre esto, Tigre probablemente lo consideraría seriamente. Y si iba bien, Tigre podría casarse con Elen oficialmente. Por esa razón sentía que no quería decírselo, o simplemente, estaba avergonzada de sus propios afectos persistentes hacia Tigre.

Adivinando los sentimientos de Mila, Sofy dijo en broma: “Elen también dijo que él podría tener concubinas, ¿no es así? ¿Y si tomaras esa posición por ti misma?”

“¿Qué cosas estúpidas estás soltando? Como Vanadis.....” Mila se negó sin rodeos.

“No puedes ser una Vanadis por la eternidad.” Sofy respondió gentilmente como para amonestarla. “Algún día dejaremos de ser Vanadis. No sabemos cuándo sucederá, pero esto no es más que un deber temporal. Si lo consideras así, creo que es apropiado pensar y prepararse para el tiempo que viene después.”

“Sí, pero algo como ser una concubina es ridículo.”

“¿No está bien si consigues que Elen sea la concubina mientras te casas oficialmente con él?” Al darse cuenta de que Sofy estaba preguntando esto a propósito, Mila frunció las cejas.

“No es eso... casarse tiene el amor como requisito previo, ¿verdad?”

“Me pregunto sobre eso.” Sofy inclinó la cabeza hacia un lado en duda.

Siguiendo su actitud, era obvio que su aire bromista se había desvanecido. Como tal, Mila se abstuvo de objetar y esperó las palabras de su amiga.

“Mis padres se casaron cuando una persona los presentó en su lugar de trabajo. Escuché que ni siquiera se conocían hasta justo antes del matrimonio.”

No era inusual. Los hombres y mujeres en edad de casarse no pasaban desapercibidos. En todas partes existía gente ansiosa por meterse en los asuntos de los demás. Buscarían socios que parecieran ser una buena pareja después de verificar su edad e ingresos.

“En otras palabras, mis padres no se casaron por el requisito previo de estar enamorados. Y, sin embargo, son tan íntimos entre ellos que me sorprende a mí, su hija, cada vez que los veo ahora. A pesar de tener la edad suficiente para saberlo mejor.”



Mila miró hacia abajo en silencio mientras Sofy continuaba: “Creo que es un asunto alegre si hay amor antes del matrimonio. ¿Pero no crees que es un sueño alimentar el amor entre ambas partes después de casarse? Siguiendo tus palabras, Tigre dijo que también fomentaría el amor con las mujeres que se convirtieran en sus concubinas, ¿no?”

Mila asintió de mala gana.

“Creo que Tigre inconscientemente podría entender que el amor es algo que cultivas con tu pareja — o junto con las personas que rodean a ambos. Creo que por eso lo dijo de esa manera. Por otro lado, creo que es malo ser negligente en el esfuerzo de nutrir el amor solo porque había un amor fuerte entre ambos de antemano.”

“... ¿Eso significa que sientes algo por él, Sofy?”

“Si. Pero a este paso, parece que le diré a Tigre sobre mis sentimientos antes que tú.”

Mila puso una expresión de asombro al escuchar las palabras de Sofy.

Sofy continuó, “Mila. Solo una vez te daré una oportunidad a ti, quién está haciendo lo mejor que puede.”

“¿Oportunidad?”

“Una oportunidad de confesarle tus sentimientos a Tigre. Si te entretienes demasiado, haré que me dejes ir primero.”

Mila se sintió abrumada por la sorpresa y luego se puso nerviosa. Basándose en la historia anterior sobre Foumar, incluso sintió que la habían llevado a una trampa. Por el momento, lo rechazó mientras desviaba la mirada, “P-Primero, dices... no es como si se hubiera establecido una orden, así que eres libre de hacer lo que quieras, ¿no es así?”

“¿Estás realmente bien con eso?” Sofy miró tiernamente a un lado del rostro de Mila. “Mila, es importante estar orgullosa de ser una Vanadis, pero tienes la mala costumbre de estar demasiado atada por eso. Aunque no se puede evitar en tu caso, supongo.”

La situación de Mila era algo diferente a la de las otras Vanadis. Su madre, abuela y bisabuela habían sido todas Vanadis. Probablemente no existía otra Vanadis como ella.

Mila permaneció en silencio. Quería responder que no sería tan fácil, pero ella misma sabía que esto no sería más que oponerse reflexivamente a la idea, y no sus verdaderos sentimientos. Además, contrariamente a ella, quien se había rendido en parte, Sofy podía expresar claramente su afecto hacia Tigre. Una vez que tomó eso en consideración también, incluso creyó que no tenía ninguna calificación para decir nada.

FIN

Por ese momento, el joven, que ya tenía dos amantes y era amado por otras dos Vanadis, se encontraba con un hombre solitario en otra habitación del palacio real. Era el soldado de Muozinel, Damad.

Los dos se sentaron en sillas con una mesa entre ellos mientras bebían juntos el vino nativo de Brune.

Damad se desmayó y cayó de su caballo después de ser derrotado por Elen, pero luego se aferró a un jinete de Brune, aunque él mismo aparentemente no sabía cómo lo hizo.

Ese jinete de Brune intentó deshacerse de Damad, pero el guerrero de cabello negro no soltó el caballo a pesar de estar inconsciente. Además, dado que el Ejército de los Caballeros de la Luz de Luna rompió la línea enemiga de una vez después de que Tigre hizo que el ejército de Muozinel flaqueara al golpear a Kureys con una flecha, fue arrastrado impotente. Después de que el Ejército de Caballeros de la Luz de Luna logró separarse completamente del ejército de Muozinel, naturalmente se convirtió en un problema. Muchos opinaban que un soldado odioso de Muozinel debería ser asesinado en el acto, pero Tigre no estaba de acuerdo con eso. Elen lo resolvió con la conclusión: "Derroté a este hombre y eso lo convierte en mi prisionero," con la intención de ayudar a su amante.

Después, Elen quien había escuchado sobre las circunstancias por Tigre, felizmente transfirió al prisionero, y Damad fue confinado en una habitación del palacio real mientras era tratado como prisionero de Tigre.

"— Ya veo."

Damad, quien había escuchado la historia del joven mientras inclinaba su copa de vino, asintió, obviamente comprendiendo su situación, y luego suspiró después de bajar los ojos a la mesa.

Solo vestía la ropa de lino que usaba en el campo de batalla. Naturalmente, Brune le había confiscado su armadura y sus armas. Lo alimentaron y le dieron agua para limpiarse el cuerpo, pero nada más.

"Entonces, ¿por qué no me has matado?" Damad levantó su rostro, mirando directamente a los ojos de Tigre.

Tigre saqueó su cabello rojizo con una expresión preocupada, "Creo que podría haberlo hecho en el campo de batalla. Pero si estás fuera del campo de batalla..."

"... Bueno, estoy seguro de que me siento agradecido por haberme permitido seguir con vida en lugar de ser asesinado."

Esos eran los verdaderos sentimientos de Damad. Típico de un hombre de Muozinel, tenía el sueño de vivir en una mansión decorada con oro y joyas mientras usaba esclavos y era atendido por mujeres hermosas. Y Damad había acumulado constantemente logros hacia ese fin. Esta vez había estado expuesto a la desgracia de convertirse en prisionero de guerra del enemigo, pero no era imposible recuperarse de eso.

"¿Qué tengo que hacer para conseguir que me sueltes?" Se inclinó hacia adelante, preguntando con una mirada seria.

Tigre no odiaba esta franqueza y actitud suya.

Sonriendo con ironía, respondió: “Personalmente, no me importaría liberarte así, pero la persona que te tomó prisionera primero me dijo que exigiera el rescate a toda costa.”

Al escuchar la suma del rescate, Damad hizo una mueca y miró a Tigre, “Realmente no tienes ninguna intención de dejarme ir, ¿verdad? No hay forma de que pueda preparar tal suma de dinero como prisionero, ¿verdad? Además, puede que sea solo mi imaginación, pero parece que lo estás disfrutando.”

“No lo siento. Bueno, para decirte la verdad, lo disfruto.” Tigre respondió con una sonrisa a pesar de saber que era un disfrute malintencionado. Después de todo, había caído en una situación muy similar hace dos años.

“Eres un tipo con una racha inesperadamente desagradable.” Damad escupió mientras colocaba su copa de vino vacía sobre la mesa, pero no parecía estar realmente enojado.

Por lo menos reconoció que se trataba de una situación provocada por su propia ineptitud.

“Está bien, lo tengo. Entonces preséntame algún tipo de trabajo. Que sea uno en el que pueda ganar dinero rápidamente.” Cambiando fácilmente su estado de ánimo, dijo Damad con una actitud que podría llamarse descarada.

Incluso Tigre se quedó estupefacto por esto. Miró el rostro de Damad y se echó a reír.

“Un trabajo que se le permite hacer a un preso; eso no será nada decente. Sobre todo, los salarios serán bajos.”

“No se puede hacer nada. Después de todo, soy un prisionero.”

Damad rió mientras parecía bastante imperturbable por esto. Al parecer, no lo decía en broma, sino que lo decía en serio.

“Lo pensaré.” Tigre respondió.



Habían pasado varias docenas de días desde que Valentina Glinka Estes visitó Silesia, la capital del Reino de Zhcted. Después de que terminó de informar al palacio real sobre el resultado de la guerra entre Brune y Sachstein, se quedó en secreto en la capital mientras fingía haber regresado a su territorio, Osterode.

Valentina había pasado más de medio día en una habitación de una posada que, según se decía, nunca indagaba en la identidad de sus huéspedes a cambio de una considerable tarifa de alojamiento. Por cierto, adoptó el medio de que alguien que no tenía ningún parentesco con ella alquilara la habitación y luego la usó para ella. Era una medida para que nadie se enterara jamás de la presencia de Valentina, aunque investigaran la identidad de los invitados.

Dado que no sabía si alguien la vería, no salía de la habitación mientras el sol todavía estaba alto. Sus actividades solo comenzaban por la noche.

Ese día Valentina también abandonó la posada después de esperar a que llegara la noche. Llevaba una capa tan larga que cubría todo su cuerpo, y su rostro estaba oculto por la capucha que se había bajado profundamente mientras caminaba por la carretera envuelta en oscuridad.

Su destino era un templo ubicado en un rincón de la capital. El edificio del templo era grande, tenía un jardín y sus alrededores estaban rodeados por un matorral a la altura de la cintura. También se habían preparado en su mayor parte las instalaciones necesarias. Sin embargo, estaba lejos de las calles principales y no se destacaba ya que se podían encontrar templos más imponentes cerca. Incluso entre los ciudadanos de la capital, muy pocos visitaban este templo.

Valentina llamó a un sacerdote y le pidió permiso para entrar. Incluso aquí utilizó el mismo método que utilizó al reservar la habitación de la posada. El sacerdote, que estaba guiando a Valentina, creía que era alguien relacionado con la familia real. Para ser precisos, no estaba equivocado, pero de cualquier manera, no sabía quién era ella, y probablemente ni siquiera imaginaba que estaba tratando con una Vanadis.

Había un solo hombre en la habitación por donde habían pasado a Valentina. Estaba en la segunda mitad de sus treintas. Su cabello dorado pálido estaba atado alrededor de sus hombros, extendiéndose hacia su espalda. No tenía barba y tenía rasgos faciales regulares y bien definidos, pero sus ojos de alguna manera estaban vacíos. Su boca entreabierta era similar a la de un niño perdido después de haber perdido el rumbo.

El hombre estaba sentado en el medio de la habitación mientras vestía ropa de seda de clase alta de manera desordenada. El piso de esa habitación estaba cubierto por una alfombra y se habían colocado mantas y cojines de alta calidad, pero nada más. Por no hablar de una cama, ni siquiera tenía mesa ni sillas.

Valentina había venido aquí para conocer a este hombre.

“¿Cómo está su alteza?” La Vanadis de cabello negro se dirigió al hombre con una sonrisa afectuosa.

Mirándola, una voz similar a un gemido escapó de su boca, “Valen... tina.”

“Sí, soy yo, Valentina. Por favor llámame Tina, si sientes que Valentina es demasiado largo.”

El haber podido mantener esta conversación fue algo que se remonta a hace unos diez días. Antes de eso, ni siquiera podía soltar palabras sin sentido.

Valentina se arrodilló frente al hombre, se sentó y le tendió la copa de bronce en la mano. Estaba llena de agua mezclada con una determinada medicina.

“Por favor, bebe esto esta noche de nuevo. Es un medicamento que curará su cuerpo, alteza.”

El hombre extendió la mano, tomó la copa de bronce y se la llevó a la boca. Valentina lo apoyó con cuidado para que no se derramara el agua. Una pequeña línea corrió desde la comisura de

su boca, pero el hombre vació toda el agua. Después de unos diez segundos, parecía como si el rostro del hombre, que había estado vacío, fuera sacudido por débiles oleadas de emociones.

—*Creo que hoy su condición física es buena.*

Había pasado un mes mientras ella continuaba haciéndole beber este medicamento todas las noches. Se preguntó si no era hora de que los efectos comenzaran a mostrarse. Sin embargo, el hombre negó con la cabeza como si estuviera preocupado y se acostó en la alfombra.

“Tina, de alguna manera tengo sueño.”

“Por favor, tómate tu tiempo y duerme en ese caso.” Valentina dijo suavemente mientras recogía la copa de bronce que había rodado sobre la alfombra.

El hombre miró a la Vanadis con el rostro en blanco, pero al poco tiempo cerró los ojos y se quedó dormido.

El nombre del hombre era Ruslan. Era el hijo del rey de Zhcted y debería haberse convertido en heredero de la corona si no hubiera sucedido nada. Sin embargo, hace unos años su mente sufrió una enfermedad. Desde entonces había estado confinado en este templo con el pretexto de recuperarse de una enfermedad.

Valentina miró afectuosamente el rostro dormido del hombre, “Su Alteza, dulces sueños.
—Soñemos juntos en algún momento en el futuro.”

Un sueño de obtener este país.

Cuando Valentina susurró esas palabras, la luz de la ambición se posó en sus ojos y una sonrisa hechizante se formó en sus labios. El sueño de la Vanadis de cabello negro estaba a punto de ganar alas y volar pronto.